TIEMPOS DE DEFINICIONES

VOCES DE LAS LUCHAS UNIVERSITARIAS EN CUBA

WILMER RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

JUVENTUDES EN CUBA

Tiempos de definiciones

Voces de las luchas universitarias en Cuba

WILMER RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ (Matanzas, 1984). Licenciado en Periodismo en la Universidad de La Habana (2009). Reportero del Sistema Informativo de la Televisión Cubana. Comentarista de temas nacionales y realizador de documentales. Colaborador del diario *Juventud Rebelde* y *Cubadebate*. Fue corresponsal de la televisión en la República Bolivariana de Venezuela y en la República del Ecuador. Coautor del libro *Ahí viene Fidel*. Premio Nacional de Periodismo Juan Gualberto Gómez (Televisión), en el 2016.

Tiempos de definiciones

Voces de las luchas universitarias en Cuba

Wilmer Rodríguez Fernández

ocean sur

una editorial latinoamericana

Derechos © 2017 Wilmer Rodríguez
Derechos © 2017 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-925317-87-9

Primera edición 2017
Impreso en Colombia por Nomos Impresores

PUBLICADO POR OCEAN SUR
OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS

E-mail: info@oceansur.com

DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR
Argentina: Distal Libros ▪ Tel: (54-11) 5235-1555 ▪ E-mail: info@distalnet.com
Australia: Ocean Press ▪ E-mail: info@oceanbooks.com.au
Bolivia: Fundación Programa de Investigación y Estudios Estratégicos Latinoamericanos ▪ Tel.: 591-2-2782238 ▪ E-mail: fundacionpinves@gmail.com
Canadá: Publishers Group Canada ▪ Tel: 1-800-663-5714 ▪ E-mail: customerservice@raincoast.com
Chile: Ocean Sur Chile ▪ Tel.: (56-09) 98881013 ▪ E-mail: contacto@oceansur.cl ▪ http://www.oceansur.cl
Colombia: Ediciones Izquierda Viva ▪ Tel/Fax: 2855586 ▪ E-mail: edicionesizquierdavivacol@gmail.com
Cuba: Ocean Sur ▪ E-mail: lahabana@oceansur.com
Ecuador: Ediciones Populus ▪ Tel: +593 992871665 / +5932 2907039 ▪ E-mail: info@edicionespopulus.com www.edicionespopulus.com
EE.UU.: CBSD ▪ Tel: 1-800-283-3572 ▪ www.cbsd.com
El Salvador: Distribuidora El Independiente S.A de C.V ▪ Tel: 7900 1503 ▪ E-mail: walterraudales@hotmail.com
España: Traficantes de Sueños ▪ E-mail: distribuidora@traficantes.net
Gran Bretaña y Europa: Turnaround Publisher Services ▪ E-mail: orders@turnaround-uk.com
Guatemala: Distribuidora de Libros Modernos S.A. ▪ Tel: (502) 2253-8106 ▪ E-mail: gerencia@dlm.com.gt ▪ www.dlm.com.gt
México: Ocean Sur ▪ Tel: 52 (55) 5421 4165 ▪ E-mail: mexico@oceansur.com
Paraguay: Editorial Arandura ▪ E-mail: empresachaco@hotmail.com
Puerto Rico: Libros El Navegante ▪ Tel: 7873427468 ▪ E-mail: libnavegante@yahoo.com
República Dominicana: Editorial Caribbean ▪ E-mail: ecomercial@editcaribbean.com
Venezuela: Ocean Sur Venezuela ▪ E-mail: venezuela@oceansur.com

ocean sur

www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur
info@oceansur.com

Índice

Prólogo 1
Eugenio Suárez Pérez

Fidel nunca ha estado solo 5
Alfredo Guevara

La inquieta Colina 17
Juan Nuiry Sánchez

Bronca para alquilar balcones 53
Ricardo Alarcón de Quesada

Hay que repensarlo todo 69
Armando Hart Dávalos

Sepultado en la Universidad 81
Delio Carreras Cuevas

Nada es idílico 92
Nelsa Coronado Delgado

Por longevo y por sabio 109
Juan Virgilio López Palacio

Trifulca en la escalinata 127
José Rebellón Alonso

Ni a la derecha ni a la izquierda, un paso al frente 143
Enrique Marañón

Todos nos moríamos por la revolución 156
Jaime Alberto Crombet Hernández-Baquero

Al pan, pan y al vino, vino 169
Joel Mourlot Mercaderes

Los años me dieron la razón 177
Olga Portuondo Zúñiga

Una experiencia que no se olvida 184
Francisco Dorticós Balea

No se fueron, los botamos 195
Juan Vela Valdés

Envuelto en llamas 206
Carlos Díaz Barranco

Ni funcionario ni burócrata 219
Ismael González

Por poquito me la arrancan 230
Néstor del Prado

Epílogo 243
Jenniffer Bello Martínez

A Fidel quien nunca dejó de ser universitario.

A la FEU en sus 95 años.

A los que me contaron las historias que leerán.

A la memoria del periodista Luis Báez,
inspirador de estas páginas.

A mi familia por estar siempre.

Prólogo

Muy pocas veces accedo a escribir el prólogo de un libro. Las contadas ocasiones que los he redactado, trato de no hacer un ejercicio retórico. Prefiero un texto breve, para presentar al autor y en pocas palabras hablar de la obra. Los redacto de esa manera porque, en primer lugar, considero que lo más importante es el texto y no el verbo del prologuista; y en segundo lugar, para estimular a que el lector avance rápidamente en sus páginas. Siempre he creído que el mejor prólogo, el real, el verdadero, el de mayor valor, es el que cada lector escribiría al finalizar la lectura, si tuviera oportunidad para ello.

El libro *Tiempos de definiciones…* devela momentos inolvidables de la actividad revolucionaria de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU). Sus páginas nos hacen recorrer junto a otras generaciones de estudiantes, muchos años de lucha. Los diecisiete entrevistados narran una epopeya poco conocida por las nuevas hornadas de estudiantes universitarios. Los testimoniantes, al dar respuestas a las interrogantes de Wilmer Rodríguez, permiten al lector adentrarse en la historia estudiantil, comprendida entre los años 1945 y 1975.

La obra atesora, entre otros, el testimonio de dirigentes estudiantiles e historiadores que ya no están entre nosotros, como son Alfredo Guevara, Juan Nuiry Sánchez, José Rebellón, Jaime Crombet, Delio Carreras y Nelsa Coronado; ahora sus voces se perpetúan ante la historia, de ahí el valor del libro.

Cada diálogo intenta reflejar y conservar el sello identitario del entrevistado, evitando distorsionar su visión del fenómeno y su postura ético-política al respecto.

Los testimonios logran acercarnos a la historia apasionada y apasionante del movimiento estudiantil revolucionario en la voz y el recuerdo de sus protagonistas y de varios actores políticos; además de adentrarnos en investigaciones de algunos historiadores. Un lector avezado podrá conocer, apreciar e interpretar contradicciones e incomprensiones, siempre lógicas, de una revolución.

En *Tiempos de definiciones…* transita un nombre: Fidel Castro Ruz. El líder de la Revolución Cubana mantuvo siempre un vínculo permanente con los estudiantes universitarios. Desde el 4 de septiembre de 1945, que ingresó a la Universidad de La Habana hasta los días finales de su vida. Por eso, el Comandante en Jefe es un hilo conductor de cada entrevista.

Wilmer Rodríguez Fernández, el autor de esta obra emocionada y emocionante, es un joven matancero, nacido en noviembre de 1984, en Alacranes, Unión de Reyes. Al concluir sus estudios de bachillerato, matriculó la carrera de Bibliotecología y Ciencias de la Información, pero en el tercer año cambió el derrotero de su vida y terminó en el 2009 graduado de periodista.

Durante sus estudios universitarios, fue presidente de la FEU de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, colaborador del diario *Juventud Rebelde* y *Cubadebate*.

Cuando conocí a Wilmer Rodríguez me confesó que siempre quiso estudiar en la Universidad de La Habana, esa era su meta. Tal vez, por eso, como la Facultad de Comunicación estaba en la calle G entre 21 y 23, no dejó de visitar un solo día del curso la Colina Universitaria.

Tras graduarse, pasó a formar parte del equipo de periodistas del Sistema Informativo de la Televisión Cubana, y como reportero, tanto en nuestro país como en el extranjero, ha participado

en importantes sucesos, muchos de ellos ya históricos, como lo fue la narración del traslado de las cenizas del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz desde La Habana hasta Santiago de Cuba, a finales de 2016.

Esta obra que hoy tienes en tus manos, Wilmer la comenzó a escribir hace una década, cuando estudiaba el tercer año de la carrera de Periodismo. Ya la historia lo había cautivado totalmente. Las motivaciones eran muy fuertes. La inclinación por el estudio y la promoción del pasado, según cuenta, le llegó de su padre, con quien conversaba sobre las grandes personalidades cubanas; sus maestras y profesoras Nancy Mesa, Irene Vasconcelos y Beatriz Ortega, que lo embullaron, desde edad temprana, a conocer la historia de su natal Alacranes, en el municipio Unión de Reyes, y del matancero Juan Gualberto Gómez.

En la enseñanza preuniversitaria, agradece a Martha Curbelo, Pedro Nario y Ana Celia Pérez, —profesores de Historia de Cuba— su pasión para adentrarse en las raíces de la patria.

Por último, no deja de reconocer que en la Universidad de La Habana, tuvo la influencia del prestigioso periodista Guillermo Cabrera Álvarez,[1] *el Genio*, aunque este nunca supo cuánto sirvieron sus enseñanzas a su joven alumno, ni conocerá lamentablemente de este valioso libro.

---

1 Guillermo Cabrera Álvarez (1943-2007). Periodista de larga trayectoria profesional, muy respetado y querido en el gremio periodístico cubano. Fue fundador de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) y su órgano de prensa, *Juventud Rebelde* (JR). También fundó y dirigió la revista *Somos Jóvenes*. Fue subdirector del diario *Granma*, órgano oficial del Partido Comunista y condujo el Instituto Internacional de Periodismo *José Martí*. En la última etapa de su vida escribía en el periódico JR, la columna la *Tecla ocurrente*, que no solo contó con muchos lectores sino también con seguidores de una tertulia mensual. A Guillermo le llegó la muerte en uno de los encuentros de «tecleros» en el centro del país, rodeado de sus lectores amigos.

Tiempos de definiciones… forma parte de lo que más le gusta al joven matancero de la investigación y promoción histórica: los testimonios de los protagonistas —escucharlos o leerlos—, tratar de interpretar las evidencias, sacar sus propias conclusiones y, sobre todo, encontrar las contradicciones, las desavenencias, las incomprensiones para darlas a conocer y contribuir así a que no se repitan.

Al concluir las diecisiete entrevistas no solo surgieron estas páginas —que originalmente formaron parte de su tesis de grado para licenciarse de Periodismo—, también quedaron en Wilmer Rodríguez Fernández diecisiete grandes influencias de diferentes épocas, lecciones, ejemplos, paradigmas y muchos deseos de enfrentar todo lo que le falta por investigar, pues este libro, como bien dijo «es solo el inicio».

Este joven periodista asume la historia como la definió el compañero Fidel en su felicitación a la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado en ocasión de sus veinte años de fundada: «Para nosotros, la historia, más que una minuciosa y pormenorizada crónica de la vida de un pueblo, es base y sostén para la elevación de sus valores morales y culturales, para el desarrollo de su ideología y su conciencia; es instrumento y vehículo de la Revolución».

Al pasar la página dialogarán con estos protagonistas del movimiento estudiantil universitario cubano, quienes les contarán sus recuerdos, secretos y apreciaciones de aquellos tiempos, que como estos y los futuros, en Cuba siempre serán de definiciones.

Muchas gracias.

Doctor Eugenio Suárez Pérez,
director de la Oficina de Asuntos Históricos
del Consejo de Estado de la República de Cuba

Fidel nunca ha estado solo

Alfredo Guevara, intelectual cubano

El invierno de 1945 fue una época traumática para la política internacional. Había concluido la Segunda Guerra Mundial y, en agosto de ese año, dos bombas atómicas arrasaron las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki.

Del otro lado del mundo, en la Universidad de La Habana, dos jóvenes se conocían. Uno había matriculado Filosofía y Letras; el otro, Derecho. Eran Alfredo Guevara[1] y Fidel Castro. Guevara, uno de los intelectuales más lúcidos de nuestro país, es uno de los pocos que conoce detalles de las andanzas de aquel estudiante de Leyes por el Patio de los Laureles, la Plaza Cadenas, así como su inmediata inserción en la política universitaria y nacional de los años cuarenta.

Para contar lo que puede decir de esa época en que Fidel emergía como figura política, me invitó a la sede de la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano —institución que preside—, en las calles 2 y 19 en el Vedado habanero. La cita fue fijada para el mediodía del 12 de julio de 2010. Cuando el reloj marcaba la hora doce, este periodista y dos buenos amigos del Secretariado Nacional de la FEU, llegamos a los jardines de la Fundación, donde ya esperaba el fotógrafo Liborio Noval —mi compañero en esta travesía periodística—. En el segundo piso hallamos a Alfredo,

---

[1] El intelectual y cineasta cubano Alfredo Guevara, falleció en La Habana el 19 de abril de 2013, víctima de un infarto cardíaco a la edad de ochenta y siete años. Al Festival de Cine Latinoamericano, fundado en 1979 y con sede en la capital cubana, Guevara dedicó sus esfuerzos culturales. Cumpliendo su última voluntad, su cadáver fue cremado y las cenizas esparcidas al pie del Alma Mater en la escalinata de la Universidad de La Habana.

sentado frente a una mesa rectangular en la que revisaba varios documentos. Nos invitó a su despacho, un lugar que convida a revelar secretos y a recordar sucesos acontecidos hace más de seis décadas.

Alfredo comenzó el diálogo con un comentario sobre las preguntas del cuestionario que le presentamos. Están «complicaditas», dijo; pero aseguró que las respondería todas. Y lo hizo. En más de una ocasión me solicitó que detuviera la grabación, solo así abordó cuestiones comprometedoras.

En los años cuarenta, ¿cómo se definía usted políticamente?

En los primeros años de esa década era anarquista militante. Integraba una organización llamada Alianza Revolucionaria, en la cual los únicos blancos éramos Lionel Soto y este servidor. Todos los demás eran negros estibadores del puerto. ¡Qué diferencia entre los dos jovenzuelos de familias bien plantadas y todo aquello! Era tremendo el contraste. Teníamos ideas fuertes con respecto al anarquismo. Estábamos influenciados por los republicanos españoles que habían emigrado por la Guerra Civil. Estoy hablando de los años cuarenta. Recuerden que entonces teníamos diecinueve, veinte o veintiún años. Éramos una partida de locos, que hacíamos cualquier cosa…

La primera vez que Fidel me habló de tomar el poder fue en 1947. Por esa época, él no era marxista, sino un hombre que estaba por la justicia a toda costa y tenía conciencia antiimperialista. Me involucré en esas aventuras porque era un muchacho, una mezcla de joven marxista con ortodoxo.

¿Cómo conoció a Fidel?

Cuando lo conocí teníamos diecinueve años. Llegó a la Universidad proveniente de una escuela religiosa y los jóvenes de izquierda nos preguntábamos «quién es ese».

Con Fidel me ocurrió lo más descabellado del mundo. Entré a la Universidad con la idea preconcebida de llegar a la dirección de

la FEU. Un día, arribó un joven desconocido a la Escuela de Filosofía y me dijo: «Hay un muchacho en Derecho a quien debes conocer». Yo estaba en primer año, eran apenas mis primeros días de estudiante, aun no era nadie en la Universidad. No soy religioso, pero como mi amigo y hermano, monseñor Carlos Manuel de Céspedes me dijo, con asombro, que los milagros existen, sé del milagro. Con el tiempo he pensado que aquel joven me fue enviado por un arcángel, pues su rostro se ha desdibujado en mi memoria.

Fui a la Escuela de Derecho y vi a Fidel. Al principio, no me le presenté. Era un muchachón impresionante; un volcán, que agitaba a un grupo de estudiantes. En ese momento pensé que era un peligro. Pasaron los días y seguía observándolo y descubriendo los rasgos de su personalidad. Parecía algo así como un justiciero, pero aun no se apreciaba en qué dirección iba. Después le dije a mis compañeros que había surgido un muchacho en Derecho que iba a ser como José Martí o lo peor de lo peor.

El tiempo pasaba y Fidel comenzó a merodear la Escuela de Filosofía. Se había enamorado de una joven, Mirtha Díaz-Balart, realmente muy bella y dulce, aunque por debajo todo un carácter.

Entonces estábamos en campaña por las elecciones. Por suerte, Mirtha era de mi candidatura y me dije: «Ahora voy a ganar, vas a caer en mis manos»; pero, ¡claro!, a la larga, fue al revés. Empezamos a tener más contactos. Recuerdo que yo estudiaba con mi compañera de aula Gladys Delgado y comenzamos a fastidiarnos las dos parejas.

Iniciamos una relación frívola, pero conflictual porque los dos habíamos llegado con la idea de dominar la FEU, pero poco a poco, fuimos aceptándonos. Yo había creado el Comité 30 de septiembre en la Universidad, era como nuestro partido y Fidel quiso entrar. Hubo personas del grupo que se opusieron; aunque al final, lo consiguió.

En realidad, formaba parte de cualquier cosa que significara combate. Era un justiciero tal y como yo había sentido desde el

principio. Era más y más. Tengo la convicción —aunque no le he preguntado— de que quiso entrar en el comité para probar que no estaba vinculado a ningún grupo de corte *gangsteril* y que jamás lo haría. Haydée Díaz Ortega[2] seguramente recuerda aquellos días.

¿Fidel llegó a sentirse solo en la Universidad?

Me has hecho reflexionar. La soledad es un concepto muy sutil, porque se puede dar en compañía. La verdad es que él siempre estuvo rodeado de amigos, aunque no siempre una persona visiblemente rodeada se siente acompañada. Eso lo sé muy bien. Tal vez estaba solo y solo se sentía; pero acaso se sentía de modo más complejo: solo y, a la vez, acompañado.

Fidel siempre fue Fidel. A veces se rodeó de personas que se consideraban sus amigos privilegiados y, sin embargo, solo eran compañeros. Él, como el gran político que es, se ha servido de unos y otros, sin perder nunca su propia luz. Y no lo ha hecho por desprecio, sino por autonomía esencial. En el curso de la existencia he descubierto que parte de la depuración de los amigos no es solo biológica, sino también política: muchas personas han desaparecido de la historia y de nuestras vidas, incluso, aquellos que acompañaban a Fidel en los primerísimos años.

Cuando llegó la hora decisiva, algunos desertaron, no necesariamente hacia el enemigo, simplemente no estuvieron a la altura de las circunstancias. En esos años, Fidel siempre estaba acompañado y seguido. Era un líder nato, un volcán que se desencade-

---

[2] La doctora Haydée Díaz estudió Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana, donde conoció a Fidel Castro. Participó en el movimiento estudiantil universitario y en la lucha clandestina. Con el triunfo revolucionario fue fundadora de los Órganos de la Seguridad del Estado del Ministerio del Interior (Minint), donde se convirtió en la primera mujer que recibió los grados de coronela en ese cuerpo armado y única viceministra de esa institución. Dirigió la Oficina de Historia del Consejo de Estado y desde su fundación, el Memorial *José Martí*.

naba; a veces, más calmado pero en íntimo hervor. Fidel era un solitario involuntario, porque tenía una dimensión superior a la de quienes lo acompañaban.

Cuando cobró forma la amistad con otros, ya no estaba solo: existía una comunión ideológica, la cual no estaba muy expandida. Había personas que lo acompañaban a las emisoras de radio, iban detrás de él y sacaban la cabeza para que los fotografiaran; pero realmente los amigos, en un sentido más profundo, amigos que teníamos claro a dónde íbamos, éramos solo algunos.

Hay uno que está un poco olvidado y que fue como una especie de cemento que nos unía: Baudilio Castellanos, *Bilito*, a quien no podremos olvidar nunca. Entre los iniciados, sabíamos que Fidel era algo más, mucho más.

¿Qué acciones desarrolló usted en la Universidad?

Esto lo voy a contar por vez primera. Cuando el aumento del pasaje de las guaguas me encontraba al amanecer en la calle Infanta, limpiándome los zapatos. Estaba conmigo Frank Gallard, estudiante santiaguero, alto y corpulento, quien me dijo que con protestas no se resolvía la situación. Por pura inspiración tomé un palito que estaba al pie del sillón del limpiabotas y le dije que me acompañara; él se inventó igual patraña. Nos metimos en una guagua; le puse el palito envuelto en un pañuelo al chofer en la cabeza y le dije que nos llevara a la Universidad o disparaba. Cuando nos vieron entrar con aquella guagua secuestrada, los estudiantes fueron a asaltar otras y trajeron como diez. Ese fue el truco utilizado esa vez. Inicialmente no teníamos armas y cada quien inventó su fórmula en esa y en otras ocasiones. Prefiero quedarme en esta anécdota y volver a Fidel.

¿Cómo se enrolaron ustedes en los sucesos del Bogotazo?

Al grupo más activo de la FEU por esa época se acercó un senador peronista de apellido Molinari, jefe de relaciones exteriores del Parlamento argentino, quien se hospedaba en el Hotel Nacional

y nos buscó para plantearnos que Juan Domingo Perón financiaba la organización de un congreso estudiantil contra el coloniaje, que se debía realizar en Bogotá, Colombia, paralelo al de la Unión Panamericana. Los argentinos querían obtener un pronunciamiento contra la ocupación de las Islas Malvinas y Belice, colonias británicas en América. Le tomamos la palabra a Molinari y nos lanzamos a preparar el congreso. El estudiante Santiago Touriño era como el embajador de Perón en la Universidad de La Habana. Él era el verdadero contacto de Perón; pero Molinari se percató de que con quien debía tratar era con Fidel y conmigo.

Fidel salió a movilizar estudiantes y recorrió varios países latinoamericanos. Desde Panamá nos escribió a Mario García Inchaústegui y a mí, una carta que bien pudo ser un manifiesto por la liberación de América Latina. La misiva la conservó Mario, quien murió en un accidente aéreo. Su hijo y yo la hemos buscado hasta ahora infructuosamente.

Nos pusimos de acuerdo para darle la mala a Perón desbordando los objetivos del congreso. En Bogotá nos dividimos en la conferencia y planteamos el repudio a la ocupación de la base norteamericana en la bahía de Guantánamo, lo del canal de Panamá, la situación de Belice y Malvinas, y el derecho irrenunciable de Puerto Rico a su independencia.

En ese momento, los peronistas cogieron miedo, porque mientras se desarrollaba el congreso estudiantil, se efectuaba también en Bogotá la reunión de la Unión Panamericana, y la delegación norteamericana era presidida por el general Marshall. Además, la bandera de Jorge Eliécer Gaitán —joven colombiano, líder de izquierda— era de color rojo… Apenas una hora después de la muerte de Gaitán ya estaba levantada la ciudad: la ciudad insurrecta, entre minutos y horas, y una subterránea confrontación social que solo así se hizo visible. ¡Dura fue la imagen que tocó ver

al general Marshall!: aquello era un mar de banderas rojas. En la noche, la ciudad estaba incendiada.

Sin embargo, después del Bogotazo todo fue más claro. Aquella experiencia era también una lección acerca de la fragilidad del poder de los Estados. Fidel confirmó que sin el poder no se podía hacer una revolución. La idea estaba ya en la naturaleza de su pensamiento, pero entonces quedó confirmada. Esa experiencia fue decisiva.

Nosotros, quiero decir, aquella generación, estábamos en formación. Eran años de mucho entusiasmo. Se decía que el mundo iba a ser mejor, que el socialismo era posible… No éramos los únicos que creíamos eso. Vivíamos en un mundo de esperanza.

¿Cómo se reencontró con Fidel después del Bogotazo?

Fidel es muy duro y, a la vez, muy tierno. Se desesperó buscándome y me encontró. Tenía más iniciativa, era un hombre de mucha acción, y yo un jovenzuelo decidido a todo, pero ingenuo. Hoy, a mis ochenta y cuatro años, no me calificaría como tal; aunque algo de ello me queda. En esa época era una mezcla de diablillo e ingenuidad total.

¿Cómo lograron salir de Colombia?

Salimos de Bogotá porque nos hicimos pasar por actores de teatro. Vinimos en un avión sin asientos. Sentados en el suelo, Fidel me dijo que regresaría a Birán para estudiar las asignaturas que le faltaban. Además, me dijo que estudiaría marxismo.

¿Qué fue lo que sucedió con la campana de La Demajagua?

Esa fue una idea de Fidel. Recuerdo que estaba almorzando con un periodista en una cafetería en L y 27, y llegó Fidel con Pedro Mirassu, presidente de la Escuela de Farmacia. Fidel me sacó del almuerzo y me planteó la idea de traer desde Manzanillo la campana de Carlos Manuel de Céspedes. Él iría a buscarla y yo me

encargaría de reunir armas para su protección. La idea era traer la campana en tren hasta La Habana. El recorrido sería (y fue) un acontecimiento patriótico que concluiría haciendo repicar la campana en un acto celebrado en la escalinata de la Universidad. Fidel arengaría a los presentes y tomaríamos el Palacio Presidencial, que no era otra cosa que tomar el poder.

Fidel logró traer la campana en su recorrido triunfal, pero todo el plan quedó frustrado cuando nos robaron aquella reliquia histórica, con la complicidad de la Policía universitaria y el gobierno de Ramón Grau San Martín. Supimos que la campana estaba en casa de Tony Santiago, personaje muy ligado a Grau. En la cercanía de la casa se nos enfrentó un *gángster* de los más peligrosos, ametralladora en mano. Fidel lo encaró con una violencia realmente riesgosa, y estábamos solos. Pero esa gente se apresuró a trasladar la campana al Palacio Presidencial.[3]

¿Qué recuerda del Fidel de aquellos años?

Aquel Fidel no es el que ustedes conocen ahora. Entonces era seguramente este pero también otro. Era tan lúcido y razonable como capaz de audacias temerarias; no temía al riesgo y podía ser violento. Un buen día se percató de que era jefe de Estado y, de buenas a primeras, empezó a bajar la voz, a escuchar con calma, a evitar ciertos términos. Fue así mediante el ejercicio de ese rasgo de su voluntad como dejó de fumar; lo decidió bien pensadamente, lo

[3] Fidel y otros dirigentes estudiantiles denunciaron por aquellos días de noviembre de 1947 el robo de la campana y exigieron su devolución al ayuntamiento de Manzanillo. Durante las protestas, el joven estudiante de Derecho criticó los males del gobierno de Ramón Grau San Martín, a quien acusó de la sustracción del símbolo del 10 de octubre de 1868. Ante la presión popular, los reclamos en Oriente y, en particular, en la ciudad de Manzanillo, el gobierno se vio obligado a devolver la campana del ingenio La Demajagua a quienes históricamente había ejercido su custodia.

puso en práctica y no vaciló un minuto. Él tiene mucha voluntad, una voluntad que impresiona.

Hay otra anécdota que muestra el temperamento de Fidel. Cuando subieron el precio del pasaje de las guaguas, algunos dirigentes de la FEU se vendieron al gobierno por cuatro gomas para el carro o por 200 pesos. ¡Miserables! Un día estaban reunidos en la Asociación de Estudiantes de la Escuela de Ingeniería y, al anochecer, llegamos Fidel y yo. Le dije que me dejara negociar a mí, para actuar sin violencia. No quería. Después de mucho insistir, aceptó que fuera a hablar con ellos. Entré pero todo fue en vano. Fidel esperó a que salieran del local y les acusó, uno a uno, de no tener vergüenza. Los puso nuevos, con adjetivos y gestos que los amedrentaban.

Alfredo, ¿qué era la Bombonera?

Ese era el nombre que le dábamos a una casa, donde vivían no pocas hijas de burgueses del interior del país que venían a estudiar a la Universidad de La Habana. Muchas eran muy bonitas, para decirlo del mejor modo, y estaban muy bien arregladitas. Burguesitas más que cuidadas por sus familias. *Bombones*. La propietaria de la mansión, responsable de cuidarlas, era un látigo. Nosotros merodeábamos por allí, pero sin éxito visible. Es así como debe quedar en la historia.

¿Y Fidel tenía éxito?

Él ha tenido mucho éxito en su vida, en ese y en todos los terrenos. Aquel Fidel (me limito a nuestros años juveniles) era candela y además codiciado. Las chicas de Filosofía lo comparaban con las estatuas de Fidias. Sobre los años posteriores ni hablo ni me toca hablar.

¿Cuál fue la relación de Fidel con la Universidad después de graduado?

Fidel nunca ha perdido la relación con la Universidad. Después de su graduación vino el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952

y matriculamos Ciencias Sociales, para no distanciarnos de la Colina. En esa época creamos el Comité 10 de Enero, y colocamos el busto de Mella, que días después la dictadura de Batista mancilló. Fidel comenzó a conspirar casi enseguida. La inconformidad fue siempre su rasgo más distintivo. Con aquel espíritu se dispuso a preparar el Moncada, el primer hito de la Revolución.

¿Por qué en esta fecha se ve más a Raúl que a Fidel en actividades universitarias, al menos en fotografías?

Fidel, en ese momento, vivía con Mirtha y su hijo, en un edificio frente a la Universidad. Un día fuimos a verlo para que encabezara varias actividades y después de toda la conversación dijo que sí; pero se perdió y regresó con ideas insurreccionales, es decir, con la convicción de que solo era posible derrotar a la dictadura con las armas. Y también con una idea más importante y decisiva: solo desde el poder se hace posible una revolución. Ya Fidel comenzaba a ser Fidel.

Nosotros seguimos en las actividades en la Universidad. A partir del Moncada nos percatamos de que la lucha no era solo dentro de los muros universitarios y, finalmente, seguimos a Fidel en su concepción de la lucha armada. Tras el Moncada quedó claro que no había otro camino. Nacía el Movimiento 26 de Julio.

Cuando llegó el triunfo, Fidel bajó de la Sierra y buscó a sus amigos de la Universidad como si el tiempo no hubiese pasado. A mí me llamó desde Matanzas y cuando nos reunimos, ya en La Habana, me encargó que preparara el grupo de trabajo que debía redactar la Reforma Agraria y me subrayó que no quería que por el momento pensara yo en nada de cine. Pero ya ves, más tarde me encargó organizar lo que fue el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC).

¿Cuándo usted dejó de usar la pistola en la Universidad?

Cuando me fui de la Universidad. Recuerdo que en un libro grande, hueco por dentro, guardaba la pistola. A veces, en reuniones, alzaba el libro y decía que el conocimiento estaba por encima de las pistolas. ¡Y los demás no sabían que dentro estaba el arma! Sigo creyendo que el saber es lo más importante, pero «por si acaso…».

Decía usted, en la entrevista que le concedió al periodista holguinero Leandro Estupiñán, que el peor enemigo de la Revolución era la ignorancia. ¿Cree usted que esta sea la única amenaza?

Compiten la burocracia y el inmovilismo. Ninguna revolución puede quedar inmóvil. Por eso defiendo el principio de que hay que revolucionar la Revolución. La Revolución está revolucionada en un sentido; pero debe revolucionarse internamente de un modo más claro, urgente, intenso, calculado, prudente y audaz. Esta extraña combinación es posible. Es preciso tener otra concepción de la dirección económica y de la distribución del poder, porque poder no es ordeno y mando, sino participación.

Sé que soy un privilegiado, porque siempre he podido decir y ser escuchado. Pero ese privilegio se construye. Hay que participar en todo y actuar como ciudadanía. Se ha perdido, en parte, ese sentido de ser ciudadano. Sé que no depende solo de las personas, hay que estimular esta actitud y respetarla. Si no actuamos en el presente, no hay futuro que valga la pena. Declaré en una reunión con los estudiantes de Periodismo que si no lo hacemos rápido, nosotros, que estamos a punto de desaparecer biológicamente —pronto no me podrás hacer otra entrevista— dentro de unos años esta generación se irá a bolina, lo tendrán que hacer solos ustedes y eso no sería bueno. Desaparecer sin cumplir la última tarea interna sería un fracaso.

La historia no se puede ver en blanco y negro. Olvidar el pasado es no entender el presente. Vivo el presente; pero pensando en el futuro. A su vez, ese futuro sería como debe ser, si esta generación, su dirección, da los primeros pasos para construirlo de modo tal que podamos usar la palabra en plural: futuros.

Se dice que usted es una personalidad sagrada de la Revolución.

Nada de eso, lo que soy es fidelista. Cuando no estoy de acuerdo, no me callo y expreso lo que siento. Ahora no puedo discutir con Fidel porque no lo veo; pero lo respeto y sigo desde lejos. Siempre le he dicho lo que pienso, aunque respeté y respeto sus decisiones. Si se analiza lo que hablo y digo, se apreciará que todo está dentro de la ortodoxia más herética. Muchas personas que invocan a Marx y a Lenin, tal vez nunca los han leído. Soy hereje a fuerza de ortodoxo. Cuando la ortodoxia se petrifica deja de serlo y la que lo es parece herejía.

¿Cree usted que sus opiniones preocupen a algunas personas de la alta política cubana?

Probablemente a algunos; pero seguro que ni a Fidel ni a Raúl. Soy fidelista y raulista en mi pensamiento y no tengo miedo a hablar, porque tengo mucha confianza en mis principios y convicciones y sé que no me equivoco y que, si lo hiciera, bastaría con rectificar. Citaré al Che sin exactitud; pero respetando lo esencial de su frase. Él decía: «Tomemos este camino si nos parece el justo, si lo descubrimos erróneo habrá que rectificarlo de inmediato». Es un principio ético. No puede haber vacilación cuando se trata de rectificar o de actuar.

La Habana, 12 de julio de 2010.

La inquieta Colina

Juan Nuiry Sánchez, combatiente e intelectual cubano

En su despacho, donde se respira historia viva ante tantos documentos y fotografías de los años cincuenta del siglo pasado, nació esta entrevista. En dos ocasiones subimos al octavo piso del edifico de Línea y N, en el Vedado, para ir a su encuentro. Siempre, Juan Nuiry Sánchez[1] sonrió ante preguntas provocadoras, que prefirió evadir, porque, según él, relatar hechos y mencionar nombres «era ir contra el sentido unitario de Fidel». A pesar de ello, narró sucesos inéditos y mostró fotos, desconocidas evidencias gráficas de una época. Es un hombre consecuente no solo en el actuar revolucionario, sino en la forma de relatar los hechos. Asegura que tal y como lo contó en 1959, lo hace medio siglo después. Posee una memoria a la que no hay dato o fecha histórica que se le extravíe.

Este hijo de Santiago de Cuba en 1944, junto a su hermana Nuria, viajó a La Habana, donde matriculó Ciencias Sociales y Derecho Público en la Universidad de La Habana. En el Alma Mater conoció al líder juvenil José Antonio Echeverría y se inició en las luchas estudiantiles. Asumió indistintamente varias responsabilidades en la FEU: secretario general, vicepresidente y presidente.

---

1 El combatiente revolucionario y prestigioso profesor Juan Ramón Nuiry Sánchez, falleció en La Habana, el sábado 19 de octubre de 2013 a la edad de ochenta y un años. Sus cenizas fueron honradas por estudiantes y compañeros de lucha en el Aula Magna de la Universidad de La Habana. Al homenaje llegaron ofrendas florales del Comandante en Jefe Fidel Castro y del General de Ejército Raúl Castro, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, así como de otras personalidades cubanas entre ellas, Alicia Alonso.

Fue uno de los jóvenes que acompañó a Echeverría al segundo encuentro de la Carta de México,[2] en 1956, y a su regreso a Cuba se vio obligado a permanecer en la clandestinidad. Junto a José Antonio participó en la toma de la emisora Radio Reloj, el 13 de marzo de 1957. Posteriormente, solicitó asilo político en la embajada mexicana en La Habana, lo que él llama «un repliegue estratégico». En tierra azteca fue invitado a la Conferencia Internacional de Estudiantes que se celebró en la provincia nigeriana de Ibadán entre el 11 y el 21 de septiembre de 1957.

De África viajó a México, después a Nueva York y de ahí a la ciudad de Miami, donde organizó una expedición aérea que arribó a la Sierra Maestra en octubre de 1958. En las elevaciones orientales se incorporó como presidente de la FEU a la columna no. 1, comandada por Fidel Castro, a quien ha acompañado desde entonces. Al triunfo de la Revolución, con los grados de capitán rebelde, y después de conversaciones con el Comandante en Jefe, el joven barbudo fue nombrado auditor general del Ejército Rebelde y, por lo tanto, no aspiró a la presidencia de la FEU de la Universidad de La Habana en octubre de 1959, aunque era uno de los candidatos más prestigiados para liderar a los estudiantes universitarios cubanos.

El profesor Nuiry también fue representante permanente de Cuba ante la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación entre 1988 y 2002. En la actualidad, es profesor titular y subdirector de la Casa de Altos Estudios Fernando Ortiz, preside la cátedra José Antonio Echeverría de la Universidad de La Habana y, en el año 2007, le fue otorgado el título de Profesor de Mérito de la centenaria institución académica.

Juancito, como le dicen sus amigos, reconoce que el 10 de marzo de 1952 fue la FEU la única organización que enfrentó el golpe de Estado, ante un vacío de dirección imperante. El 14 de marzo se publicó la Decla-

---

[2] José Antonio salió en agosto de 1956 a representar a Cuba en dos congresos estudiantiles. Una vez concluida su participación en el Congreso Latinoamericano de Santiago de Chile y, tras recorrer algunos países del Sur y Centroamérica, arribó a la capital mexicana para encontrarse con Fidel Castro. En el Distrito Federal, el viernes 29 de agosto, ambos firmaron el histórico documento conocido como la *Carta de México*, donde la FEU y el Movimiento 26 de Julio se ponían de acuerdo para unir esfuerzos en la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista.

ración de Principios de la Federación Estudiantil Universitaria, un documento firmado, entre otros, por los entonces dirigentes universitarios Armando Hart Dávalos y José Antonio Echeverría. «Fui a ver a Eberto Cué, entonces secretario general de la FEU, y le pregunté quién había redactado el documento. Al decirme si no se me parecía, por su estilo, al publicado el 30 de septiembre de 1930, comprendí que lo había redactado Raúl Roa García»,[3] rememora.

Nuiry es un testigo *ad intra* de esta historia que se pretende tejer; está entre quienes piensan que en la época republicana, el golpe de Estado de Fulgencio Batista al presidente electo Carlos Prío Socarrás, el 10 de marzo de 1952, no solo marcó el inicio de una etapa anticonstitucional, sino devino punto de partida para los historiadores que se han aproximado a la década del cincuenta del siglo XX cubano.

¿Cuáles son sus recuerdos de aquellos días de marzo de 1952?

El golpe de Estado sorprendió a la FEU, dirigida entonces por Álvaro Barba. Yo acababa de entrar a la Universidad y hay algo que siempre recuerdo. En la tarde del jueves 13 de marzo se recibió una noticia. El recién designado ministro de Propaganda del régimen dictatorial, Ernesto La Fe, solicitaba un intercambio de opiniones con la dirección de la FEU. Ello provocó asombro y expectación. Entonces se decidió aceptar su propuesta con la condición de que asistiera solo a la entrevista y que esta se celebrara

[3] Raúl Roa García (La Habana, 1907-1982). En la década del veinte participó con otros jóvenes antiimperialistas y revolucionarios en la Universidad Popular *José Martí* y la Liga Antiimperialista. En 1931, ingresó en el Ala Izquierda Estudiantil y, al surgir el Directorio Estudiantil Revolucionario, redactó varios documentos que demuestran su posición marxista-leninista. Sufrió presidio político en Cuba y los Estados Unidos, donde se reunió con otros jóvenes como Pablo de la Torriente Brau y fundó la Organización Revolucionaria Cubana Antiimperialista (ORCA). Después del triunfo de la Revolución Cubana fue designado embajador en la Organización de Estados Americanos (OEA) y ministro de Relaciones Exteriores. Su desempeño en estas tareas le hizo acreedor del sobrenombre de *Canciller de la Dignidad*.

en el primer peldaño de la histórica escalinata universitaria. En esa circunstancia, de pronto, se produjo una falsa retirada de la fuerza pública encargada de cercar la Colina Universitaria, tregua que fue utilizada para obtener provisiones de alimentos y agua. También se pintaron lemas en las paredes de algunos edificios aledaños a la Universidad.

En medio de aquellos trajines tuvo lugar en las primeras horas del viernes 14 de marzo, una escena inusual e increíble: los dirigentes de la FEU alineados al pie de la escalinata dialogaban a escasos metros de separación con el ministro de Propaganda, el subsecretario de Gobernación Rafael Díaz-Balart y varios acólitos de la dictadura.

«Quiero que sepan —manifestó Ernesto de la Fe— que Batista reconoce el gesto cívico de los estudiantes; es la única organización a la que se le aceptan condiciones. Venimos a solicitarles el cese de la campaña de agitación para que reine la concordia entre los cubanos, solicitamos no entorpecer la paz pública y el respeto a las leyes».

«¡Creo que quienes comenzaron por entorpecer la paz pública y las leyes fueron ustedes!», contestó Álvaro Barba.

Antes de dejar hablar al ministro y en tono mayor expresó: «¡Queremos dejar bien claro que no defendemos a Prío, sino a la Constitución!».

«Pero los amplificadores que ustedes usan mantienen al pueblo en agitación», manifestó el ministro de la dictadura. «El pueblo tiene que conocer la verdad», respondieron varios dirigentes de la FEU.

Tal vez para cambiar el tema de conversación, el vocero enfocó otro asunto aun más sutil. «Nosotros queremos insistir en nuestra propuesta de respetar la autonomía universitaria y si ustedes están de acuerdo se podría sustituir al Consejo Universitario por un gobierno de profesores y alumnos que acometiera la Reforma Universitaria. Además, como ustedes conocen ofrecemos diez millones

de pesos para construir una ciudad universitaria que sería administrada exclusivamente por ustedes».

La réplica de los estudiantes fue unánime: «¡Hagan el favor de retirarse, pues la FEU ni se rinde ni se vende!». No podía haber arreglo. La posición era firme. El sábado, los altoparlantes arengaban al pueblo más alto que nunca y un letrero enorme resumía la respuesta del estudiantado: «No cesaremos en la lucha contra la dictadura y en defensa de la Constitución».

A los cuatro días del golpe militar, la FEU hizo público un manifiesto en el que precisaba su posición de principios, encabezada por el pensamiento martiano: «El estudiantado es el baluarte de la libertad y su ejército más firme». Entre los puntos fundamentales en que basaba su postura y actuación, el manifiesto recogía: «Somos otra vez, los abanderados de la conciencia nacional; no cederemos ni ante la fuerza ni ante la dádiva; consecuentes con la tradición que nos legaron nuestros héroes y mártires; acatamiento y reverencia solamente a los símbolos que los mambises nos trajeron ensangrentados del campo de batalla por la libertad: nuestro Himno, nuestro Escudo, nuestra Bandera de la estrella solitaria. Nunca, como en esta contingencia, cobran categoría histórica esos símbolos. Queremos una República libre de mediatizaciones extrañas y de mixtificaciones internas».[4]

En 1952, por vez primera, la FEU fue hacia el interior del país para jurar la Constitución de 1940.[5] Esta fue un arma fundamental en la lucha contra la dictadura. Batista no solamente había derribado un gobierno constitucional: le había dado el tiro de gracia a la República, en el año en que precisamente cumplía medio siglo.

---

4 En el archivo del entrevistado.

5 La Constitución de 1940, aprobada y puesta en vigor el 5 de junio de ese año, fue considerada una de las más avanzadas de su época en el hemisferio occidental. A pesar de ser una Carta Magna de carácter burgués, que reconocía la propiedad privada capitalista en su más amplio concepto de función social, puede decirse que era progresista y avanzada para la época.

Recorrimos varias regiones de Cuba y muchos estudiantes recogieron tierra del lugar donde habían muerto patriotas como Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte, José Martí y Antonio Maceo; también de lugares históricos como Guáimaro y Baraguá, y la trajeron para la Universidad de La Habana, donde sembramos una ceiba frente al Salón de los Mártires, el 12 de agosto de 1952.

Es preciso recordar que las Universidades de Oriente y Las Villas surgieron durante el gobierno del presidente Carlos Prío Socarrás. Por eso, cuando el 10 de marzo, la mayor fuerza estudiantil en el interior estaba concentrada en la Segunda Enseñanza, en Oriente llevaron la batuta el Instituto de Segunda Enseñanza y la Escuela Normal para Maestros, la Escuela de Comercio y la de Artes y Oficios.

¿Cuáles son sus consideraciones sobre el golpe de Estado del 10 de marzo?

El golpe de Estado se efectuó por un grupo de oficiales en activo y otros en retiro, que derribaron un gobierno constitucional y suplantaron el ordenamiento jurídico existente, a solo ochenta y dos días de unas elecciones generales señaladas para el primer día de julio de 1952. Fue un momento especial, en el cual la prédica de Eduardo Chibás[6] había prendido en las masas, porque el Par-

[6] Eduardo Chibás Rivas (1907-1951). Destacado combatiente antimachadista. Se incorporó al Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) y fue delegado a la Asamblea Constituyente de 1940, también representante a la Cámara y senador. Decepcionado por el rumbo reformista y corrupto del autenticismo se separó de sus filas y fundó, en 1947, el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), que aglutinó y movilizó a grandes sectores populares en torno a un programa de carácter democrático. Se convirtió en una de las figuras públicas de mayor resonancia en la década del cuarenta. En 1950 acusó al ministro de Educación, Aureliano Sánchez Arango, del robo de grandes sumas de dinero y, al no poder presentar pruebas contra el alto funcionario, prefirió quitarse la vida durante una de sus frecuentes transmisiones radiales, en un dramático discurso conocido como *El último aldabonazo*; el 5 de agosto de 1951. A consecuencia de la herida, provocada por el disparo que se hizo, falleció el 16 del propio mes.

tido Ortodoxo tenía una juventud muy revolucionaria. Ese día de marzo el país carecía de dirección. Los partidos políticos se dividían por pugnas estériles. Sin embargo, había una juventud llena de pureza y de ideales que no congeniaba con los gobiernos auténticos, por su corrupción y el gansterismo. Además, se gestaba una nueva generación sin compromiso con el pasado. Ante este panorama el pueblo miró a la Universidad de La Habana, que se convirtió en bastión de rebeldía en la lucha frente a Batista.

Si 1952 fue el año en que cambió el rumbo político de Cuba, 1953 fue el del inicio de la lucha revolucionaria en contra de ese régimen dictatorial. ¿Cuáles fueron las acciones desarrolladas ese año en la Universidad de La Habana?

El 10 de enero de 1953 se conmemoraba el aniversario 24 del asesinato en México del líder estudiantil Julio Antonio Mella. Como siempre, la fecha fue recordada. La FEU había acordado colocar provisionalmente un busto de yeso de Mella frente a la escalinata universitaria. Existen fotografías en las que se ve junto al busto a un grupo de estudiantes, entre ellos los entonces alumnos Raúl Castro Ruz, Conchita Portela, Léster Rodríguez y Fructuoso Rodríguez. Cinco días después, ese busto apareció manchado con tinta y chapapote. La ira fue general ante el ultraje.

Todos al conocer lo sucedido se unieron a la protesta. Las aulas quedaron vacías y se paralizó la Universidad. Una lluvia de piedras y botellas vacías coincidió con el sonar de las perseguidoras. La Policía bien reforzada ocupó posiciones. El tráfico fue desviado. El primer encuentro de la mañana entre la fuerza pública y los estudiantes se desarrolló en la esquina de L y 23. A las 5:00 p.m. salió una manifestación hacia el Mausoleo de los Estudiantes de Medicina, en Prado y San Lázaro. Todos cantábamos las notas del Himno Nacional. Gritábamos: ¡Abajo la dictadura! ¡Abajo Batista!

Fíjate si aquello tuvo impacto, que siempre la Policía nos esperaba en Infanta y San Lázaro, ¡y ese día no nos pudo parar! Pensé

que nos iban a detener en el parque Maceo, pero no pudieron. Era una verdadera ola humana incontenible. La manifestación llegó hasta la calle Cárcel, a unos cien metros del monumento ubicado en la Punta, que rinde tributo a los estudiantes de Medicina fusilados injustamente en 1871. De pronto, una barrera de policías, marineros, bomberos…

A mí me lanzaron un chorro de agua; ¡no sabía que dolía tanto!; nunca se me va a olvidar. El agua no detenía a nadie. Entre el humo de los gases lacrimógenos, los tiros y los chorros de agua se entabló una espectacular pelea. Habían 14 estudiantes heridos, entre ellos Rubén Batista Rubio[7] con un tiro en el vientre.

La Policía detuvo a muchos de nosotros. Nos trasladaron al Buró de Investigaciones, ubicado entonces en la calle 23, cerca del puente sobre el río Almendares. Fue la primera vez que caí preso y también, la primera ocasión en que hablé con José Antonio Echeverría. Allí estaba detenido el estudiante Quintín Pino Machado, que, desde la celda, veía la carpeta de la estación policial y nos dijo que habían llegado unos abogados a interesarse por nosotros. Un policía preguntó por Álvaro Barba, entonces presidente de la FEU de la Universidad de La Habana. Se lo llevaron alrededor de quince minutos y, al regreso, nos dijo que el abogado era el doctor Fidel Castro. Hablo de 1953, cuando Fidel estaba organizando el asalto al cuartel Moncada.

---

7 Rubén Batista Rubio (1931-1953). Estudiante de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de La Habana. Activo participante en manifestaciones de la FEU. En una de ellas, ocurrida el 15 de enero de 1953, resultó gravemente herido por la Policía batistiana y sobrevivió veintinueve días. Al morir, el viernes 13 de febrero, solo contaba con veintidós años. Su sepelio constituyó una imponente manifestación desde la Universidad hasta el cementerio de Colón. La bandera cubana cubrió su féretro. Fue la primera víctima del estudiantado cubano en la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista. Su cadáver fue tendido en el Aula Magna de la Universidad de La Habana.

El abogado dijo que la Policía había anunciado que saldríamos en la madrugada. Después, de modo muy confidencial, nos informó que el Presidente de la República no quería que amaneciéramos en prisión, porque el estudiante herido de gravedad se llamaba Rubén Batista, al igual que su hijo mayor, a quien se conocía como Papo Batista. ¡La vida tiene sucesos increíbles! A Fidel le dijeron que se podía marchar, con la seguridad de que en la madrugada nos soltaban y él dijo que no, que hasta que no saliéramos todos, él no se iba. A las 5:00 a.m. salimos y Fidel nos acompañó. Así es Fidel.

La historia nacional asevera que la primera Marcha de las Antorchas salió en la noche del 27 de enero de 1953 desde la Universidad de La Habana hasta la Fragua Martiana. ¿Cómo surgió la idea de esta manifestación incendiaria?

Durante el periodo de tiempo que estuvo hospitalizado Rubén Batista en la Clínica del Estudiante, del hospital Calixto García, ocurrieron dos acontecimientos importantes: en las afueras de la clínica, Fidel conoció a Renato Guitart[8] y fue allí donde se empezó a hablar de una manifestación hasta la Fragua Martiana con antorchas. Conchita Portela, vicepresidenta de la Facultad de Pedagogía e integrante del Frente Cívico de Mujeres Martianas, fue la que propuso la idea en la dirección de la FEU. Se decidió que ese 27 sería la Marcha de las Antorchas hasta la Fragua Martiana y el 28, una manifestación hasta la estatua de José Martí en el Parque Central. Pero aquellas no eran solo antorchas: tenían unos clavos grandes, con el fin de que pudiéramos defendernos en caso de agresión policial. La organizaron Manolito Carbonell, estudiante de Derecho, y

8 Renato Guitart (Santiago de Cuba, 1930-1953). Su familia lo había enviado a estudiar Comercio en el colegio La Progresiva, de Cárdenas, Matanzas. Fue el único residente de Santiago de Cuba que participó en el asalto al cuartel Moncada, donde falleció en la acción del 26 de julio de 1953.

Felo Comesañas, de Agronomía. Así surgió la idea de la célebre Marcha de las Antorchas.

¿Cómo se llegaba a la presidencia de la FEU de la Universidad de La Habana en aquella época?

Se hacían campañas. Recuerdo que, en cierta ocasión, José Antonio le ganó las elecciones en la Escuela de Arquitectura a Osmany Cienfuegos, quien era estudiante de esa especialidad. José Antonio llevó de vicepresidente a un joven a quien le decían Manguito Puente, un tremendo pícher.

Entonces, las muchachitas amigas de José Antonio te regalaban una manzana y un mango. Andaban por toda la Universidad con dos jabas, una con manzanas y otra con mangos. ¡Aquellas eran verdaderas campañas! Las elecciones eran reñidas. En la Escuela de Medicina estaban Omar Fernández y Pepín Naranjo, y Omar venció a Pepín. En Ingeniería, se enfrentaban Marcelo Fernández y Luis Blanca. Marcelo le ganó a Luis, quien era presidente desde el año anterior.

En la Escuela de Agronomía estaban Fructuoso Rodríguez y Álvaro Barba; Fructuoso tuvo que esperar a que Barba terminara su carrera para ser electo presidente. Para alcanzar el máximo cargo de la FEU de la Universidad de La Habana había que tener siete votos como mínimo porque ejercían ese derecho nada más que los trece presidentes de escuelas en representación de todo el estudiantado.

¿Y usted llegó a tener los siete votos?

No. El contrario de José Antonio quiso ponerme una cascarita de plátano para que resbalara en las elecciones de 1955. Leonel Alonso, entonces presidente de la Asociación de Estudiantes de Filosofía y Letras, propuso elegir unánimemente a este servidor, quien presidía la Escuela de Ciencias Sociales y Derecho Público. En aquellos momentos, bastaba con que yo votara por mí mismo para ser electo presidente de la FEU, porque de los trece presi-

dentes de escuelas, seis se oponían a José Antonio y me daban sus votos; pero yo preferí darle el mío a José Antonio, y ese fue el que decidió su triunfo. La revista *Bohemia* calificó los comicios como los más honestos y positivos jamás realizados en la inquieta Colina.

Al otro día, un periodista me preguntó por qué había votado por José Antonio, si tenía a mi favor seis votos y el mío podía ser el séptimo; le respondí: «Lo hice por dos cuestiones: la primera, soy un hombre de palabra y vine aquí a votar por José Antonio y no por mí; y segundo, José Antonio es mejor que yo».

Para aspirar a la presidencia de la FEU tenías que ser primeramente estudiante oficial de la Universidad, donde debías asistir a clases. Teníamos un reglamento según el cual, si no aprobabas el 33% de las asignaturas, no podías ser dirigente estudiantil. Además, tampoco podía serlo el que estudiara en el curso «por la libre», solo aquel que estuviese matriculado en el oficial. Eso fue lo que le sucedió a Fidel. Cuando él matriculó en 1945 lo hizo en el oficial; pero se fue para cayo Confites,[9] perdió un año y rematriculó en el curso privado, conocido como «por la libre», por eso, no podía aspirar a la presidencia de la FEU.

¿Cree que Fidel hubiese aspirado a la presidencia?

Tengo la seguridad de que sí. En el segundo año fue vicepresidente de la Escuela de Derecho y, a la vez, era presidente de los comités contra el gobierno dictatorial de Rafael Leonidas Trujillo en Repú-

[9] Cayo Confites es una cresta rocosa ubicada en el archipiélago Sabana-Camagüey, donde en julio de 1947 un contingente de combatientes de diversas tendencias políticas intentó organizar una expedición para luchar contra el dictador dominicano Rafael Leonidas Trujillo. El entonces estudiante universitario Fidel Castro se alistó en esta expedición y llegó a ocupar el cargo de jefe de compañía. Ante el inminente fracaso, Fidel se negó a ser apresado y, para impedirlo, se lanzó a la bahía de Nipe y nadó hasta Cayo Saetía, en compañía de otros tres expedicionarios armados. Este hecho constituyó una importante experiencia para el joven Fidel Castro.

blica Dominicana y Pro Puerto Rico Libre. Fidel era un dirigente estudiantil muy conocido y respetado en la Universidad de La Habana.

¿Cuál era la reputación que tenía ante la política y la sociedad cubanas el presidente de la FEU?

Era la figura joven más importante en Cuba. Antes de 1952 se asumía la presidencia de la FEU como un trampolín político. El que estaba antes que Álvaro Barba aspiró a gobernador por Las Villas. Los partidos políticos te querían captar, por eso es que decíamos que después de graduados no se podía ser dirigente de la FEU.

Después ocupó la presidencia de la FEU Joaquín Quino Peláez…

En ese periodo ocurrieron los sucesos del Moncada. Ya se sabía que Batista no se iba a ir ni por diálogo cívico ni por elecciones parciales o generales. Los partidos políticos estaban buscando soluciones electorales; entonces se agruparon en torno de un coronel mambí, don Cosme de la Torriente,[10] a través de la Sociedad de Amigos de la República (SAR), pero quien maniobraba aquello era José Miró Cardona[11] el mentor de don Cosme de la Torriente, que ya

---

10 Cosme de la Torriente y Peraza (Jovellanos, Matanzas, 1872-La Habana, 1956). Ingresó en el Partido Revolucionario Cubano en New York y obtuvo el grado de coronel del Ejército Libertador. Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de La Habana, llegó a alcanzar el grado de doctor. Desarrolló sus actividades diplomáticas en España y Estados Unidos de América. En el periodo republicano fue un político relevante.

11 José Miró Cardona (Cuba, 1903-Puerto Rico, 1974). Abogado y político cubano que se desempeñó como primer ministro del gobierno revolucionario de Manuel Urrutia Lleó, en enero de 1959, tras el triunfo de la Revolución Cubana. Dos años después se exilió en Estados Unidos, donde fue reclutado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y nombrado presidente del Consejo Revolucionario Cubano (CRC), con el objetivo de dirigir el gobierno que regiría en Cuba, luego del supuesto triunfo de la invasión mercenaria por Playa Girón, en abril de 1961. Fracasado el intento dimitió de su cargo.

tenía ochenta y cinco años, pero era un hombre con cierto prestigio, fundamentalmente entre las clases conservadoras. Ellos estaban buscando soluciones pacíficas y democráticas, porque sabían que una revolución le iba a cercenar todos los intereses a la burguesía cubana.

Eso le permitía a Batista ganar algún tiempo. En el año 1954, organizó unos supuestos comicios para ver si oficializaba su régimen de facto. Fueron unas elecciones en las que participaron Ramón Grau San Martín;[12] pero cuando ellos vieron que el tirano no quería perder, se retiraron y Batista se presentó como único candidato.

Hablaba usted de José Antonio Echeverría, ¿cómo se inició el estudiante cardenense en las luchas opositoras al régimen de Fulgencio Batista?

Las elecciones para designar al presidente de la Federación Estudiantil Universitaria, en el curso 1953-1954, se efectuaron el 23 de febrero de 1954. Como siempre, tenían lugar en las oficinas del Rectorado, donde se constituía el colegio electoral, integrado por los trece presidentes de las asociaciones estudiantiles de las distintas facultades, bajo la presidencia del rector y el secretario de la Universidad de La Habana.

Los alrededores del edificio estaban colmados por la masiva participación estudiantil que llegaba hasta la Plaza Cadenas; los

---

12 Carlos Márquez Sterling (Cuba, 1898-Estados Unidos, 1991). Cursó estudios en Estados Unidos y Francia. Escritor, periodista y político cubano. Hijo del también periodista y político Manuel Márquez Sterling. Presidió la Asamblea Constituyente de 1939, tras la renuncia de Ramón Grau San Martín junto a Antonio Lancis; fue ministro de Educación y Trabajo. En 1958 fundó el Partido del Pueblo Libre, para presentarse a las elecciones fraudulentas organizadas por el general Fulgencio Batista; pero decidió retirarse de los comicios. Se opuso a la Revolución Cubana y trasladó su residencia a la ciudad de Nueva York, donde impartió clases en la *Columbia University* y en el *W. Post College*. En 1979 fue a vivir a la ciudad de Miami, donde murió.

jóvenes se disputaban un mejor lugar con los representantes de los medios de prensa pues constituía esta elección una noticia de interés nacional.

El resultado de la primera votación fue: seis votos para José Antonio Echeverría e igual número de votos para Ricardo Grey, presidente de Ciencias Comerciales y una boleta en blanco del presidente de Pedagogía, Germán Moré, que explicó su votación con un llamado a la unidad. Luego de otras rondas electorales con igual resultado, se tomó la decisión de que los otros doce votaran por el presidente de Pedagogía. De ese modo quedó constituido el ejecutivo de la FEU por Germán Moré como presidente; vicepresidente, Benigno Arbesú, de Filosofía y Letras, y José Antonio Echeverría, de Arquitectura, como secretario general. Tras un periodo de vacilaciones y debilidad en la dirección, el 16 de abril de ese año, Germán Moré renunció a la presidencia de la Federación Estudiantil Universitaria y Benigno Arbesú asumió la responsabilidad.

En el reglamento de la FEU existía un acuerdo que precisaba que, al terminar su carrera, los dirigentes estudiantiles no podían ocupar cargos de dirección dentro de la organización, por lo que al graduarse Arbesú esa responsabilidad quedó vacante y, de este modo, por sustitución reglamentaria, le correspondía la presidencia al secretario general.

Para que este acontecimiento resultara inolvidable dentro de nuestra tradición, frente al parque Eloy Alfaro —en la calle Infanta, casi esquina a San Lázaro, donde cayó herido el mártir Rafael Trejo el 30 de septiembre de 1930— durante una manifestación organizada por la FEU en igual fecha de 1954, Fructuoso Rodríguez, alzado sobre los hombros de un compañero para tener mejor visibilidad, anunció al hacer uso de la palabra, que en lo adelante el nuevo presidente de la FEU sería José Antonio Echeverría.

José Antonio, desde la presidencia, radicalizó la lucha y, no solo eso, sino que estuvo al frente de cada actividad, con una visión

integral y definida de cada tarea. Esta dinámica la desarrolló sin perder su condición de estudiante ni su amor a la Universidad. Era conocida su concepción unitaria y su plena identificación con Fidel.

Decir lo contrario me parece injusto. José Antonio, con su valor, inteligencia, personalidad, carisma y talento, aglutinaba. José Antonio fue el líder más importante de la juventud cubana en aquella etapa. Creo que la Universidad de La Habana ha tenido dos verdaderos líderes estudiantiles: Julio Antonio Mella y José Antonio Echeverría.

Los que junto a él transitamos teníamos la preocupación por un rasgo muy característico de su personalidad: una absoluta indiferencia por su seguridad personal. Siempre ocupaba la primera línea del peligro. Los hombres de más acción de la Universidad le decían que se cuidara.

Cuando usted habla de «hombres de más acción» se refiere a los gángsteres.

No. Estoy hablando de compañeros como José Machado, *Machadito*, y Juan Pedro Carbó Serviá. Hay que destacar que una de las características de la etapa en que José Antonio asumió la presidencia fue que logró expulsar todo lo que olía a gangsterismo en la Universidad de La Habana. Este es un buen tema para investigar.

Al leer el testamento político de José Antonio, uno infiere que Echeverría estaba consciente de que iba a morir el 13 de marzo de 1957.

Eso también se dice de José Martí; pero no lo creo así. Recuerdo que una vez estábamos en una manifestación y le dije a José Antonio: «Vamos a correr que viene la Policía», y él me dijo que no podía porque tenía los pies planos. Era mentira. Si había una persona que tenía la sencillez de la grandeza era José Antonio. Hay quien dice: «Dime de qué alardeas y te diré de qué careces». Él todo lo hacía con sencillez, pero con mucha valentía. Tenía una autoridad suprema y lo digo así, sin que me quede nada por dentro.

No todos los estudiantes universitarios eran jóvenes de acción, había muchos que no se preocupaban por lo que sucedía en el país…

Las revoluciones las hacen las minorías, pero apoyadas por las mayorías. En la Universidad de La Habana, en esos años, había dieciocho mil estudiantes. Los combatientes éramos menos, pero teníamos un sostén mayoritario.

¿Por qué cree usted que la contrarrevolución invoca una supuesta enemistad entre Fidel y José Antonio?

Eso no me preocupa. El problema es que ellos —los de la contrarrevolución— tienen que buscar problemas. Siempre han intentado poner las figuras de José Antonio y de Frank País en contradicción. Uno por ser católico, otro por protestante. Cualquiera puede decir lo que estime, pero hay hechos que demuestran lo contrario.

Hay que ver cómo se complementaron en estos años las figuras de Fidel y José Antonio. A finales de 1954 ocurrieron en Cuba dos sucesos interesantes: Batista, para darle un poco de popularidad a su candidatura, dijo que si él resultaba electo presidente iba a decretar una amnistía general, pero cuando el 24 de febrero de 1955 tomó posesión se retractó: «Hablé de amnistía, pero no la de los moncadistas», y ahí se levantó la opinión pública con una fuerza tremenda. Y José Antonio Echeverría planteó que sin los moncadistas no podía haber amnistía y Batista tuvo que dárselas en mayo de ese año.

Lo segundo fue el rechazo a la construcción del canal Vía Cuba. Era un canal que dividía a Cuba en dos, desde playa Girón hasta la bahía de Cárdenas, en Matanzas. Una especie de canal de Panamá en nuestro territorio. Ya estaba firmado y era un acuerdo entre los grandes intereses de Estados Unidos y la dictadura. Hay que leer las revistas *Bohemia* para ver las declaraciones de condena de la FEU y de José Antonio Echeverría. Se realizó un foro en la Universidad en contra del proyecto del canal, un verdadero engendro creado entre Batista y el imperialismo norteamericano.

El 15 de mayo de 1955, Fidel y los moncadistas fueron liberados de la prisión de Isla de Pinos. Fidel llegó a La Habana al día siguiente. José Antonio y otros compañeros fuimos a recibirlo a la Terminal Central de Ferrocarriles. José Antonio iba herido, porque el 8 de mayo había tenido un enfrentamiento con la Policía frente al Instituto de Matanzas luego de haber hablado en El Morrillo.[13] Tenía la cabeza rota y un brazo partido; pero, a pesar de eso, marchó al encuentro con Fidel que se efectuó el 17 de mayo.

Después el presidente de la FEU me dijo que fuera a hablar con Fidel. Fui hasta la casa de su hermana Lidia, en los altos del jardín *Le Printemps*, en la calle 23 y 18, en el Vedado. Allí le trasladé a Fidel la invitación personal de José Antonio, de hacer el resumen del acto del 20 de mayo de 1955, organizado por la FEU en la escalinata universitaria.

El lugar sería apropiado para el recibimiento oficial a Fidel y a los combatientes del Moncada. El día 20, la Policía rodeó el recinto; prohibió el tránsito; disparaba a quien se acercara y cortó el fluido eléctrico. El acto se dio con un grupo reducido y a oscuras, por ello es que en una fotografía se me ve hablando a la luz de un quinqué. Aquella noche se rindió homenaje a los mártires y héroes del Moncada. Ante tal situación a Fidel se le hizo imposible participar.

Después se fue hacia México y ¿quién lo acompañó hasta la escalerilla del avión? Entre otros compañeros, los dirigentes estudiantiles René Anillo y yo, en representación de la FEU. Cuando Fidel partió para México el 7 de julio de 1955 no existía un movimiento estudiantil en América con tantos desafíos como la FEU, situación que se volvió más radical en los últimos meses de ese

[13] El Morrillo es una edificación militar ubicada en la ribera este de la bahía de Matanzas, donde el 8 de mayo de 1935 cayeron abatidos a balazos el venezolano Carlos Aponte, y el intelectual y político cubano Antonio Guiteras Holmes.

año. Después Fidel y José Antonio volverían a verse en agosto de 1956 en tierra azteca donde firmarían la histórica Carta de México.

¿Qué otros acontecimientos protagonizó la FEU durante el año 1955?

Durante los cincuenta y tres días que Fidel estuvo en La Habana sostuvo varias reuniones con José Antonio. Hubo una en casa de Rafael García Bárcenas, profesor universitario y dirigente del Movimiento Nacionalista Revolucionario, donde participaron, además, Faustino Pérez y Armando Hart. Otro encuentro transcurrió en casa de Raúl Roa García, al que asistimos Fidel Castro, García Bárcenas, Roa, José Antonio, Fructuoso Rodríguez y yo. En esa reunión, primó el sentido unitario de Fidel, quien se mostró amplio y detallado en sus argumentos, que se basaban en el desarrollo de la lucha armada, apoyada por una huelga general y un fuerte movimiento insurreccional frente a la tiranía. Pero el profesor Bárcenas decía que contra el Ejército no luchaba. Se analizaron las dos posiciones. Nuestra idea era apoyar la lucha armada. Fidel le explicó a Bárcenas y este no entendió, era su criterio y Fidel se lo respetó.

El 19 de noviembre de 1955, en medio de una maniobra política organizada por la Sociedad de Amigos de la República se celebró un acto opositor en el muelle de Luz, en La Habana Vieja. Fue allí donde, por vez primera, José Antonio condenó los crímenes cometidos por el Ejército contra los asaltantes a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, en Oriente.

El 27 de noviembre se desarrolló en Santiago de Cuba una manifestación, que provocó un fuerte enfrentamiento con la fuerza pública, en el que varios estudiantes resultaron heridos y otros presos. Dos días después se produjo en La Habana una manifestación hacia el Instituto del Vedado. El 1ro. de diciembre, José Antonio convocó a una asamblea general de estudiantes en la Plaza Cadenas y propuso llevarle una carta a don Cosme en la que se le diría que el momento no era político, sino insurreccional; también con-

vocó para el siguiente día, el 2 de diciembre, a una manifestación que saldría desde la escalinata universitaria hasta la casa del coronel mambí. José Antonio jugó su estrategia e hizo dos misivas: una se la dio al estudiante Luis Blanca, quien no fue a la manifestación para entregarla personalmente, y la otra la tenía él, porque sabía que en Infanta y San Lázaro lo iba a esperar la Policía.

Y así ocurrió. Fue esta una de las manifestaciones más impactantes de aquella etapa. Allí tomaron la célebre fotografía en que se ve a José Antonio en el suelo abrazado a su hermano Alfredo, gravemente herido. También a su lado estaban en las mismas condiciones Fructuoso y Fulgencio Oroz, estudiante de la Escuela Normal para Maestros. Ese día cayeron presos Fructuoso Rodríguez y José Antonio. Fueron llevados a los hospitales de Emergencia y de la Policía, respectivamente.

Asumí la dirección de la organización, pues había resultado electo vicepresidente en 1955. El día 3 cité a la dirección de la FEU y acordamos realizar dos manifestaciones: un mitin relámpago en el parque de diversiones Coney Island, en la playa de Marianao, donde esa noche era la premiación de la Miss Televisión. Allí debían ir René Anillo, Juan Pedro Carbó Serviá y Machadito, y manifestarse en el momento de la premiación de los artistas más destacados de la radio y la televisión. La otra sería al día siguiente, el domingo 4 de diciembre, en el Estadio del Cerro, donde habría doble juego, en el segundo se enfrentaban La Habana y Almendares. Allí estaba garantizada la concurrencia y se sabía que lo iban a televisar; de todas formas, avisé al canal 6. Reuní a veintidós compañeros, les pregunté si tenían dinero y les di lo suficiente para que fueran en guaguas y pudieran entrar al estadio. Les expliqué que no les iba a dar para el regreso, porque sería gratis. Y así fue.

Tenían la orden de lanzarse al terreno al tercer *out,* del segundo *inning* del juego entre La Habana y Almendares. Dividí las fuerzas,

me lancé por la banda de primera con diez hombres mientras Marcelo Fernández y José Smith Comas dirigieron a los otros, por tercera.

Cada cual se introdujo entre el público y vi cómo al inicio del segundo *ining* se iban acercando. Nos tiramos por primera y por tercera, llegamos a segunda base y abrimos la tela. La Policía también se lanzó y nos golpeó. Recuerdo que perdí el conocimiento. Pepito Smith Comas era un hombre de una fortaleza tremenda, después fue el capitán de la vanguardia del *Granma,* y fue el único que le dio un piñazo a un policía y lo tiró; pero cuando el oficial recobró el conocimiento lo fue a buscar y le dieron una buena tanda. En este sentido, hay que reconocer la actitud digna que tuvo con los estudiantes el árbitro Amado Maestri.

Los narradores deportivos describieron aquello como si fuera un juego de pelota. Después los cogieron presos. Esta despiadada agresión a los estudiantes fue observada en vivo y en directo por todo el pueblo de Cuba. Inmediatamente la Policía nos llevó para la estación de la calzada del Cerro y allí siguieron los golpes. Como estaba preso y herido me llevaron para el hospital de Emergencias.

Ese 7 de diciembre asumió la presidencia por sustitución René Anillo. Él, inteligentemente, convocó a un acto en el parque Maceo para homenajear al Titán de Bronce en el día de su caída en combate. Pronunció un discurso y arremetió contra la Policía. Uno de los que estaba en la marcha convocó a subir hacia la Universidad por San Lázaro y esta ha sido la única manifestación que marchó en dirección contraria, porque todas nacían de la Universidad. La Policía tiró a matar e hirió a Camilo Cienfuegos y a Juan Pedro Carbó Serviá, que fueron remitidos para la Clínica del Estudiante. Después murió el estudiante Raúl Cervantes, de Ciego de Ávila, y en La Habana se convocó a un entierro simbólico.

Por esos días, la FEU declaró un paro de cinco minutos en todo el país y se cumplió. Hay una anécdota que cuenta que el dirigente

sindical Eusebio Mujal[14] fue a un lugar y pidió un café con leche; pero no se lo traían. Preguntó por qué tanta demora y le respondieron que no se lo servían hasta que no pasaran los cinco minutos del paro decretado por la FEU. Pero eso no terminó ahí. El día 23 de diciembre, Fulgencio Batista decidió otorgarles libertad condicional a todos los estudiantes presos, y salimos. Entonces, José Antonio llegó a un acuerdo con los dirigentes azucareros. Se decretaron huelgas generales, se paralizaron ciudades, se convirtió en una verdadera guerra política y se logró por primera vez que el diferencial azucarero fuera pagado.

¿Pudiera hablarnos de la creación del Directorio Revolucionario?

No fue hasta el 24 de febrero de 1956, aniversario del Grito de Baire, que se pudo hacer pública la creación del Directorio Revolucionario y programar sus objetivos y fines. José Antonio, como presidente de la FEU, leyó ese día en un acto realizado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, la proclama constitutiva:

> Y es por eso, en fin, por lo que esta lucha no cesará sino con la conquista de la libertad y la justicia social […] la FEU, por su índole, es organismo representativo de la clase estudiantil universitaria a la que en primera acción se debe. Es por eso que, en cumplimento de la necesidad revolucionaria del estudiantado y del pueblo, la FEU respalda, auspicia y da orden al Directorio Revolucionario, integración de esfuerzos revolucionarios de todas las extracciones en toda la Isla.

[14] Eusebio Mujal Barniol (1916-1985). Líder obrero reformista y anticomunista de origen catalán, nacionalizado cubano. Principal figura del divisionismo en el seno del movimiento obrero cubano. De su apellido, se originó el término *mujalismo* para simbolizar a los sindicatos plegados a los gobiernos y a las patronales. Sirvió fielmente a los gobiernos corruptos del autenticismo y, después del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, se unió a Batista. Murió en Estados Unidos.

Resulta oportuno precisar que era importante la creación de este organismo revolucionario con vistas al próximo encuentro en México entre Fidel Castro y José Antonio, para la firma de la Carta de México el 29 de agosto de 1956.

¿Cómo surgió la idea de un pacto de acción conjunta entre el Movimiento 26 de Julio y la FEU?

Recuerdo que estaba ingresado bajo custodia en el hospital de Emergencias, por los sucesos del Estadio del Cerro el 4 de diciembre de 1955, cuando fue a verme María Laborde, representante del Frente Cívico de Mujeres Martianas, una compañera vinculada a Fidel. Ella había llegado de México con el siguiente mensaje: «Dice Fidel que si ustedes piensan tumbar a Batista antes que él llegue a Cuba».

Me explicó que Fidel necesitaba entrevistarse con José Antonio, a quien le hice llegar la noticia. El presidente de la FEU me respondió que también había pensado en eso, que estaba invitado a varios congresos estudiantiles y, al regreso, iría a ver a Fidel. José Antonio fue a Chile a un Congreso Latinoamericano de Estudiantes, de ahí viajó a Costa Rica y después a México, donde se produjo el encuentro con Fidel.

El dirigente estudiantil y combatiente revolucionario René Anillo fue el único que participó junto a José Antonio en aquella conversación. En sus valiosos documentos dejó escritas estas anotaciones que ahora te leeré:

> Fidel y José Antonio se encuentran a las 9:00 p.m. del 28 —agosto de 1956—, en la calle Pachuca, esquina a Márquez. Trabajan toda la noche. A las 10:00 a.m. del día 29 nos trasladamos a la casa situada en Sierra Nevada, donde luego de una lectura del documento, se requirió de añadidos y de una última versión. Luego de mecanografiada y firmada nos fuimos a almorzar. El día 29 conseguí no sin esfuerzos pasaje para un vuelo a La Habana. En

> la madrugada del día siguiente llegué a Cuba. Traslado inmediatamente la Declaración, que fue discutida en el seno de la FEU.

René Anillo trajo el documento para Cuba dentro de sus zapatos y fue publicado en la prensa nacional el 2 de septiembre de ese año.

Se dice que la Carta de México tiene un pecado original.

No le pusieron la fecha; sin embargo, estas anotaciones de René Anillo precisan, sin lugar a dudas, que el documento fue mecanografiado y firmado en Sierra Nevada, no. 714, en las Lomas Chapultepec, el miércoles 29 de agosto de 1956.

Después de este encuentro existió otro al que usted asistió. ¿Por qué la segunda reunión con Fidel?

Al concluir el primer encuentro, se acordó otro para precisar las acciones. Con el tiempo limitado de permanencia en México, José Antonio viajó a Ceilán —hoy Sri Lanka— donde participó en el VI Congreso Internacional de Estudiantes, entre el 11 y el 21 de septiembre de 1956. A su regreso hizo una escala en Miami y nos comunicó a Fructuoso Rodríguez y a mí que debíamos ir a su encuentro. Salimos de Cuba el 5 de octubre de 1956. Días después, los tres fuimos hacia México para sostener la segunda reunión con Fidel, mientras Faure Chomón, Joe Westbrook, Juan Pedro Carbó Serviá y José Machado salían con ese fin desde Cuba.

Al arribar al aeropuerto de México D.F., el 10 de octubre, nos esperaba el revolucionario y futuro expedicionario del *Granma* Jesús, *Chuchú,* Reyes, para conducirnos directamente a donde estaba Fidel, en la casa de la calle Fuego, no. 791, en el Pedregal de San Ángel, donde tenía lugar una reunión con la asistencia de los revolucionarios Raúl Castro, Juan Manuel Márquez, Antonio, *Ñico,* López, Pedro Miret, Cándido González, Faustino Pérez y Jesús Montané Oropesa. Al término de la reunión, José Antonio, Fructuoso y yo salimos de nuevo hacia Miami, luego de despedirnos de

Fidel en el aeropuerto de México, el 16 de octubre de 1956. Esa fue la última vez que Fidel vería con vida a José Antonio y a Fructuoso, y conmigo se reencontraría en la Sierra Maestra en octubre de 1958, precisamente para ratificar la Carta de México en el escenario de la guerra.

¿Por qué se le llama Carta y no Pacto?

Por el descrédito y pérdida de prestigio de la palabra pacto, término utilizado en otras ocasiones con fines políticos. Tiempo después oí decir lo oportuno de no haberlo utilizado por aquello del *Pacto del Zanjón*.

Dentro de los diecinueve párrafos que conforman el texto ocupa bastante espacio el asunto trujillista…

El régimen dictatorial había lanzado una campaña publicitaria en la que intentaba involucrar a los revolucionarios con los seguidores del dictador dominicano Rafael Leonidas Trujillo, para así restarnos valor. Independiente de la firme posición antitrujillista de los dirigentes revolucionarios fue necesario incorporar el tema de forma aclaratoria. Después, serían todos los personajes batistianos señalados en el documento los que acabarían buscando protección bajo la sangrienta dictadura del presidente dominicano.

¿Por qué al igual que en Santiago de Cuba ustedes no hicieron un alzamiento en La Habana para apoyar el desembarco del Granma?

La situación en La Habana no era nada fácil, porque ya se había publicado en la prensa la Carta de México, el 2 de septiembre de 1956. De México regresamos para Miami, donde José Antonio nos dijo que la situación en Cuba para nosotros iba a ser difícil. No obstante, el 20 de septiembre, regresé a La Habana junto a Fructuoso. Aquí se celebraba un Congreso de la Sociedad Interamericana de Prensa. Echeverría nos aseguró que en Cuba se sabía de nuestra lle-

gada y que él pensaba que, como estaban en La Habana, periodistas de América Latina, Batista no se iba a atrever a cogernos presos.

Nos orientó que viniéramos para Cuba y así podíamos organizar su llegada en los próximos días. Arribamos a La Habana el 20 de octubre de 1956 y, efectivamente, la Policía no se atrevió a hacernos nada y comenzamos a preparar el recibimiento del presidente de la FEU, quien llegó por el aeropuerto de Rancho Boyeros, el 24 de octubre. Nada más y nada menos que tres días después, el 27, en el cabaret Montmartre, en 23 y O, en el Vedado, se produjo el ajusticiamiento del coronel Antonio Blanco Rico, jefe del Servicio de Inteligencia Militar (SIM) de Batista, acción de la cual resulté sospechoso. Me refugié en una casa en Línea y L, en el Vedado. Allí me llevaron unos periódicos, un radio y una pistola.

Batista no ordenó el entierro de Blanco Rico en el cementerio de Colón, porque pensó que le querían hacer un atentado durante el sepelio; entonces lo velaron en el Campamento Militar de Columbia y lo sepultaron en el de La Lisa. Puse la radio y escuché al presidente de la República diciendo que estaba en el velorio del coronel asesinado y que no lo podía asegurar, pero que en ese crimen estaban las manos de José Antonio Echeverría, Fructuoso Rodríguez y Juan Nuiry. Cuando oí aquello me preocupé, porque Nuiry muy pocas personas lo dicen bien y él lo dijo perfectamente.

Dos días después del ajusticiamiento del coronel Blanco Rico le informaron al jefe de la Policía Nacional Rafael Salas Cañizares[15] que Juan Pedro Carbó se había asilado en la embajada de Haití. Llegó con un despliegue de fuerzas y se internó en la sede diplomática, disparando. Había personas dentro de la embajada y otros

[15] Rafael Salas Cañizares. Repulsiva figura de la tiranía batistiana. El 10 de marzo de 1952 de simple teniente de perseguidora pasó a ser brigadier jefe de la Policía Nacional. Nunca respetó la autonomía universitaria. Entraba a la Universidad de La Habana cuando lo deseaba, profanando las más sagradas reliquias del rectorado. Eran habituales sus enfrentamientos a las manifestaciones estudiantiles.

en el jardín esperando para legalizar su asilo. Salas Cañizares entró disparando y un guajiro de Pinar del Río, Salgado de apellido, ya herido de muerte, en el suelo, le disparó con un revólver y la bala le entró entre el chaleco y el estómago. Lo mataron igual que a Somoza. Lo cierto es que ya no solo habían ajusticiado al jefe del SIM, sino también al de la Policía.

La Habana era una ciudad muy compleja. No podíamos salir a la calle a inmolarnos. El 27 de noviembre, José Antonio ordenó la tradicional manifestación en homenaje a los ocho estudiantes de Medicina, la cual fue brutalmente disuelta, hecho que condujo al cierre definitivo de la Universidad. El 30 de ese mes se produjo el alzamiento en Santiago de Cuba y dos días después, en Oriente, ocurrió el desembarco del *Granma.* Cuba ya estaba en pie de guerra.

José Antonio y yo estábamos en la clandestinidad cuando el *Granma* llegó a Cuba. El presidente de la FEU estaba incómodo, molesto, porque no existían las condiciones mínimas en La Habana para realizar una acción de apoyo al desembarco. Fidel, un 13 de marzo, dijo que José Antonio había cumplido con él; quien diga lo contrario miente. Cuando la Caravana de la Libertad[16] marchaba hacia La Habana, Fidel se desvió y fue hasta Cárdenas para rendirle honores a José Antonio frente a su tumba. Si hay dos personas que se respetaron y admiraron mutuamente fueron Fidel y José Antonio.

Ahora quisiera que usted nos hablara de lo que, a su juicio, sucedió el 13 de marzo de 1957 durante la toma de Radio Reloj y el asalto al Palacio Presidencial.

Hemos llegado a un punto trascendental en esta entrevista. Fidel Castro, el 13 de marzo de 1961 dijo que: «Esta acción es una de esas

---

16 Se conoce como *Caravana de la Libertad*, la marcha triunfal del Ejército Rebelde desde la provincia de Santiago de Cuba hasta La Habana, encabezada por el Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, entre el 2 y el 8 de enero de 1959.

fechas símbolos»; y el que fuera historiador de la Ciudad de La Habana, Emilio Roig, la calificó como: «La hazaña más fieramente audaz de nuestras luchas por la libertad». Las acciones del 13 de marzo de 1957 sacudieron La Habana. Los capitalinos vivieron por vez primera el impacto de la guerra. Los disparos no fueron noticia a través de la prensa, pues se sintió el tableteo de los rifles y ametralladoras en pleno día, en lugares muy céntricos de la capital.

Ante el compromiso que conlleva ser participante de aquella acción, te confieso que aun falta mucho por conocer y que solo puede comprenderse por medio de la más profunda investigación, teniendo en cuenta sus antecedentes, la acción en sí y también su proyección.

Al terminar el mes de febrero de 1957, la situación era diferente a la de los primeros días de diciembre de 1956. Un grupo de combatientes hacíamos vida clandestina en casas y apartamentos alquilados para ese fin. Desde enero se gestaba la acción en el más estricto silencio, pues el factor sorpresa era muy importante.

En la operación denominada *Casa de los Tres Kilos*[17] participaron 50 compañeros que estaban acuartelados y distribuidos en la barriada del Vedado. Al comando de la segunda operación de apoyo no fue posible acuartelarlo. Estos hombres eran necesarios para el abastecimiento del parque y debían ocupar las azoteas altas que rodeaban la mansión ejecutiva para neutralizar la ametralladora que sabíamos que estaba instalada en los altos del Palacio Presidencial. Inexplicablemente este contingente no acudió a la cita con la historia, lo que motivó un desenlace fatal en la acción.

Los que participamos en la toma de la emisora *Radio Reloj* nos distribuimos en el sótano de una casa en la calle 19 entre C y D, donde se encontraba José Antonio, y un apartamento situado en la

[17] Denominación de una tienda habanera ubicada en Belascoaín y Reina, hoy nombrada *Yumurí*. Ese fue el nombre del plan de acción para el asalto al Palacio Presidencial, con el fin de evitar indiscreciones.

calle 6 entre 19 y 21, donde estábamos Fructuoso Rodríguez y yo. El propósito era atacar antes del 10 de marzo. El 12 de marzo de 1957 se dio la orden de movilización. Sin embargo, se decidió no ejecutarla porque la acción debía realizarse durante el día, pues si se producía un apagón en la noche sería muy difícil para los combatientes que no conocían detalles del Palacio Presidencial. También, el hecho de efectuar la acción durante el día aseguraba una mayor participación del pueblo.

Entre los participantes del asalto a *Radio Reloj* se destacaban jóvenes estudiantes y profesionales, en su mayoría muy perseguidos por la dictadura. En aquel momento no cabía la indecisión, aunque sí conocíamos los riesgos y la responsabilidad ante los hechos. De este modo llegó la orden aquel miércoles 13 de marzo de 1957. Era necesario pensar y actuar con serenidad y rapidez.

De inmediato emprendimos la tarea de llevar el material bélico desde el apartamento de la calle 6, número 555 entre 19 y 21, en el Vedado, hasta el auto a plena luz del día. Recuerdo que tomé una pistola *Browning* de ráfagas y dos granadas, y Fructuoso, una *Maúser*. Cargados de bultos atravesamos un pasillo y llegamos al auto. Salimos, y a las 3:05 p.m. llegamos a la calle 19 entre B y C. Allí esperaban otros dos autos. El primero era un *Oldsmobile* negro de 1953, conducido por Humberto Castelló. El segundo un *Ford* crema, motor V-8, de ese año, guiado por Carlos Figueredo, y el tercero, un *Chevrolet* gris claro, de 1952, manejado por mí. Un cuarto carro lo llevaría Armando Hernández, directamente hacia la Universidad de La Habana con el grueso de las armas. El traslado del armamento a los vehículos se hacía más complicado en la calle 19, pues esta era de mayor tráfico.

Al llegar frente al sótano de la calle 19, permanecí al timón sin apagar el motor y observé como José Antonio entraba en el automóvil ubicado frente al nuestro. Nos saludó con una amplia sonrisa. Se veía eufórico y seguro. Esa fue la última vez que lo vi.

Cronometrados con la acción de Palacio, a las 3:10 p.m. partieron los tres carros de la calle 19, doblaron a la derecha por B hasta 17, y continuaron por esta hasta M, rumbo a *Radio Reloj*.

Hay que analizar cómo se desarrollaron estos acontecimientos. Todos éramos perseguidos por la Policía, nuestra movilidad era mínima y si íbamos a hacer algo, debía ser con mucho cuidado. Para atacar Palacio había que lograr dos cuestiones fundamentales: primero, que Batista estuviera allí —había un compañero que tenía tomada la planta de la Policía y a través de él sabíamos todos los movimientos del Presidente—; y segundo, tenía que ser de día. Se sabía cómo se iba a hacer, pero no cuándo. Ese día hubo mucha conmoción. Si le preguntas a cualquiera de La Habana qué estaba haciendo el 13 de marzo, se acuerda perfectamente. Los tiros se oyeron en toda la capital.

Profesor, ¿qué fue lo que en realidad sucedió durante la toma de la emisora?

Radio Reloj era tan importante como el Palacio Presidencial. Era la parte política de la acción. En su alocución, José Antonio convocaría al pueblo para la Universidad; pero ese párrafo no salió al aire. Nunca planificamos la retirada porque al llegar a la Universidad comenzaría la acción con el apoyo popular. La lección aprendida es que en todo plan hay que tener en cuenta hasta lo imprevisto. En estos días fui a *Radio Reloj* y, luego de cincuenta años, conocí un dato importante: en Televilla, un lugar lejano a la emisora estaba el control de trasmisiones. Allí un trabajador, que era batistiano, sacó del aire la voz de José Antonio. Este hecho fue un factor importante en el fracaso de las acciones. El que no saliera al aire la convocatoria al pueblo, fue un aspecto negativo para nuestros propósitos.

¿Cómo lograron penetrar en la cabina de radio?

Yo no entré, sino que me quedé custodiando las calles 21 y M, donde atravesé el auto en que me desplazaba para impedir el tránsito. José Antonio, quien iba en la segunda máquina, se bajó frente

a la puerta principal del edificio Radiocentro, actual sede del Instituto Cubano de Radio y Televisión y le quitó un arma a un guardia que había allí. Aquello fue pistola en mano, disparando tiros y para adentro.

¿Por qué Radio Reloj *y no otra emisora?*

Porque informaba todos los acontecimientos que iban ocurriendo en Cuba. Era una época de sucesos críticos a cada instante y *Radio Reloj* los informaba minuto a minuto. Además, estaba próxima a la Universidad de La Habana.

Después del 13 de marzo de 1957 ¿hubo división entre el Directorio y la FEU?

El 13 de marzo de 1957 murió en combate José Antonio y lo sustituyó en el cargo, en su doble condición de presidente de la FEU y secretario general del Directorio Revolucionario, Fructuoso Rodríguez, quien el 20 de abril de ese mismo año fue asesinado a causa de una vil delación en la calle Humboldt-7.[18]

A partir de entonces, no es que haya existido una división, sino que, lógicamente, para encabezar la FEU había que ser dirigente estudiantil. En ese momento, el Directorio se convirtió en una organización revolucionaria, que había surgido en la Colina Universitaria, mientras que la FEU siguió siendo como dijo José Antonio un «organismo representante de la clase universitaria».

Aquella dirección de la FEU elegida por última vez en 1956 estaba integrada por compañeros del M-26 de Julio como Marcelo Fernández, Omar Fernández Cañizares, Amparo Chaple; del Par-

[18] Humboldt-7 era la dirección de un apartamento de la barriada del Vedado, donde esbirros de la dictadura de Fulgencio Batista asesinaron cobardemente el 20 de abril de 1957 a los dirigentes universitarios Juan Pedro Carbó Serbiá, José Machado, Joe Westbrook y Fructuoso Rodríguez, quienes allí se refugiaban después de los sucesos del 13 de marzo de 1957.

tido Socialista Popular e, incluso, otros que no pertenecían al Directorio. Ambas organizaciones se caracterizaron por mantener en alto el pensamiento de José Antonio Echeverría y Fructuoso Rodríguez. Eso lo apreciamos en la Junta de Liberación, celebrada en la ciudad estadounidense de Miami, a finales de 1957, donde participaron la FEU, el Directorio Revolucionario y otras organizaciones de oposición y sindicales del país.

Con la Universidad cerrada desde el 27 de noviembre de 1956, la muerte de José Antonio Echeverría y Fructuoso Rodríguez, y la persecución policial de la tiranía, ¿qué hizo Juan Nuiry?

Me fui a México y luego a un congreso estudiantil en Nigeria, adonde me convidaron quienes habían invitado a José Antonio a Ceilán. Aquello fue impactante, porque muchos allí todavía lo recordaban. En Nigeria me hicieron presidente de la conferencia, que estuvo integrada por ochenta y cinco países. De ahí viajé a México, Nueva York y después a Miami. En esta ciudad fundé la FEU, integrada por los presidentes de las asociaciones estudiantiles de las Universidades de La Habana y Oriente, dirigentes de la enseñanza media, así como combatientes de las luchas estudiantiles exiliados en Estados Unidos.

En Miami publicamos una revista *Alma Mater* en inglés, teníamos una hora en una emisora de radio y recaudábamos dinero. Eso ocurría a finales de 1957. Nos cogieron un cargamento de armas y caí preso; pero los compañeros pagaron la fianza y me liberaron.

Estas acciones desarrolladas por ustedes en Miami coincidieron con la celebración, en esa ciudad del sur de Estados Unidos, de la Junta de Liberación, también conocida como el Pacto de Miami, en la cual usted participó…

Ese es un suceso que hay que estudiar, aunque nadie quiere hablar de eso, ni yo. Para ello se necesita tiempo, hay que decir muchas verdades y poner en entredicho a personas que quiero o son inmacu-

ladas. Lo cierto es que el 1ro. de noviembre de 1957, en la ciudad de Miami, se firmó un documento de la oposición cubana. Los partidos políticos y sectores revolucionarios que se enfrentaban a la dictadura de Batista se agruparon para crear la Junta de Liberación. Los integrantes de esa asamblea fueron: Partido Revolucionario Cubano, Organización Auténtica, Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), Movimiento 26 de Julio, Federación Estudiantil Universitaria, Directorio Revolucionario y Directorio Obrero.

El texto de las Bases de la Junta de Liberación tardó varias semanas en llegar a manos de Fidel en la Sierra Maestra. El Comandante respondió inmediatamente: «[…] en las condiciones en que luchamos las comunicaciones son difíciles. A pesar de todo, ha sido preciso reunir en plena campaña a los líderes de nuestra organización para atender este asunto, en el que no solo el prestigio sino incluso la razón histórica del 26 de Julio, se han puesto en juego».

En dicha reunión se tomó el acuerdo de rechazar, a partir de una rigurosa argumentación, las bases de la Junta de Liberación, un documento enviado a todos los dirigentes de los sectores que la integraban, rubricado por la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio y firmado por Fidel Castro en la Sierra Maestra, el 14 de diciembre de 1957.

¿Por qué Fidel rechazó inmediatamente las bases de la Junta de Liberación?

Porque se hizo sin contar con la dirección del 26 de Julio: Felipe Pazos nunca fue enviado por el Movimiento, sino que él, solapadamente, aspiraba a la presidencia. Fidel dijo que quien quisiera ser dirigente que fuera a luchar contra Batista en Cuba y que no quería «pacticos» en el exterior, sino en el campo de batalla.

¿Y usted qué hizo ante la propuesta de Fidel?

Mucho antes de que ocurrieran estos acontecimientos, Fidel había recibido una carta enviada por mí, en la que le comunicaba la disposición de la dirección estudiantil de organizar una expedi-

ción a Cuba como acto de plena reafirmación unitaria. El 12 de noviembre de 1957, fuimos sorprendidos en los *Everglades*, en Miami, cuando probábamos algunas armas. Me detuvieron junto a los dirigentes estudiantiles Armando Comesaña y Gabriel Delgado Carreras. Fuimos conducidos a la penitenciaría de la Florida e interrogados por agentes del Buró Federal de Investigaciones (FBI). Después nos pusieron en libertad bajo fianza; pero se perdió el tiempo y los importantes recursos empleados.

Recuerdo que después fui a hablar con Haydée Santamaría, quien era la responsable del Movimiento 26 de Julio en el exterior. Le manifesté que le reiterara a Fidel que la FEU estaba junto a él y que nuestras armas estaban a su disposición. A pesar de los inconvenientes, la dirección de la Federación Estudiantil Universitaria insistía en incorporarse a la guerrilla en la Sierra Maestra.

En coordinación con el Movimiento 26 de Julio se escogió un desactivado aeropuerto de la ciudad norteamericana de Fort Lauderdale para convertirlo en un punto de recepción para un avión que saldría de algún lugar de Canadá. En Miami se cambió la tripulación canadiense por dos pilotos cubanos y, en la noche, aterrizamos en un improvisado aeródromo rebelde de Cieneguilla, localidad situada en las proximidades de Manzanillo. Se cumplía así la llamada *Operación Aérea FEU*. Participé junto a Omar Fernández, presidente de la Asociación de Estudiantes de Medicina de la Universidad de La Habana, y José Fontanills, vicepresidente de la FEU de Oriente.

La presencia de la dirección de la FEU en la Sierra Maestra fue, sin lugar a dudas, un momento crucial en la lucha. Ratificamos la Carta de México, fortaleciendo el mensaje unitario y los postulados que encierra en el escenario de la guerra.

En el encuentro con nosotros, Fidel rememoró su vida estudiantil. Nos sorprendía la luz del día oyéndole narrar anécdotas y pasajes de sus tiempos en la Universidad de La Habana. Con la

presencia de los dirigentes de la FEU en la Sierra, Fidel Castro organizó la columna no. 32 José Antonio Echeverría, del Cuarto Frente Oriental Simón Bolívar, a las órdenes del comandante Delio Gómez Ochoa.

En representación de la FEU, el 30 de octubre de 1958, suscribí con el Comandante en Jefe Fidel Castro un documento conocido como *Manifiesto del Movimiento Revolucionario 26 de Julio y la Federación Estudiantil Universitaria*[19] el cual reafirmaba la unidad revolucionaria y ratificaba el compromiso contraído con la Carta de México. En esa declaración se expresa: «La juventud y el pueblo de Cuba, representados genuinamente por el Movimiento Revolucionario 26 de Julio y la Federación Estudiantil Universitaria ratifican hoy el compromiso que hicieron en México y se abrazan en el campo de batalla. ¡Ya el Ejército Rebelde tiene una montaña más: la Colina Universitaria!».

Desde el primer encuentro con Fidel en el campamento de La Plata, en la Sierra Maestra, existió la confianza de antiguos compañeros; no hubo un diálogo de negociación entre dos organizaciones, aunque estuvieran avaladas por sus trayectorias y prestigios. Se oyó el lenguaje de reafirmación, se valoró la enorme fuerza física y moral del estudiantado cubano dentro del país y en el exterior.

Se solicitó un puesto en la primera línea de combate. No se analizaron posiciones ni grados militares. Estaba implícita la concepción de un mando único e indivisible del Ejército Rebelde y su jefatura militar. Acordamos que Omar Fernández y José Fontanills se incorporaran a la columna no. 32 José Antonio Echeverría y que yo permaneciera en el Estado Mayor de la columna no. 1 José Martí, a las órdenes directas del Comandante Fidel Castro.

En los primeros días de 1959, con los grados de capitán del Ejército Rebelde, avanzaba junto a Fidel y los guerrilleros en la

---

19 Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

Caravana de la Libertad. El día 8 de enero, en representación del movimiento estudiantil cubano, fui el primer orador que le habló al pueblo de Cuba desde el Campamento Militar de Columbia, ese histórico día de la entrada triunfal de Fidel a la capital del país.

¿Por qué usted no asumió la dirección de la FEU al triunfo de la Revolución?

Ante la campaña insidiosa de la prensa internacional contra los Tribunales Revolucionarios, Fidel me designó auditor general del Ejército Rebelde el 11 de enero de 1959; dos días después fui a la Universidad de La Habana y renuncié a la dirección de la FEU.

¿Se arrepiente de aquella decisión?

En aquel momento hice lo correcto.

¿Cómo llegó a la presidencia de la FEU el comandante Rolando Cubelas Secades?

En 1959 era subsecretario de Gobernación. Esta cartera la dirigía José Alberto, *Pepín,* Naranjo. Cubelas me fue a ver y le dije que hablara claro, porque tenía mucha palabrería. Me propuso que aspirara a la presidencia de la FEU y le dije que ya había renunciado.

Nuiry no deseó culminar esta conversación sin antes compartir una anécdota que hasta ahora ha mantenido en secreto…

Pero ya es hora de contarla. Durante el paso de la Caravana de la Libertad por Camagüey, en el aeropuerto de esa ciudad, Fidel sostuvo una larga conversación dentro de un avión con Omar Fernández y conmigo. El Comandante en Jefe nos preguntó cuál sería la posición de la FEU en relación con la creación del nuevo gobierno. Le respondimos que un dirigente estudiantil no podía ocupar cargos. Esta respuesta fue idéntica a la de la dirección estudiantil de los años treinta, cuando el gobierno de Ramón Grau San Martín le planteó a la FEU ocupar responsabilidades en la presidencia, pero

el Directorio Estudiantil no aceptó. Y aquella decisión, más que desinterés por el poder político, es la esencia de lo que sería en lo adelante la FEU, una organización de los estudiantes, dirigida por ellos, que apoya y ampara la justicia, a Fidel, y al pueblo.

¿No cree usted que los jóvenes de hoy desconocen muchas de estas historias?

Es necesario que los jóvenes conozcan sus raíces. La historia no es la suma de relatos y sucesos, es el análisis, es la reflexión acerca de cada acontecimiento, para llegar a conclusiones. Estudiar nuestro pasado es fuente de conocimientos. Nuestra historia es tan cubana como las palmas. Tenemos héroes, virtudes y valores propios. La historia es una enseñanza. Sin conocer el pasado no es posible fortalecer el presente ni proyectar el futuro.

Pero en ese desconocimiento de la historia también tiene responsabilidad quien la enseña.

Siempre he tenido presente que ser profesor no es recitar lecciones de un texto, es sembrar ideas, formar con la participación activa del estudiantado, buscar el debate y el diálogo. Es trasladar valores porque enseñar es también aprender.

La Habana, 2 y 28 de marzo de 2009.

Bronca para alquilar balcones

Ricardo Alarcón de Quesada, político e intelectual cubano

Una prueba de fuego es para cualquier periodista dialogar con Ricardo Alarcón de Quesada, un hombre que conoce perfectamente los enredados senderos del Periodismo. Primero, porque lo estudió en la Escuela Profesional *Manuel Márquez Sterling* y, segundo, por estar acostumbrado a ofrecer declaraciones a una prensa, que no siempre es respetuosa.

La cita estaba prevista para las 9:30 a.m. del jueves 26 de noviembre del 2009, en la sede de la Asamblea Nacional, de la que es presidente.[1] A la hora acordada, Liborio Noval y este redactor, aguardábamos por el entrevistado en el Salón de Protocolo de la sede del Parlamento. Poco antes de las diez se abrió la puerta y, frente a nosotros, Alarcón, como popularmente se le conoce, se dispensó por la tardanza, a la vez que nos extendía con elegancia la mano del saludo.

Custodiaba al entrevistado una bandera cubana, que contrastaba con una imagen de José Martí esculpida en bronce, bien dispuesta en la pared. El lugar es acogedor. Lo clásico y lo moderno se entrelazan para dibujar una imagen protocolar, que minutos después de la bienvenida estuvo amenazada por el aroma de dos humeantes tabacos: el de Liborio y el de Ricardo. Nadie interrumpió, salvo que en tres ocasiones un señor de cabellera blanca y elegante guayabera dispuso sobre pequeñas mesas vasos con jugo de toronja, agua y varias tazas de café.

---

[1] Entre 1993 y 2013 fue presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular de la República de Cuba, máximo órgano legislativo del país. Previamente, Alarcón de Quesada fue una de las principales figuras de la diplomacia cubana, llegando a ser Ministro de Relaciones Exteriores entre 1992 y 1993.

Más de una vez el presidente del Parlamento observó la hora que marcaba su reloj. El diálogo se extendió hasta después de la 1:00 p.m. Casi cuatro horas puede parecer demasiado tiempo; pero para conocer los recuerdos, anécdotas y consideraciones de aquel vicepresidente y presidente de la FEU de la Universidad de La Habana entre 1959 y 1962, no fueron suficientes. Alarcón es un hombre que tiene mucho que contar, y bien valdría el esfuerzo por rescatar de su memoria, aquello que con el paso de los años o de la vida podría extraviarse.

Después de una búsqueda en archivos históricos y bibliotecas, le mostré al entrevistado varias fotografías de los años 1959 y 1960, en las que se le podía ver. Algunas las conocía, otras las observaba por vez primera. Las instantáneas lo ayudaban a recordar, para así contar una historia, que fue el día a día de una nación y de su bicentenaria Universidad. Richard, como algunos le llamaban entonces, se involucró en la política universitaria prácticamente desde que matriculó en la Escuela de Filosofía y Letras, en el curso 1954-1955.

¿Cómo se inició usted en la vida política universitaria?

Participaba en manifestaciones, revueltas estudiantiles y colaboré en la Secretaría de Cultura. Estuve vinculado a las actividades de la FEU, pero no tenía cargo electivo. Como Fructuoso Rodríguez era quien dirigía la Secretaría de Asuntos Estudiantiles —atendía la relación entre la FEU y las asociaciones de otros niveles—, me orientó matricular en la Escuela de Periodismo *Manuel Márquez Sterling*, para allí organizar al movimiento estudiantil. La Escuela de Periodismo era un antro de batistianos, al menos, en esa época.

¿Qué escuelas eran más importantes, desde el punto de vista político, en la Universidad de los años cincuenta?

Derecho, Arquitectura, Ingeniería, Agronomía, Medicina. En todas había muchos hombres matriculados, solo en Derecho la composición era más balanceada. Por esos años, la política universitaria

estaba vinculada al gobierno y al resto de los partidos, que trataban de influir en la FEU.

¿Cuál era el ambiente político y académico en la Escuela de Filosofía y Letras?

Su matrícula era básicamente de muchachas. Recuerdo a muy pocos varones. Dos planteles concentraban a las mujeres: Pedagogía, y Filosofía y Letras. El primero era más popular, porque se podía ingresar desde la Escuela Normal para Maestros; entonces, las jóvenes más humildes estudiaban magisterio. Era la escuela donde había más mestizos y negros. Filosofía era al revés, muchachas muy blanquitas y de clase media, como mínimo. Si querías politiquear en la Universidad, una carrera donde hubiera muchos hombres era más complicada, que una donde prácticamente nadie se enrolaba en esos asuntos.

Hay otra característica curiosa. Esta fue la escuela de los principales dirigentes de la Juventud Comunista. Allí estudiaron Alfredo Guevara, Leonel Soto y Amparo Chaple, que fue la persona que me derrotó en las elecciones. Ella era la única comunista conocida en la Universidad y tenía gran prestigio como estudiante. Filosofía y Letras era la facultad más moderna de la Universidad de La Habana, desde el punto de vista docente. Mucho de lo que se implementó en la Reforma Universitaria de 1962 fue retomado de allí; por ejemplo, las asignaturas no tenían examen final clásico, sino pruebas parciales a lo largo del curso y la asistencia era obligatoria, pero no un dogma.

¿Por qué decidieron postularlo a usted como vicepresidente de su escuela en las elecciones de 1956?

Por una discusión estrepitosa con el presidente de la Asociación de la Escuela de Filosofía y Letras.

¿Se refiere usted a Leonel Alonso?

Sí. En las elecciones de abril de 1954, él intentó entorpecerle la candidatura a José Antonio Echeverría. Leonel integraba el bonche[2] y tenía alrededor de cinco escuelas a su favor. No pudo contra José Antonio; pero ya era el presidente de la Asociación de Estudiantes de Filosofía y Letras.

Un día cometió una falta de disciplina. Abrió una puerta sin saber lo que sucedía en el interior del salón, donde estaban reunidas un grupo de muchachas con una profesora, analizando un seminario de Historia del Arte. Leonel se puso a piropear a una joven y la profesora se indignó; le faltó al respeto a la docente y, por ello, le abrieron un expediente disciplinario y lo sancionaron. Apeló hasta al Consejo Universitario y este ratificó la ordenanza, que no era más que su inhabilitación como dirigente estudiantil. Entonces, Leonel convocó a una huelga en solidaridad consigo mismo.

En una asamblea, donde se discutía el tema de la manifestación, me paré y dije que no se podía apoyar a Leonel Alonso, que eso sería una desvergüenza. Fui uno de los pocos que se pronunció y me destaqué como «antileonelista». La huelga fracasó y se dividió la escuela. Este fue el suceso que me convirtió en una figura política y, en las siguientes elecciones, las de 1956, fui de candidato a vicepresidente.

---

2 Bonchismo: manifestación de vandalismo estudiantil que se desarrolló fundamentalmente en las décadas del cuarenta y el cincuenta del siglo pasado en la Universidad de La Habana. El bonche universitario estaba diseñado para dividir y corromper al estudiantado cubano. Sus practicantes sembraban el desorden en las instituciones docentes, quemaban documentos oficiales, amenazaban a profesores para que los aprobaran en los exámenes. Uno de los docentes que lo enfrentó en la Colina fue el destacado revolucionario Ramiro Valdés Daussá, quien fue amenazado, y posteriormente asesinado por los bonchistas.

¿A qué corriente de pensamiento político se aproximaba el grupo que lideraba José Antonio Echeverría?

Éramos antibatistianos y defendíamos la tesis de la lucha armada, que era un tanto la línea de Fidel. Teníamos un pensamiento sociopolítico radical y, sobre todo, muy independiente, pero no integrábamos aquella vanguardia marxista-leninista. Con los comunistas tuvimos momentos de entendimientos, pero otros de muchos conflictos. Antonio Masimbe militaba en la Juventud Comunista y era el vicepresidente de la Escuela de Agronomía, la cual estaba presidida por Fructuoso Rodríguez. En la Universidad había una gran mezcolanza.

¿Si usted colaboró con el Directorio Revolucionario, por qué decidió su militancia en el Movimiento 26 de Julio?

Primero, porque llegué al Movimiento fuera de la Universidad de La Habana. Ingresé por dos vías: por José, *Pepe,* Garcerán de Valls, un buen amigo que un día me dijo que lo habían responsabilizado con las finanzas y me invitó a trabajar con él. Por otra parte, en el Instituto de la Víbora tenía compañeros que militaban en las brigadas juveniles que dirigía el luchador clandestino Gerardo Abreu Fontán, y me incorporé a ellas. En la Universidad compartía la tendencia de Fructuoso y de José Antonio en la lucha estudiantil; pero cuando evolucionó y se creó un aparato armado clandestino —Directorio Revolucionario—, les dije que me parecía muy bien, pero ya militaba en el 26 de Julio. Fructuoso me seguía orientando y manteníamos una relación muy estrecha. No éramos de la misma organización, pero sí nos unía la lucha estudiantil.

Después, cerraron el Alma Mater a finales de 1956 y de esa fecha hasta 1959 seguí militando en el Movimiento 26 de Julio. Fontán me encomendó dirigir las brigadas estudiantiles, lo que se conoce como la Sección Juvenil del Movimiento 26 de Julio. Creamos el Frente Estudiantil Nacional, la unión para la lucha armada

de los jóvenes del Movimiento, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo, los comunistas y otras personas.

¿Cómo se organizó la FEU en la Universidad de La Habana una vez que triunfó la Revolución?

La Universidad no abrió hasta el 11 de mayo de 1959. Estaban los que no querían iniciar las clases, para hacer primero una depuración de profesores y empleados batistianos. En Filosofía y Letras no se depuró a profesor alguno. Hubo otro gran conflicto. Se aprobó la Ley 11, que invalidaba a los graduados y estudiantes que matricularon en las universidades privadas después del cierre de la Colina, a finales de 1956. Algunos jóvenes terminaron sus carreras en esas escuelas, y los estudiantes de la Universidad de La Habana, al igual que los de Las Villas y Oriente, resultaban perjudicados. Lo cierto es que aquellos primeros meses fueron de mucha confusión.

En cuanto a la dirección de la FEU teníamos un problema: el secretariado electo en los últimos comicios —los de 1956—, prácticamente no estaba en la Universidad. Habían muerto José Antonio Echeverría el 13 de marzo de 1957 y Fructuoso Rodríguez, el 20 de abril de ese año. Otros dirigentes como Juan Nuiry, René Anillo y Albertico Mora decidieron no aspirar a la dirección de la FEU, porque les correspondió ocuparse de otras responsabilidades.

De modo que fue José Puentes Blanco —elegido presidente de la Escuela de Derecho en 1956—, el que asumió por herencia el máximo cargo de la FEU, hasta que en octubre de 1959 se celebraron las primeras elecciones en la etapa revolucionaria. Resultamos elegidos como presidente, Rolando Cubelas; vicepresidente, este servidor; secretario general, Quevedo y vicesecretario general, Luis Soto Andraca.

¿Por qué se nominó usted a la vicepresidencia de la FEU en las elecciones de 1959?

Quien lanzó mi campaña fue Amparo Chaple, aquella presidenta de la Escuela de Filosofía y Letras; ella me respaldó. Le gané, aula por aula, al cura José Ramón Villalón, pues yo sí tenía prestigio como estudiante. En cambio, a muchos de esos personajes que se habían postulado no se les veía por la Universidad; además, había muchas historias de borracheras.

¿Cuál fue la estrategia política a seguir para organizar los comicios?

La tesis de la Sección Estudiantil del Movimiento 26 de Julio era que debía hacerse una candidatura unitaria encabezada por el Directorio Revolucionario 13 de Marzo, fuerza política predominante en la Universidad de La Habana. Finalmente terminó en Rolando Cubelas, un estudiante de Medicina, que había participado en la lucha contra la dictadura, tanto en la clandestinidad como en las lomas del Escambray, donde alcanzó el grado de Comandante del Directorio Revolucionario 13 de Marzo. La nominación de Cubelas fue una verdadera tragedia para nosotros. Es verdad que él tenía mucho prestigio, pero a la vez era muy irresponsable y voluble. Era un pésimo dirigente y nos pasábamos el día cayéndole atrás por los bares de La Habana. Siempre estaba rodeado de un grupo de maleantes.

¿Cómo eran las relaciones personales entre usted y el comandante Cubelas?

Curiosamente tengo que decir que tuve mejores relaciones con él que las que mantuvieron Quevedo, del Directorio Revolucionario, o Pepe Rebellón. Los dos tenían grandes contradicciones con Cubelas. Aquellas discusiones eran para alquilar balcones.

Pero no solo Rolando Cubelas aspiraba a la presidencia de la FEU de la Universidad de La Habana…

No, allí había un compañero nuestro, del 26 de Julio, que después traicionó…

Pedro Luis Boitel…

Un hombre muy inteligente, un gran conspirador, muy metódico. Vivía en el local de la Asociación de Estudiantes de Ingeniería, que era su escuela. Allí dormía en un catre. Estaba el día entero en la Universidad. Hizo una campaña sistemática. La prueba suprema es que él habló con miles de estudiantes para convencerlos, entre ellos, a la que era mi novia y después fue mi esposa. Un día, Margarita me preguntó si Pedro Luis estaba loco, porque había tratado de convencerla para que votara por él y no por mí. Boitel hizo muy buena campaña con el respaldo aparente del Movimiento 26 de Julio, hasta que en la mañana del día de las elecciones un titular del periódico *Revolución,* afirmó que el Movimiento no apoyaba a ningún candidato de la FEU.

Un grupo de compañeros estábamos en un edificio, en la intersección de las calles 1ra y B, del Vedado. Allí me despertó el entonces comandante Raúl Castro Ruz, quien me contó que se había decidido cambiar la información, oficializar mi expulsión[3] del

[3] Al triunfo de enero del 1959, Ricardo Alarcón era el responsable de la sección estudiantil del Movimiento 26 de Julio en la entonces provincia La Habana. Ciertas figuras del Movimiento decidieron expulsarlo en septiembre de ese año por discusiones que sostuvieron sobre el rumbo que debía seguir la Revolución. «Unos apostábamos porque fuera radical, una verdadera Revolución; otros por un simple cambio del poder gubernamental […] algunos de los que en aquel tiempo defendían posiciones afines con las nuestras, hoy están en Miami, y muchos con los que tuvimos discrepancias permanecen aquí y son nuestros grandes amigos. Todo hay que verlo con la madurez que da la perspectiva histórica», así se lo contó Ricardo Alarcón de Quesada en el 2002 al periodista Hilario Rosete Silva, en una entrevista publicada en la revista *Alma Mater* (no. 395, diciembre de 2000).

Movimiento 26 de Julio y, en su lugar, publicar un llamamiento de Fidel, que fue interpretado como un respaldo a la candidatura integrada por Rolando Cubelas, para presidente y este servidor, como vicepresidente. Raúl me dijo que me reuniera con Boitel y le explicara.

Partí para la Universidad y en el auto en que me trasladaba, escuché por *Radio Reloj* la declaración de Fidel y otra de Pedro Luis, que llamaba a los estudiantes a votar por Cubelas. Llegué al local de la Asociación de Estudiantes y aquello estaba lleno de jóvenes boitelistas. Conversé con él. Acordamos hacer una asamblea en la Plaza Cadenas. Boitel les habló a sus simpatizantes, llamó a votar por nosotros y los estudiantes gritaban que no. Entonces, tomó la palabra Rolando Cubelas y sucedió algo insólito: pronunció el discurso más breve de la historia de Cuba. Recuerdo que dijo: «¿Qué es lo que quieren? ¿Votar? Pues a votar». Esa fue su famosa disertación. Allí no hubo una consigna ni nada más.

¿Cuáles fueron los resultados positivos de aquellas elecciones de 1959?

Esa elección dio un cambio radical al sistema electoral universitario: ya no eran los presidentes de las trece escuelas los que elegían la dirección de la FEU, sino que los estudiantes de todas las facultades votaban por el presidente, vicepresidente, el secretario y el vicesecretario general de la federación. Había que ganar los votos en todas las escuelas. Además, los votos eran nominalizados. Podía ganar la presidencia Boitel y yo ser su vicepresidente, o ganar Rolando Cubelas y el cura José Ramón Villalón, de Filosofía y Letras, el vicepresidente.

Llegó la noche, estaban todos los cargos y no se sabía aun quién era el presidente. Hubo que contar hasta la última papeleta. ¡Ganamos la dirección de la Universidad!, aunque eso no sucedió así en todas las escuelas. Aquella correlación de fuerzas se mantenía en 1959; incluso, se nos colaron estudiantes contrarrevolucio-

narios en algunas candidaturas, por ejemplo, Luis Boza, desafecto a la Revolución y miembro del ejecutivo de la FEU, por la Facultad de Ciencias.

¿Por qué decidieron que el candidato a presidente de la FEU fuera Cubelas y no Boitel?

Pese a todo, Cubelas tenía tras sí la imagen del Directorio Revolucionario 13 de Marzo.

¿Cómo era la relación en 1959 entre los integrantes del Directorio Revolucionario y el Movimiento 26 de Julio?

Las contradicciones que pudieron haber existido entre unos y otros no se reflejaron en la Universidad, porque el Movimiento 26 de Julio aplicó una política muy sabia, que fue la de no organizarse como tal en la Colina. Esa era zona del Directorio Revolucionario, algo muy justo. Sin embargo, no sucedió igual en otros centros educacionales como la Escuela de Artes y Oficios, donde después de las elecciones de 1959, quienes asumieron la dirección estudiantil fueron compañeros del Movimiento 26 de Julio que se habían destacado en la lucha. En la Universidad la fuerza hegemónica era el Directorio.

¿Cómo se desarrolló la situación después de las elecciones?

Después todo fue más complicado, porque comenzaron verdaderas riñas. Muchos revolucionarios se fueron y seguían predominando en el estudiantado personas de ingresos muy elevados. La derecha intentó conquistar la Universidad. El mes de octubre de 1959 fue clave para la Revolución. ¡Imagínate que aquella supuesta derecha del Movimiento 26 de Julio hubiese ganado la FEU y se hubieran materializado las pretensiones de Hubert Matos en Camagüey! A pesar de todas las contradicciones, la FEU estaba a favor de la Revolución. Supongo que, en ese entonces, Rolando Cubelas no era aun contrarrevolucionario.

La contrarrevolución intentó librar una batalla política dentro del movimiento estudiantil; pero renunció a ella, y pasó al terrorismo: estallaron bombas en la Plaza Cadenas. Con el tiempo esos personajes se fueron desperdigando; aunque siempre quedó algún remanente de ellos. Aun así, con esa gente marchamos hacia la toma de la Bastilla, el 14 de julio de 1960.

¿Qué es eso de «la toma de la Bastilla»?

Cuando la FEU decidió usurpar el poder en la Universidad. Lo denominamos así, porque sucedió el 14 de julio de 1960, fecha que coincidía con el asalto a la fortaleza medieval de la Bastilla, hecho acontecido en 1879, en París, y que marcó el inicio de la Revolución Francesa.

Tomamos la Universidad después de una trifulca, que estalló en la Escuela de Ingeniería, y otra, con el Consejo Universitario. La FEU destituyó al Consejo Universitario, creó la Junta Superior de Gobierno, estableció el cogobierno —la Junta estaba integrada por cuatro profesores e igual número de estudiantes—, y establecimos en cada una de las trece escuelas, juntas de gobierno. Para que veas la falta de claridad, propusimos que quien dirigiera la Junta de Gobierno en la Escuela de Derecho fuera el exprimer ministro, José Miró Cardona, quien era profesor en la Universidad. Después Miró Cardona se exilió en Miami y fue, casualmente, al anochecer del día en que se le propuso para la dirección del cogobierno.

¿Y qué hizo el rector doctor Clemente Inclán ante este «golpe de Estado»?

El rector *Magnífico*[4] se quedó en su despacho. La Junta se estableció en el salón donde sesionaba el Consejo Universitario. Inclán

[4] El doctor en Medicina Clemente Inclán Costa fue elegido, en claustro general, rector de la Universidad de La Habana, cargo del que tomó posesión el 13 de febrero de 1930. Ante los crímenes y la represión de la dictadura de Gerardo Machado contra el estudiantado el doctor Inclán renunció al rectorado para no hacerse cómplice de la tiranía. Fue elegido

iba de vez en cuando, firmaba algún documento, pero no cogía mucha lucha. Éramos nosotros los que dirigíamos los destinos de la Universidad.

¿Cuándo asumió usted la presidencia de la FEU de la Universidad de La Habana?

En 1960. Ese año Cubelas se graduó y los estatutos de la organización decían que solo podían dirigirla los estudiantes. Entonces, al ser vicepresidente me correspondió sustituirlo en el cargo. Por eso es que siempre he dicho que fui presidente, pero nunca elegido por los estudiantes.

¿Qué recuerda usted de lo sucedido el 13 de marzo de 1962 en la escalinata de la Universidad de La Habana?

Un presentador de la televisión comenzó a leer el testamento de José Antonio en ese acto. Fidel, que presidía la concentración en honor a los héroes y mártires del 13 de marzo de 1957, escuchó la omisión, además él ya estaba alertado sobre las pretensiones de la dirección de la AJR. Alguien —no sabíamos quién— le había orientado al presentador que omitiera el siguiente fragmento: «[…] Confiamos en que la pureza de nuestras intenciones nos traiga el favor de Dios para lograr el imperio de la justicia en nuestra Patria». Fidel subió a la tribuna y en su discurso criticó fuertemente la intencionada omisión.[5]

---

nuevamente el 14 de septiembre de 1944. Por sus méritos científicos y docentes le fue conferida la condición de rector *Magnífico* de la Universidad de La Habana. El 1ro. de enero de 1959, le fue ratificada esa condición y el 11 de enero de 1962 fue designado rector consultor, cargo que conservó hasta su fallecimiento, el 22 de enero de 1965.

5 Ese 13 de marzo, Fidel dijo:

«Yo voy a hacer una crítica aquí esta noche […] El compañero que actuó como maestro de ceremonias […] cuando estaba al final del tercer párrafo, notamos que saltó al cuarto párrafo, dejando de leer tres líneas […] y leo las tres líneas. ¿Y qué decían? "Creemos que ha llegado el momento de

Recuerdo que Juan Marinello, quien acababa de asumir el cargo de rector de la Universidad, me dijo que estaba muy preocupado, porque todos sabían que él había sido presidente del Partido Marxista-Leninista y que era ateo. Rolando Cubelas estaba sentado en la escalinata del Rectorado y me dijo que había sido Quevedo quien ordenó suprimir el fragmento; sin embargo, muchos pensaban que el responsable era yo. Cuando al día siguiente iba a ver a Marinello tuve problemas en la Plaza Cadenas: hubo estudiantes que me preguntaban por qué había ordenado quitar el fragmento y yo respondía que no tenía nada que ver con esa decisión.

Han pasado los años y he tenido que explicarlo a personas de mi edad en distintos países de América Latina, que me preguntan por qué había prohibido mencionar la palabra «Dios». Hablamos con el presentador de televisión para que dijera quién había dado la orden y nos aseguró que había sido un «pincho». Entonces, empecé a dudar de Quevedo. Después tuvimos una larga discusión, en la cual Fernando Rabelo, primer secretario del Buró de

---

cumplir. Confiamos en que la pureza de nuestras intenciones nos traiga el favor de Dios para lograr el imperio de la justicia en nuestra patria". […] ¿Seremos nosotros, compañeros, tan cobardes, y seremos tan mancos mentales, que vengamos aquí a leer el Testamento de José Antonio Echeverría y tengamos la cobardía, la miseria moral, de suprimir tres líneas [APLAUSOS], sencillamente porque esas líneas hayan sido expresión, bien formal de un modismo, o bien de una convicción que a nosotros no nos toca analizar, del compañero José Antonio Echeverría? ¿Vamos a truncar lo que escribió? ¿Vamos a truncar lo que creyó? […] ¿Qué clase de concepto es ese de la historia? ¿Y cómo concebir la historia de manera tan miserable? ¿Cómo concebir la historia como una cosa muerta, como una cosa putrefacta, como una piedra inmóvil? ¿Podrá llamarse "concepción dialéctica de la historia" semejante cobardía? ¿Podrá llamarse marxismo semejante manera de pensar? ¿Podrá llamarse socialismo semejante fraude? ¿Podrá llamarse comunismo semejante engaño? ¡No! Quien conciba la historia como deba concebirla, quien conciba el marxismo como deba concebirlo, y lo comprenda y lo interprete y lo aplique a la historia, no comete semejante estupidez [APLAUSOS] […]».

la AJR y segundo del Comité Nacional, se hizo responsable de la decisión.

¿Qué hicieron?

Fidel dijo que era necesaria una buena autocrítica. No se convocó a otro acto en la escalinata, sino en el Aula Magna: aquel recinto estaba abarrotado. Blas Roca me ayudó, porque la idea de los sectarios era perdonar a Rabelo. Por esos días había hablado con Fidel y recuerdo que me dijo: «Hay que ser implacable con el error y generoso con quien lo comete».

En la reunión hubo dos oradores: este servidor y Fernando, quien asumió toda la responsabilidad; pero el discurso de Fidel trascendió mucho más que la autocrítica. Por esos días se realizaban las asambleas previas al primer Congreso de la AJR, que se celebraría en abril de 1962; allí fue donde surgió la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC). En el anfiteatro Manuel Sanguily se efectuó uno de aquellos encuentros, hubo tremendo alboroto y tuvo que ir hasta la Policía. Fue una etapa de muchas riñas, incluso, mayores que las que habíamos tenido con la derecha en 1959 y 1960.

¿En qué año desapareció el sectarismo?

En 1962.

Si al cerrar la Universidad de La Habana en 1956 usted estaba en tercer año de Filosofía y Letras, y al reabrir en 1959 continuó sus estudios, ¿por qué demoró su graduación hasta 1962?

Por los planes de la Reforma Universitaria. Filosofía y Letras desapareció y se crearon las Escuelas de Historia, Psicología, Filosofía, Artes y Letras. Entonces, se les ocurrió a los compañeros que dirigían la Reforma hacer los llamados planes de transición. Soy el graduado de aquella época de mi especialidad que más asignaturas cursó. No solo examiné las que me faltaban, sino que me incorporaron otras.

En octubre de 1959 se celebraron las primeras elecciones, en las que usted resultó elegido vicepresidente. En 1960, Rolando Cubelas culminó la carrera de Medicina y usted asumió la presidencia de la FEU hasta 1962. ¿Por qué no hubo comicios estudiantiles en 1960 ni en 1961?

Por las zaragatas. Francamente te digo que tuve que ir a hablar con Fidel en 1962 y decirle que me iba de la Universidad y que era necesario celebrar elecciones. Muchos de los que me habían elegido ya estaban graduados o se habían ido. Fidel me hizo una entrevista minuciosa. Por suerte yo estaba muy informado, sobre todo, por el proceso eleccionario que habíamos realizado en las escuelas. Me preguntó cómo era la composición de géneros en Derecho, le dije que era de cincuenta por ciento a cincuenta por ciento. Después de interrogarme accedió a que se realizaran las elecciones, pero afirmó que la Universidad de La Habana en 1962 se parecía más a la de 1959 que a lo que debía ser. ¡Era una justa preocupación!

El primer paso que dimos fue renovar las asociaciones de escuelas para desarrollar las elecciones, aula por aula, para que cada grupo eligiera a sus delegados. En ese proceso hubo manifestaciones contrarrevolucionarias, la derecha ganó algunos espacios; pero no había comparación con 1959. El apoyo a la Revolución era masivo.

Se pensó en José Rebellón, estudiante de Ingeniería, que en 1959 había sido elegido presidente de esa escuela.

Así finalizaba su etapa como dirigente estudiantil…

Antes de las elecciones de 1962, participé en el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes que se celebró en Helsinki. Como abanderado de la delegación cubana iba Fernando Vecino Alegret, quien en aquellos años tenía una cabellera envidiable, y se parecía un tanto a Rolando Cubelas. Vecino llevaba barba e iba vestido con su uniforme verde olivo y tuvo la mala suerte de que algunos inte-

grantes de la contrarrevolución, que habían ido desde Miami, lo confundieron con Rolando.

Graduado de Filosofía y Letras y liberado del cargo de presidente de la FEU, ¿adónde fue Ricardo Alarcón?

Antes de salir de la FEU tenía ya dos propuestas de trabajo: una con Vicentina Antuña, que me quería llevar para la Dirección de Publicaciones, lo que es hoy el Instituto Cubano del Libro (ICL); y la otra con Raúl Roa, para el Ministerio de Relaciones Exteriores. No le podía decir que sí a uno y que no al otro, porque los dos eran excelentes amigos, además habían sido mis profesores.

Entonces, hablé con Fidel, que era muy amigo de ellos, y le pedí que decidiera con quién debía irme. Después Roa me llamó para que comenzara a trabajar en la Dirección de América del Ministerio de Relaciones Exteriores.

¿Cómo fue la relación de Fidel en esos años con los estudiantes universitarios?

Fidel le dedicó a la Universidad muchas horas. En la etapa de las bataholas iba también, pero fue en la época de Pepe Rebellón cuando comenzó a ir con más frecuencia, lo hacía para sondear y estar al tanto de lo que opinaban los estudiantes.

La Habana, 26 de noviembre de 2009.

Hay que repensarlo todo

Armando Hart Dávalos, combatiente, político e intelectual cubano

No eran aquellos días de noviembre del 2008 los más alegres para Armando Hart Dávalos. Solo dos meses habían transcurrido de la muerte, tras un accidente automovilístico, de Celia y Abel, los dos retoños de su unión matrimonial con Haydée Santamaría. Me debatía entre si solicitaba el encuentro o lo postergaba para otra fecha. Fue Chela, la secretaria que lo ha acompañado desde 1959, una especie de tesorera de la fortuna intelectual de Armando, la que hizo posible que a la semana siguiente estuviese fijado el día y la hora. Y así, junto a Liborio Noval, llegué hasta la Oficina del Programa Martiano, en la calle Calzada tras los recuerdos de Hart sobre la FEU.

En su despacho, donde reinan la organización y la belleza, sentado en una confortable silla giratoria, aguardaba el entrevistado. Ante la llegada, con notable dificultad física, en gesto de cortesía, se puso de pie para estrecharnos la mano del saludo. En la pared, blanca como su cabellera, estaban colocadas las imágenes de los comandantes rebeldes Ernesto Guevara y Camilo Cienfuegos. A su espalda y sobre un mueble de pulida madera, descansaba una pequeña estatua de Simón Bolívar. Desde la altura de un librero, un busto de José Martí dominaba cuanto sucedía. Al hijo de Leonor y Mariano no lo hallé en portarretratos ni efigies, sino merodeando por aquel salón como un gigante, dibujado en las ideas de Hart, durante los cincuenta minutos de nuestro diálogo.

Armando nació en La Habana el 13 de junio de 1930 y se inició en la vida política como miembro del Partido Ortodoxo en la época en que estudiaba Derecho en la Universidad de La Habana, donde conoció al entonces también estudiante Fidel Castro Ruz. Años después, integró el

Movimiento Nacional Revolucionario, fue uno de los fundadores del Movimiento 26 de Julio y miembro de su primera dirección nacional.

Fueron varias las detenciones que sufrió a causa de su activa participación en la lucha contra el gobierno de Fulgencio Batista Zaldívar, incluso, llegó a ser encarcelado, ocasión en la cual logró escaparse. En enero de 1958 fue detenido nuevamente y permaneció en prisión hasta los primeros días de 1959, cuando el recién instalado gobierno del doctor Manuel Urrutia Lleó lo designó Ministro de Educación, cartera que dirigió hasta 1965.

En 1961, junto a otros políticos y académicos, organizó la Campaña Nacional de Alfabetización. Armando fue ministro de Cultura desde la constitución de ese organismo en 1976 hasta 1997 y, luego, fue designado Director de la Oficina del Programa Martiano, lugar donde nos recibió para evocar sus recuerdos de la Federación Estudiantil Universitaria antes y después de 1959.

Resulta difícil hablar con él de un tema en específico. Esta entrevista rememora momentos de aquel estudiante de Derecho de la Universidad de La Habana en las postrimerías de la década del cuarenta del siglo XX, del Ministro de Educación, del dirigente partidista en la antigua provincia de Oriente en los setenta y las consideraciones filosóficas del maestro que siempre ha sido.

Entre los sucesos de aquella Universidad de La Habana de los cincuenta, Armando lamenta no haber llegado a tiempo a la Colina Universitaria en la mañana del 10 de marzo de 1952, cuando un grupo de estudiantes encabezados por Álvaro Barba Machado, entonces presidente de la FEU, fueron a solicitarle armas al depuesto presidente Carlos Prío Socarrás, para así combatir el golpe de Estado de Fulgencio Batista. Valora Hart que, para esa fecha, Prío estaba destruido política y moralmente. Los estudiantes regresaron a la Universidad y aguardaron; las armas nunca llegaron…

¿Y qué otras acciones se desarrollaron contra el gobierno de facto de Fulgencio Batista?

Varios fueron los movimientos que se organizaron para combatir el golpe de Estado. Hubo uno integrado por el profesor universitario

Rafael García Bárcenas, gran pensador y revolucionario, profesor eminente; pero no era un hombre con todas las condiciones necesarias para movilizar la sociedad.

En julio de 1953, se produjeron los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes y emergió en la palestra pública cubana la personalidad política del doctor Fidel Castro, ya conocido en la Universidad, donde había sido líder y dirigente; pero después del Moncada, se convirtió en el líder nato de la juventud y de lo que se llamó después Generación del Centenario. Lo recuerdo entonces… era un hombre hablador, persuasivo, alentador, organizador…

Usted se ha referido a Fidel antes de 1959; pero, a juicio suyo, ¿cómo fue la relación del Comandante en Jefe con las Universidades cubanas en los primeros años de la Revolución?

La Universidad de La Habana era la base política inmediata de Fidel, también lo fueron la de Las Villas y la de Oriente; pero La Habana tenía toda una tradición y estaba, desde el punto de vista geográfico, más cercana a la dirección del gobierno; aunque, lo repito, desde Oriente y Las Villas se agitaba, se actuaba y participaba en lo que la Revolución necesitara. Fidel siempre ha estado en contacto con los jóvenes. En los primeros años, recuerdo las asambleas… había un consejo que se creó para debatir con los universitarios, donde estábamos presentes Carlos Rafael Rodríguez[1] y otros… Yo era entonces Ministro de Educación.

[1] Carlos Rafael Rodríguez (Cienfuegos, 1913-La Habana, 1997). Fue un político, economista y diplomático cubano, que ocupó diferentes cargos en la nación antes y después de la Revolución Cubana. Dirigente del Partido Socialista Popular y más tarde, el Partido Comunista de Cuba, del que llegó a ser miembro de su Buró Político. El 3 de diciembre de 1976 fue elegido por la Asamblea Nacional del Poder Popular, vicepresidente del Consejo de Estado y de Ministros.

¿Cuál era la ideología o pensamiento que prevalecía en las universidades cubanas en 1959?

En las Universidades de La Habana, Oriente y Las Villas, los estudiantes llegaron al triunfo de la Revolución con unas ideas y una cultura política y social que puede asombrar al mundo. Dentro de la Universidad de La Habana, en lo esencial —así como en la de Oriente y la de Las Villas—, había un clima universitario, ideas universitarias, enteramente acordes con los sentimientos que dominaban a la juventud cubana y la Generación del Centenario.

No hay que olvidar quién fue José Antonio Echevarría, personalidad sobresaliente de la Universidad de La Habana. No hay que olvidar tampoco quién era Frank País, que provenía de la Universidad de Oriente. Que haya sucedido así me asombra, porque estuve observando algunos datos, algunos hechos en América Latina, donde hay conflictos interuniversitarios: derecha, izquierda y todo eso… pero no sucede como en Cuba.

¡Claro! Hay algo que me comentó un amigo venezolano cuando le expliqué cómo reaccionó la oposición en Cuba: «Hart, no se olvide que a ustedes se les fue la burguesía y a nosotros se nos quedó dentro». La burguesía no tenía mucha fuerza en las universidades cubanas, que poseían una tradición que provenía desde Julio Antonio, enlazada con Martí; una tradición que provenía también de la revolución del 30, con figuras como los profesores Raúl Roa, Rafael García Bárcenas y otros, que asumían posiciones de izquierda en la Universidad de La Habana, posiciones que si las comparamos con lo que es el socialismo hoy, cómo se interpreta que sea el socialismo hoy, están enteramente de acuerdo con esas ideas. Porque lo que entonces se llamaba socialismo no lo compartía mucha gente en la Universidad o no lo compartía yo… lo que entonces se llamaba socialismo demostró su fracaso.

Quisiera que nos contara cómo comenzó usted a relacionarse con las Universidades a partir de enero de 1959.

Esa fue una de las primeras tareas que me asignó el Gobierno Revolucionario. En La Habana recuerdo a Rolando Cubelas, estudiante de Medicina, quien aspiró a la presidencia de la FEU y la ganó. Tenía ciertas ambiciones, pero fue un caso que se disolvió enseguida. Hoy, en muchos países de América Latina, renacen personas como Rolando Cubelas.

Después le siguió en la presidencia Ricardo Alarcón, quien le dio buenos aires a la organización, porque era de la gente nueva. También estuvo José Rebellón, con quien me entrevisté muchas veces durante la época en que fui Ministro de Educación: un joven muy activo. Mis vínculos con la Universidad de Oriente son anteriores al triunfo de la Revolución. En la década del cuarenta vivía en Oriente y no estudié allá porque unos meses antes de que se inaugurara aquella Universidad, había matriculado Derecho en la de La Habana. Aquel centro se fundó en 1947. A Frank País lo conocí, precisamente, en la Universidad de Oriente; era un activo pensador. Esa Universidad le proporcionó un gran impulso a las luchas finales.

Después de la Revolución, en Santiago de Cuba, me encontré con un núcleo de profesores muy importante, que me fue mostrando quiénes eran los revolucionarios. La inmensa mayoría de ellos estaba de acuerdo con las ideas que preconizábamos en el Ministerio de Educación. Te voy a decir algo: quizás alguien se opuso, pero no se destacó, porque la generalidad de la intelectualidad cubana estaba con la Revolución. Eso tiene sus antecedentes históricos en el siglo XIX y en la evolución de la cultura del país en el XX. En ese punto hay que situarse para hablar cómo era la Universidad de entonces. Eran muy pocos los estudiantes y profesores que no apoyaban a la Revolución. El ambiente del pensamiento

cubano se respiraba en la Colina Universitaria capitalina y en los dos restantes centros de educación superior.

Se conoce que en 1970, Fidel se reunió con estudiantes de la Universidad de Oriente, época en que la dirección de la Revolución los había designado a usted y al comandante de la Revolución, Juan Almeida Bosque, para dirigir el Partido en la antigua provincia de Oriente. ¿Cuál fue el motivo de ese encuentro?

A principios de los años setenta, se suscitaron criterios y planteamientos de algunos estudiantes referentes a cuestiones ideológicas. Puede decirse que no eran posturas contrarrevolucionarias, sino las lógicas inquietudes que provoca una Revolución. Había personas confundidas, pero dentro de la normalidad; no había un abismo.

A raíz de estos sucesos decidimos reunirnos todos los domingos con los dirigentes universitarios y de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) de la Universidad de Oriente para debatir ideas. En esa ocasión Fidel fue y ofreció una gran reunión en la cancha de la Universidad, en la que escuchó las opiniones de los estudiantes, después les habló y todo quedó resuelto.

¿Usted reconoce que esos años ayudaron a forjar excelentes pedagogos e investigadores?

Hay muchos compañeros graduados después del triunfo de la Revolución que están haciendo una ardua labor en el orden de la investigación. Se descubren nuevas verdades filosóficas a partir de la tradición universitaria e intelectual cubana, que vinculan las ciencias sociales y humanistas con las ciencias naturales. Todo ello surge de esa tradición.

¿Y en qué consiste esa nueva base filosófica?

En el siglo XX se estableció una distinción entre lo objetivo y lo subjetivo y esta nueva filosofía consiste en desarrollar una relación entre ambas categorías. Los materialistas del siglo XX se olvidaron

de algo muy sencillo: el hombre también es materia. El fervor, la emoción, la sensibilidad… estaban presentes. Recuerdo que la primera vez que hablé en público fue en el anfiteatro de la Escuela de Derecho y lo que se planteaba entonces era, por ejemplo, la lucha por la independencia de Puerto Rico, la lucha a favor de Jacobo Árbenz en Guatemala, la defensa de Venezuela contra los dictadores y los gobiernos corruptos.

Todas esas palpitaciones las vivimos en la Universidad de La Habana, en forma de agitación de las emociones, porque emoción más inteligencia es amor. A ello le llamó la fórmula del amor triunfante. Y eso está presente en el sustrato de la Universidad de La Habana y en Fidel, que es la cúspide del pensamiento, porque él se nutre y es parte de ese sentimiento.

¿Cómo apoyaron los jóvenes la Campaña de Alfabetización?

La Campaña de Alfabetización se convirtió en la primera gran tarea de masas que emprendía la nueva generación: a jóvenes que no pudieron participar en la lucha contra la tiranía por razones de edad, al triunfo de la Revolución se les presentó una tarea no menos heroica que aquella: la de defender la patria y el programa revolucionario.

Cartilla, manual y farol en mano, los jóvenes avanzaron hacia intrincados lugares del país para enseñar a leer y escribir. Pero si nuestros jóvenes estudiantes y maestros enseñaron a más de setecientos mil cubanos, a su vez aprendieron de ellos que lo principal para crear y avanzar en una revolución está en vincularse con todo el pueblo. Decenas de miles de estos jóvenes se formaron como técnicos, maestros, artistas y especialistas en las más diversas disciplinas. Muchos de los dirigentes de la Campaña o de los especialistas que trabajaron en ella, pasaron más tarde a ocupar responsabilidades en la educación y en las diversas esferas de la vida nacional.

Los que participaron en la Campaña de Alfabetización fueron a realizar su trabajo justo en el año en que se produjo el ataque mercenario por Playa Girón. Muchachos muy jóvenes conocieron las vicisitudes y estrecheces materiales de la vida del campesino; hicieron amistades y establecieron relaciones con aquella gente ignorada; adquirieron una experiencia inolvidable, en la que se estrecharon vínculos humanos y se crearon emociones que llevarán por siempre en sus conciencias como un recuerdo hermoso.

¿Ha meditado usted en las razones por las que triunfó esa campaña?

Triunfó porque pudo agrupar, desde la base hasta la cúspide, a factores varios: familia, escuela, comunidad y medios de difusión masiva. Hoy día, para lograr la superación político-ideológica tienen que integrase estos cuatro factores, desde la cúspide hasta la raíz. Fue una explosión revolucionaria y, por consiguiente, de masas, que reveló los aspectos sustanciales a tener en cuenta para el desarrollo del movimiento educacional y cultural del país.

Cuentan que usted fue a un encuentro con estudiantes de la Universidad de La Habana para aclarar algunas dudas acerca de quién debía asumir la presidencia de la FEU.

A mediados de la década del sesenta, algunos decían que el presidente de la FEU de la Universidad tenía que ser una persona con cierta participación en las luchas contra Batista. Era absurdo, porque los miembros de esa generación, en los años cincuenta, eran prácticamente niños. Hubo gente que estuvo diciendo eso, pero afortunadamente no tuvo gran influencia.

Quisiera que nos hablara de la significación de la Reforma Universitaria de 1962.

La Reforma Universitaria la emprendimos el 10 de enero de 1962, en homenaje a grandes precursores, en especial a Julio Antonio Mella, su símbolo más alto, quien, desde los inicios de los años veinte

del siglo pasado, había levantado esa bandera. La Reforma Universitaria —junto con la conclusión de la Campaña de Alfabetización en diciembre de 1961— dio un mayor impulso a los programas educacionales, culturales y científicos que desde 1959 se colocaron en el vórtice de las aspiraciones y necesidades inmediatas del país.

¿Cuáles eran las intenciones de los que proponían aquella transformación en el modelo de la educación superior?

Se aspiraba a una instrucción y educación en función del desarrollo económico-social del país y los objetivos de la liberación y el enfrentamiento al imperialismo y a los enemigos de la patria. Además, la educación y la instrucción nacionales tenían que alcanzar altos niveles de calidad y, para ello, fue necesario basarse en la historia pedagógica, científica y espiritual de Cuba y América Latina, así como enlazarse con las ideas más universales. Estas últimas estaban presentes entonces y ahora en el pensamiento martiano y en las mejores aspiraciones del socialismo.

En lo pedagógico, se fundamentaba en la vinculación del estudio con el trabajo y del conocimiento científico con la investigación, así como en la formación de sentimientos de solidaridad y en la orientación científica del pensamiento. La Revolución, que ya había proclamado su carácter socialista el 16 de abril de 1961, subrayó la necesidad de la educación laboral, el trabajo físico, el deporte, la preparación intelectual y la formación científica. Todos esos elementos formaban parte de la educación integral que marcaba nuestras aspiraciones de reformas.

¿Cuánto apoyó la Federación Estudiantil Universitaria en este empeño renovador?

Las reformas académicas en aquellos años iniciales tuvieron en la FEU y en las organizaciones juveniles, su fuente más importante de influencia política y moral. El estudiantado se situó en la vanguardia de las reformas. Es difícil brindar la relación de nombres

de quienes participaron más activamente; pero debo mencionar a algunos, aunque sé que siempre me van a faltar muchos compañeros que también merecen estar en la lista.

Entre los estudiantes permítaseme recordar dos nombres: José Rebellón y Ricardo Alarcón. Entre el profesorado, mención especial merecen para mí Carlos Rafael Rodríguez, Regino Boti, Pedro Cañas Abril, Héctor Garcini, José Altzshuler, Abelardo Moreno, Manuel Aguilera Barciela, Roberto Soto del Rey, Gaspar Jorge García Galló, Diosdado Pérez Franco, Ruth Daisy Henríquez, José Antonio Portuondo, Juan Marinello y Salvador Vilaseca. También quiero recordar a Juan Mier Febles, quien nos ayudó en aquellos años en la política a seguir en las universidades.

¿Cuáles son sus consideraciones sobre el debate que suscitó la supresión de la autonomía universitaria?

La autonomía ya no era necesaria porque la Universidad ascendió al poder. No solo era independiente la Universidad, sino que también lo era la nación. La Universidad tenía un gran prestigio en todo el país y los rectores eran nombrados con grandes aplausos, como Juan Marinello. Esa es la esencia del problema.

Usted dijo que a su entrada en la Universidad en los años cuarenta no era socialista. Entonces, políticamente, ¿cómo se definía?

Creía que no lo era desde el punto de vista de lo que se entendía por socialismo en aquellos años. Conservo en mis archivos una enorme cantidad de documentos, he podido releerlos y he descubierto que, según lo interpretamos hoy, entonces ya era socialista.

Si le correspondiera a usted hacer una valoración desde el presente, ¿cree que hay una mayor preocupación de la Revolución por los jóvenes o de estos por la Revolución?

Hay de todo. Estamos obligados a enfrentar los problemas de hoy de una manera distinta a como lo hacíamos antes, en cuanto a la

estrategia a seguir. El señor Obama,[2] cuando era candidato, hizo una promesa: suspender los inconvenientes para los viajes a Cuba. Si eso ocurriese, quiero decirte que hay más de un millón de cubanos que residen en los Estados Unidos, además de los turistas norteamericanos.

Eso obliga a una reflexión hacia adentro de la academia y de los estudiantes universitarios cubanos, para ver cómo se va a enfrentar, porque el socialismo cubano tiene concepciones distintas en cuanto a su estrategia con lo que fue la idea del socialismo de entonces. Hay que descubrir los caminos del socialismo en el siglo XXI y se puede hacer a través de la tradición cubana y, en especial, con el estudio del pensamiento de José Martí, pues, aunque no era socialista, sus ideas coinciden con lo que hoy defendemos como socialismo.

Si a la generación de jóvenes que hoy estudia en nuestras universidades y a los que matriculen en los próximos años, les correspondiera repensar el socialismo cubano, a juicio suyo, ¿qué debería hacerse?

Hay que repensarlo todo. Los grandes personajes de la historia, que han aportado tanto a las ciencias naturales como a las sociales —Isaac Newton, Albert Einstein, Karl Marx, Hegel— no eran dioses: eran sabios; por eso, algunos de sus postulados no son ciertos. Quien desee repensar el socialismo debe hacer una selección de las verdades de los grandes sabios del mundo para buscar la justicia, como dijo José de la Luz y Caballero: «ese sol del mundo

[2] En los años finales del segundo mandato (2012-2016) del expresidente norteamericano Barack Obama, se realizaron conversaciones entre su gobierno y autoridades cubanas. Esos encuentros dieron lugar a la reapertura de las respectivas embajadas en La Habana y Washington, luego de cincuenta años de rupturas diplomáticas. El 21 de marzo de 2016, Obama realizó una visita a la capital cubana, donde fue recibido por el presidente cubano Raúl Castro. Los diálogos continúan con el fin de proseguir el proceso de normalización de las relaciones entre los dos países.

moral». La justicia es la primera categoría de la cultura como bien lo expresó Sigmund Freud.

Tenemos que buscar las grandes verdades expresadas por los sabios. También en este aspecto, José Martí puede ser la vía, porque en él se unen dos elementos claves: el bienestar artístico de la creación y la cultura, así como la capacidad de hacer política. Hoy hay más inteligencia, más información, más luces en el mundo; pero también hay grandes oscuridades y grandes problemas: el mundo puede colapsar en el siglo XXI. Hay que ir a la esencia de la identidad nacional de nuestro pueblo y nuestra identidad aun está viva en las universidades. En ella está presente el pensamiento de Fidel.

¿Cuál es el mayor aporte que podría hacer el movimiento estudiantil cubano?

El movimiento estudiantil cubano es ejemplo a seguir por las organizaciones estudiantiles de América Latina y el Caribe en un momento de muchas transformaciones en el único continente con posibilidades reales de integración multinacional.

La Habana, 11 de noviembre de 2008.

Sepultado en la Universidad

Delio Carreras Cuevas, historiador de la Universidad de La Habana

No podemos aproximarnos a la historia de la Federación Estudiantil Universitaria del último medio siglo sin antes dialogar con el eterno joven universitario, Delio Carreras Cuevas,[1] una de las más emblemáticas figuras de la Colina y símbolo por excelencia de la erudición y el poliglotismo.

Vestido de guayabera y con un elegante bastón, el profesor, al doblar de nuestras campanadas, conversó con el entrevistador, a quien le resultó difícil interrumpir la disertación para hacerle una nueva pregunta.

El doctor Delio Carreras Cuevas sabe más de lo que podemos imaginar. No solo porque pueda comunicarse en diez idiomas o llevarnos a la Grecia antigua, en un abrir y cerrar de ojos; sino porque conoce a pie juntillas las historias públicas y ocultas de los pasillos, aulas y salones del Alma Mater.

Las interrogantes propuestas para este intercambio le regresaron ingratos recuerdos de aquellos años cincuenta cuando era «uno más de la Plaza Cadenas…», confesó el profesor, quien no pudo contener dos lágrimas despavoridas por sus mejillas. Como buen historiador, dice que mencionará nombres que deben escribirse en estas páginas, porque la

---

1 El eminente profesor e historiador Delio Carreras Cuevas falleció en La Habana el 28 de septiembre de 2012 a los setenta y cinco años. Sus cenizas fueron honradas en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, con la presencia de alumnos y amigos, así como de altas personalidades políticas y culturales del país. El Comandante en Jefe Fidel Castro, al igual que el General de Ejército Raúl Castro, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, enviaron ofrendas florales a las honras fúnebres del prestigioso académico.

Historia es inexorable y suele «pasarle la cuenta» al que intente mentir: «A la altura de estos setenta y un años que invoco, para que se sientan excusados los que me lean si cometo algún error, más digno de una neurona que no haya hecho sinapsis, que de la memoria de estos últimos cincuenta años».

Usted era estudiante de Derecho de la Universidad de La Habana en la primera mitad de la década del cincuenta. ¿Cuál fue su participación en la lucha contra el régimen dictatorial de Fulgencio Batista?

No tuve una participación destacadísima, era un simple miembro de la FEU. Pero, por el mero hecho de pretender subir uno de los famosos ochenta y ocho escalones, te introducían *viva forsa* en uno de aquellos autos gigantescos. Ese estudiantado era miembro de la Federación Estudiantil Universitaria, pues cuando Julio Antonio Mella la creó, la hizo para todos, para justos e injustos, para buenos y malos, para corrompidos y no corrompidos. La FEU es una institución de masas. Usted me trae recuerdos ingratos.

Era de los que pensaba que con conversaciones bilaterales podía solucionarse la terrible situación. Fulgencio Batista ponía a dialogar con nosotros a Anselmo Alliegro, Andrés Domingo Morales del Castillo, Andrés Rivero Agüero, todo un gabinete de atildados y bien vestidos señores, que sentían un odio atávico y visceral contra el estudiantado. Y todo aquello fracasaba.

Frente a la Universidad de La Habana, donde hoy está la Plaza Mella, había unas argamasas antiguas. Allí la policía parqueaba sus perseguidoras y los chivatos merodeaban y les decían: «Este es amigo de José Antonio…». «Aquel es del Directorio Revolucionario…». «Aquel otro anda cerca de Machadito…». Al igual que existió el terror y las persecuciones en la época zarista, en los últimos días de diciembre de 1958 en Cuba, había que estar escondido o alzado con Fidel.

Algunos textos hablan de la autonomía que tenía la Universidad de La Habana frente al gobierno; pero, en verdad, ¿había tal independencia?

La Universidad estaba tomada por el ejército, lo único que faltaba era que Batista pusiera en los brazos del Alma Mater un cartel que dijera: «¡Muera la inteligencia!».

¿Y dónde quedaba la autonomía que tenía la academia frente al gobierno?

La autonomía estaba escrita en los viejos estatutos de 1937, reescritos en 1943; pero la Policía andaba por el Patio de los Laureles, el Parque de los Cabezones, la Plaza Cadenas, la Facultad de Derecho, el edificio de Derecho Público y Ciencias Sociales. Dentro de la Universidad, había perros feroces y no estoy difamando de la Policía universitaria. Era el enfrentamiento de unos pocos contra un aparato bien organizado por Batista con su Buró de Represiones Anticomunista (BRAC), su Servicio de Inteligencia Militar (SIM) y sus organismos especializados.

Siempre que nos aproximamos a la personalidad del individuo en la historia, en escasas ocasiones se habla del temor. En su caso, ¿cómo se manifestó este factor humano frente a las olas de terror y persecución a que eran sometidos no pocos estudiantes universitarios?

Puedo confesar que yo sí tenía miedo, pero más por mi familia que por mí. Cuando uno es joven, no siente miedo. Ahora estoy viejo y le temo a la muerte.

Desde 1954, José Antonio Echeverría había comenzado a perfilarse como el líder del movimiento estudiantil cubano. En ese año asumió, por vez primera, la presidencia de la FEU de la Universidad de La Habana. ¿Cuáles son sus valoraciones sobre la personalidad política y humana de José Antonio?

La figura que llenaba de esplendor aquella FEU era José Antonio Echeverría Bianchi. Después de su muerte, el 13 de marzo de 1957, vinieron otros que tienen un lugar destacadísimo en la histo-

ria, pero José Antonio era un líder nato. Los líderes, a veces, no se hacen; nacen. Después de la muerte de Echeverría, la Universidad era como una ciudad prohibida, un templo sagrado en la cúspide de una montaña, al cual usted no puede acercarse porque su vida corre peligro.

La Universidad cerró sus aulas a finales de 1956 y muchos estudiantes marcharon a la ilustre Universidad Pontificia y Católica de Santo Tomás de Villanueva, a la Universidad Masónica y a la Universidad de Belén. Los más acaudalados y otros no tanto, viajaron a universidades españolas y norteamericanas. Yo me quedé, porque mi padre me dijo que correría igual destino que mi generación.

Los últimos días de diciembre de 1958 fueron realmente terribles. Un verdadero terror se había expandido por toda la ciudad de La Habana. Yo vivía muy cerca de la guarida del señor Esteban Ventura Novo[2] y veía a muchos de esos asesinos. Estaban los que gritaban —y no precisamente invocando la Guerra Civil española— «Muera la inteligencia». El estudiantado estaba literalmente asediado por el mero hecho de pertenecer a la Universidad. La Policía y el Ejército eran los dueños de las calles de La Habana. El proletariado y los estudiantes éramos fundamentalmente fidelistas.

---

[2] Esteban Ventura Novo, reconocido asesino y torturador cubano, fue jefe del grupo especial represivo de la Policía batistiana, el verdugo número uno. En mayo de 1956, el dictador Fulgencio Batista lo ascendió a capitán y, a finales de 1956, a Comandante y Jefe en La Habana del Tercer Distrito de Policía, a cargo de las estaciones 8a., 9a. y 10a. Asesinó o fue cómplice del asesinato de cuarenta revolucionarios, entre ellos Marcelo Salado, los Mártires de Humboldt 7 (José Machado Rodríguez, Juan Pedro Carbó Serviá, Fructuoso Rodríguez Pérez y Joe Westbrook Rosales), las hermanas María Lourdes y Cristina Alicia Giralt, Lidia Doce, Clodomira Acosta Ferrals y Gerardo Abreu Fontán. Huyó de Cuba al triunfo de la Revolución y fue amparado en Miami, donde falleció a los ochenta y siete años, víctima de un infarto, el 21 de mayo de 2001.

La Universidad de La Habana cerró sus aulas en noviembre de 1956, debido a la agudización de la lucha, y no las reabrió hasta el triunfo de la Revolución en enero de 1959. Para esa fecha, ya usted era profesor. ¿Cuál era el panorama académico y político universitario con el que se encontró el nuevo gobierno?

Las clases no comenzaron inmediatamente. Entonces, analizamos lo que había dejado la dictadura en la Universidad. Una de las cosas más sagradas era el escudo universitario y estaba hollado en medio de la Facultad de Física, cuando siempre había estado en la Sala Capitular de la Rectoría. La oficina de la FEU no era tal: estaba llena de excrementos y cáscaras de huevos. La Policía se había ensañado. Por tal razón hubo que buscar dentro de los muchachos, a los que hubieran tenido una activa participación revolucionaria para que condujeran la FEU. Recuerdo a Ricardo Alarcón de Quesada, a José Puente Blanco y a Rolando Cubelas y Secades. Los primeros meses de 1959 fueron de arribazón y cardumen, pues aquellos grupos que habían quedado retenidos en 1956, inundaban de nuevo las aulas universitarias.

Entre 1959 y finales de 1960, se produjo en la Universidad una fuerte lucha de clases entre las distintas tendencias que en ella confluían, tanto por parte de los estudiantes como de los profesores. ¿Podría usted ilustrarnos acerca de esa situación?

Habría que vivirlo para poder explicarlo. Las llamadas clases marginales no estaban en la Universidad. La Universidad era por entonces bastante elitista. La lucha de clases alcanzó el rango de violencia. Una bomba detonó en los baños de la Escuela de Derecho. Después explotó un carro americano frente a la Facultad de Ciencias.

En medio del fervor revolucionario de unos y los enfrentamientos por el poder de otros, se realizaron en octubre de 1959 las primeras elecciones de la FEU después del triunfo revolucionario. ¿Cuáles fueron las contradicciones de este primer proceso eleccionario?

Para esas elecciones todo se movía en torno a Rolando Cubelas y Pedro Luis Boitel. Este último tenía sus seguidores en la Escuela de Ingeniería. Entonces me sentía atraído por la figura de Cubelas y voté por él. Lo puedo decir así, sin ninguna especie de amargura. Usted sabe que siempre he dicho todas las verdades de mi vida.

Si le correspondiera juzgar el periodo en que Rolando Cubelas dirigió la FEU de la Universidad de La Habana, ¿cuáles serían sus valoraciones?

Cubelas llegó a la Universidad en 1959, bajo el mito de ser Comandante del Directorio Revolucionario 13 de Marzo del Escambray. Algunos le decían el Bizco. De él se dice que ajustició al coronel Antonio Blanco Rico, jefe del Servicio de Inteligencia Militar de la dictadura; pero no poseo la confirmación histórica. Fue una época de esplendor, muchos recursos y poder. Cubelas gozaba de popularidad, su personalidad era atractiva, pero había algo en él que nunca me he podido explicar. Lo rodeaba un círculo magnético, palaciego y exclusivista.

Cubelas solicitó no continuar en la FEU y fue entonces cuando Ricardo Alarcón de Quesada asumió la presidencia.

La llegada de Ricardo Alarcón de Quesada a la FEU marcó un momento de solidez y convicción, porque pudo haber caído en una especie de hueco u hondonada de vulgaridad. Alarcón salvó a la FEU de ese riesgo de populismo y vulgaridad, y la elevó a su nivel de institución universitaria. Nunca trató a los profesores de tú a tú, sino de señor profesor.

Ricardo es, a mi juicio, uno de los intelectuales más profundos, serios, sólidos y conscientes que tenemos en esta Isla. Esa figura

intelectual y poderosa en sus juicios no compaginaba mucho con todo aquel esplendor ruidoso de los primeros momentos. Ricardo realmente no fue electo presidente de la FEU; pero asumió en momentos muy terribles. Era un joven de buena familia, correctamente educado, exquisito en el trato con los profesores. Recuerdo la simpatía que él compartía con el profesor Raúl Roa García. Alarcón siempre ha tenido la ternura y la delicadeza de un diplomático nato.

¿Cómo era la relación entre los estudiantes de las diferentes especialidades de la Universidad de La Habana?

Era una Universidad muy convulsa, en la que había una especie de mimetismo. El estudiante de Medicina del edificio Ángel Arturo Aballí Arrellano, el de Filosofía y Letras que estaba en la calle G y el de Química, confluían en algún momento en la Plaza Cadenas. Aquello hacía que el de Medicina supiera quién era Mozart, Goethe o Rabindrant Tagore y, a la vez, que un estudiante de Derecho supiese qué era el esternocleidomastoideo o qué era una otitis o una rinitis. Entonces, el de Pedagogía conocía del pH y el de Química sabía qué era una evaluación integral de Pedagogía. Recuerdo que los que estudiaban en la Escuela de Ingeniería Agrónoma, en la Quinta de los Molinos, subían a la Universidad y allí les preguntábamos si era verdad que los sembrados debían hacerse durante la luna llena.

Conozco de su devoción y respeto por el Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz…

Lo digo sin vanidad ninguna, Fidel ha trascendido la Historia y cuando se trasciende se es mito; cuando se es mito, se es leyenda y, por consiguiente, se queda impreso, quiérase o no, en las páginas de la madre Clío. Y en lo que se refiere a nuestro Fidel Alejandro Castro Ruz, desde hacía mucho tiempo, los estudiantes universitarios de entonces lo anhelábamos, y creo que hoy lo veneramos por todo lo que ha hecho y porque sobrecumplió con creces lo que

prometió en el Programa del Moncada. Yo no soy el último de los mohicanos, pero sí el primero de los fidelistas.

Hay una palabra clave en toda la obra de la Revolución y de Fidel, que lo hace grande y a la vez, único en la serie de los estadistas y es la palabra «unidad», la cual conlleva paciencia, tolerancia, comprensión; no crueldad, no sevicia, no mentiras, no traición. Una serie de *no* que constituyen más que un decálogo. La Revolución Cubana ha sido excesivamente tolerante y generosa. Ni Julio Verne soñó el milagro de la Revolución.

También hay otra figura a la que, muchas veces, por un exceso de humildad o de modestia, no se le ha dado —o él no ha querido que nosotros distingamos el lugar que tiene— y yo sé cuál es, porque, además, he visto su expediente académico. Me refiero a Raúl Modesto Castro Ruz, un hombre fundamental, porque no se puede explicar a Fidel sin Raúl. Son pensamientos tan hermanos, tan iguales en la comprensión de lo que es una auténtica Revolución. La obra de Fidel y Raúl no tiene paralelo.

Usted debió conocer al entonces rector de la Universidad de La Habana, el doctor Clemente Inclán Costa…

El rector *Magnífico* por excelencia. Fue un hombre bien controvertido; pero a quien Fidel respetó mucho, lo hizo rector permanente y honorario de la Universidad de La Habana. Fue una figura que ejerció durante mucho tiempo y en condiciones difíciles ese cargo.

Algunos dicen que fue un gran consentidor…

Tuvo que maniobrar como un astronauta entre los profesores burgueses, que estaban acostumbrados a no trabajar durante la tiranía de Batista, y una FEU que era agresiva. Las figuras de Clemente Inclán, Ricardo Alarcón de Quesada y algunos otros salvaron a la FEU y a la Universidad de la marginalidad, la vulgaridad y la

demagogia, porque esos son riesgos que corre una organización tan prestigiosa como la FEU.

Profesor, ¿para usted qué es la Federación Estudiantil Universitaria?

La FEU, más que piedra angular, es reflejo, signo, identidad, un altar de la patria, tanto en Manatí y Puerto Padre (municipios ubicados al norte de la oriental provincia Las Tunas), como en Niquero o Campechuela (territorios del sur oriental, pertenecientes a la provincia Granma). Es la vivencia del estudiante *ad intra* y *per se,* proyectada luego en una acción política.

Un país anda bien o mal, según como esté su juventud, y en el nuestro, me atrevo a decir, que si la Federación Estudiantil Universitaria anda bien, el país marcha bien; pero si la FEU es casquivana, debilota, elitista y se aleja —a veces involuntariamente— del palpitar del pueblo, pues las cosas no andan muy bien. Al analizar cualquiera de nuestras instituciones en estos últimos cincuenta años, ¿en cuál no ha habido llagas, laceraciones, periodos turbios? Pero son más los momentos felices y de éxito, que los de angustia.

El doctor Delio Carreras Cuevas es una de las pocas personas que ha tenido el mérito histórico de conocer y dialogar con todos los presidentes de la FEU de los últimos cincuenta años. ¿Cuál es su valoración acerca de estos jóvenes?

Después de Rolando Cubelas, Ricardo Alarcón y José Rebellón Alonso, han pasado otros, cada uno con características distintas y hasta con un adjetivo que los identifica: austero, locuaz, imperceptible, excesivamente democrático, intimista, observador, demasiado cauteloso, mimético, explosivo, iracundo, poco fecundo… Uno predica el viejo adagio vaticano: «Haced lo que yo digo y no lo que yo hago»; otro sabe mandar, pero no obedecer y entonces no sabe mandar.

¿Y cree usted que la FEU se haya parecido en cada época al presidente que la dirigió?

Aunque pueda parecer un poco zoológico, al igual que usted ve que hay ciertos perros que se parecen a sus amos y los amos a sus perros —y no es que yo quiera hacer comparación veterinaria—, la FEU sí se parece a su presidente. El presidente es la piedra filosofal. La FEU ha tenido momentos de esplendor, aunque la de Mella no puede parecerse a la de José Antonio, ni la de hoy a la de los años cincuenta.

Profesor, ¿con cuál FEU usted se ha identificado mejor?

La FEU de antes era reducida y enteca, y de cierta forma hipodimensionada, porque era la de la Colina. Ahora la tenemos en toda Cuba; se ha multiplicado tal y como lo hicieron las provincias. Para un juicio valedero hay que conocerlas todas. La FEU de estos tiempos es la que quería Mella.

¿Cuál es su consejo para la FEU del futuro?

Se debe ser muy exquisito en elegir a los próximos presidentes de la FEU, porque estamos trabajando con las leyes de la Historia y no es que hagamos la Historia; sino que la Historia nos asigna leyes que tenemos que acatar. La Historia nos impone sorpresas.

En no pocas ocasiones usted ha expuesto sus consideraciones sobre la rebeldía en los estudiantes universitarios. ¿En realidad son rebeldes nuestros jóvenes?

Rebeldía… Bella palabra que comienza con erre, de los antiguos alfabetos fenicios. Es casi homónima de estudiante o estudiantado. No concibo a un joven que no sea por naturaleza rebelde. Haberse leído *La Edad de Oro* desde pequeño; las *Glosas a José Martí,* de Julio Antonio Mella; *El hombre mediocre* o *Las fuerzas morales,* de José Ingenieros; a Eduardo Galeano; los ensayos de Roberto Fernández

Retamar… eso los hace rebelde. La juventud es ansiosa y rebelde por naturaleza.

¿Qué fuese de la vida de Delio Carreras Cuevas sin la Universidad de La Habana y sin la FEU?

No existiría. Estuviese borrado y anatematizado del libro de la vida y de la existencia.

¿Y qué sería de la Colina Universitaria sin su historiador?

No sé qué será. Se me atraganta la garganta. No me concibo sin estar en la Universidad. Yo viejito, reptando, en una silla de ruedas, pero que me lleven allí.

Profesor, ¿la Universidad es su palacio?

Es mi palacio, es mi casa, es mi raíz, es mi follaje. En definitiva, tengo en esa Universidad:

> *Por bien sufrido lo sufrido*
> *Y por bien llorado lo llorado*
> *porque después de todo he comprendido*
> *que lo que el árbol tiene de florido*
> *vive de lo que lleva sepultado.*[3]

Y yo estoy sepultado en la Universidad de La Habana.

La Habana, 15 de octubre de 2008.

---

[3] Versos de un soneto del poeta argentino Francisco Luis Bernárdez.

Nada es idílico

Nelsa Coronado Delgado, historiadora de la Universidad de Oriente

Desde que la noche del 10 de junio del 2008, las buenas anfitrionas de la FEU de Santiago de Cuba me dieron la bienvenida en el aeropuerto internacional «Antonio Maceo» de esa ciudad, hablaron con respeto y cariño desmedido de la Historiadora de la Universidad de Oriente. La profesora Nelsa Coronado sería una de las entrevistadas en aquella primera visita al oriente del país tras la historia del movimiento estudiantil cubano.

La cita estaba programada para las 2:00 p.m. del día 11, en su casa, situada muy próxima al cuartel «Guillermón Moncada». Junto a su nieto de ocho años, estaba sentada en un cómodo butacón de la sala, donde le enseñaba al pequeño una lección de idioma inglés. Esta vez me acompañaba Pilar, una joven abogada, integrante del Secretariado Provincial de la FEU santiaguera. Frente a nosotros aquella mujer delgada, a quien se le descubría en sus palabras el amor por la historia.

El buen café oriental acompañó la conversación, donde evocó, entre otros recuerdos, sus años de estudiante universitaria, cuando fue presidenta de la FEU en la Escuela de Historia de la Universidad de Oriente. Nelsa no solo habló de esos años, sino que, como historiadora, valoró los momentos más trascendentales del último medio siglo de vida de la FEU en la segunda Casa de Altos Estudios fundada en Cuba.

Dice que lo que conoce es porque se ha dedicado a estudiar el pasado reciente; pero su conocimiento no se alcanza escudriñando en amarillentos legajos, sino en el día a día, en esa Universidad de la cual ella ya es parte de su historia.

¿Cuál es la génesis de la Universidad de Oriente?

En junio de 1943, la Sociedad de Estudios Superiores de Oriente se propuso crear un centro superior de estudios con carácter privado. También en agosto de 1946, el doctor Marino Pérez Durán, miembro de la Confederación de Colegios Católicos Cubanos, se manifestó partidario de un centro universitario privado en Santiago de Cuba. Ese mismo año se constituyó un comité gestor para fundar la Universidad en Santiago de Cuba; se formó un consejo directivo, se discutió la orientación pedagógica, los planes de estudio, estatutos y matrícula. Nació así el 10 de octubre de 1947 la Universidad de Oriente y se utilizó para ello los locales del edificio de la antigua Escuela Profesional de Comercio. En ella se estudiaban entonces, las carreras de Pedagogía, Filosofía, Derecho, Ciencias Comerciales e Ingeniería Química-Industrial.

¿Cómo se organizó la Federación Estudiantil en Santiago de Cuba?

A inicios del año 1949, el estudiantado desarrolló un gran movimiento con el objetivo de aunar a todo el pueblo del Oriente cubano en la lucha por la consolidación de su nueva Universidad. Dirigidos por la FEU-O (Federación Estudiantil Universitaria de Oriente), con el objetivo de difundir por toda la provincia la campaña, realizaron numerosas actividades: repartición de volantes, emisión de un radio-mitin por la emisora radial santiaguera CMKC, un gran desfile con carteles y portaestandartes, pidiendo apoyo a todas las entidades provinciales para que intervinieran a favor del proyecto de ley ante el Congreso de la República. Se priorizaba la recaudación de fondos para atenuar la falta de recursos financieros en la Universidad de Oriente.

La FEU-O desde sus inicios mantuvo estrechas relaciones con las organizaciones estudiantiles de la segunda enseñanza en la provincia y con la FEU de La Habana. Se preocupó por establecer contactos y vínculos estrechos con los universitarios centroamericanos

y asistió al Congreso de Universidades Latinoamericanas realizado a finales del año 1951.

¿Cuál fue la postura aquí del estudiantado ante la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista?

Ante el golpe de Estado de 1952, la FEU de Oriente inició diversas acciones de oposición y rechazo: declaraciones de sus dirigentes, mítines, instalación de carteles y vallas de condena. Los sucesos del 26 de julio de 1953 repercutieron en el estudiantado santiaguero. Así lo demostraron los actos conmemorativos del 27 de noviembre, en recordación de los estudiantes de Medicina fusilados injustamente en La Habana, por el coloniaje español en 1871 y del 7 de diciembre, día que ocurrió la caída en combate, en 1896, del patriota cubano Antonio Maceo, el *Titán de Bronce*.

La entrada a la Universidad de Frank País García, Pepito Tey y Jorge Ibarra, entre otros dirigentes estudiantiles secundarios y su ascenso posterior a la dirección de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Oriente, a finales de 1953, les imprimió un salto cualitativo a las posiciones de ese organismo estudiantil en la lucha antibatistiana. Así el estudiantado universitario se incorporó a la lucha por la amnistía política, que logró la excarcelación de los asaltantes al Cuartel Moncada —conocidos como los moncadistas— en 1955.

También los estudiantes tuvieron una participación activa en el levantamiento del 30 de noviembre de 1956 en Santiago de Cuba.

El levantamiento incluyó a la Universidad de Oriente. Tres días antes, el 27, durante el acto de conmemoración por el fusilamiento de los ocho estudiantes de Medicina en 1871, se produjo un tiroteo entre los universitarios y las fuerzas del Ejército y la Policía. En los alrededores se encendieron fogatas. A partir de ese momento se suspendieron las clases; aunque la FEU siguió funcionando en la

clandestinidad. Siempre hubo alguien que asumiera, aun bajo esas condiciones, la representación de la FEU.

Muchos alumnos participaron en la lucha, entre ellos Belarmino Castilla, Nilsa y Vilma Espín, Jorge Serguera, Willy Hodge, Jorge Ibarra, Alberto Muguercia, entre otros; incluidos algunos mártires como Frank País, José Tey, Francisco Bosch, Emma Rosa Chuy, José Mercerón, Eduardo Mesa y Oscar Lucero.

Al igual que la Universidad de La Habana, la de Oriente y la de Las Villas no reabrieron sus aulas hasta los primeros meses de 1959. ¿Cuáles fueron las tareas urgentes de este centro de altos estudios en la época revolucionaria?

En enero de 1959 regresaron a la Universidad de Oriente Willy Hodge y José Fontanills, dirigentes de la FEU, elegidos antes del cierre de la Universidad en 1956. Ellos asumieron la dirección de la organización estudiantil. Fontanills, junto a Juan Nuiry Sánchez, había arribado a la Sierra Maestra, procedente de Miami, en octubre de 1958 para incorporarse a la guerrilla.

La FEU tenía que asumir dos tareas urgentes: una, la Reforma Estatutaria y la otra, la forma en que quedaría representada la organización estudiantil dentro del gobierno universitario. Además, apoyó el proceso de reanimación de la actividad docente de la Universidad para iniciar el curso escolar.

En los primeros años de la Revolución, hubo estudiantes y profesores que se opusieron al nuevo proceso. ¿Cómo se manifestaron esas tendencias en la Universidad de Oriente?

Sí, ¡cómo no! Prueba de ello fue el proceso de depuración de estudiantes y profesores que se hizo entre 1959 y 1960, dirigido por la FEU.

En marzo de 1959, se decidió que el curso escolar en la Universidad de Oriente se iniciara el 1ro. de abril de ese año. Cuentan que el claustro de profesores estaba en desacuerdo con aspectos como el proceso de depuración, que era una demanda estudiantil y fue la FEU quien la dirigió.

¿Por qué fue la FEU? Porque era la única organización que, desde el punto de vista político, podía asumir el inicio del proceso depurador. Los estudiantes ofrecieron nombres de personas que debían salir inmediatamente. Fue tal la dureza, que hubo que detenerlo: la Universidad tenía una matrícula pequeña y, encima de eso, la depuración se llevaba a todo aquel que había asumido una posición contraria a las demandas del proceso estudiantil.

Las políticas del Estado no siempre son correctamente interpretadas dentro de los procesos políticos y sociales. A veces estas tienden a retorcerse al ser aplicadas en los territorios o regiones. En el caso específico de la depuración, se dice que en ocasiones se fue extremista al depurar de las universidades a determinados estudiantes y profesores. ¿Cuál es la valoración histórica que hace usted del hecho concreto?

Yo no lo calificaría de extremista. Cada generación vive su época y las condiciones en aquel momento impusieron la necesidad del proceso depurador. ¡Ah!, que a lo mejor, en algún caso, se les fue la mano, es posible, y así se reconoce. Hoy no se cuestiona la justeza de la depuración, era necesaria para eliminar el conflicto de clases dentro de la Universidad.

¿Cómo se manifestaban las distintas tendencias revolucionarias dentro de la Universidad de Oriente?

El esquema que puede ser válido para la Universidad de La Habana, no lo es para la de Oriente. Aquí no podemos hablar del Partido Socialista Popular, independientemente de que hubiera profesores comunistas y estudiantes con militancia política en la Juventud Socialista. Lo mismo ocurrió con el Directorio Revolucio-

nario. Sabemos que había jóvenes que simpatizaban con esa organización; sin embargo, no constituyeron una fuerza dentro de la Universidad.

¿Cómo eran las relaciones entre los estudiantes de las Universidades de Oriente y La Habana?

Desde su fundación, los estudiantes de Oriente tuvieron un buen acercamiento a los de la Universidad de La Habana. Nuestra Universidad le debe al estudiantado de la capital por sus manifestaciones de apoyo, como las cartas que enviaron al Congreso de la República, para que se oficializara la sede oriental como centro de enseñanza superior pública.

Varios líderes de la Revolución visitaron la Universidad de Oriente en los años 1959 y 1960. ¿Cómo fue la primera visita de Fidel?

No tuve el privilegio de estar presente; pero según testimonios y por lo que recoge la prensa de la época, Fidel realizó la visita en febrero de 1959. Se reunió, en la Biblioteca de la Universidad, con los dirigentes de la FEU, entre los que estaban Vilma Espín, Antonio Fernández Arbelo y Willy Hodge.

¿Conoce los temas que se abordaron en ese encuentro?

Fidel analizó la estrategia y función de los estudiantes en la etapa revolucionaria y lo que necesitaba el gobierno de las universidades. Después de esta visita, sistemáticamente se reiteraron otras de los principales líderes de la Revolución. Se reunían, en particular, con la dirección estudiantil.

En el mismo 1959, se registran las visitas de Raúl y del Che. A finales de ese año, la FEU solicitó un ciclo de conferencias sobre la Reforma Universitaria. La Reforma fue uno de los grandes retos que asumió la organización estudiantil universitaria. Otro problema fue la eliminación de la autonomía, eso era un tabú.

La autonomía, desde el momento en que surgió en las primeras décadas del siglo XX, era un mecanismo de defensa de las universidades ante los gobiernos; pero, según el Che, en la etapa revolucionaria se convirtió en un elemento de freno. Lograr que los estudiantes entendieran eso era tan difícil como su comprensión en el claustro de profesores, donde hubo una resistencia enorme.

La concepción de la autonomía llevaba implícita la protección de la institución frente a los regímenes políticos y estatales; ningún gobierno podía imponerle a la Universidad ni régimen docente, ni líneas políticas, ni estatutos internos… Por tanto, si la Universidad se desprendía de ella, se encontraba indefensa ante el Estado.

¿Cómo se resolvió esa problemática?

La necesidad de esclarecer el tema era vital. Este fue el motivo de las visitas de altos dirigentes de la Revolución a la Universidad. Ellos abordaron asuntos como la trasformación de los planes de estudio, la apertura de nuevas especialidades técnicas, el problema de la Reforma y la autonomía. Las conferencias fueron impartidas en octubre de 1959 por Juan Marinello y José Antonio Portuondo, y la clausura la hizo el Che. Ese fue el segundo discurso importante que pronunció el Che en un centro universitario. El primero había sido en la Universidad Central de Las Villas, donde manifestó que las Universidades tenían que «pintarse de negro, de mulato, de obrero y de campesino…».

En la Universidad de Oriente, al referirse a la autonomía, dijo que esta podía convertirse, durante la etapa revolucionaria, en un freno para las grandes transformaciones y necesidades del proceso.

¿A qué usted le atribuye esas visitas continuas a la Universidad?

Había un vínculo y una preocupación de la dirección de la Revolución por guiar y buscar en los estudiantes el puntal para encaminar las transformaciones que se querían en las universidades. Con un

gobierno universitario que no respondiera a las expectativas de la Revolución, donde había algunos miembros progresistas y otros no tanto, lógicamente no iban a encontrar apoyo para lograr el cambio. Estoy segura de que la dirección del país estaba consciente de que los únicos que podían trasformar la realidad universitaria y apoyar a la Revolución en lo que necesitara, eran los propios estudiantes universitarios.

Recordemos que no existía la Unión de Jóvenes Comunistas ni otra organización que pudiera asumir esas tareas. La dirección de la FEU pertenecía a una generación que había luchado y muchos de esos jóvenes bajaron de la Sierra Maestra.

En los años sesenta, dirigentes estudiantiles como Willy Hodge, José Fontanills y Fernando Novo, quien después fue presidente de la FEU, vestían el uniforme verde olivo. Eran tenientes o combatientes del Ejército Rebelde. En entrevistas realizadas a ellos, me decían que la primera tarea que les dieron luego del triunfo, fue estudiar para que pudieran ser útiles a la Revolución. Esa fue la razón por la que regresaron a la Universidad. Hasta el año 1962, casi todos los dirigentes de la FEU procedían del Ejército Rebelde.

¿Cómo apoyó la FEU de la Universidad de Oriente la Campaña de Alfabetización?

La Universidad abrió sus aulas para la alfabetización, cuyas tareas, en lo fundamental, fueron asumidas por los estudiantes. Además, otros muchos se habían incorporado al ejército alfabetizador. El sindicato y la FEU fueron los que sostuvieron el funcionamiento de la Campaña, que transcurrió en todo el país entre los meses de enero y diciembre de 1961.

En abril de 1961, fuerzas mercenarias bombardearon los aeropuertos de Ciudad Libertad, San Antonio de los Baños y, también, el de Santiago de Cuba, como preámbulo de la invasión por Bahía de Cochinos. ¿Cuál fue la reacción del estudiantado ante la agresión armada?

El estudiantado se alineó y reafirmó su posición de apoyo a la Revolución a partir de esas agresiones y el posterior ataque por Playa Girón y Playa Larga. En el edificio viejo de la Universidad, se colocó un televisor y, por esa vía, el estudiantado se mantenía informado. Además, la Universidad fue movilizada en unidades militares y posicionada en determinados puntos de la ciudad. La participación fue incondicional. El vestuario que predominaba por esos días en la Universidad era el uniforme de las milicias. Estudiantes y profesores estaban listos para lo que fuese.

Las organizaciones, en determinados periodos, sufren decadencia en su participación y protagonismo debido a coyunturas políticas o crisis internas. La FEU no está exenta de estas llagas y laceraciones. ¿Cómo aprecia usted este fenómeno dentro de la organización?

El desarrollo histórico de la FEU no ha sido lineal ni idílico. En los primeros meses de la Revolución, tuvo una participación histórica. Fueron tiempos definitorios en que la organización se creció y asumió lo que, desde el punto de vista institucional, la Universidad no podía. Están los que dicen que por esos años quien mandaba era la FEU.

¿Y era cierto?

No diría que dirigió desde el punto de vista institucional, porque había un Consejo Universitario… Sin él, la FEU no hubiese podido hacer lo que hizo. Cuando se dice que mandaba es porque ejercía presión. En ocasiones, se iba por encima de las autoridades universitarias. Todo radicaba en la fuerza moral que tenía la FEU en esos años y en la efervescencia revolucionaria de la Universidad.

En 1960, la FEU integró el cogobierno y eso le dio más poder. La autoridad y prestigio de la organización en los primeros años, no es lo que ha caracterizado a las etapas posteriores.

¿Recuerda otras visitas de Fidel a la Universidad de Oriente?

¡Claro que sí! Hubo una significativa en 1968, donde Fidel hizo la clausura del acto de inicio del curso. Otra memorable fue la de 1970, cuando el problema derivado de la zafra de los Diez Millones. Ese fue un proceso de críticas a la Revolución por el no cumplimiento de los famosos diez millones de toneladas de azúcar.

¿Cómo se manifestó esto en la Universidad de Oriente?

Para hacer la zafra se adoptaron algunas medidas que, a la larga, fueron poco positivas. Te voy a mencionar las de Santiago de Cuba: aplicación de la Ley Seca; suspensión de los carnavales santiagueros para que la gente no se desvinculara de la zafra, entre otras. Todo ello creó un clima adverso. En Santiago existen sectores a los que, si les quitas el ron, las congas y los carnavales, no funcionan. Detalles que políticamente tienen incidencia sobre determinados sectores de nuestra población.

El año 1970 fue crítico en la Universidad. Ese proceso concluyó con una gran asamblea de trabajadores en el teatro universitario. Allí hubo posiciones de apoyo a la Revolución; pero otros se alinearon al lado del grupito de estudiantes y profesores hipercríticos.

¿Cómo se desarrolló ese proceso de críticas?

Aquello comenzó en un grupo de la Facultad de Química, después tuvo su manifestación en Humanidades; aunque allí el fenómeno era entre determinados grupos de estudiantes y profesores. También se originó en otras áreas de la Universidad.

Pero no estaban asociados a ninguna organización contrarrevolucionaria…

Que yo sepa no. Lo que no quiere decir que la contrarrevolución no los haya manipulado.

Por esos meses Fidel regresó a la Universidad de Oriente. ¿Guarda alguna relación esa visita con los agudos planteamientos críticos de estudiantes y profesores?

Fidel vino precisamente por eso. Llegó a las 2:00 p.m. Por casualidad, se encontró con el profesor Enrique Marañón, quien era decano de una facultad de la Universidad; le dijo que venía para hablar con los estudiantes. Le manifestó su deseo de reunirse con los alumnos de Química y lo hizo.

Eran tantos, que Fidel sugirió buscar un lugar más amplio y se fueron para la cancha. Antes de llegar al área deportiva, el Comandante se quitó el cinturón y la pistola. Tengo entendido, hasta donde me han llevado los testimonios, que manifestó que venía despojado de toda actitud de jefe y dispuesto a escuchar lo que se decía y pensaba sobre él. Quería razonar acerca de los planteamientos que se habían hecho en la Universidad de Oriente. Escuchó primero las opiniones de los estudiantes, después les habló.

¿Cuál fue la reacción de los estudiantes ante las explicaciones de Fidel?

De absoluta comprensión.[1]

[1] Este diálogo del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz con los estudiantes de Química de la Universidad de Oriente evidencia su proximidad y preocupación por los criterios y pensamientos del movimiento estudiantil cubano; así como sus excelentes habilidades comunicativas para explicar, hacer comprender y convencer sobre cualquier tema por complicado que fuera. Además, es un ejemplo de cómo Fidel siempre estuvo presente en el lugar donde se suscitaron las dificultades.

¿Cómo eran las relaciones de Armando Hart y Juan Almeida Bosque con la Universidad?

Muy buenas. Hart no salía de la Universidad.

¿Y Almeida[2]*?*

Almeida la visitaba, pero la persona que más cerca estuvo fue Armando Hart; no solo en esos años, sino desde antes. En 1959, en el acto de constitución del Gobierno Revolucionario, fue él quien representó al Movimiento 26 de Julio, junto con Vilma Espín. Hay dos personas que nunca perdieron los vínculos con los estudiantes: una fue Vilma, estudiante fundadora de la Universidad, y el otro, Armando Hart. Después de la visita de Fidel, no pasaba una semana sin que Hart fuera.

No fue solo a principios de la Revolución que se desarrolló un proceso depurador de estudiantes y profesores en la Universidad de Oriente, sino que en los años setenta también aplicaron estas políticas de depuración de todo aquello que no estuviera en sintonía con lo que necesitaba la Revolución. ¿Por qué esta nueva depuración?

Para esta depuración no solo sacaron de la Universidad a los desafectos a la Revolución, sino a todo aquel que tuviera una militancia confesional expresa y que hiciera labor proselitista —a veces, las personas tenían sus creencias religiosas, pero no hacían proselitismo—. El tercer elemento de depuración fueron los homosexuales. Todo aquel que caminara «flojito», se le comprobara o no su

---

2 Juan Almeida Bosque (La Habana, 1927-2009). Comandante de la Revolución y Héroe de la República de Cuba. Fue miembro del Buró Político del Comité Central del PCC desde su fundación en 1965, diputado a la Asamblea Nacional y vicepresidente del Consejo de Estado. Fue presidente fundador de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana. También incursionó en el arte de escribir y componer música, por lo que junto a su legado como revolucionario, dejó una obra artística de más de 300 canciones y una docena de libros.

homosexualidad, se iba. Igual sucedía con hombres y mujeres. Esos fueron los tres elementos de la depuración de los setenta.

¿Y qué relación tuvo la Federación de Estudiantes con este proceso?

La FEU fue quien lo dirigió en lo que a los alumnos se refería y, el sindicato, en los profesores y trabajadores. A todo el que se le comprobó que no estaba de acuerdo con la Revolución y que tenía planteamientos que eran débiles y de crítica, independiente del grado de veracidad o no que pudieran tener, era expulsado.

¿Qué justificaciones emplearon para encaminar la depuración?

La FEU dijo que la Universidad era de los revolucionarios y, si no se era consecuente con los principios de la Revolución Cubana, había que salir.

¿Y el proselitismo religioso y el homosexualismo?

Eso se veía como una herencia burguesa que no se correspondía ni con la ética ni con la política de la Revolución. Por lo tanto, el que tuviera «ese problema» no podía estudiar en la Universidad.

¿Todos estuvieron de acuerdo con estas actuaciones?

Hubo criterios muy divididos. Unos decían que quien estuviera en contra de la Revolución no podía hacerse un profesional; pero había quien decía: «Para afuera no. Ese joven tiene derecho y nuestra labor es concientizarlo, hacerlo sentir por la Revolución, pero para la calle no». Unos decían que los homosexuales sí podían ser universitarios y otros que no.

¿Pueden calificarse de sectarias las acciones depuradoras?

Son el resultado de una coyuntura en que, ideológicamente, nos sacudieron determinados errores que luego fueron sometidos a críticas. La única forma de salir de la crisis era sacar a determinados elementos de la Universidad.

¿Cuándo la FEU comenzó a replantearse el problema?

Más que la FEU, nos percatamos todos: el Partido, la FEU, la UJC y el sindicato.

Y el tercer proceso depurador ¿cuándo estalló?

Diez años después, se inició la etapa de profundización de la conciencia y se desató el tercer proceso. Lo que no se resolvió en el setenta, resurgió luego. En los ochenta no se hablaba de homosexualismo, sino del prestigio del profesor. Ya no era objetivo sacarlos de la Universidad. Solo se expulsaba a aquellos a quienes se les comprobaba que estaban en contra de la Revolución.

¿Existieron estudiantes vinculados con grupos contrarrevolucionarios?

Todo indica que sí. Según lo que me han contado, muchos de estos elementos que se llevaban a las asambleas, eran chequeados por la Seguridad del Estado.

¿Cómo enfrentó la FEU el derrumbe del modelo socialista soviético y los primeros años del periodo especial?

Fueron tiempos difíciles. Como Universidad, teníamos un modelo pedagógico sustentado en un respaldo científico y material de la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y el resto de los países socialistas. Imagínense lo que representó el derrumbe para un centro de educación superior, cuyos planes de estudio, bibliografía y superación se organizaban básicamente con la ayuda del campo socialista.

De ahí en lo adelante, los estudiantes y profesores comenzaron a cuestionarse la continuidad o no de nuestro sistema socialista. Decían que cómo era posible que una sociedad como aquella se derrumbara de hoy para mañana. ¿Cómo una revolución de setenta años se iba a desmoronar en un día? Se empezaron a cuestionar la validez de los modelos socialistas. Hubo que hacer una labor muy fuerte para explicar y analizar.

También apareció otro problema. Al explicarles que eso había sucedido por los defectos que tenían la URSS y sus organizaciones políticas, nos preguntaban cómo no se había analizado antes. Se les explicó que el modelo cayó por incompetencia, incapacidad del país, por la tecnología atrasada, por la pérdida del vínculo entre el Partido y las masas, la no atención a los jóvenes.

Cuando uno explicaba todos esos elementos, decían: «Profe, entonces no estamos muy lejos de ellos, porque la fábrica tal se hizo con tecnología atrasada y nunca funcionó». A eso hay que sumarle la agudización del bloqueo estadounidense contra Cuba, pues se aprovecharon de la coyuntura para arreciarlo. La situación se hizo aun más difícil con el combustible, los alimentos… porque era con la URSS con la que se tenían las principales relaciones económicas. No era fácil dar una explicación.

¿Y de la crisis de los noventa?

Esa fue una verdadera crisis. Si se analizan las actas de la UJC por esos años, uno se percata de que separaban a militantes por no asistir a las reuniones ordinarias. Ellos decían que no iban porque no había transporte y no podían salir de una reunión a las 8:00 p.m., o por los apagones. Los militantes eran separados de las filas por no cumplir con la vida interna de la organización. Entre 1992 y 1993, en la Universidad de Oriente se dieron manifestaciones ideológicas del estudiantado, como lo fue el Movimiento de las ideas locas.

¿Qué fue ese movimiento?

Se basaba en el derecho de cada cual a expresar lo que deseara. Se dio en determinados círculos entre los que se destacan los estudiantes de Periodismo e Historia del Arte. En aquella coyuntura de crisis y efectos demoledores para el país, que los estudiantes se pusieran a diseñar el socialismo podría entenderse como divergencias entre algunos universitarios y el gobierno. Hoy no, hoy se da

en condiciones más estables, sobre la base del diálogo y de la concientización, para resolver los problemas y no para crear nuevos.

¿Cuán locas eran esas ideas?

Una idea puede tener validez o no, pero loca no debe ser.

¿Sobre qué se debatía?

No era solamente sobre cuestiones políticas, sino éticas y estéticas. Lo primero que cuestioné fue el nombre. Era la adquisición de un fenómeno que se había originado en la Universidad de La Habana.

¿Quiénes las sustentaban?

Los estudiantes.

¿Y la FEU no les ofrecía un espacio para plantear y debatir ese tipo de cuestionamientos?

Tenían el aula, la brigada, las asambleas, pero buscaban otros espacios. También estaban las reuniones de la UJC, pero en ellas no se debatían esas ideas. En definitiva, eso se detuvo muy rápido. La FEU se reunió con los estudiantes para dialogar; no para negarles la posibilidad de que expresaran lo que desearan, sino para impedir que el movimiento tuviera una manipulación hacia vertientes que pudieran afectar a la Revolución. Lo que preocupaba era el desarrollo de un movimiento que la FEU no pudiera controlar, no por lo que decían, sino porque se expresaban en espacios no propiciados por la FEU y la UJC.

¿Actualmente ve una evolución favorable desde el punto de vista ideológico, del estudiantado de la Universidad de Oriente?

Ha sido favorable. La FEU no ha tenido una trayectoria lineal. Hay etapas de mucha brillantez como organización. Hay otras, en que la FEU, no ha tenido fuerza, ni poder, ni capacidad de movilización, ni reconocimiento. La FEU ha transitado, desgraciadamente,

por caminos difíciles. Pienso que, en los últimos años, ha vuelto a revivir, y lo aprecio desde la nación hasta el terruño.

Está en una etapa de despegue y de lucha por rescatar espacios, lo que no quiere decir que lo haya logrado. Se ha avanzado, pero falta mucho. A esta recuperación tienen que contribuir mucho el Partido y la UJC. La FEU no puede ser una organización adjunta a una dirección institucional o administrativa, porque es lo más avanzado del movimiento estudiantil cubano; aunque en su historia, como en la vida, nada es idílico.

En el instante de la despedida, la profesora Nelsa Coronado prometió que en mi próximo viaje a Santiago de Cuba, me cedería copias de grabaciones de entrevistas a Willy Hodge y a otros dirigentes de la FEU, que guarda celosamente. «Los testimonios no salen de mi casa porque están bajo mi custodia. Así que vienes a copiarlos», dijo rotundamente.

Unos meses después, cuando me alistaba para regresar a Oriente, una noticia me hizo enmudecer: Nelsa Coronado había fallecido. Tal vez, sea esta la última de las conversaciones periodísticas que sostuvo aquella mujer de extraordinaria oratoria y certeros juicios, muy querida por unos y criticada por otros.

Con su deceso, muchos pensaron que se cerraba el libro de su historia; pero ahora vivirá por siempre en la letra impresa de estas anécdotas y apreciaciones. Aquella tarde me confesó: «A lo mejor me muero y no lo veo, pero quiero una FEU con más prestigio, autoridad y poder».

Santiago de Cuba, 11 de junio de 2008.

Por longevo y por sabio

Juan Virgilio López Palacio, profesor de Mérito,
Universidad Central de Las Villas

Una madrugada de noviembre de 2008, desde mi natal poblado matancero de Alacranes, me enrumbé hacia la ciudad de Santa Clara. Después de desandar autopistas, avenidas y callejuelas, me adentraba en la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, fundada a finales de 1952.

A la hora acordada estábamos frente a frente entrevistador y entrevistado, en una sala de la Biblioteca Central del campus universitario. Entre el revolotear de los impertinentes gorriones, transcurrieron los ciento cuarenta y tres minutos de conversación, con un hombre que es historia viva de una Universidad, a la que unas semanas antes, en septiembre, le habían conferido el título de Monumento Nacional.

Profesor ¿cómo surge la idea de fundar una universidad en Las Villas?

Cuenta un artículo histórico redactado por los profesores Pablo Guadarrama, Ricardo Mendoza y Esther Calcines, que la idea de fundar una universidad en Santa Clara había constituido, desde el siglo XIX, una aspiración de muchos intelectuales, así como de la población de la región central del país. Una de las primeras manifestaciones en este sentido apareció en 1843, a raíz del decreto del gobernador general de la Isla, Leopoldo O'Donell, sobre el cierre de la Universidad de La Habana. Ante esa situación el poeta Gabriel de la Concepción Valdés, *Plácido,* publicó un artículo en el que no solo se oponía a la medida, sino que demandaba la creación de otras dos universidades en el interior del país.

Según los referidos investigadores, este empeño proseguiría al iniciarse nuestras luchas por la independencia y, en 1869, durante la Asamblea de Guáimaro, quedó plasmado de nuevo por el delegado de Las Villas, Eduardo Machado Gómez. Esos anhelos desde la época colonial resultaban significativamente progresistas, ya que su realización contribuiría al desarrollo cultural del pueblo, razón suficiente para que el gobierno español se mantuviera indiferente ante dichos proyectos.

En el artículo se puede leer sobre las múltiples gestiones de una Comisión Gestora Pro Universidad, creada en 1937; de las diversas solicitudes de asociaciones estudiantiles e instituciones culturales y sociales, así como de los trajines politiqueros de quienes querían aprovechar la creación de este centro como un negocio más.

Se decretó en 1948 su fundación, aun sin contar con las instalaciones correspondientes. El proceso de proyección, construcción y acomodamiento demoraría cuatro años. La Universidad Central de Las Villas, inició su primer curso académico el 30 de noviembre de 1952, el mismo año en que ocurrió el golpe de Estado de Fulgencio Batista a Carlos Prío, suceso que unió a jóvenes progresistas para enfrentar, por diversas vías de lucha, a la dictadura. Entonces, las autoridades universitarias y gubernamentales pretendían crear un centro «apolítico», sin organizaciones que representasen los intereses de los estudiantes y los trabajadores.

Uno de los objetivos fundamentales de aquella dirección universitaria era que en Santa Clara no hubiera FEU. A los estudiantes se les prohibía integrar una organización así, tampoco se les permitía la matrícula a quienes procedían de las Escuelas Normales para Maestros, de Comercio y de los institutos de segunda enseñanza, que tuvieran tras sí la huella revolucionaria. No obstante, algunos alumnos con ideas progresistas lograron ingresar. Entonces, el Consejo Universitario decidió no continuar las clases. En el mes de diciembre depuró a esos alumnos y reabrió sus puertas en febrero de 1953.

Lo único que se autorizó y que podía parecerse a lo que sería en el futuro la FEU, fue que los alumnos de la Escuela de Pedagogía, bajo la dirección de la doctora Séntola Ribalta Suárez, creamos una fraternidad —no al estilo de los masones—, que llevó el nombre de *Carmen Gutiérrez Morillo*, una gran educadora villaclareña, quien junto a sus hermanas fue maestra de primaria a finales del siglo XIX.

En el reglamento de la fraternidad se establecían, como fines, la ejecución de actividades culturales, recreativas, de beneficencia y la realización de trabajos de seminarios e investigaciones. Entre sus actividades culturales se señalaban la discusión de temas de tipo educativo que contribuyeran a elevar el nivel de la comunidad, proyecciones de películas de carácter socioeducativo, ciclos de conferencias para los cuales se establecía la correspondiente petición a la Dirección de Extensión Cultural y secciones culturales de lecturas sobre obras propuestas por los estudiantes, vinculadas con sus carreras. La Fraternidad *Carmen Gutiérrez Morillo* funcionaba con un presidente, un secretario, un tesorero —que era yo— y dos vocales. La doctora Ribalta Suárez fungía como asesora.

¿Cuál era la composición social de la Universidad de los años cincuenta?

La mayoría de las carreras tenía un perfil humanista, solo Química se inclinaba hacia las ciencias. Después del triunfo de la Revolución se crearon otras carreras con una marcada proyección hacia las ciencias. En aquellos años éramos 625 estudiantes, distribuidos entre varias carreras. La escuela que mayor número de alumnos tenía era Pedagogía; ahí estudiaban muchos de los maestros que culminaban sus estudios en la Escuela Normal y no tenían la posibilidad de ir a La Habana. Costaba mucho dinero, incluso, hubo personas que matricularon con más de cuarenta años de edad y que habían sido profesores de los que ahora les impartían clases.

El maestro casi siempre provenía de la clase pobre o de la mediana burguesía, y estudiaba magisterio como método rápido

para ganar dinero. Sin embargo, no sucedía igual con las carreras de Letras, integradas por una élite. Las alumnas de la Escuela de Letras venían en los autos de sus padres o manejando sus propios carros. Nosotros íbamos en ómnibus, porque ¿qué maestro cubano podía darse ese lujo?

Los estudiantes de Ciencias Comerciales asistían a clases de noche y eran, en su mayoría, empleados públicos de bancos y otras entidades. Los dirigentes institucionales sí eran muy elitistas. Obsérvese la distribución arquitectónica del campus universitario. Unos dicen que es linda y no deja de ser cierto; pero la idea fue construir los edificios de manera tal que un estudiante de Química no se relacionase con el de Pedagogía. El diseño no permitía la concentración de las fuerzas estudiantiles. Los alumnos venían a la Universidad, pero nada más asistían a sus escuelas.

¿Y eso ustedes lo conocían?

Lo supimos después del triunfo de la Revolución. Esta Universidad nació muy unida a lo que se llamó el Punto Cuatro, una organización que tenía relación con determinados centros o corporaciones norteamericanas, fundamentalmente económicas. Era una dependencia norteamericana que otorgaba becas a profesores y, a los estudiantes que concluyeran sus estudios con el mejor expediente de su curso, les ofrecían la oportunidad de ir a la Universidad de Columbia en Estados Unidos o a la de Puerto Rico.

Hubo muchos profesores que integraron el Punto Cuatro y fueron depurados de la Universidad al triunfo de la Revolución. No se puede negar que nuestra Universidad es bella. Está construida al estilo de un campus universitario que existe en la Florida. El arquitecto villaclareño Justo Pérez Díaz había visitado esa academia estadounidense y tuvo la idea de diseñar una similar a la floridana.

¿A qué le adjudica usted que el centro docente esté distante de la ciudad de Santa Clara?

Una de las cuestiones básicas era dónde construirla. Históricamente se decía que la Universidad no podía estar dentro del pueblo, porque tendía a ramificarse. Se sabía que una Universidad no es una Escuela Normal o un Instituto de Segunda Enseñanza que ocupa nada más que un edificio, sino que llevaría varios inmuebles.

El propietario de la finca Santa Bárbara, Elías Díaz Rodríguez, vendió esas tierras, surcadas por el río Ochoa. Sabemos que una finca atravesada por un río es de un valor incalculable. En ella se construyeron las primeras edificaciones: Rectorado, Teatro Universitario, Escuela de Pedagogía y lo que sería en el futuro la Facultad de Ciencias. Si se observa desde un plano aéreo, estas edificaciones forman una U y una C: Universidad Central.

¿Qué sabe usted de aquella primera dirección académica?

El rector era el doctor Agustín Anido Artiles, una persona muy íntegra, que todos consideraban por su carácter afable; pero quien ejercía la dirección en realidad se llamaba Modesto de Jesús Pineda y Cabrera, el secretario general. Cuando los bedeles veían a Pineda, lo organizaban todo, porque si él encontraba algo indebido decía: «No venga mañana».

A Pineda se le criticó mucho porque debido a su gestión demoró la construcción de la Universidad. La historia demostró que fue lo mejor, porque si hubiese pagado altos salarios a los profesores, entre otros aspectos, no tuviéramos esta Universidad. A los edificios les llamaban «los elefantes blancos», eran monstruosos.

¿Quiénes eran los bedeles?

Conserjes uniformados. Eran los que borraban el pizarrón; limpiaban las aulas, los pasillos; eran las últimas personas en irse. Gene-

ralmente, el bedel de nuestra escuela, de apellido Alemán Ratia, que todavía vive, se marchaba en la máquina de la doctora Seijas, profesora de Pedagogía. Había un bedel mayor, el jefe de todos. Eran personas muy profesionales.

¿Hasta cuándo permanecieron estos conserjes en la Universidad?

Aun los tenemos, aunque ya no tienen uniformes ni necesidad de viajar en los autos con los profesores, porque disponen de transporte universitario.

¿Cómo un joven podía estudiar en esta Universidad?

Había que pagar una matrícula de sesenta pesos anuales en tres plazos. Si se te olvidaba abonar uno, cuando te ibas a presentar a un examen lo primero que el docente hacía era solicitarte el carné de estudiante para ver si habías pagado el último periodo. Y si no, no examinabas las asignaturas.

¿Y los libros?

La Universidad no les proporcionaba a los estudiantes libros, alimentación, ni hospedaje. El artículo «La Universidad de Las Villas en sus treinta años» refleja que sucesos como el asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes y la actitud de protesta de los estudiantes de la Universidad de La Habana contra el régimen de Fulgencio Batista encontraron eco en los universitarios villaclareños.

¿Qué recuerda acerca de los estudiantes de Ciencias Comerciales y Pedagogía, que en 1955 emprendieron la tarea de crear un movimiento Pro FEU de la Universidad?

En mayo de 1957, el Consejo Universitario, que era vitalicio, decidió retirar del cargo a Modesto Pineda y hubo un cambio de perspectiva. Entonces, el Movimiento Pro FEU encontró una posibilidad para estructurarse mejor. Ya había líderes estudiantiles, por ejemplo, Reynaldo Fundora, en Ciencias Comerciales. Este hombre

de edad avanzada en comparación con el resto de los estudiantes, era miembro del Partido Socialista Popular. Estaba también en esa escuela Ramón Pando Ferrer, quien fue asesinado cuando trasladaba medicamentos al Escambray para los combatientes guerrilleros. Su cadáver nunca apareció.

Uno de los profesores que más ayudó fue el comunista y militante del Partido Socialista Popular, Gaspar Jorge García Galló. En los días difíciles de la clandestinidad, en el aula de Griego de la Escuela de Filosofía y Letras, donde impartía clases el doctor García Galló, se empezó a forjar la unidad de las diversas corrientes revolucionarias existentes en la etapa. El otro hecho donde participó este profesor fue en el acto central conmemorativo por el fusilamiento de los ocho estudiantes de Medicina, el último 27 de noviembre celebrado en la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas (UCLV), en 1957, antes de lanzarse a la calle y a la lucha abierta contra la tiranía.

El estudiantado universitario, como muestra de la confianza que le inspiraba este profesor comunista, le pidió clausurar aquel acto revolucionario con un llamado a la insurrección. García Galló cumplió cabalmente esa tarea y, al día siguiente, los estudiantes abandonaron las aulas, clausurando así, de hecho, la Universidad.

El doctor García Galló y el profesor Juan Mier Febles, quien fuera rector de la Universidad de La Habana después del triunfo revolucionario, fueron los primeros profesores de Mérito de la Universidad Central, en 1977. Los dos fueron designados por la dirección de la Revolución para integrar el claustro de profesores y orientar desde el Rectorado la política del Gobierno Revolucionario que se iniciaba en el país.

De La Habana enviaron como representantes de la FEU, a Chiqui Gómez Lubián —hoy la Biblioteca de la UCLV lleva su nombre— y a Raúl Sarmiento, quienes estudiaban en la Colina universitaria y eran naturales de Santa Clara. Entonces se unie-

ron las fuerzas universitarias de La Habana, Las Villas y Oriente para crear un movimiento. En mayo de 1957, murió Chiqui Gómez cuando transportaba una bomba con Julio Pino Machado, el hijo de la doctora Margot Machado.

¿Cómo apoyó el movimiento estudiantil y profesoral de la Universidad Central la lucha de liberación?

La Universidad cerró sus puertas el 27 de noviembre de 1957, porque así lo decidimos los estudiantes. El gobierno en represalia no les quería pagar a los profesores. En ese periodo algunos docentes se dedicaron a la investigación científica. Antonio Núñez Jiménez, espeleólogo y después capitán del Ejército Rebelde, era en la década del cincuenta, profesor de nuestra Universidad y ya había publicado un libro extraordinario sobre espeleología, texto que sirvió, además, para que algunas cavernas de la región fueran utilizadas para esconder armas y guerrilleros. No por gusto el Che, durante el mes de diciembre de 1958, estableció su comandancia en un aula de la Escuela de Pedagogía.

Después del 1ro. de enero de 1959, ¿cómo se reinició el proceso político y académico en la Universidad Central?

El centro docente reabrió en febrero de 1959. De inmediato se crearon las Asociaciones de Estudiantes en cada escuela. Aunque desde 1957 existía un Comité Pro FEU, la organización estudiantil no inició su funcionamiento hasta los primeros meses de 1959. El primer presidente de la Asociación de Estudiantes de la Escuela de Pedagogía se llamó Danilo Damián López Morales. Yo fui el delegado del grupo de cuarto año de Pedagogía, que integró la comisión que propuso otorgarle el Doctorado en Pedagogía *Honoris Causa*[1]

[1] El 28 de diciembre de 1959 se celebró la ceremonia de entrega de este título honorífico al Che, justo a un año de que sus tropas rebeldes iniciaran el cerco y ataque a los batistianos en Santa Clara.

a Ernesto Che Guevara, lo cual fue apoyado por estudiantes y profesores de la Escuela de Pedagogía y por la naciente Federación Estudiantil Universitaria (FEU) en este centro.

El primer presidente de la FEU de la Universidad se llamó Antonio Larralde Pineda, quien fue elegido en los meses iniciales de 1959 y el vicepresidente fue Francisco *Pupi* Padrón. Después vinieron otros. Esta fue una etapa de clímax, se producían enfrentamientos entre católicos y revolucionarios. En las aulas había una gran lucha de clases. Estaban los revolucionarios que estudiaban en la Universidad antes de 1959 y los nuevos que se incorporaban, además de los burgueses o pequeños burgueses que no habían concluido sus estudios debido al cierre de las aulas en noviembre de 1957.

¿Y cuándo asumió la presidencia Porfirio Ramírez?

Después de Antonio Larralde Pineda.

¿Por qué es considerado traidor?

Porque siendo presidente de la FEU se alzó contra la Revolución en las lomas del Escambray.[2] Fue capturado, enjuiciado y ejecutado. Después de estos sucesos hubo estudiantes que, para demostrar su inconformidad con el fusilamiento de Porfirio Ramírez, asistían a la Universidad vestidos de negro. Aquella fue otra lucha. Recuerdo a un joven que vino con una corbata negra como símbolo de luto porque había fallecido su padre y tuve que explicar que él no se solidarizaba con Porfirio, sino que llevaba luto por la muerte del familiar.

---

2 En las montañas del Escambray en el centro del país, operaron bandas contrarrevolucionarias. El enfrentamiento de los milicianos a estos grupos es conocido como «la Limpia del Escambray o la Lucha contra bandidos».

¿Cómo se organizaban las campañas electorales para seleccionar a la dirección de la FEU?

La campaña electoral de entonces era muy diferente a la de estos años. Recuerdo que Antonio Rodríguez Palacios, por pugnas con Miguel Ávalos Montero, quien hizo una campaña que Antonio no consideró justa, decidió retirarse y nos opusimos a su salida. Logramos que regresara y, por eso, después de Porfirio Ramírez, ocupó la presidencia de la FEU de la Universidad Antonio Rodríguez Palacios. Aquellas elecciones fueron muy fuertes. El espíritu de combatividad y lucha por el poder que había en esa época ya no existe. No es que no se hagan campañas, pero ahora tienen otros matices.

¿Qué recuerda de la depuración profesoral de 1959?

En la Universidad hubo una fuerte depuración de profesores después del triunfo de la Revolución. Yo era miembro por la FEU de la comisión depuradora en la Escuela de Pedagogía. Hubo depuración política y académica: por vínculos con el gobierno de Batista y por no dominar científicamente las asignaturas.

¿Y eso no trajo consigo la carencia de profesores?

Se llegaba de noche a la Universidad y nos informaban que habían depurado a un profesor o que otro se había ido del país. Entonces, cubríamos asignaturas afines. Los alumnos sabían el papel que jugaban los profesores que asumían esos grupos: la consigna era no dejar un aula vacía. En los primeros años fue muy fuerte el éxodo. También hubo una depuración de estudiantes por el año 1967, aunque no se expulsaron de la Universidad los profesores con creencias religiosas.

¿Católicos?

No necesariamente.

Cuentan que un rector de la Universidad, en ejercicio de sus funciones, abandonó el país.

Pedro Oliver Labra, hermano de Carilda, la poetisa matancera. Ese año había comenzado a impartir clases y un día nos citaron a todos los profesores para La Habana, a un acto en la escalinata de la Universidad. Salimos para la capital y el acuerdo con el rector fue encontrarnos en el hotel Habana Libre, para desde allí dirigirnos hacia la Colina. Pedro Oliver Labra nunca llegó. ¡Cómo lo iba a hacer, si se había marchado para Estados Unidos! Y junto con él se fue el director de la Escuela de Ciencias de la Universidad Central de Las Villas. No te creas, tuvimos rectores que no tenían una definida militancia política ni compromiso con el proceso revolucionario.

Pero tuvieron uno que fue capitán del Ejército Rebelde.

Sidroc Ramos Palacios, un gran amigo y una persona muy buena. Cuando lo nombraron, una profesora preguntó por el título académico de Sidroc y le respondieron: «Capitán del Ejército Rebelde». ¡Qué mayor título que ese! Él dirigía la Universidad con su uniforme verde olivo, eso fue por el año 1965. Una gran personalidad política en nuestro país. Posteriormente fue director de la Biblioteca Nacional «José Martí» y más tarde, embajador de Cuba en la República Socialista de Checoslovaquia.

¿Cuál fue la participación estudiantil y profesoral en la Campaña de Alfabetización?

La campaña fue un hecho significativo de carácter nacional. Los profesores de la Universidad alfabetizamos a un grupo de nuestros trabajadores. En particular, la Campaña fue asumida fundamentalmente por los profesores universitarios. El doctor Orestes Robledo Reyes fue el responsable. Él provenía de la Escuela de Pedagogía de la Universidad de La Habana, hizo su ejercicio de oposición,

ganó su cátedra y se mantuvo con nosotros hasta que se creó el Instituto Superior Pedagógico en 1977.

¿Cómo fue la respuesta de la organización estudiantil de la Universidad Central de Las Villas ante la invasión por Bahía de Cochinos, en abril de 1961, y la Crisis de Octubre, en 1962?

En 1959 se crearon las Milicias Universitarias. Luego, milicianos universitarios seleccionados participaron en la Limpia del Escambray y en la defensa ante la agresión imperialista por Playa Girón. Antonio Rodríguez Palacios combatió en Playa Girón, ya no era presidente de la FEU, sino profesor. También otros profesores participaron en el rechazo a los mercenarios. Cuando la Crisis de los Misiles fue igual, aunque el hecho tuvo otra connotación. Recuerdo que había una gran disputa acerca de si los cohetes debían permanecer o no en Cuba. Eso se debatía en toda la Isla.

¿Qué hizo usted al graduarse de Doctor en Pedagogía?

Fue en 1960 y tenía entonces veintitrés años. Recuerdo que me ofrecieron dos opciones: una, quedarme como profesor en la Universidad y, la otra, ir para la Universidad de Columbia en Estados Unidos. Se lo consulté al profesor García Galló, quien me sugirió aceptar la cátedra de profesor adjunto (categoría establecida antes de la Reforma Universitaria de 1962) de la Escuela de Pedagogía. Esa fue mi decisión.

¿Cómo se asimiló en la Universidad Central la Reforma Universitaria de 1962?

Desde el mismo triunfo de la Revolución, fue declarado el carácter gratuito y democrático de la educación en Cuba. En enero de 1962, el Gobierno Revolucionario realizó la Reforma Universitaria, que modificó el régimen de gobierno universitario; se reorganizó la estructura de la Universidad, se inició el desarrollo de la investigación científica y se crearon nuevas carreras. Además, se fundó el

sistema de becas universitarias, porque no había residencias estudiantiles en la Universidad de Las Villas antes de 1959. Para ello se comenzó el proceso de nacionalización e intervención de determinados lugares: el Colegio Teresiano de Santa Clara se empleó como residencia de las muchachas estudiantes y lo que se llamó Escuela Vocacional de Hogar Rural, muy próxima a la Universidad, fue la sede de la beca de los varones. La Reforma hacía falta y la concepción de aquella Universidad cambió.

¿Cómo fue que se desarrolló el acto de investidura del Comandante Ernesto Che Guevara como Doctor Honoris Causa de la Escuela de Pedagogía en diciembre de 1959? (Ante la pregunta, el profesor Juan Virgilio López Palacio no atinó a responder, pero hurgó en sus documentos y leyó lo que tenía escrito para una futura edición de la revista Alma Mater):

Mañana del 28 de diciembre de 1959. La Universidad Central «Marta Abreu», de Las Villas, despierta con esa rara mezcla de ansiedad y emoción, propia de quien espera un gran acontecimiento. En la víspera del primer aniversario del triunfo revolucionario, la Universidad rendiría merecido homenaje a uno de los máximos protagonistas de aquella gesta. Ese día le sería impuesto al comandante Ernesto Guevara de la Serna, el más alto grado que confiere una Universidad, el título de *Doctor Honoris Causa* de la Escuela de Pedagogía, y lo hacía nada menos que la Universidad Central de Las Villas, en el vórtice de una implacable lucha de clases.

El reconocimiento al Che se vislumbraba como un claro presagio de múltiples transformaciones revolucionarias en la enseñanza universitaria cubana. Fui testigo presencial de lo ocurrido al concluir el acto: intercambio de opiniones, reflexiones relacionadas con las palabras expresadas por el Che, sonrisas, asombro en los rostros; pero, sobre todo, los integrantes más reaccionarios del claustro universitario nunca llegaron a comprender qué significado tuvo la expresión del Guerrillero Heroico al decir:

> Y el pueblo que ha triunfado, que está hasta malcriado en el triunfo, que conoce sus fuerzas y se sabe arrollador, está hoy en las puertas de la Universidad, y la Universidad debe ser flexible, pintarse de negro, de mulato, de obrero, de campesino, o quedarse sin puertas, y el pueblo las romperá y él pintará la Universidad con los colores que le parezca.

En estos momentos y sin temor a equivocarme, la única persona entre los que hoy trabajan en la Universidad que estuvo en ese acto, soy yo. Muchos dicen que estuvieron, yo no lo discuto; pero tengo fotos. Por eso me gusta tanto el testimonio gráfico: es implacable.

Algunos dicen que el Che no aceptó el título de Doctor Honoris Causa…

Sobre eso se ha hablado mucho. En verdad, el Che aceptó, pero aclaró (…) te voy a leer lo que escribió al respecto:

> Y cómo podría yo aceptar personalmente a título de Ernesto Guevara, el grado de *Doctor Honoris Causa* de la Escuela de Pedagogía, si toda la pedagogía que he conocido ha sido la de los campamentos militares, de las malas palabras, del ejemplo feroz y creo que eso no se puede convertir de ninguna manera en una toga, por eso sigo con mi uniforme del Ejército Rebelde, aunque puedo venir a sentarme aquí a nombre y en representación de nuestro Ejército, dentro del claustro de profesores. Pero al aceptar esta designación, que es un honor para todos nosotros, quería también venir a dar nuestro homenaje y nuestro mensaje de ejército de pueblo y de ejército victorioso.

El Che volvió a la Universidad en otras dos ocasiones. Una de ellas fue en 1962, para inaugurar el curso 1962-1963, en el teatro universitario. Existe la grabación y además la revista *Islas* no. 23 recoge todo su discurso. Hay una parte que me la sé de memoria y siempre se la digo a mis alumnos, sobre todo, cuando quiero destacar el carácter formador de la pedagogía: «Les digo una cosa —expresó

el Che— las dos veces que estuve aquí anteriormente la gente hablaba mucho menos, de lo que habla hoy. Así que los que están sentados por allá atrás, cállense y escúchenme, recuerden que soy *Doctor Honoris Causa* en Pedagogía y hay que escucharme».

El Che se impuso con su grado de doctor. Esas palabras desmienten toda la especulación de si aceptó o no. Él lo admitió a nombre del Ejército, pero además lo reiteró en 1962.

Cuéntenos acerca de la relación de Fidel con la Universidad Central de Las Villas.

Fidel ha venido muchas veces. El Comandante en Jefe asistió al acto de inauguración de la biblioteca, en los primeros meses de 1959. Recuerdo que una vez se nos apareció de improviso. Fue exactamente el día que estaban inaugurando la escuela que Camilo Cienfuegos le había prometido al pueblo de Yaguajay. Nuestro rector, el doctor Benito Pérez Maza había ido para el acto en Yaguajay, así como el vicerrector, doctor Eustaquio Remedios de los Cuetos… Al frente de la Universidad quedó el vicerrector de investigaciones, un muchacho muy joven, el ingeniero Efraín Abreu Heredia. Cuando llegó Fidel, era él la única persona que estaba en la dirección.

Yo venía del comedor y escuché decir: «Fidel está en los albergues». Y todo el mundo a correr para allá. Están las fotos donde se aprecia a Fidel sobre un *jeep* hablándoles a los estudiantes. El Comandante en Jefe vino con Arnaldo Milián Castro, quien era el primer secretario del Partido Comunista de Cuba en la provincia Las Villas. Empezó a preguntar acerca de todo y un joven mulato y delgado le respondía cada pregunta que formulaba. Llegó un momento en que Fidel ya no pudo más y le preguntó: «¿Y tú, ¿quién eres?». El joven se identificó: «Comandante, yo soy Efraín Abreu Heredia, vicerrector de investigaciones».

Yo estaba ahí y lo oí todo. Además, quedó constancia fotográfica de ese inolvidable momento. El ingeniero Efraín Abreu Heredia, doctor en Ciencias Agrícolas, posteriormente fue rector

del Instituto Superior de Ciencias Agropecuarias de La Habana (ISCAH), en la actualidad Universidad Agraria de La Habana.

¿De qué otros temas habló Fidel con la comunidad universitaria?

Fidel prometió a los estudiantes entregarles unos ómnibus para su traslado hacia la ciudad de Santa Clara, porque en ese momento los profesores tenían transporte; pero no se permitía oficialmente que los alumnos viajaran en él, aunque algunos lo utilizaban. Y los ómnibus llegaron… Eso fue entre finales de los sesenta e inicios de los setenta.

En lo adelante ¿cómo se apreciaba la vinculación y participación de los estudiantes en las actividades y proyectos tanto de la Universidad como de la nación?

La Universidad se fue popularizando y democratizando. Estudiantes nuestros participaron en el Plan de Formación de Maestros en Topes de Collantes, en la sierra del Escambray. Los profesores íbamos cada quince días a esa región montañosa a impartir clases. Allí estaba la Escuela Formadora de Maestros Primarios. Aquel era un plan que se llamó Minas-Topes-Tarará. Uno de nuestros alumnos de Historia allí fue Julio García Luis,[3] quien fuera decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

El estudiantado junto a los profesores participó en todas las tareas de movilización agrícola programadas.

---

[3] El periodista y profesor Julio García Luis (1942-2012) fue presidente de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana y se doctoró en Ciencias de la Comunicación con una propuesta de modelo de prensa cubana en Revolución socialista. Por la obra de la vida mereció el Premio Nacional de Periodismo *José Martí*, en 2011. Su libro «Revolución, Socialismo, Periodismo», publicado *post mortem*, sintetiza su investigación doctoral y es un texto de obligada consulta para comprender la evolución histórica de la prensa cubana y sus desafíos.

Usted es protagonista del movimiento estudiantil y, a la vez, de un nuevo grupo profesoral, en una Universidad que inició decisivas transformaciones en los primeros años de la década del sesenta. ¿Cómo era la relación entre los docentes más experimentados y los más jóvenes?

No hubo confrontaciones, trabajábamos muy unidos.

¿Cómo apoyó la Universidad Central a la zafra de los Diez Millones[4]*?*

Los profesores fueron junto con sus alumnos. La Escuela de Letras estuvo seis meses en el central Caracas, donde hizo labor comunitaria. Yo fui para la provincia de Camagüey y no me arrepiento, porque nunca más he ido a esos lugares.

¿Esa participación era consciente o inducida?

Aquí se aplicaba mucho el centralismo democrático, alguien podía poner obstáculos; pero la mayoría iba. La composición social fue determinante, si la colectividad asistía, era difícil que alguien se negara. Había quien no iba; pero estaban «marcados» y se decía que eran personas que no estaban convencidas con la Revolución.

¿Qué recuerda usted de las labores del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech?

En 1972 se creó el Destacamento Pedagógico *Manuel Ascunce Domenech*, denominado Plan de Formación de Profesores de Educación General Media. Estaba distribuido por toda la antigua provincia de Las Villas (Villa Clara, Cienfuegos y Sancti Spíritus). Nuestros estu-

---

[4] El país concentró gran parte de sus fuerzas en el año 1970, en alcanzar una producción de diez millones de toneladas de azúcar, el principal reglón exportable de la economía cubana. Se logró producir 8 537 600 toneladas. Entre los factores que impidieron cumplir con la meta propuesta se señalaron las insuficientes inversiones industriales y disposición de personal laboral, que en parte fue cubierto por jornadas de trabajo voluntario; además de deficiencias organizativas y en la gestión económica y de dirección.

diantes les impartían clases a los alumnos de las escuelas secundarias básicas en el campo, en la sesión contraria a la que recibían clases como estudiantes integrantes de dicho destacamento. Eso me recuerda la idea más reciente de los trabajadores sociales. ¡Fíjate si eran buenos, que hoy muchos de aquellos jóvenes son dirigentes educacionales!

¿Cuáles son los aportes de la Universidad de Las Villas a la extensión de la Educación Superior en la región central de la nación?

Las universidades de Camagüey, Cienfuegos y Sancti Spíritus son hijas de la de Las Villas. Este ha sido el principal aporte de nuestra Universidad a la extensión de la Educación Superior. Y ese proceso aun continúa a través del sistemático intercambio científico, cultural y pedagógico entre los centros universitarios.

A su juicio ¿cómo podrían ayudar los pedagogos a la Federación Estudiantil Universitaria de estos tiempos?

Hay que mejorar la calidad de las clases, en ellas se forma una parte considerable de la ideología. Se deben preparar profesionales con un perfil amplio, la estrechez de conocimientos no ayuda a nadie. La clase no puede ser la repetición del texto, son necesarios el debate, la polémica… La pedagogía no es una ciencia para examinar, sino para aplicarla sistemáticamente en el aula.

Durante el diálogo me percaté de que Juan Virgilio López Palacio es un pedagogo que educa con su sapiencia y enamora a sus estudiantes con su palabra elegante y precisa. Un hombre que se lamenta porque ninguno de sus tres hijos eligió el derrotero de la enseñanza, aunque todos son graduados universitarios. A pesar de sus setenta y tres años de edad, y de los cincuenta y cinco que lleva en el sistema de enseñanza cubana, cada mañana, en ómnibus o en tren, llega a la Universidad para seguir escribiendo para el futuro una historia, que conoce por longevo y por sabio.

Santa Clara, 13 de noviembre de 2009.

Trifulca en la escalinata

José Rebellón Alonso, expresidente de la FEU

Era una mañana de octubre de 2008, cuando José Rebellón Alonso,[1] me recibió en su casa en Nuevo Vedado, La Habana. Sobre la redondez de una mesa del despacho del dirigente estudiantil de inicios de la Revolución aguardaban históricas fotografías y amarillentos documentos, prueba irrefutable de su andar político antes y después de 1959. *Pepe*, como le llaman los más cercanos, en más de una ocasión pidió oprimir el botón de pausa en la grabadora. Solo así respondió las «preguntas incómodas».

Comenzó contándome que él interrumpió sus estudios en la carrera de Ingeniería debido al cierre de la Universidad de La Habana a finales de 1956, donde era delegado del tercer año de la Escuela de Ingeniería. El combatiente de la clandestinidad, ya con grados de capitán, continuó estudios superiores, luego de la reapertura de la Colina en 1959.

Confiesa que no fue fácil desarrollar las fuerzas revolucionarias dentro de la Universidad, porque la FEU estaba regida por «ciertos elementos retrógrados, encabezados por José Puente Blanco, lo que provocó contradicciones en el movimiento estudiantil. Por lo tanto se imponía un cambio urgente en la dirigencia de la FEU». De ahí que alumnos de las escuelas de Ingeniería, Medicina y Filosofía y Letras, exigieran la renovación de la Federación de Estudiantes y del Consejo Universitario, solicitud que fue aceptada.

Hubo todo un proceso de diálogos y transformaciones hacia el interior de la Universidad. Rebellón recuerda que se creó una comisión presidida por Ricardo Alarcón de Quesada, entonces estudiante de Filosofía

[1] El combatiente y dirigente estudiantil José Rebellón Alonso falleció en La Habana el 15 de julio de 2016, a los setenta y nueve años de edad.

y Letras y coordinador provincial de la Sección Estudiantil del Movimiento 26 de Julio en La Habana. «Alarcón, el 15 de enero de 1959, presentó un programa con doce peticiones a Armando Hart Dávalos, entonces ministro de Educación». Por esos días, la FEU inició el primer proceso de depuración de trabajadores, profesores y estudiantes universitarios relacionados con la dictadura de Fulgencio Batista, y se comenzó a hablar de la creación del cogobierno y la Reforma Universitaria.

El curso escolar del año 1959 no comenzó inmediatamente después del triunfo de la Revolución, sino el 11 de mayo, cuando el Comandante en Jefe Fidel Castro sentenció frente a la Escuela de Derecho que la reforma podría hacerse, si primaba la unidad revolucionaria.

Pepe recuerda el apoyo de la Universidad de La Habana a Fidel, cuando el jueves 16 de julio de 1959, renunció a su cargo de primer ministro del Gobierno, ante la postura contrarrevolucionaria del presidente Manuel Urrutia.[2] Así lo narró entonces el periódico *Revolución*: «Desde las primeras horas, la Universidad emuló las escenas más combativas de su pasado: "Que se quede Fidel", "Cero renuncia", "Estamos contigo"… dicen los carteles y gritan las bocas».

Se ha dicho que el Comandante en Jefe encontró en la Universidad de La Habana a uno de los más firmes escenarios para la nueva etapa de lucha y, en José Rebellón, al joven capaz de impulsar aquellas necesarias transformaciones. En octubre de 1959, Pepe se presentó a las elecciones de la FEU, en las que a pesar de las riñas por el poder, fue elegido presidente de la Escuela de Ingeniería. Además, fue designado delegado del primer ministro para la organización del Plan de Residencias Estudianti-

---

[2] El abogado Manuel Urrutia (1901-1981) se opuso a las dictaduras de Gerardo Machado y luego, de Fulgencio Batista. Fue el candidato del Movimiento 26 de Julio a la presidencia provisional de la República, responsabilidad que desempeñó de enero a julio de 1959. Fidel Castro, entonces primer ministro, renunció a su cargo ante la actitud obstaculizadora de Urrutia con respecto a la aprobación de leyes revolucionarias y otras medidas del nuevo gobierno. La acusación se hizo pública el 17 de ese mes, en el programa televisivo *Ante la Prensa*. Tras el respaldo popular a Fidel Castro, Urrutia renunció al cargo en una reunión del Consejo de Ministros. Posteriormente se estableció en los Estados Unidos, desde donde mantuvo una postura hostil hacia la Revolución Cubana.

les, dirigió la Imprenta Universitaria y, entre 1962 y 1965, asumió la presidencia de la FEU, después del mandato de Ricardo Alarcón de Quesada.

Al cerrar la Universidad de La Habana, en diciembre de 1956, la organización estudiantil se vio imposibilitada de actuar y, de ahí en adelante, inició sus actividades en el clandestinaje. Diversos son los criterios acerca de quién era el presidente de la FEU de la Universidad de La Habana en enero de 1959. ¿Qué sucedió en esa fecha?

Al morir José Antonio Echeverría, el 13 de marzo de 1957, Fructuoso Rodríguez, el vicepresidente de la organización estudiantil, asumió el mando de la FEU; pero el 20 de abril ocurrió la masacre de Humboldt 7, en la que murió Fructuoso. Entonces, asumió ese cargo Juan Nuiry Sánchez, quien había sido elegido secretario de la FEU, en los comicios de 1956. Nuiry tuvo una destacada participación en la lucha contra Batista; pero en enero de 1959 no deseó ocupar la presidencia de la FEU, como tampoco lo hizo René Anillo.

Entonces, le correspondía de acuerdo con los estatutos a José Puente Blanco, miembro del Secretariado. Aun no se habían hecho elecciones, porque la Universidad estaba cerrada y esos cargos habían sido asignados en las últimas, las de 1956. Así las cosas, la dirección la asumió Puente Blanco, un hombre con tendencias extraordinariamente reaccionarias. Ante sus acciones, nos percatamos de que había que quitarlo y fue cuando se efectuaron las primeras elecciones estudiantiles después del triunfo revolucionario, en octubre de 1959. En ellas, aspiró y obtuvo la presidencia de la FEU el comandante Rolando Cubelas Secades.

¿Y en ese ajedrez político con qué pieza le correspondió jugar?

Fui elegido presidente de la Escuela de Ingeniería y, junto a Lázaro Mora, asumí la dirección. Era yo quien iba como candidato a la vicepresidencia de la FEU; pero Raúl Castro me propuso que fuera Ricardo Alarcón, porque la candidatura se inclinaba hacia el Directorio. Tanto Rolando Cubelas, como el comandante Que-

vedo y Luis Soto eran del Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Entonces, se decidió que integrara la candidatura Ricardo Alarcón, estudiante de Filosofía y coordinador juvenil del Movimiento 26 de Julio en La Habana.

Quisiera que usted nos hablara de Rolando Cubelas, una figura contradictoria en la historia de la Revolución.

A mediados de los años cincuenta, José Antonio Echeverría y Rolando Cubelas vivían en una casa de huéspedes, propiedad de la madre de este último, situada en 25, entre K y L, en el Vedado habanero. Junto a ellos, estaban Pepín Naranjo y Raúl Gómez Cabrera, quien fuera después, director del hospital Hermanos Ameijeiras. También vivían allí José Venegas y Alfredo Echeverría, este último hermano de José Antonio.

Cubelas tuvo una participación destacada en la FEU durante el tiempo en que estuvo José Antonio al frente. Dirigió, junto a Juan Pedro Carbó Serviá, el ajusticiamiento del coronel Antonio Blanco Rico, jefe del Servicio de Inteligencia Militar (SIM) de la dictadura, el 28 de octubre de 1956, en el cabaret *Montmartre*, en la esquina de las calles 23 y P, en el Vedado. Durante la acción, Juan Pedro cubrió la salida.

Después del ajusticiamiento, Cubelas salió de forma clandestina para Miami y regresó por el Escambray. Allí lo designaron jefe de un frente guerrillero en esa región, donde participó en varias acciones militares junto al Che. En la batalla de Santa Clara, Cubelas tomó el escuadrón 31 de la Guardia Rural y resultó herido en un brazo. En esa etapa, el Che tenía una buena opinión de Rolando Cubelas como combatiente.

Al triunfo de la Revolución, era comandante y lo designaron subsecretario de Gobernación; pero, a mediados de 1959, solicitó su liberación del cargo, pues aspiraría a la presidencia de la FEU en la Universidad de La Habana, donde había iniciado la carrera de

Medicina sin poder culminarla. Resultó elegido presidente, cargo que desempeñó hasta 1960, cuando finalizó sus estudios. Entonces, Ricardo Alarcón, que era el vicepresidente de aquel primer secretariado, asumió la presidencia.

Cubelas regresó al Ejército, pero después no quiso continuar en las fuerzas armadas y se dedicó a la Medicina junto al famoso cirujano cardiovascular Noel González. En 1966 intentó realizar un atentado contra la vida de Fidel. El Comandante en Jefe, enterado de sus verdaderas intenciones lo citó en el hotel Habana Libre, pensando que le iba a confesar el plan de magnicidio; su idea era salvarlo, pero Cubelas nada le dijo.

Después, lo llevaron a juicio y Fidel le envió al tribunal una carta, en la que solicitaba que antes de dictar sentencia tuvieran en cuenta los méritos del Rolando Cubelas. Durante la vista oral, el acusado reconoció que ingería drogas y que eso lo había llevado a actuar así. Guardó prisión hasta 1979. Después, viajó a España y ahora reside en Miami, Estados Unidos. A mi juicio, Cubelas fue una persona, tal vez, de pocas luces, porque era un hombre con una historia creada y Fidel lo estimaba.

Otra figura contradictoria fue Pedro Luis Boitel, a quien en no pocas ocasiones, la contrarrevolución invoca como ejemplo de resistencia estudiantil ante la Revolución. ¿Cuáles son sus consideraciones sobre Boitel?

Al llegar a la Escuela de Ingeniería, ya Boitel era estudiante. Integró el Movimiento 26 de Julio y estuvo exiliado en Venezuela durante la lucha antibatistiana. De nuevo en la Universidad y con el apoyo de algunos miembros de la organización a la que pertenecía, pretendió ir a las elecciones de 1959, como candidato oficial de la FEU por el Movimiento; pero, en realidad, él representaba a la reacción, que quería una Universidad en contra de la Revolución.

Afirmaba que el Movimiento 26 de Julio apoyaba su candidatura; pero el día de las elecciones, Raúl Castro fue a la Universidad

por la mañana y dijo que el Movimiento 26 de Julio, no apoyaba a nadie y que la elección del presidente la decidían los estudiantes. Fidel, quien conocía de las contradicciones en la Universidad, decidió publicar en la primera plana del periódico *Revolución,* el 17 de octubre de ese año, el titular: «No apoyan el gobierno ni el Movimiento 26 de Julio candidatos a la FEU». El Comandante hizo un llamado a la unidad en la Universidad.

Hasta el propio día de las elecciones, para todo el estudiantado, el candidato del Movimiento 26 de Julio era Pedro Luis Boitel. Recuerdo que el comandante Camilo Cienfuegos, quien era jefe del Ejército, fue a la Universidad y en la escalinata de la Biblioteca Central, los estudiantes fueron a verlo. Camilo preguntó cómo estaba la situación para las elecciones y quiénes eran los candidatos. Le informamos que eran Rolando Cubelas y Pedro Luis Boitel. Camilo quiso saber quién era Boitel. Le dijimos que era del Movimiento 26 de Julio, a lo que nos respondió que nunca había oído hablar de él.

Pedro Luis ofreció un acto en la Escuela de Ingeniería, al que acudieron algunos ministros del Gobierno Revolucionario, entre ellos, Enrique Oltuski, Faustino Pérez y Marcelo Fernández. Monté en cólera y le dije a Fidel: «Esto no va conmigo». Fidel se preocupó y al otro día, fue a la Universidad acompañado de Efigenio Ameijeiras y Juan Almeida Bosque; preguntaron por el candidato de Ingeniería. Fidel, en broma dijo: «Si yo fuera estudiante de Ingeniería, votaría por Rebellón».

Después, Boitel convocó a los estudiantes a una asamblea y renunció a la candidatura de la FEU de la Colina; pero planteó que seguiría contra mí en la Escuela de Ingeniería, la cual tenía veinte votos: diez de Eléctrica y diez de Civil. Raúl Castro me explicó que tenía que seguir aspirando a la presidencia de la Escuela de Ingeniería, porque si Boitel salía electo le iba hacer imposible la vida a Rolando Cubelas. Finalmente, gané por una abrumadora mayoría de diecisiete votos contra tres. Luego Pedro Luis Boitel cons-

piró contra la Revolución, fue condenado y murió en la cárcel, en huelga de hambre que hizo junto a Hubert Matos.

Al iniciarse el curso escolar de 1959, Fidel habló en la Escuela de Derecho y ustedes dialogaron con él. ¿Cuáles eran las preocupaciones de los estudiantes?

Durante ese acto le planteamos la necesidad de un comedor para la Universidad. Al final del encuentro, Fidel nos invitó a hacer un recorrido y nos preguntó si el único problema a solucionar era el del comedor, porque él creía que había otros más importantes, como el de los jóvenes bachilleres que no podían continuar los estudios por razones económicas, sobre todo, los que vivían en provincias y sus familiares no tenían dinero para pagar una casa de huéspedes.

Nos habló de la necesidad de construir residencias estudiantiles para hospedar a esos estudiantes. Antes de 1959, quien no fuera de La Habana, para estudiar en la Universidad tenía que vivir en casas de huéspedes, de las que había muchas muy cerca de la Colina.

En julio de 1959, Fidel me invitó a almorzar en el restaurante La Zaragozana junto a Ernesto Che Guevara, Raúl Castro Ruz, Senén Casas Regueiro, Esteban Quintana y Manolo Hernández; estos dos últimos eran los constructores encargados de terminar los edificios ubicados en el Vedado: G y 25, F y 3ra; Línea e I, y 12 y Malecón. Fidel dijo que lo mejor era adaptar los inmuebles para que los bachilleres de todo el país pudieran estudiar en La Habana. Me encomendó como delegado que era del primer ministro, velar por la rápida terminación de las residencias estudiantiles.

El edificio de G y 25 pertenecía a la viuda del esbirro batistiano Rafael Salas Cañizares y fue recuperado por la Revolución. En el caso de F y 3ra el propietario era Gaspar Pumarejo,[3] uno de los due-

[3] Gaspar Pumarejo Such (1913-1969) fue un conocido conductor de programas de radio, que devino empresario de los medios de comunicación

ños de los medios de comunicación. La edificación, de veinticuatro niveles, estaba construida hasta el décimo (Pumarejo otorgaba los apartamentos como premio y cuando el Gobierno Revolucionario intervino la edificación, Fidel me ordenó indemnizar a las personas que habían obtenido dichos apartamentos. En 1961 estaba vacío).

En 1959, se acordó crear lo que es hoy la Ciudad Universitaria José Antonio Echeverría (Cujae). En 1960, se inauguró la primera escuela y, a finales de ese año, comenzó el Plan de Ayuda para la Formación de Técnicos, en el edificio de 12 y Malecón. Tanto esta construcción como la de Línea e I pertenecían a la compañía Trujillo-Malenoski.

¿Quién era Malenoski?

Un ruso de una cultura muy vasta. Fidel me propuso que me entrevistara con él para solicitarle que entregara al nuevo gobierno los dos edificios. Fui a verlo y dijo: «Yo era muy niño cuando triunfó la Revolución de Octubre y mi familia se fue para China; en Asia, nos cogió la Revolución de ese país y salí para Cuba, pensando que… por lo tanto, dile a Fidel que no hay problemas, que entrego los edificios. Además, voy para Estados Unidos y espero que allá no haya una Revolución, porque sería lo último».

---

masiva. Realizó la primera transmisión de la televisión en Cuba e introdujo en 1958 en la Isla, la televisión a color (fue el primer país latinoamericano en contar con ella y el segundo después de EE.UU.), al inaugurar el Canal 12, con apoyo y financiamiento del dictador Fulgencio Batista. Con el triunfo de la Revolución en 1959, Pumarejo salió de Cuba y continuó su camino como locutor y empresario de medios de comunicación. Murió en 1969 en Puerto Rico.

Fue usted unos de los primeros dirigentes de la FEU que propuso un proceso de depuración de estudiantes y profesores en la Universidad de La Habana. ¿Cuáles fueron las características de esta depuración?

Primero se depuró a los profesores que tenían vínculos con la dictadura de Batista, después a los estudiantes desafectos a la Revolución que conspiraban dentro de la Universidad. En aquel momento, había muchas fuerzas políticas en la Colina; recuerdo que la encabezada por Alberto Muller y Juan Manuel Salvat, de la Escuela de Ciencias Sociales y Derecho Público, organizó un acto en apoyo a Luis Conte Agüero[4] y en contra del periodista José Pardo Llada,[5] quien todavía por aquellos años se manifestaba de acuerdo con Fidel y la Revolución. Querían bajar la escalinata gritando consignas contrarrevolucionarias y, al pie del Alma Mater, nos fuimos a las manos y no los dejé bajar.

¿No cree que fue un poco agresivo?

Por ese incidente le dieron las quejas a Fidel. Le llevaron hasta una foto de la pelea. Fidel me preguntó si iba armado y le respondí que no. Me cuestionó el porqué del enfrentamiento; le expliqué que ellos querían bajar la escalinata gritando: «¡Abajo Fidel!, ¡Abajo la

---

4 Luis Conte Agüero (1924). Comentarista radial graduado de Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana en 1954. Se llamaba a sí mismo «la voz más alta de Oriente». Unos meses antes del triunfo de la Revolución se fue a Venezuela; regresó a Cuba en 1959 e, inmediatamente, comenzó a atacar el proceso revolucionario a través de programas de radio y televisión. Se marchó en 1960 hacia la ciudad de Miami, donde reside actualmente.

5 José Pardo Llada (1924-2009). Comentarista y periodista radial. Fue electo representante a la Cámara de Representantes de la República de Cuba en 1950. Estuvo en la Sierra Maestra junto a Fidel Castro a finales de 1958. Después del triunfo de la Revolución regresó a sus programas radiales y mantuvo una posición de defensa del proceso revolucionario; pero en 1961 abandonó el país durante un viaje al exterior. Residió en Colombia, país del que fue embajador en Noruega y República Dominicana. Falleció en Cali, Colombia, el 7 de agosto de 2009, a la edad de ochenta y seis años.

Revolución!», y a mí no me dio la gana de que lo hicieran. Y no me hizo crítica alguna sobre el caso.

Algunos dicen que a raíz de estos acontecimientos se suscitaron discrepancias entre usted y Rolando Cubelas. ¿Qué fue lo que en realidad sucedió?

Tuvimos un problema y fue por el radicalismo de la Reforma. Él me quería expulsar de la presidencia de la Escuela de Ingeniería y convocó una reunión en el Estadio universitario, en la que dijo que me iba a matar. Fui para ver si me mataba, pero no lo hizo.

¿Después de 1959 andaban armados en la Universidad?

Por aquellos años iniciales de la Revolución, los dirigentes de la FEU proveníamos de las filas del Directorio Revolucionario 13 de Marzo o del Movimiento 26 de Julio. Era común que los rebeldes vistiéramos el uniforme verde olivo; yo no me ponía los grados de capitán, pero sí llevaba una pistola a la cintura.

Cubelas también estaba armado y vestía su uniforme verde olivo con su estrella de comandante. Tenía que estar armado porque me habían preparado dos atentados. Uno lo quiso hacer el estudiante Pedro Luis Boitel en venganza y, el otro, fue porque pensaron que si me mataban, Fidel iría al cementerio y allí le harían un atentado a él. Al menos, eso fue lo que planteó la Seguridad en aquella época.

El 26 de octubre de 1959, el comandante Camilo Cienfuegos fundó las Milicias Nacionales Revolucionarias. También los universitarios respondieron a la integración y organización de las fuerzas para la defensa del país. ¿Cuáles son sus recuerdos sobre la formación del Batallón Universitario?

En el año 1959, habíamos creado las Brigadas Estudiantiles «José Antonio Echeverría», como relata muy bien la historiadora y combatiente cubana María Luisa Laffita, madre del compañero Roberto Vizcaíno. Después del discurso de Camilo Cienfuegos en el Palacio

Presidencial, fuimos a la Universidad y convocamos a los estudiantes para que se integraran a las Brigadas.

El 27 de noviembre de 1959, hicimos un acto en la explanada de la Punta, frente al Monumento a los ocho estudiantes de Medicina, y otro en la Escalinata de la Universidad de La Habana. Le propuse a Fidel que se vistiera con el uniforme de las Milicias Universitarias y así lo hizo: fue la primera vez que el Comandante en Jefe se quitó el verde olivo.

Al otro día, ordenó que nos entregaran las armas y fue Raúl quien coordinó conmigo la entrega en la Universidad. Después Fidel invitó a algunos de las Brigadas Universitarias a un recorrido por la Sierra Maestra en los primeros días de enero de 1960. Durante la visita, nos explicó cómo se desarrollaron los combates en la guerrilla.

Por aquellos años, Fidel convirtió a los becados varones del edificio de G y 25 en un grupo de artillería. Era fácil movilizarlos y se trasladaban a la Fortaleza de San Carlos de la Cabaña para su preparación. Muchos de ellos participaron en los combates de Playa Girón.

¿Cómo se produjo la salida del rector Clemente Inclán?

Se fue lleno de gloria. Había condenado el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 y los asesinatos de los revolucionarios que asaltaron el cuartel Moncada, en Santiago de Cuba. Inclán apoyó el triunfo de la Revolución y, de él, Fidel dijo que había sido un hombre honesto y de principios. Seguidamente asumió el rectorado el destacado intelectual Juan Marinello.

¿Cómo fue el enfrentamiento con el rector Juan Marinello?

El choque no fue tanto con Marinello como con el doctor José Altshuler, entonces vicerrector de la Universidad de La Habana. En aquel momento, había dos tendencias: los que apostaban por los cursos de nivelación y los que se oponían. Estos últimos defendían la idea de que a la Universidad entraban los mejores expedientes y era

imposible hacerlo con los revolucionarios. Eso provocó una crisis en la Cujae y terminó en una discusión desagradable en el Palacio de la Revolución, en la que participamos Fidel, Ernesto Che Guevara, Osvaldo Dorticós, Altzshuler y yo, por la FEU.

En esa reunión, Altshuler le dijo al Che que era un aventurero, a lo que Guevara respondió irónicamente: «Es verdad que soy un aventurero porque he recorrido toda América, pero creo que más aventurero es usted que cogió una beca para estudiar en Inglaterra». Eran tiempos de mucha discusión, de choques violentos y fuertes luchas entre las diversas tendencias que imperaban en la Universidad de La Habana. Ante esta situación nombraron rector al doctor Juan Mier Febles, quien era viceministro de Educación.

Mucho se ha comentado acerca de la omisión de un fragmento del testamento político de José Antonio Echeverría en una lectura pública. Tal vez sea usted una de las personas más próximas a los que tomaron esa decisión. ¿Puede explicar lo que sucedió con el párrafo?

Ese suceso marcó el inicio de la lucha contra ciertos elementos sectarios en el Gobierno Revolucionario. Fidel reaccionó con energía ante la omisión del fragmento del testamento político de José Antonio Echeverría, el 13 de marzo de 1962. El capitán Fernando Rabelo, representante de la Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR) en la Universidad y, a la vez, su vicepresidente nacional, había recibido instrucciones de quitar el párrafo en que José Antonio se refería a Dios. Fidel estaba alertado sobre la voluntad de algunos de omitirlo. Rabelo fue quien le entregó al presentador de televisión Manolo Ortega el discurso con el párrafo tachado. Fidel, que estaba presente, montó en cólera. Esto generó una gran discusión.

¿A qué órdenes obedecía Fernando Rabelo?

A las órdenes de Aníbal Escalante;[6] pero Rabelo asumió toda la responsabilidad. Después, en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el dirigente comunista Blas Roca Calderío hizo una crítica de este suceso.

¿Ese encuentro se realizó antes del discurso de Fidel el 26 de marzo de ese año?

Fue antes del 26 de marzo. Después de ese 13 de marzo, Fidel me dijo que lo acompañara porque por esos días yo había tenido muchos problemas. Incluso, aquel 13 de marzo no querían dejar entrar en la Universidad a Pedro Miret, Aldo Santamaría Cuadrado y Efigenio Ameijeiras. Aquello creó otro problema.

¿Quiénes no los dejaban entrar?

La gente de la seguridad de la Universidad.

¿Y quién controlaba esa seguridad?

A la policía universitaria la controlaba Aníbal Escalante.

Decía usted que Fidel montó en cólera, pero ¿por qué esta reacción si dice usted que él ya estaba alertado?

Porque no pensó que fueran capaces de quitar el fragmento. En la mañana del 13 de marzo habíamos tenido una fuerte discusión en

---

6 Aníbal Escalante (1910-1970) fue dirigente del Partido Socialista Popular y director del periódico *Hoy*, órgano oficial de los comunistas cubanos. Al triunfo de la Revolución Cubana fue secretario de Organización de la Dirección Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) que agrupó a las principales organizaciones que habían combatido la dictadura de Fulgencio Batista. De este rol fue sustituido poco después de ser acusado de sectario. A finales de la década del sesenta encabezó la llamada «Microfacción» un movimiento de oposición al gobierno revolucionario cubano dentro de las filas del mismo Partido Comunista, por tal motivo fue condenado a prisión.

la Escuela de Ingeniería. Después, Fidel, durante su discurso, condenó no solo la omisión del fragmento, sino el sectarismo; explicó que por principios no se podía quitar ese pensamiento, aunque fuera el más religioso.

¿Y por qué fue Rabelo quien entregó el testamento y no la FEU?

La AJR era, en aquellos momentos, el organismo nacional de la juventud y ellos fueron los que decidieron entregarle el documento al presentador.

Un poco complicada esta situación…

Muy complicada. Estaban allí Juan Marinello, rector de la Universidad, y Ricardo Alarcón de Quesada, entonces presidente de la FEU; sin embargo, fue Rabelo quien entregó el documento a Manolo Ortega para que lo leyera…

¿Y Rabelo nunca ha contado la verdad?

Rabelo es un hombre al que siempre le he tenido mucho respeto. Es una persona muy valiente y asumió toda la responsabilidad. Cuando salió de la AJR, pasó al servicio exterior en Nicaragua y Colombia.

Algunas personas cuentan que muchos ministros del Gobierno Revolucionario lo llamaban a las oficinas de la FEU para preguntarle cuáles eran las orientaciones de Fidel.

No es que me llamaran los ministros, es que Fidel iba todas las noches a la Universidad y discutía con los estudiantes acerca de cualquier tema. Allí las reuniones empezaban a las 11:00 p.m. y terminaban a las 3:00 o 4:00 a.m.

¿Esas conversaciones se grababan?

Muchas pude preservarlas, aunque nosotros no las grabábamos. De eso se encargaba un equipo del Comandante en Jefe. En aque-

llos momentos, Fidel iba casi todas las noches a la Universidad, se paraba frente al despacho de la FEU o en la Plaza Cadenas y explicaba los problemas. Durante los días de abril de 1961 fue todas las noches, salvo cuando estuvo en las acciones combativas. Cuando la Crisis de Octubre fue todas las noches y durante la lucha contra el sectarismo también. La presencia de Fidel fue decisiva en la Universidad.

¿Cuál era la estrategia que tenía Fidel con los estudiantes?

La búsqueda de la unidad y lograr que la Universidad fuera de hombres y mujeres revolucionarios y de estudios. Recuerdo que durante la Crisis de Octubre, el Comandante en Jefe ordenó que las unidades del batallón universitario fueran a cubrir los alrededores de las bases de cohetes que se habían instalado.

Por aquellos días, íbamos a realizar los Juegos Latinoamericanos Universitarios y la dirección del gobierno planteó la necesidad de suspenderlos. También sesionaría un seminario del Secretariado de la Unión Internacional de Estudiantes en el hotel Habana Libre y en La Habana estaba el presidente de esa organización. Después de la Crisis, Fidel autorizó un avión para transportar a los participantes extranjeros en los juegos, y designó a Lázaro Mora para integrar una comisión que visitaría los países socialistas con el fin de discutir lo sucedido durante la Crisis.

¿Lograr la unidad entre los universitarios fue lo más importante de este periodo?

En junio de 1959, Fidel me dijo que había que salvar la Universidad. Y allí se logró la unidad por la preocupación y presencia constante de Comandante en Jefe. Además, no había grandes fuerzas sectarias, sino grupo aislados.

Pero esos grupos manifestaban sus posturas, a veces en contra de la Revolución.

Había sectarios dentro de la Juventud Socialista Popular, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo y el Movimiento 26 de Julio, pero los que estaban honestamente con la Revolución, se fueron uniendo, independientemente de la organización a la que pertenecieran.

Pero muchos revolucionarios en la Universidad no estaban por el socialismo.

Todo giraba alrededor de Fidel. Estábamos preparados para ser fidelistas.

La Habana, 21 de octubre de 2008.

Ni a la derecha ni a la izquierda, un paso al frente

Enrique Marañón, exrector de la Universidad de Oriente

Desde mi primera visita a Santiago de Cuba, en junio del 2008, con el empeño por rescatar la memoria histórica de la FEU, la profesora Nelsa Coronado, y no pocos estudiantes, mencionaron su nombre en anécdotas que han sobrevivido el paso de los años y el olvido. María del Carmen Calderús, la joven santiaguera que presidió el Secretariado Nacional de la FEU en la década del ochenta, me facilitó las coordenadas para localizarlo.

Me comuniqué por teléfono entonces con el doctor Enrique Marañón, quien, sin académicos preámbulos ni indagaciones excesivas, accedió a dialogar sobre sus inicios en el movimiento estudiantil cubano y de sus andanzas por cargos de dirección en la Educación Superior, entre los que destacan las rectorías de la Universidad de Oriente y del Instituto Superior Politécnico «Julio Antonio Mella» (ISPJAM).

La cita periodística se fijó para las 10:00 a.m. del día siguiente en su oficina del ISPJAM. Era una mañana invernal, aunque la frialdad del Oriente cubano dista mucho de la que indica el mercurio de los termómetros en la llanura Habana-Matanzas. Los aires fríos habían indispuesto al profesor, y una fuerte gripe lo aquejaba; no obstante, dijo sonriente: «Haga la primera pregunta».

Entonces, Marañón regresó más de medio siglo en el tiempo la rueda de su historia y evocó con nostalgia aquellos años en que finalizó el bachillerato, cuando aun se luchaba por el poder en las calles y serranías cubanas. Al finalizar la Segunda Enseñanza había viajado al exterior, hasta que, en 1959, regresó a Cuba y matriculó en la Escuela de Ingeniería Eléctrica de la Universidad de Oriente, fundada en 1956, año en que el gobierno de Fulgencio Batista ordenó el cierre de los únicos tres centros de Educación Superior del país: las universidades de Oriente, Las Villas y La Habana.

Recuerda que, en los primeros meses de 1959, volvieron a la dirección de la Federación Estudiantil Universitaria de Oriente un grupo de compañeros que habían estado en el Ejército Rebelde, entre ellos Félix Gutiérrez y Willy Hodge, este último asumió la presidencia de la organización. «En ese momento, en la Universidad había una fuerte lucha de clases y la FEU fue la punta de lanza en el combate entre los estudiantes. Estaban los que se oponían a la Revolución y los que matriculaban gracias a ella. Los inicios siempre son problemáticos. Además, había muy pocos profesores. La tarea fundamental de la FEU fue organizarse».

¿Cuál fue su primera aproximación a la federación de estudiantes?

Antes de las elecciones, varios compañeros del grupo afirmaron que para que fueran democráticas, debía haber, al menos, dos aspirantes al cargo y no solo uno. Con esa cobertura, los oportunistas y desafectos buscaron un candidato que, al final, resultó estar opuesto a las fuerzas revolucionarias. La lucha por el poder fue bastante cerrada; en realidad, gané las elecciones por un voto. Así resulté elegido delegado de mi grupo en la Escuela de Ingeniería Eléctrica de la Facultad de Tecnología. ¡Te imaginas la composición del grupo! Incluso en uno ganó la oposición.

¿Cómo asumió ese reto la dirección de la FEU de la escuela?

Eso fue por la época de la Primera Declaración de La Habana[1] (1960). Después de las elecciones, llamamos a firmar esa Declara-

[1] Primera Declaración de La Habana (2 de septiembre de 1960) fue emitida como respuesta a la condena a la Revolución Cubana, aprobada en el marco de la VII Reunión de Consulta de Cancilleres (San José, Costa Rica, en agosto de 1960), convocada por la Organización de Estados Americanos (OEA). Uno de los aspectos que se le criticaba al Gobierno revolucionario era la «intromisión de una potencia extracontinental»: la URSS. La Primera Declaración de La Habana contó con el respaldo popular y sostuvo el derecho a la autodeterminación, la soberanía y la dignidad de los pueblos. Denunció las agresiones e intervenciones del imperialismo yanqui en Latinoamérica y defendió el derecho de Cuba de contar con la ayuda soviética o de cualquier otro país, en caso de agresión.

ción y aquel delegado se negó. Hicimos una asamblea de la FEU de la Escuela, en la que se dijo que con esas posiciones no podía asumir el cargo, fuimos al grupo y se le destituyó.

Pero esos no fueron los únicos antagonismos de aquellos años…

Tiempo después hubo luchas que llegaron a veces a la confrontación física. Comenzaron a gestarse manifestaciones desde y en contra de la jerarquía de la Iglesia católica. Hubo un intento de manifestación en las puertas de la Catedral, y allí había un grupo de estudiantes universitarios. Se hicieron asambleas masivas para separarlos, después algunos se reivindicaron, pero hubo otros que mantuvieron sus posiciones.

Usted habla de contradicciones entre estudiantes, pero y los profesores, ¿cómo se comportaban?

Con los profesores sucedía lo mismo, aunque los que se quedaron, en su mayoría, estaban con la Revolución. Recuerdo que en el segundo año de la especialidad faltaban profesores e hicimos una protesta, porque las autoridades universitarias no resolvían el problema. El decano de la Escuela de Ingeniería Eléctrica fue al grupo a discutir, quería «cortarles la cabeza» a los dirigentes de la FEU. Preguntó quiénes eran, cerramos fila y todos levantamos la mano. No pudo hacer nada y se acabó el problema: aparecieron los docentes. Después, aquel decano se fue del país.

¿Cuándo comenzaron a desaparecer las contradicciones y luchas de clases en la Universidad de Oriente?

Para el segundo curso después del triunfo revolucionario, ya la situación interna había cambiado. Por lo menos, no había nada notorio. Hubo personas que salieron de la Universidad por participar en actividades contrarrevolucionarias; unos se decantaron, otros se marcharon del país.

Se habla de que en 1959 hubo varias visitas de altos dirigentes de la Revolución a la Universidad de Oriente. ¿Qué recuerda usted de esos sucesos?

La FEU propuso un grupo de puntos para la Reforma Universitaria. Se convocó a un seminario y a esos encuentros asistieron Juan Marinello, por el Partido Socialista Popular y el Che, quien concluyó la serie de conferencias. Cuando Marinello visitó la Universidad, una «claquecita» anticomunista quiso sabotearle la disertación.

Resulta que ese grupito estuvo orquestado, nada más y nada menos, que por Jorge Mas Canosa,[2] en aquel entonces estudiante de nuestra Universidad. Empezaron a replicarle a Marinello; pero el eminente profesor, con su sabiduría, los opacó. Las respuestas fueron demoledoras. El Che tuvo una postura más radical.

¿Cómo fue la relación de Fidel con la Universidad de Oriente en aquellos primeros años de la Revolución?

La influencia directa de Fidel en los años iniciales de la Revolución fue mayor en la Universidad de La Habana que en la de Oriente; pero el Partido de la provincia y los dirigentes del Ejército Rebelde se relacionaron mucho con la FEU.

---

[2] Jorge Mas Canosa (Santiago de Cuba, 1939-Florida, 1997). Connotado contrarrevolucionario, primero vinculado al Movimiento Demócrata Cristiano, asociado a sectores de derecha de la Iglesia católica en Cuba. En 1960 salió clandestinamente hacia Estados Unidos, donde fue reclutado por la CIA (Agencia Central de Inteligencia) y se mantuvo vinculado a planes anticubanos. En 1981 creó la Fundación Nacional Cubano-Americana y desde su rol como presidente de ella, se concentró en el fortalecimiento de la agresividad contra Cuba, con el planeamiento y ejecución de acciones terroristas y el estímulo a las salidas ilegales del territorio nacional. Fue responsable en 1985, de la fuga del terrorista Luis Posada Carriles de una cárcel de máxima seguridad en Venezuela, donde cumplía condena por ser autor intelectual de la explosión de un avión cubano en pleno vuelo (conocido como el Crimen de Barbados), que ocasionó la muerte a 73 personas.

¿Qué contradicción había en la Universidad de Oriente en torno a la Reforma?

Estuve en representación de los estudiantes en la gran reunión donde se discutió la Reforma. La FEU presionaba mucho por las tareas de la Revolución. En el Consejo Universitario había un grupo de profesores que se unían a los planteamientos de los estudiantes; otros, no tanto.

Las contradicciones eran internas, no respecto a la dirección de la Revolución. Siempre se pensó en la Reforma de Córdoba, Argentina. Ese fue el faro; pero después cambió, porque la propia Revolución la hizo más radical que la de Córdoba.[3]

¿Qué solicitaba la FEU en las reuniones de debate sobre la Reforma Universitaria?

La FEU pedía el cogobierno universitario y la revisión de las especialidades para que respondieran a las nuevas necesidades del país. Después, se analizó a nivel nacional qué carreras debían estudiarse en cada Universidad. También pedíamos la revisión de los estatutos de la organización, así como la creación de residencias estudiantiles.

En ese momento pasé a estudiar a la Universidad de La Habana, porque en medio de la Reforma hubo que decidir entre Electroenergética y Telecomunicaciones, que era mi especialidad y, de acuerdo con las necesidades del país, se consideró más importante Electroenergética que Telecomunicaciones. Había muy pocos

[3] La Reforma Universitaria de 1918 comenzó en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, cuando estudiantes universitarios protestaron contra lo que consideraban prácticas autoritarias y dogmáticas de quienes dirigían la universidad. Entre sus principios se encuentran la autonomía universitaria, el cogobierno, la extensión universitaria, la periodicidad de las cátedras y los concursos de oposición. Pero la Reforma no se limitó a demandas de carácter académico, contenía profundos cuestionamientos a la sociedad. Pronto este movimiento reformista se extendió a otras universidades del país y de América Latina.

profesores y un grupo de cuatro estudiantes nos fuimos para la Universidad de La Habana a estudiar Electroenergética, y apoyamos la propuesta de que «Tele» se abriera en el momento en que existieran las condiciones para ello.

Desde el punto de vista político, ¿cómo evolucionaba el pensamiento del estudiantado?

Fueron años de peleas y discusiones acerca de revolución y socialismo. Algunos decían que la Revolución era un melón: verde por fuera y roja por dentro. A raíz de la traición del comandante Hubert Matos, se generó un fuerte debate, porque él se había creado una aureola en Santiago de Cuba.

En la prensa hubo que aclarar el papel del Tercer Frente Oriental, porque Matos intentó usurpar la gloria del comandante Juan Almeida. Hubo mucho debate y la FEU llevaba la voz cantante. Entonces, se comenzó a decir mucho una frase de Fidel: «Ni a la derecha ni a la izquierda, un paso al frente». La mayoría estábamos con la Revolución y si era socialista, estábamos con el socialismo.

Nos fuimos a la Escuela de Morteros, en Matanzas, frente a la de Oficiales de Milicias, y todos los días hacíamos prácticas de tiro en Limonar. Salíamos a las cinco de la mañana a pie con las armas encima y allá nos encontrábamos con varios oficiales muy politizados y comenzábamos a debatir lo que publicaba el periódico *Hoy*,[4] órgano oficial del Partido Socialista Popular.

Lo que queríamos era que se dijera de una vez que esto era socialismo; mientras, en Santiago de Cuba, sucedía algo parecido. Había tanta conciencia, que cuando Fidel declaró el carácter socialista de la Revolución lo que dijimos fue: «¡Al fin!». El estudian-

[4] *Hoy* fue el órgano del Partido Socialista Popular (PSP) desde 1938. Por su carácter popular y progresista la redacción donde se elaboraba fue clausurada y asaltada en varias ocasiones. Se publicó hasta el 3 de octubre de 1965 cuando se fusiona con el periódico *Revolución* y nace el actual periódico *Granma*, órgano oficial del Partido Comunista de Cuba.

tado se había ido preparando para ello. Cuando regresamos del atrincheramiento por el cambio de poderes en Estados Unidos, en 1961, —el 20 de enero inició su mandato como presidente estadounidense, John F. Kennedy— ya veníamos con otras posiciones. A los que estuvieron movilizados en Santiago, en los batallones de infantería les sucedió igual.

¿A qué se debía esta transformación en el pensamiento?

En mi opinión, hubo un proceso de autoformación, independientemente de la influencia de profesores revolucionarios. El propio estudiantado se transformó en el fragor de la lucha y la participación. Una buena parte eran hijos de obreros y campesinos; aunque otros procedían de la pequeña burguesía.

Los estudiantes estuvieron en la creación de las Milicias, en la Campaña de Alfabetización, en las movilizaciones ante la invasión por Playa Girón y la Crisis de Octubre, en la recogida de café, en los Destacamentos Pedagógicos, en la zafra de los Diez Millones… Además, las propias agresiones del enemigo catalizaron el desarrollo de una conciencia antiimperialista.

La FEU participó masivamente en todas las movilizaciones y atrincheramientos. A la Universidad llegaron armas de dos batallones de Infantería. Todo ello nos fue haciendo más radicales. Muchos, que al principio no estaban bien definidos, después llegaron a ser hasta oficiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Todo un proceso educativo de incorporación y participación colectiva.

¿Cómo fue la participación de la Universidad de Oriente en la Campaña de Alfabetización?

Activa, aunque la incorporación fue en la zona donde está ubicada la Universidad. Los estudiantes alfabetizaron en sus localidades de residencia.

¿Cuál fue la posición de los universitarios ante los dramáticos acontecimientos de la Crisis de Octubre de 1962?

Los estudiantes de la Universidad de Oriente fueron movilizados. Recuerdo que el ministro de Relaciones Exteriores de la URSS viajó a Cuba para dialogar con Fidel, y asistió a un encuentro con los estudiantes en la residencia estudiantil de Quintero. Yo no estuve presente, porque entonces estudiaba en La Habana. En la capital, durante aquellos días, vestidos de milicianos, trabajábamos en la red de microondas del Ministerio de las Telecomunicaciones y recorrimos toda la zona occidental ubicando enlaces.

Usted asumió responsabilidades primero en la FEU y después en la Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR); incluso, en cierta ocasión simultaneó ambas direcciones, ¿cómo eran las relaciones entre la tradicional federación y la recién nacida asociación?

Mis experiencias al respecto son desde la Facultad de Eléctrica. Allí, afortunadamente, tuvimos un encuentro entre la dirección de la FEU y la AJR, y acordamos trabajar y llevar las mejores proposiciones a las reuniones, lo que se hizo sin problemas; aunque hubo contradicciones porque siempre hay cierto solapamiento, y más cuando no existía un partido que orientara y organizara el funcionamiento de ambas organizaciones. Además, entre ellas había sus celitos… pero sobre todo para ver quién trabajaba más.

Usted estuvo presente en la escalinata de la Universidad de La Habana el día en que se leyó el testamento político de José Antonio Echeverría, el 13 de marzo de 1962. ¿Qué recuerda de aquel acontecimiento?

El Comandante en Jefe estaba allí y se indignó porque alguien había decidido omitir un párrafo del testamento político de José Antonio Echeverría, que se leía públicamente por vez primera. Aquello fue el detonante que sacó a la luz el tan controvertido tema

del sectarismo dentro de la Revolución. Fidel subió a la tribuna e hizo una fuerte crítica. Dijo que había existido un error.

Pero no solo estuve aquel día en la escalinata, sino que presencié en el Aula Magna la autocrítica de Fernando Rabelo,[5] quien al terminar dijo: «Y él que lo hizo fui yo». Trece días después, el 26 de marzo, en la escalinata, el Comandante en Jefe condenó públicamente al sectarismo.

¿Cuál es su apreciación de este fenómeno?

Los que llegamos a la Universidad de La Habana procedentes de Oriente, antes de 1959 no habíamos militado en la Juventud Socialista, sino que veníamos por la AJR. Nos incorporamos a un grupo de militantes del Partido Socialista Popular, donde nos sentíamos un poquito marginados. Participábamos en todas las reuniones, podíamos hablar; pero al final estábamos en la orilla.

Para 1970 usted estaba de regreso a la Universidad de Oriente, no ya como estudiante, sino como profesor. A su juicio, ¿cómo fue la participación de ese centro en la zafra de los Diez Millones?

Todo el mundo participó. Era una época romántica… Se hicieron investigaciones para ayudar en la contienda azucarera. A veces llegamos a ser muy apasionados y no pusimos los pies en la tierra. Se iba a donde la Revolución lo necesitara. Yo me fui con los estudiantes para Jobabo, en Las Tunas. Allí impartía las clases y trabajaba en el central. En una ocasión la industria detuvo la molienda y nosotros hicimos la liquidación de zafra, que era, nada más y nada menos, la limpieza final de mieles y azúcares del central. Regresamos a la Universidad después de concluida la zafra.

---

5 Primer Secretario del Buró de la AJR y segundo del Comité Nacional.

¿Cómo influyó en el estudiantado el incumplimiento de lo planificado en la zafra?

El no cumplimiento de la zafra de los Diez Millones significó una situación muy dura, que cambió matices, porque fue un momento de inflexión y de análisis. También había muchos problemas materiales en la población santiaguera y eso creó debate, en especial en la Universidad, como reflejo de la sociedad. Hubo personas que atacaron a algunos dirigentes de la Revolución.

¿Quiénes eran?

Realmente un grupito de no más de diez; pero se apoderaron de una asamblea e hicieron determinados planteamientos acerca de la figura de Fidel. Además, hubo críticas a la dirección universitaria, unas justas y otras no, según mi criterio, a las cuales la institución no respondió. Como usted sabe, aquí todo llega a las altas instancias del gobierno y Fidel vino a aclarar.

Usted fue uno de los pocos profesores que presenció la llegada de Fidel…

El Comandante en Jefe entró a la Universidad manejando un *jeep*. Lo custodiaba un compañero; pero los dos llegaron desarmados. Recuerdo que yo estaba muy cerca de la cancha universitaria y alguien le comentó a Fidel que yo era el decano de la Escuela de Tecnología. Entonces me dijo: «Decano, he venido aquí a discutir lo que se ha dicho de mí. Quiero ver a esos ilustres de la Facultad de Química».

Fidel inició la reunión diciendo: «Vengo a discutir como amigo, como enemigo o como lo que sea…». Una muchacha lo interrumpió: «Fidel, como amigo» y él respondió: «No estoy tan seguro». Se buscó un aula adonde fueron los estudiantes. Recuerdo que me retrasé y cuando llegué Fidel me dijo: «Decano, pase, aunque está un poco gordo».

Entre los reunidos había un maestro que le había impartido clases al Comandante en Santiago de Cuba y él se rió con el profesor.

Entonces, detuvo el buen ambiente: «Estoy bromeando, pero no he venido aquí a hacer chistes, sino a discutir con ustedes».

¿Y qué fue de la vida académica de aquellos que sostuvieron esas posturas?

Muchos se reivindicaron en la Universidad y entre ellos los hay que son militantes del Partido y vanguardias nacionales. Solo uno o dos quedaron fuera del proceso. A algunos se les sacó de la Universidad; pero se les dieron tareas para que después pudieran regresar. En esa reunión, Fidel anunció que vendrían cambios en la Universidad. El rector fue sustituido y enviado a labores diplomáticas, como también se cambió la mayor parte de la dirección universitaria. Al final, nos quedamos con el dolor de que fue en la Universidad de Oriente donde ocurrieron los hechos del setenta.

Usted fue rector de la Universidad de Oriente y después director del Instituto Superior Politécnico Julio Antonio Mella (ISPJAM). ¿Cómo asimilaron este cambio los estudiantes?

La FEU de la Universidad siempre estuvo celosa con esa decisión. En el ISPJAM tuvimos logros. Se creó una rivalidad entre las dos Universidades que llegó hasta mi casa, porque mi esposa era vicerrectora de la Universidad de Oriente y yo rector del Instituto. En ocasiones, la situación se tornó seria. Después nos percatamos de que era necesario unirse, porque se sentía la falta de las áreas de humanidades en el Instituto Politécnico y de las ciencias en la Universidad de Oriente. Se notaba la falta de cultura en el Mella y el deporte estaba ausente en la Universidad. Se unieron las dos, me designaron nuevamente rector y, entonces, mi esposa se subordinó a mí.

Cuentan que su hija, quien entonces era dirigente estudiantil, también se le enfrentaba…

Mi hija fue electa vicepresidenta de la FEU del ISPJAM y tuvimos que llegar al acuerdo de que en la casa no se discutía sobre temas

del trabajo. Llegué a decirle que me pidiera un despacho, porque nos peleábamos a la mesa durante la comida y eso no podía suceder. Ella tiene un carácter muy fuerte, pero nos llevamos muy bien. Tenerla en la dirección de la FEU del Instituto me ayudó a comprender a esas generaciones de las que ya estaba muy alejado.

Cierta vez, en la residencia estudiantil hubo un problema: se encontró a dos varones acostados en las camas de las muchachitas. La decisión que se tomó fue expulsar a unos y otras por promiscuidad. Por la tarde llegué a la casa y lo comenté con mi hija; ella me dijo: «Cuéntame cómo fue». Me preguntó si estaban vestidos y le dije que sí. Entonces comentó que no había pasado nada, que ella también se acostaba en las camas de los varones… Prometí que iba a analizar el problema y cité a los muchachos para la oficina. Empezamos a conversar, los estudiantes no eran novios de ellas, sino amigos; fueron muy claros al respecto. Suspendimos la medida y se quedaron en la Universidad.

Si tuviera usted que contar una anécdota acerca de las maldades de sus años de la FEU, ¿cuál recordaría?

Una vez salimos por la Universidad de La Habana y recogimos todos los murales, menos el de Tecnología, y con ellos hicimos una gran hoguera. En algunos casos, los estudiantes salieron a defender sus murales.

Otra vez, se anunció una conferencia sobre Economía y Diplomacia en la Facultad de Economía. Llegué a mi facultad, la de Tecnología, y dije que nos habían dado la misión de impedir que los estudiantes salieran, porque llegaría una limusina del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP). Estando ya en la facultad de Economía, arribó el auto y se bajaron unos escoltas con un hombre canoso, que era el conferencista. En ese momento, del interior de la facultad salió una persona y le disparó dos tiros al conferencista, que cayó al piso. Cuando los estudiantes de Econo-

mía llegaron a donde estaba «el muerto», este abrió un cartel que decía: «Tecnología ganará la emulación». ¡Cosas de muchachos!

¿Cómo percibió usted a la FEU desde la posición de profesor y rector de la Universidad de Oriente y del ISPJAM?

Mi etapa de dirigente de la FEU, la AJR y la UJC influyó en mi relación con los estudiantes desde las posiciones de profesor y autoridad académica. Siempre he trabajado con la juventud. Aquí no existe contrapartida, siempre he dicho que cuando está presente en una reunión el presidente de la FEU, están todos los estudiantes.

Cuando era rector, le daba la posibilidad a la FEU de tomar decisiones, porque creo que tiene que ser así. La FEU nunca tuvo que hacer antesala en el Rectorado. Ellos decidían si se iban o no, en dependencia de lo que necesitaran y de lo que yo estuviera haciendo. Esa era la regla del juego. Independiente de las contradicciones necesarias y lógicas, nunca tuve problemas con la FEU. A veces eran muy caprichosos.

En cierta ocasión suspendieron las clases para ir a una marcha sin consultarlo conmigo. Me negué a ir a esa movilización y vinieron a buscarme para que fuera. Al final, fui, pero después discutimos. La FEU tiene un poder tremendo, lo digo yo, y se lo escuché decir a Fernando Vecino Alegret[6] cuando era ministro de Educación Superior.

Santiago de Cuba, 4 de febrero de 2009.

---

[6] Fernando Vecino Alegret (Banes, Holguín, 1938). Se sumó a la lucha contra el dictador Fulgencio Batista y al triunfo revolucionario asume varias tareas como oficial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Es uno de los primeros doce oficiales ascendidos al grado de General de Brigada. Fue ministro fundador del Ministerio de Educación Superior (MES), responsabilidad que desempeñó por tres décadas.

Todos nos moríamos por la revolución

Jaime Alberto Crombet Hernández-Baquero, político cubano

Era la mañana del 21 de noviembre de 2009, cuando el fotorreportero Liborio Noval y este periodista llegamos al encuentro con Jaime Crombet, en la sede de la Asamblea Nacional del Poder Popular.[1] La cita estaba fijada para las 11:00 a.m.

Durante la conversación no evadió ninguna pregunta; solo en alguno que otro momento meditó para ofrecer la respuesta precisa. Es de los que considera que este empeño por rescatar la memoria histórica es de utilidad en el presente y para siempre. Confesó que fue el tema de la conversación lo que lo motivó a dialogar con el joven periodista, porque «soy reacio a dar entrevistas; pienso, como dijo Rabindranath Tagore, que "el hombre es dueño de lo que calla y esclavo de lo que dice"», expresó. Entonces ¿será usted esclavo de lo que va a decir?, le pregunté. «Responsable», precisó.

Quiero que tú sepas que una entrevista de este tipo no es fácil. Lleva un gran esfuerzo intelectual: hace recordar hechos y anécdotas ya lejanos en el tiempo, y puede haber imprecisiones. Le temo mucho a la improvisación, porque uno expresa un dato y puede

---

1 El 20 de julio del 2012, el diputado Jaime Crombet Hernández-Baquero envió al presidente Raúl Castro Ruz una carta, en la cual le hizo saber que por razones de salud no podía continuar desempeñando sus responsabilidades como vicepresidente de la Asamblea Nacional. Al dar a conocer la noticia, el entonces presidente del Parlamento cubano, Ricardo Alarcón, se refirió «a su entrega, a su espíritu de sacrificio, a su firme adhesión a los principios revolucionarios y a su patriotismo». Jaime falleció en La Habana el 24 de mayo de 2013, a los setenta y dos años.

que no sea exacto, y después dicen: «Jaime Crombet estuvo allí y lo dijo así». Y puede que no esté bien, por eso, no todo lo que decimos, es la verdad, sino el punto de vista de uno, lo que recordamos, que no siempre es todo. Además, las preguntas son complejas y temo no ser exacto. Pero, a pesar de los riegos, siempre es bueno entrevistar a los protagonistas y publicar los libros en vida de ellos, para que no se distorsione la verdad histórica.

En el año 1959 aun vivía en Santiago de Cuba, donde nací el 3 de abril de 1941. No conocía La Habana; pero un grupo de amigos terminamos el quinto año de bachillerato en junio de 1959, en el colegio santiaguero *Juan Bautista Sagarra*, adjunto al Instituto de Segunda Enseñanza. Yo quería estudiar Medicina y Carlos Ibarra, un buen compañero que ya falleció, Ingeniería Civil. Llegamos a La Habana y averiguamos por las clases en la Universidad. Era el año de la depuración de los profesores que habían tenido vínculos con el gobierno de Batista.

Con la asesoría de otros estudiantes fui a un seminario con Isidro, un personaje muy gordo, no graduado, que impartía clases de Anatomía por la calle San Miguel. Investigué lo de Medicina, pero ya había empezado el curso… Sin embargo, en Tecnología había posibilidades y matriculamos por la libre la mitad más una de las asignaturas de primer año de Ingeniería Civil. Era una modalidad con la que se podía matricular en la Universidad; constituía un requisito aprobar la mitad más una de las materias de ese año, para poder pasar al siguiente… Fidel, por esos días, había hablado del déficit de ingenieros y arquitectos que el país tenía.

Empezamos a jugar baloncesto con el equipo de la Universidad y a estudiar por las noches. Aun no había becas y, por necesidad económica, empecé a trabajar. Al principio vivía con unos familiares, después tuve que mantenerme y me fui para una casa de huéspedes. El trabajo era en lo que se llamó Fomentos e Hipotecas Aseguradas, algo burocrático; pero me permitía ir a clases todas las

noches. Recuerdo que por esa época fuimos campeones nacionales juveniles de baloncesto.

Eran estrellas entonces…

Era bueno el equipo; nosotros, no tanto.

¿Usted qué posición jugaba?

Banco, pero era del equipo.

¿Desde cuándo no juega baloncesto?

Más o menos desde esa época. Después jugué algún que otro partido con Fidel en la Ciudad Deportiva.

Jaime rememora que después, por su labor en Fomento e Hipotecas Aseguradas ingresó a las Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR), y simultaneaba la preparación militar, el estudio y el trabajo.

En octubre de 1960 se inició el Plan de Becas y nos fuimos para la residencia de G y 25, en el Vedado habanero, el primer edificio que se remodeló como residencia universitaria. Las muchachas estaban en los primeros pisos y los varones en el resto. A mí me hicieron responsable del piso diez. Ese fue mi primer cargo en la Universidad. Para esa fecha ya había cursado el primer año, pero con la mitad más una de las asignaturas. Me quedaban varias de primero y todas las de segundo. Tuve que hacer un esfuerzo extraordinario; trabajar mañana, tarde y noche. Imagínate a un alumno con una buena parte de las asignaturas de primer año pendientes, todas las de segundo, más las actividades de la FEU, de la Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR) y las tareas políticas e ideológicas en el contexto de la Universidad y la residencia.

¿Cómo era la lucha de clases en aquella Universidad?

No solo era dentro de los muros de la Universidad, sino en la calle, porque la Universidad es un reflejo de lo que sucede en el país. En

el cine Riviera, en 23 entre G y H, la gente veía el Noticiero ICAIC (del Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográficos) y empezaba a manifestarse en contra de la Revolución. Buscábamos a los estudiantes becados de 25 y G e íbamos para allá como «tropa de choque» en defensa de la Revolución.

En la beca confluían estudiantes que antes no tenían posibilidades de sostenerse en la Universidad y defendían no solo su carrera, sino la Revolución. En ellos se consolidaba toda una ideología y un pensamiento. Hasta Fidel iba al edificio de G y 25, subía al piso 25 y jugaba *ping pong.* Allí amanecía junto a los jóvenes.

¿Cuánto poder de decisión tenía la FEU?

En esos primeros años, el peso político de los alumnos era muy importante en la toma de decisiones en sus escuelas. Había cientos de estudiantes con participación en la lucha insurreccional y dirigentes de la clandestinidad; por eso es que Fidel iba todas las noches. Decidíamos las fechas de exámenes, los libros que se debían consultar, participábamos en la elaboración de los programas de estudios. Y todo era con rigor y exigencia, no con concesiones.

Éramos responsables de la calidad de la docencia y hay que decir que cientos de los nuevos docentes fueron seleccionados para esa tarea por la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) y la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC). A aquellos que eran dirigentes y eran muy buenos, les quitábamos tareas en la UJC o la FEU, para que se formaran como profesores. Hoy son excelentes académicos.

Y fue en la Universidad de La Habana donde aquel santiaguero, que en su vida solo había conocido el territorio oriental de Contramaestre, inició su carrera política.

Allí el estudiantado me eligió, entre otras responsabilidades, como presidente de la Federación Estudiantil Universitaria de la Escuela de Ingeniería Civil, perteneciente a la Facultad de Tecnología.

Se creó el comité de base de la AJR y también fui seleccionado para integrarlo. Además de estos cargos, en G y 25 actuaba como profesor de Economía Política de los trabajadores de la beca. Teníamos las prácticas de Milicias los fines de semana y los domingos marchábamos, atravesábamos el túnel, llegábamos a la fortaleza militar de la Cabaña, recibíamos clases de Artillería y, después del mediodía, regresábamos a G y 25.

En la beca me hicieron responsable docente y me dieron la tarea de escribir el documento que regiría la disciplina de los estudiantes universitarios en las residencias. Yo no tenía nada que ver con Derecho, pero me dieron la tarea de redactar el reglamento disciplinario; lo hice y lo pusimos en vigor. Había un Consejo de Dirección presidido por José Rebellón Alonso, quien fue primero presidente de la Escuela de Eléctrica y después presidente de la FEU de la Universidad de La Habana y jefe de todos los becarios en el país. Además, en esas reuniones estábamos los responsables de cada piso.

Como presidente de la FEU de la Escuela de Ingeniería Civil, yo era miembro del pleno de la FEU de la Universidad, tenía acceso directo a la FEU de la Facultad de Tecnología y de la Universidad de La Habana. Por eso es federación: escuela, facultad, universidad. Todos los sábados nos reuníamos hasta las ocho o las nueve de la noche con José Rebellón, presidente de la FEU, y después venía la reunión de la UJC que se extendía hasta la una y media de la madrugada del domingo y, al amanecer, a marchar hasta la Cabaña.

¿Y no cree usted que se sobrecargaba de trabajo?

Con este tamaño pesaba ciento cuarenta libras; estaba muy delgado, pero resistía. Se me pasaban los turnos de almuerzo y comida, pero en esa época, con diecinueve, veinte o veintiún años, nada de eso se sentía como sí sucede a esta edad.

¿Usted iba a clases con frecuencia o esas responsabilidades lo hacían ausentarse?

Realmente fue en 1965 cuando más me sentí presionado a faltar. Pero antes de ser presidente de la FEU de la Universidad intenté cumplir meticulosamente con todos el rigor académico.

Entonces, ¿por qué no culmina los estudios de Ingeniaría Civil en la Facultad de Tecnología de la Universidad de La Habana y lo hizo en 1980 en la Ciudad Universitaria José Antonio Echeverría (Cujae)?

Primero fui Presidente de la FEU y, ya con esa responsabilidad, la asamblea de militantes me eligió Primer Secretario de la UJC en la Universidad. En aquellos años no se pensaba fusionar las organizaciones, sencillamente simultaneaba ambas responsabilidades. En noviembre de 1965 me llamaron del Comité Nacional y me plantearon que debía asumir también la responsabilidad de Primer Secretario en La Habana.

En ese entonces estaba en los exámenes finales de la carrera y me faltaban cinco o seis pruebas, así que solicité una semana por examen para después asumir el cargo. Pero me respondieron que no se podía. Hoy se puede entender, en aquellos años no; las circunstancias cambian… Después me dijeron que sí y como a los quince días me llamaron, les expliqué que había examinado tres asignaturas… Me volvieron a llamar y me orientaron que debía incorporarme al trabajo de la Juventud: dejé tres pruebas sin hacer y no me pude graduar ese año.

Hasta ese momento conocía solo Santiago de Cuba y los alrededores de la Universidad de La Habana. Por lo tanto, la Universidad no era para mí el ombligo del mundo, sino el mundo entero. Entonces empecé a conocer Cuba. Nunca había ido a los municipios habaneros de Alquízar, Güines, Nueva Paz. Mi plan era trabajar y, en la medida de lo posible, sacar las asignaturas pendientes.

¿Pensó trabajar como ingeniero una vez graduado?

Nunca se me desarrolló la vocación de ingeniero, pero sí la política. Estaba preparado para actuar como ingeniero; pero nunca me lo planteé, porque no tenía tiempo para pensar en lo que iba a hacer en el futuro. Pasó el primer mes, no examiné las asignaturas. Después, el 16 de febrero de 1966, me citaron para una reunión del Buró Nacional de la UJC, y allí me dijeron que el Buró Político, a propuesta del Comandante en Jefe, me había elegido primer secretario del Comité Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas. De la Universidad, a la provincia La Habana y, de ahí, al país completo. El reto era mayor.

En el Comité Nacional pensé hacer un tiempo para examinar las tres asignaturas, porque no me gustaba tenerlas pendientes; pero, realmente no pude. Era una etapa en la que se trabajaba mañana, tarde y noche… terminaba a las dos o tres de la madrugada. Después pasé de la UJC, a Segundo Secretario del Partido Comunista (PCC) en el gran Camagüey, una provincia que entonces se extendía desde el municipio de Jatibonico hasta el de Amancio Rodríguez. Lo intenté, pero no pude cerrar las pruebas pendientes.

En 1976 me marché para la República Popular de Angola como político del Frente Norte; en esa circunstancia, mucho menos…

Regresé y me designaron Primer Secretario del PCC en Ciudad de La Habana. Por esa época recibí algunas clases; pero no me pude graduar, fue imposible. En 1979 volví nuevamente a Angola, esta vez como embajador y continuó pospuesta la graduación universitaria.

En enero de 1980 me mandaron a buscar para otra responsabilidad: Primer Secretario del Partido en la provincia Pinar del Río… Entonces, tomé la decisión de solicitarle al Partido un mes, aquel que no me dieron en 1965, con la condición de que me preservaran mi expediente y mi plan de estudio. Y al fin aprobé las tres asignaturas pendientes.

¿No cree que por su condición de alto dirigente político hicieron con usted algunas concesiones académicas?

Hubo personas que me propusieron algunas cosas, pero yo no quise. Iba a clases en la mañana, a consultas en las tardes, en las noches estudiaba y examiné una asignatura por semana. Las aprobé con cinco puntos y así fue como recibí el título de ingeniero civil, y me siento orgulloso de que haya sido en la Cujae.

¿Cómo surgió la idea de construir la Ciudad Universitaria José Antonio Echeverría?

Ese fue un programa diseñado y dirigido por Fidel. Ya la Universidad de La Habana no era suficientemente grande para todas las carreras. Por esos años se discutía si Ciencias Médicas debía estar subordinada a la Universidad o al Ministerio de Salud Pública, si la Facultad Agropecuaria debía estar en medio de la ciudad o en una zona más rural, por ejemplo en la provincia La Habana.[2]

Además, estaba el compromiso de Fidel con José Antonio Echeverría de fundar una universidad para las carreras de perfil técnico. Los primeros edificios se concluyeron en 1964. Se trasladó la Escuela de Tecnología para allá y así comenzaron a desprenderse varias carreras del Alma Mater.

En aquellos años sesenta era muy famosa una frase que decía que la Universidad era para los que comulgaban con la Revolución. ¿Qué requisitos debían cumplirse para ser considerado revolucionario?

Ser incondicional. Aquel era un momento de muchas luchas de clases, había una fuerte polarización, donde prácticamente se radicalizaron las masas y la Universidad de La Habana tenía un nuevo

[2] El territorio de la antigua provincia La Habana se transformó en las actuales provincias Mayabeque y Artemisa, ambas con un gran potencial agropecuario.

líder estudiantil, el Comandante en Jefe Fidel Castro. Él desempeñó un papel decisivo en esos años en la Universidad.

¿Por qué cree usted que Fidel iba a la Universidad tan asiduamente?

Por afecto, por su vinculación con la FEU y la Colina, porque allí se hizo revolucionario y nos hizo revolucionarios a todos. El Comandante, junto al estudiantado y el Consejo Universitario, dirigió el proceso revolucionario en la Universidad. Además, aprovechaba las noches, en ocasiones llegaba a las diez o diez y treinta, y estaba hasta las dos o las tres de la madrugada. Él esclarecía muchas cosas de la Revolución, que tal vez no podía expresar públicamente.

Aquella Universidad era diferente a la actual, un porcentaje considerable de sus estudiantes eran jóvenes que trabajaban y asistían a clases en la tarde o la noche. Los ministerios designaban a alumnos para que después les contaran lo que había hablado Fidel. Así estaban en «onda» con lo que exponía el Jefe de la Revolución.

La Universidad era un centro de alto nivel cultural donde impartían clases o estudiaban personas que laboraban en casi todos los sectores de la economía, y muchos de ellos trabajaban en la dirección del país. Además, Fidel conocía, sin intermediarios, las preocupaciones estudiantiles. Analizaba todas las dudas y cuestionamientos. Esclarecía y, si no lo lograba, al día siguiente regresaba e insistía sobre ello. De esos encuentros surgieron las becas universitarias, la imprenta, grupos de investigación, etc. Fidel no solo visitaba, sino que a partir del intercambio, actuaba y ejecutaba las propuestas relacionadas con la Universidad.

¿Cuál fue la colaboración universitaria ante las distintas agresiones, amenazas e intentos de destrucción de la Revolución?

En esas discusiones se le solicitó a Fidel enviar una representación de la Universidad de La Habana a la Limpia del Escambray. El capitán del Ejército Rebelde Fernando Vecino Alegret fue el jefe de la compañía de jóvenes universitarios que participó en la Lucha contra

Bandidos. En diciembre de 1960 nos movilizaron con la artillería, pues al mes siguiente Kennedy asumía la presidencia de EE.UU.

Después pasamos a la Escuela de Milicias del Caribe. En la batalla de Playa Girón estuvo una unidad universitaria de artillería. Recuerdo también que cuando la Crisis de Octubre movilizaron a todos los estudiantes y custodiamos la entrada a algunas unidades militares soviéticas. Después de la Crisis, de la Universidad salieron muchos jóvenes para prepararse en el manejo de las armas especiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Hacía falta una fuerza con alto nivel cultural e inteligencia, y muchos fueron seleccionados por la UJC y la FEU para integrar ese grupo. Hoy son altos oficiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) o el Ministerio del Interior (Minint), o ya están desmovilizados. Fueron cientos de compañeros que interrumpieron sus estudios, aunque después se reincorporaron.

¿Y participaron los estudiantes universitarios en la Campaña de Alfabetización?

Los universitarios como tal no participaron, porque había una fuerza considerable de estudiantes de la enseñanza media y media superior que sí lo hicieron. Además, se entendió que no se podían afectar las clases en la Universidad.

Varios han sido los procesos de depuración de estudiantes y profesores en la Universidad de La Habana después del triunfo de la Revolución. ¿Por qué aquella depuración de los sesenta?

Considero que fue una decisión revolucionaria, basada en el espíritu de la época, en la radicalización del pensamiento político y el enfrentamiento a la lucha de clases. Se llegó a la conclusión de que la Universidad era para los revolucionarios y se discutía con las masas; era una decisión de los estudiantes de cada escuela. Puede ser que en las distintas depuraciones hayan existido casos de extremismo. Siempre en las depuraciones se cometen errores.

¿Cómo usted aprecia los errores casi medio siglo después?

Algunos conceptos que aplicamos en aquel momento, hoy no los aplicaría; pero soy responsable, como todos los dirigentes estudiantiles, de haberlos llevado a cabo. Esos sucesos no se pueden analizar tranquilamente en un salón con aire acondicionado: todo dependía de la correlación de fuerzas, de la información que unos pocos poseían sobre algunas manifestaciones. Era una Universidad de broncas, bombazos, del carro que explotaba, etc.

¿Quiénes fueron los depurados?

Aquellos que tuvieran una participación contrarrevolucionaria activa.

Cuéntenos de las rivalidades entre facultades.

Eran muy fuertes, pero sanas y fraternales. Se manifestaba en enfrentamientos estudiantiles de una facultad contra otra. Lanzaban propaganda, se «saboteaban» las asambleas de Ciencias Médicas, con quienes los tecnólogos siempre tenían sus contradicciones. Eran dos facultades muy parejas en cuanto a cantidad de estudiantes y tenían una gran combatividad. Había estudiantes muy buenos y revolucionarios.

¿Cuál fue la discusión que hubo entre usted y Lázaro Mora por la presidencia de la FEU de la Universidad?

Lázaro Mora y yo somos hermanos. Fue algo interesante y *sui generis.* Lazarito estudiaba Ingeniería Eléctrica, tenía acumulados algunos méritos; pero se trasladó para la Facultad de Humanidades a estudiar Historia, junto a su esposa.

Las elecciones empezaban en el aula, después a nivel de año y en la escuela, donde todos los estudiantes proponían las candidaturas y se elegían a los delegados. Se hacía una asamblea en la facultad para presentar la candidatura y después una asamblea gigante en el Estadio universitario. A mí me apoyaban mucho Tecnología,

Ciencias Médicas, Ciencias Agropecuarias y, a Lazarito, la Facultad de Humanidades.

Recuerdo que me llegaban papelitos a la oficina de la UJC, donde era secretario de Organización; pero nada logró dividirnos a Lazarito y a mí. Fuimos a las elecciones con una sola candidatura: yo como presidente; él, vicepresidente; Ileana Valmaña, secretaria general y Francisco Dorticós, miembro del Secretariado, y todo fue por el voto secreto y directo de los estudiantes. Finalmente Lazarito fue mi vicepresidente de la FEU y, después, cuando estaba en el Comité Nacional, fue secretario de Relaciones Internacionales de la UJC. Todos nos moríamos por la Revolución.

Desde el Comité Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas, entre mediados de 1967 y marzo de 1971, a usted le correspondió dirigir la fusión de la UJC y la FEU. ¿Cómo surgió esa idea?

La UJC no tenía toda la fuerza y autoridad para hacer sola la fusión; pero he dicho que soy el máximo responsable y reconozco que fue un error. Más del setenta por ciento del estudiantado de aquella época militaba en la UJC. La gran masa y la fuente principal de dirigentes de la FEU eran los militantes. Constantemente aparecían tareas de la FEU y de la UJC que eran similares. ¿Cómo separar las responsabilidades de unos y de otros? ¿Cómo la UJC podía orientar a la organización estudiantil?

¿Y tenía necesariamente que controlar a la FEU?

De cierta forma sí.

Pero si la FEU es una organización con una tradición histórica y un prestigio ganado…

Los estudiantes votaban por los dirigentes de la UJC-FEU; pero todos eran militantes, por lo tanto, no dejaba de ser una manifestación de sectarismo, porque quien no lo fuera podía ser buen dirigente, pero estaba imposibilitado a aspirar a la dirección de la FEU.

Antes de iniciar la zafra del setenta comenzamos a rectificar todos aquellos errores y lo primero que hicimos fue separar las dos organizaciones. No solo se hizo eso, sino que se fundó el 6 de diciembre de 1970 la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM), y a partir de mayo de 1971, la FEU tuvo su primer Secretariado Nacional. En la vida se cometen errores, pero hay que saber rectificarlos a tiempo.

Pero en escasas ocasiones se tiene la valentía de reconocer las equivocaciones…

Es que a veces los enemigos utilizan nuestras faltas para hacer campaña contra la Revolución.

Es mejor que lo digamos o escribamos nosotros y no dejemos lagunas, porque entonces ellos —los enemigos de la Revolución— se aprovechan del silencio y construyen una historia distorsionada, que al final es más peligrosa.

La historia de este país se escribe aquí. Desconfío de los libros sobre Cuba que se redactan en el extranjero. Hay que narrar la historia con apego a la verdad.

Para Jaime Crombet, ¿qué fue y qué es la FEU?

Una insustituible escuela de formación ideológica, moral y política que me ha servido para toda la vida. No quiero parecerme a nadie, pero en esa Universidad también me hice revolucionario, con la guía de Fidel.

La Habana, 21 de noviembre de 2009.

Al pan, pan y al vino, vino

Joel Mourlot Mercaderes, periodista santiaguero

Esta entrevista no ofrece letras frías en tinta impresa, sino pólvora ardiente que estalla en sus cuartillas. Él es un hombre que no se anda con paños tibios. Joel Mourlot Mercaderes es de los cubanos que llama a las cosas por su nombre, sin que ello demerite su vocación y apego a la ideología revolucionaria. Apasionado por los temas históricos, es uno de los más acuciosos investigadores de la vida del general mambí Antonio Maceo.

El profesor me recibió en su casa de la calle Padre Pico —una de las más conocidas de Santiago de Cuba—, donde reside con su esposa e hijo, con quienes comparte las alegrías y necesidades como cualquier otro cubano. Por ser él uno de los estudiantes de la Universidad de Oriente a inicios de la Revolución, y además periodistas, conversamos por más de dos horas.

Con medida responsabilidad, sin ironía ni cancerosos rencores evocó los tan poco explicados errores de esa época. Más que la Federación Estudiantil Universitaria y las Universidades, el tema del diálogo fue el contexto sociopolítico y económico que nos permite comprender aun mejor la historia de instituciones y organizaciones.

Diversas fueron las anécdotas contadas, pero llegó a confesar que durante toda su vida ha tenido un gran conflicto con su conciencia: «En Santiago, la juventud católica no estaba de acuerdo con la Revolución y nos orientaron reprimir las manifestaciones de los jóvenes religiosos. Recuerdo que llegué a darle con un pedazo de silla a un amigo mío, que, incluso, todavía lo es. ¡Por suerte no le fracturé ningún hueso! He tenido eso en mi conciencia durante toda la vida. ¡Fíjate hasta dónde podíamos llegar!».

En 1959, Mourlot Mercaderes cumplió once años. Recuerda que no había una sola persona en Cuba, con excepción de los más recalcitrantes batistianos, que no estuviera a favor de Fidel:

> El triunfo incorporó al pueblo al carro del proceso. Fue un momento de mucha efervescencia porque se habían firmado las leyes de Reforma Agraria y Urbana. Por estas y muchas otras razones, la población, y la juventud incluida, fueron partidarias, desde el primer momento, de la Revolución.

¿Cómo los jóvenes de Oriente la apoyaron?

Los jóvenes que más se destacaron en la lucha contra Batista provenían del Instituto de Segunda Enseñanza, de la Escuela Normal de Maestros, la Universidad de Oriente, la Escuela de Artes y Oficios, y otros centros de enseñanza. Por lo tanto, en 1959 había un espíritu de participación activa en todo lo que la Revolución necesitara.

Primero, fue la lucha por la integración. La juventud comenzó a estructurarse en las llamadas Patrullas Juveniles, que fueron de las primeras organizaciones creadas. Nos pasábamos el día entero marchando. Yo era un muchacho, pero me integré porque el entusiasmo era general y no se le podía decir a un niño de once años que no estuviera. Aquí se formaron algunas agrupaciones juveniles. Mi hermano mayor fundó una local que se llamaba Asociación de Jóvenes Revolucionarios, que tenía su sede en Santa Rita y Callejón de Santiago, y la llegaron a integrar más de cien jóvenes.

La Revolución se afianzaba, el proceso se fue polarizando y comenzó una lucha entre las diversas tendencias políticas y religiosas en las universidades. ¿Cómo se manifestaron estas confrontaciones en la de Oriente?

Aquí empezó una lucha muy activa contra la juventud católica y se reprimieron sus manifestaciones. Muchos eran estudiantes de la Universidad y de otras escuelas.

¿Cuáles eran las razones de sus protestas?

Comenzaba el anticomunismo a hacer su efecto. Decían que el gobierno les quitaría los niños a sus padres para enviarlos a la URSS y después devolverlos convertidos en carne rusa enlatada. Clamaban por mantener las escuelas privadas y la enseñanza de acuerdo con el credo religioso que profesaba cada familia.

Algunos dicen que se llegó a ser extremista. ¿Qué considera usted?

El extremismo llegó a estar a la orden del día. Había algunos elementos que se consideraban revolucionarios; pero tenían pocos argumentos y veían con miedo cualquier idea, conducta o postura, porque pensaban que lo más mínimo dañaría a la Revolución. Estas personas llegaron a ofender, golpear y expulsar a no pocos individuos de instituciones y organizaciones revolucionarias.

¿Les orientaban agredir a los que pensaban diferente?

No se daba la orientación; pero uno agarraba un palo, el otro una piedra y ya había una disposición para la agresión. Sin embargo, golpear es la manifestación de un individuo intolerante y prepotente que se considera con mucha fuerza física y, al no saber razonar, recurre a ella. Era una cuestión individual; no podemos decir que fuera una política del Estado.

Por aquellos tiempos se invocaban las frases: «La Universidad es para los revolucionarios» y «Dentro de la Revolución todo, fuera de la Revolución nada». ¿Quién decidía qué o quién estaba dentro o fuera?

Todo quedaba en lo subjetivo. Si había un buen dirigente partidista en un momento determinado, se atemperaban las situaciones; pero si asumía uno que solo estaba para garantizar la zafra de los Diez Millones, no le interesaba lo demás… Por lo tanto, le daba esa tarea a otro funcionario que podía ser un recalcitrante. Generalmente, la mayor distinción para un funcionario era ser extremista, lo fuera o no, pero tenía que serlo.

¿Lo exigían los tiempos?

El afán de escalar, porque cuando se tiene noción de lo que debe ser el humanismo revolucionario y de cómo puede contribuir a hacer conciencia social, es muy difícil caer en extremismos. No obstante, al considerar el humanismo como debilidad, se va a los extremos. En aquella época era un defecto del revolucionario ser débil por ser humanista, o ser liberal, que era tener criterios propios.

Entre los primeros métodos empleados dentro del aparato de la dirigencia para establecer a muchos cuadros, estaban la imposición para unos y la satanización para otros. A los que no eran bien vistos pero tenían capacidad para ser cuadros, había que satanizarlos. Y a otros individuos aunque no tenían condiciones intelectuales ni capacidad técnica para dirigir, se les santificaba.

¿Cómo comenzaron a manifestarse por estos años los egoísmos y errores humanos y de las organizaciones?

Era la época en que había varias organizaciones: el Partido Socialista Popular (PSP) en el poder, y el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario 13 de Marzo, aunque este último no existía en Santiago de Cuba. Ciertos dirigentes sindicales, que a su vez eran viejos comunistas, favorecían con estímulos materiales a los trabajadores que simpatizaban con el PSP y no a quien verdaderamente lo merecía. Así comenzó el sectarismo. Es cierto que los comunistas viejos eran personas sacrificadas y muy sufridas, no lo niego; pero así no podía manejarse el estímulo. Había que impartir justicia, pero no sobre la base de las pasiones.

¿Cree usted que las agresiones, tanto internas como externas, hicieron posible una radicalización de la Revolución, y a su vez, de la ideología de los cubanos?

Antes de 1962 se debatía sobre temas políticos apasionadamente, pero nunca llegaban a pelear quienes discutían. Nunca hubo rup-

tura por la ideología. Después de 1963 hubo ruptura hasta en el seno de las familias por defender ideologías diferentes. A partir de 1963 no solo hubo adversidad, sino enemistad por las ideas. Ya no solo las universidades eran para los revolucionarios, también las fábricas. Por lo tanto, si usted quería mantener a su familia debía ser revolucionario.

Uno de los mejores músicos cubanos de los últimos sesenta años, Juanito Márquez, tuvo que irse de Cuba porque no quería ser miliciano. Él nunca se manifestó contra la Revolución, al contrario, era un hombre dedicado a su música. El extremismo quiso uniformar a las personas.

En 1965 la Revolución tomó otro cauce. La unión de todas las fuerzas revolucionarias dio origen al Partido Comunista de Cuba. El 3 de octubre de ese año se constituyó su primer Comité Central, que logró mantener a cierta distancia del verdadero poder a algunos miembros del Partido Socialista Popular y el Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Asumieron la dirección del Partido y del país los hombres del Movimiento 26 de Julio y se radicalizó aun más la Revolución.

Otro de los sucesos que marcó a la población cubana por esos años fue la participación del pueblo en la zafra de los Diez Millones. ¿Cómo valora usted ese fenómeno?

La zafra comenzó a planificarse desde el año 1963. El Che sostenía el modelo de desarrollo industrial para el progreso del país y la línea de desarrollo agrícola. Recuerdo que en aquellos tiempos se decía que íbamos a ser una «Isla verde». Un día nos visitó el presidente del Instituto de Geología de la URSS y dijo que Cuba era una isla niquelada. Esto demuestra que había una contradicción entre dos tendencias.

Fidel era partidario de la línea de desarrollo agrícola, y en los discursos pronunciados de 1963 a 1968 hablaba de las potenciali-

dades de la caña de azúcar y del desarrollo del ganado vacuno. Se decía que íbamos a producir treinta y dos millones de litros de leche diarios y con el excedente se producirían más de cien variedades de quesos. ¡Holanda se iba a ver en una situación de competencia con nosotros!

¿Eran años de muchas ilusiones?

Muy poco se diseñaba de manera colegiada.

A su juicio, ¿cómo la juventud cubana reaccionó ante esas insuficiencias?

Algunos jóvenes comenzaron a cuestionarse muchos problemas. Se publicaron libros como *Los pasos sobre la hierba,* de Eduardo Heras León; un poemario de Heberto Padilla, así como la obra teatral de Antón Arrufat. Norberto Fuentes, escribió *Los condenados del condado,* en el que describe algunos métodos utilizados en el Escambray por los milicianos. Este fue un periodo en que afloraron muchas dudas. Varios de estos textos fueron premiados a finales de los sesenta y condenados en los primeros años de la década del setenta. Así de contradictorios fueron aquellos años.

¿Cuál fue —si es que la hubo— la reacción de los estudiantes de la Universidad de Oriente ante estos desaciertos?

Estos malestares también llegaron a la Universidad de Oriente y la respuesta de las autoridades académicas fue expulsar de la enseñanza superior a todo aquel que cuestionara… Un proceso que en su momento fue asumido como un gran avance, pero resultó ser un retroceso para la FEU, la Universidad, la provincia y el país.

Muchachos muy talentosos, que tenían inquietudes diversas, fueron excluidos. Era una etapa de muchas tensiones y peligros. Tiempos de definiciones para la Revolución.

¿Cómo interactuaron esas posiciones extremistas con las asumidas por los estudiantes, profesores y otros intelectuales dentro de la Universidad de Oriente?

Se puede decir que los académicos se replegaron. Algunos fueron separados de la Universidad en aquel proceso de depuración. Se expulsó a intelectuales tan valiosos como Ricardo Repilado, un buen contador, y, a la vez, quien más sabía de Shakespeare en Cuba. Leía el inglés antiguo como nosotros el español moderno. Un hombre muy ponderado por la Real Academia de la Lengua Española por sus famosos *Temas de Redacción*. La Universidad se dio el lujo de prescindir de él, porque se crearon rumores acerca de su vida personal y de su no incorporación a las milicias. Él no dañaba en lo absoluto al proceso, al contrario, le ofrecía su sapiencia a través de los estudiantes.

¿Y a dónde fueron los profesores?

A sus casas. A unos se les decía que era por estar muy mayores y los apartaban.

Eso también es sectarismo.

El sectarismo se hizo patrimonio de todos. Primero fue Aníbal Escalante, pero luego lo hicimos nosotros, porque quien no fuera militante del Partido o de la Unión de Jóvenes Comunistas no tenía las mismas posibilidades que quien sí lo fuera. Muchos se incorporaron a dichas organizaciones políticas con el fin de tener el camino expedito. El poder significaba, significa y siempre significará privilegios; aun cuando también implique deber y grandes responsabilidades.

¿Cómo fue transformándose el estudiantado como parte de la sociedad y de las fuerzas políticas por aquellos años?

No te puedo decir que haya existido un gran cambio. Los más lúcidos y decididos comenzaron a ver más allá y a señalar errores en lo

que hemos dicho que son circunstancias, presiones del enemigo y efectos del bloqueo. Se cuestionaba a los dirigentes políticos.

Y en la Universidad ¿quiénes eran los más cuestionadores?

Unos pocos, en verdad la mayoría del estudiantado no se cuestionaba estos temas. No se había resquebrajado el apoyo a la Revolución. En la Universidad, entre otras críticas, se cuestionó al Comandante de la Revolución Guillermo García. Se le reprochó tener en su casa dos vacas de ordeño, mientras la población no tenía leche para tomar. A mi modo de ver, eso fue un extremismo.

¿Fue esta una de las razones por las que Fidel visitó la Universidad de Oriente en 1970?

Efectivamente. Fidel llegó a la Universidad y aplastó con su inmenso prestigio a esos individuos. Él siempre supo que había que escuchar las inquietudes de los estudiantes y explicarles aquello que no se comprendía, porque esas inquietudes podían tomar cuerpo y expandirse rápidamente. Cualquiera no hubiera podido contenerlos. Fidel no designa a nadie para resolver temas de índole ideológica o de seguridad, porque él, como líder y dirigente, siempre ha estado en el centro de los problemas.

Santiago de Cuba, 3 de febrero de 2009.

Los años me dieron la razón

Olga Portuondo Zúñiga, historiadora santiaguera

Una tarde de febrero de 2009 me recibió en su casa una santiaguera de baja estatura y altos pensamientos. Entre otros recuerdos evocó a Frank País, el joven maestro que le impartió clases de primer grado en un colegio de Santiago de Cuba, y aquel amanecer del 26 de julio de 1953, cuando al abrir la puerta de su casa vio a un joven asesinado en la acera. Todo ello fue haciendo más radical el pensamiento de la muchacha Olga Portuondo Zúñiga, a pesar de proceder de una familia pequeño-burguesa.

Ella matriculó en la Universidad de Oriente en 1963, aunque ya asistía a la Casa de Altos Estudios desde 1961, pues era aficionada del teatro. Allí conoció a Héctor Garcini, quien fuera el primer rector de la etapa revolucionaria, época en que funcionaba el cogobierno universitario entre las autoridades académicas y los estudiantes. «Al triunfo de la Revolución se cerraron algunas carreras como Filosofía y Letras, un tanto aristocráticas, después en 1962, al iniciarse la Reforma Universitaria, se abrieron otra vez», recuerda Olga.

En Oriente, como en las restantes universidades, los profesores escaseaban. Muchos abandonaron el país en 1959. Pero sucede algo curioso, es cierto que de la Universidad de Oriente emigraron al exterior por razones ideológicas no pocos profesores, pero también la política influyó en que otros experimentados educadores abandonasen la docencia para asumir responsabilidades en el Ministerio de Educación en La Habana. «Cuando comenzaron a irse los profesores fuimos los estudiantes quienes asumimos sus responsabilidades. Esta época estuvo marcada por las constantes movilizaciones militares, se compartía la docencia con la milicia».

¿Fue usted miliciana?

Sí, ¡cómo no! Empecé en la Universidad.

¿Cómo asimiló su familia que usted se uniformara si provenía de la clase media santiaguera?

Todos nos adaptamos a la Revolución, sobre todo las familias pequeño-burguesas y de clase media. Una de las medidas más importantes del nuevo gobierno fue educar políticamente al pueblo. Cuando digo esto no quiero decir que se haya asumido como una doctrina al pie de la letra, sino que se generó una conciencia política. En línea general, las personas de la generación de los años sesenta adquirimos una cultura política con el razonamiento, a pesar de haberse impartido un marxismo con todos los avatares y con manuales mal traducidos.

¿Cuánto ayudó a los más jóvenes la enseñanza de este sistema filosófico?

El marxismo ofrece una visión para organizar el mundo, sobre todo cuando se empieza a razonar. Además, habíamos vivido la lucha revolucionaria y en esos momentos vivíamos el comienzo de una era. Ello ofrece una mayor conciencia política. Esa generación, sin ánimo de exageración, fue trascendental en las universidades. Las aulas se nutrieron de nuevos y buenos profesores. No digo que la nuestra sea mejor que otras, porque soy filósofa y no puedo caer en esos errores. La Reforma marcó un antes y un después. A partir de 1962, llegaron estudiantes de disímiles lugares, nunca antes eso había sucedido.

Como historiadora ¿cuál es su valoración sobre los primeros 10 o 12 años de la Revolución?

Fueron tiempos de definiciones. El proceso en los primeros años fue muy rápido y dinámico, a ello contribuyó la posición del gobierno de Estados Unidos. No podemos apartarnos de la política internacional. Los norteamericanos pensaron que iban a reducir la

Revolución y obligaron al gobierno cubano a inclinar la balanza oportunamente hacia la Unión Soviética.

Hubo otras etapas internas, como el sectarismo, cuando Fidel tuvo que poner a los dirigentes del Partido Socialista Popular en su lugar. Es difícil criticar aquellos momentos; pero como historiadora te digo que a veces es inevitable, porque no se trata de lo que se quiere, sino de a dónde te conducen las circunstancias.

¿Cuán difícil le fue a Fidel Castro lograr la unión de todas las fuerzas revolucionarias por encima de las diferencias personales e ideológicas?

Él lo vislumbró y logró la unidad, pero en ocasiones se empleó la fuerza y, cuando eso sucede, el orden interno te lleva a posiciones de imposición y de coacción.

También se fue condescendiente y tolerante…

No creo que se haya sido tolerante. La situación de los sesenta fue muy difícil. Hubo falta de recursos económicos, mientras que los rusos pedían cooperación política.

A juicio suyo, ¿cuál es el conflicto que se produjo en la Universidad en los sesenta?

No hay nada más difícil de definir que ese periodo, de igual forma se iba para adelante o para atrás. En la medida en que la Revolución iba avanzando creó personalidades bastante doctrinarias y, sobre todo, con el perdón de los que se molesten, comenzó el coqueteo con los soviéticos. Hubo mucha influencia soviética.

En 1961 se desarrolló un conflicto con la Iglesia Católica. Yo no estaba en esos años en la Universidad; pero tengo un primo al que lo expulsaron por participar en una manifestación católica; después de eso se fue del país con su familia. El enfrentamiento que se produjo a finales de los sesenta fue precisamente acerca del tema del extre-

mismo político, asociado al sectarismo y a las tendencias del estalinismo, influenciadas por una fuerte presencia soviética en Cuba.

Estaban quienes no entendían la sovietización, porque nuestro principio era que, por encima de todo, estaba la tradición histórica cubana. Nunca estuve muy de acuerdo con la sovietización por un problema de educación patriótica. Al final, la vida nos dio la razón.

¿Llegó a manifestar estos criterios públicamente?

Nunca he sido persona de intervenir políticamente, sino de plantear sin exaltación y con razonamientos. La estalinización conllevó a que muchos de los que practicaban ese pensamiento fueran generalmente oportunistas. Se decía que quienes habían estudiado en colegios privados tenían desviaciones ideológicas. Eran muchas las dudas… Eso fue muy perseguido. Que yo conozca, muchas de estas personas que asumieron actitudes dramáticas y extremistas se han ido del país, como también lo han hecho muchos de mis compañeros de las escuelas privadas. Esa es la historia de Cuba en los últimos cincuenta años. En la medida en que han sido golpeados por una u otra razón, toman el camino hacia el exterior.

¿Cómo era la relación en la Universidad entre los extremistas y la nueva intelectualidad revolucionaria?

Le puedo hablar de la Escuela de Historia y la Facultad de Humanidades. Tuvimos contradicciones con algunos de Economía, que eran los más extremistas; los de Letras éramos menos dogmáticos. La mayoría de los intelectuales se fueron a La Habana para no sostener posiciones antagónicas y dejaron la Universidad en manos de los fanáticos durante veinte o treinta años más.

Eran personas que tenían criterios de oportunidad. El ser humano es débil. Es más fácil reproducir lo que llega desde arriba, que oponerse. A pesar de ello me quedé trabajando en la Univer-

sidad. En 1965 asumí algunos grupos que habían dejado profesores que se fueron. Dos años más tarde me gradué, trabajaba en el Instituto Cubano del Libro de Santiago e impartía clases en la Universidad.

¿A usted, esas tendencias extremistas la desmotivaron o le crearon dudas?

Si tienes un pensamiento organizado y coherente, no te afecta. En la Universidad se sufrió mucho, pero eso motivó a hacer mayores esfuerzos. Los años me dieron la razón. Siempre supe que mi deber era estar en la Universidad. Tuvimos momentos muy difíciles de los que prefiero no hablar porque me resultan desagradables; pero me hicieron trabajar más. En la vida no todo es idílico. Hay etapas de las que no tengo buenos recuerdos, sobre todo del periodo como profesora. Hubo personas que nos trataron mal, pero otros nos ayudaron. Esos son los verdaderos revolucionarios.

¿Cuál fue la causa de la separación de determinados profesores de la Universidad de Oriente en esos años?

Fundamentalmente porque se entendía que la forma en que impartían el marxismo no era la más adecuada. La palabra más bonita que se empleaba contra los que no compartían sus criterios era «diversionismo ideológico». A mí me acusaron, pero nunca me lo explicaron. Pensé que era algo divertido. Te culpaban y ello tenía grandes implicaciones. Nunca me enviaron a una beca a la URSS, porque estaba «incriminada» por tener el pensamiento desviado. Después de todo me alegro, porque de haber sido así, tal vez me hubiesen acusado de haber derrumbado el socialismo en Europa del Este.

¿Cuáles eran las principales preocupaciones de los estudiantes?

Había muchos jóvenes que provenían de centros de trabajo y llegaban a la Universidad con una formación política. Tuve estudiantes de Periodismo, Historia y otras carreras que eran trabajadores del

Ministerio del Interior y nunca se suscitaron problemas entre ellos y yo. Eran personas muy conscientes y con un alto nivel de razonamiento, que no necesitan de los extremistas de la Universidad. En el setenta hubo una depuración y otra en el ochenta.

¿Cómo era la participación de los estudiantes en la vida socioeconómica y militar de la nación?

No fuimos solo a las milicias, también a la zafra. Las mujeres cargábamos la caña para la carreta o el camión y los hombres la cortaban. Recuerdo el bombardeo al aeropuerto de Santiago de Cuba y la invasión por Playa Girón en abril de 1961. Los hombres fueron atrincherados y las mujeres trabajamos durante dos meses en una empresa cercana al aeropuerto. El curso escolar se extendía, porque en un semestre nos movilizaban dos y tres veces.

¿Participaban también los profesores?

Trabajábamos estudiantes y profesores en los cortes de caña. Una vez estuvimos como cuatro días sin bañarnos porque no había agua. Adelantábamos de madrugada para evitar el calor y el sol.

¿Con qué periodo de la historia de la humanidad se pueden comparar los inicios de la Revolución Cubana?

Con la Revolución Francesa, aunque aquella primero se radicalizó pero después involucionó y fue a posiciones conservadoras. Al asumir Napoleón Bonaparte hubo un momento de radicalización, pero después se pasó al estatismo. Sin lugar a dudas él tomó medidas revolucionarias como la reforma de distribución de la tierra, solo que mantuvo al pequeño campesino, y fue esa una de las razones por las que se desarrolló Francia. Pero como en todas las revoluciones, hay momentos en que se dejó de revolucionar.

Desde el punto de vista histórico, ¿cuáles son los riesgos que pueden acechar al investigador que intenta aproximarse a una historia tan reciente como esta?

Siempre digo que quien se va pierde la perspectiva de lo que sucede en Cuba. Espero irme solo para Santa Ifigenia.[1] Es muy bueno que se indague; pero hay que escribir con mucha seriedad. He escuchado y leído muchas mentiras.

Santiago de Cuba, 4 de febrero de 2009.

[1] Cementerio ubicado en Santiago de Cuba, inaugurado en febrero de 1868 y donde descansan los restos de héroes de la Patria, entre ellos José Martí y Fidel Castro, también hombres y mujeres ilustres, así como personajes anónimos y modestos que vivieron o murieron en esa ciudad.

Una experiencia que no se olvida

Francisco Dorticós Balea, expresidente de la FEU de la Universidad de La Habana

Al triunfo revolucionario de enero de 1959, Francisco Dorticós Balea aun no había cumplido los quince años de edad. Su participación en la lucha contra la dictadura de Batista se limitó a escasas actividades en el Frente Estudiantil Nacional, en Cienfuegos, su ciudad natal. Culminó el bachillerato en 1960, año que matriculó la especialidad de Medicina en la Universidad de La Habana. Recuerda que entonces presidía la FEU Rolando Cubelas. Más adelante, al hoy especialista en Cardiología, le correspondió dirigir la organización estudiantil de la Casa de Altos Estudios entre 1966 y 1967.

Francisco es hijo de Raúl Dorticós, prestigioso galeno y exdecano de la Escuela de Medicina de la Universidad de La Habana, y sobrino de Osvaldo Dorticós Torrado, quien fuera presidente de la República. Confesó que siempre le apasionó la Medicina y, tal vez, esa fue la razón por la que no asumió responsabilidades políticas al culminar sus estudios universitarios. Decidió atender a los pacientes en un intrincado hospital del oriente cubano en Mayarí Arriba, noble labor que continúa en el Instituto de Cirugía Cardiovascular de La Habana.

Francisco Dorticós no fue elegido presidente mediante el voto secreto y directo de los estudiantes, sino en una asamblea pública en la Plaza Cadenas: «Ese año no hubo votaciones, se hizo según los estatutos de la FEU, porque Jaime Crombet, entonces presidente, salía para la UJC y yo, que era su vicepresidente, asumí la máxima responsabilidad. La elección recibió el respaldo de los estudiantes y el 13 de marzo de 1966, Fidel explicó las particularidades de los comicios de la FEU».

¿Cómo se dio a conocer entre los universitarios?

Durante dos años fui estudiante vanguardia de la Facultad de Ciencias Médicas, en la cual resulté elegido vicepresidente, y a la vez que ocupaba una secretaría en la FEU, presidida entonces por José Rebellón; me ocupaba del movimiento de superación docente y de los alumnos ayudantes.

¿Se apreciaba en aquellos años preocupación no solo de Fidel, sino de otros dirigentes de la Revolución por la Universidad de La Habana?

Los estudiantes de Medicina siempre estuvimos muy unidos a José Ramón Machado Ventura, entonces ministro de Salud Pública. Nos reuníamos en las noches cuatro o cinco veces a la semana y hablábamos sobre la extensión del servicio médico rural, la renuncia al ejercicio privado de la Medicina y algunos problemas más complejos. Machado siempre tuvo una relación muy estrecha con la FEU y la UJC de Ciencias Médicas; aunque no era así entre la dirección de la facultad y el Ministerio de Salud Pública.

Armando Hart, quien era el secretario de Organización del Partido, seguía muy de cerca el tema de los comicios en la Universidad. Para la elección de Jaime Crombet se realizó una asamblea en la Facultad de Psicología y uno de los temas debatidos fue si el presidente de la FEU debería ser una persona que hubiera tenido cierta participación en la lucha contra Batista. Pero como los jóvenes en la Universidad se renuevan constantemente, ese no podía ser el criterio que primara. Aquella fue una discusión muy fuerte.

¿Quiénes eran los que solicitaban que el presidente de la FEU tenía que ser una persona con participación en la lucha contra Batista?

Unos cuantos individuos. Recuerden que estoy hablando del año 1964. Solo habían trascurrido cinco años del triunfo, entonces todo era más complicado. Aunque ya se había rebasado la etapa de la discusión fuerte, persistían los problemas. Después se comprendió

que para aspirar a la presidencia de la FEU no era necesario haber luchado contra Batista, porque a finales de los años cincuenta muchos de los universitarios de ese tiempo eran aun niños.

Hubo un suceso que muestra estas contradicciones y fue cuando resultó elegido Rolando Cubelas presidente de la FEU. Entonces, algunos miembros del Movimiento 26 de Julio apoyaron a Pedro Luis Boitel como candidato que enfrentaría a Cubelas; pero el candidato lógico era Cubelas, un comandante del Directorio Revolucionario, con mucha popularidad… aunque después traicionó.

¿Quiénes fueron los miembros del 26 de Julio que apoyaron a Boitel?

Entre otros, Marcelo Fernández, Faustino Pérez y Enrique Oltuski.

¿Qué recuerda del proceso de depuración de estudiantes y profesores?

En las elecciones de 1964 fuimos elegidos Jaime Crombet, presidente, y yo, vicepresidente de la FEU. Fue en esta fecha cuando se inició otro proceso de depuración y me correspondió concluirlo al asumir la presidencia; pero ese capítulo de la historia habrá que juzgarlo y analizarlo con calma.

¿Cree usted que coyunturalmente estuvo bien?

Tratamos de hacerlo bien, aunque nos equivocamos. Siempre defendí a la FEU, la Universidad y la Revolución. Creía que hacíamos lo justo y lo correcto. El lema era: «La Universidad es para los revolucionarios», y se expulsó a una serie de personas, algunas de las cuales después regresaron a estudiar y hoy militan en las filas del Partido. Fue la época del sectarismo, fenómeno que le hizo mucho daño a la Revolución. Combatientes de la Sierra fueron detenidos o despojados de sus cargos sin explicación alguna.

¿Y cómo apreciaba ese fenómeno en aquel momento?

Entendí que la dirección de la Revolución tenía razón. Recuerdo que se hicieron análisis donde se argumentaba que el Movimiento 26 de

Julio no tenía experiencia política para gobernar, que era necesaria la participación de los cuadros del Partido Socialista Popular en la organización del país. Había quien lo decía de buena fe, pero otros tenían el ánimo de conferirse el poder. Ahí están las actas de los juicios. Después, volvió a resurgir ese fenómeno, pero bajo el nombre de «microfracción». Sin embargo, no cabe dudas de que en aquella época hubo un sentimiento mayoritario de apoyo al Gobierno Revolucionario, al 26 de Julio y a Fidel. Siempre me he preguntado por qué el sectarismo se extendió por tan largo tiempo…

Esa también fue una época en la que Fidel visitaba casi todas las noches la Universidad. ¿Qué recuerda usted de aquellos encuentros?

Por esos años Fidel empleó la Universidad para pulsar el pensamiento de los estudiantes y valorar diferentes aspectos. Se hablaba de los problemas entre los soviéticos y los chinos o la integración del movimiento revolucionario cubano. Allí se hablaba de todo.

¿Los estudiantes lo esperaban?

Hubo momentos en que iba todos los días sobre las 10:30 o las 11:00 p.m. y se llenaba la Plaza Cadenas. Estaba dos o tres horas. Se discutía mucho sobre el desarrollo agropecuario. Allí se crearon el Grupo de Apoyo de la Ganadería y otros proyectos. Unos salieron bien y otros, no tanto.

Fidel siempre estuvo muy vinculado a la Universidad y se veía que disfrutaba aquello. No iba a conversar por conversar, sino que era una herramienta de trabajo para él. Allí se discutía hasta de las relaciones de parejas y la infidelidad entre los militantes del Partido. Se era muy estricto en esas cosas. También desempeñó un papel muy importante Armando Hart, con varios artículos que publicó en la prensa.

Algo que no olvida de esas visitas…

Estábamos una noche con Fidel en la Plaza Cadenas y un estudiante llevaba en su mano izquierda una manilla de oro. Fidel empezó a hablar y ese muchacho comenzó a contradecirlo. Él se molestó y le dijo: «¿Qué es lo que tú quieres? Además con ese guillo de oro, mira lo que pareces…»; pero Fidel se percató de que se había pasado con el joven y le dijo: «Ven acá, chico, déjame ver la manilla». El estudiante fue a su lado y el Comandante en Jefe le dijo: «Compadre, no te la pongas más. Coge mi reloj, te lo regalo».

¿Cuáles fueron los retos que enfrentó usted al asumir la presidencia de la FEU?

Dar los primeros pasos para sacar a la Universidad de sus muros. Queríamos que no fuera puramente académica, sino que los estudiantes estuvieran vinculados con los procesos productivos. Llevamos a los alumnos de Medicina a los hospitales, los de Ingeniería a las fábricas…

En cuanto a las relaciones de la FEU de la Universidad de La Habana con la de los demás centros universitarios (la UCLV y la UO), ¿cree usted que existieran recelos porque el presidente de la Colina fuera, a su vez, el máximo dirigente de la organización?

Esa determinación fue aceptada, pero no totalmente. Aunque teníamos buenas relaciones, los dirigentes de la FEU de Oriente eran los que menos nos comprendían. Hicimos reuniones en Villa Clara, Santiago de Cuba y La Habana. En uno de esos encuentros salió a relucir el tema. Lo plantearon los de Villa Clara y los de Oriente lo apoyaron.

Hubo una intervención muy definitoria por parte de Miguel Martín, entonces primer secretario de la UJC Nacional, quien dijo que se crearía una organización estudiantil con representación nacional, pero que en ese momento todavía no estaban crea-

das todas las condiciones para ello. Ya él lo había discutido con la dirección de la Revolución y se había tomado la decisión de que la FEU de la Universidad de La Habana representara nacional e internacionalmente a los estudiantes universitarios cubanos.

¿Cuántas facultades integraban la Universidad de La Habana?

En aquellos años no existían la Cujae ni otros centros universitarios. Solo había cinco grandes facultades: Tecnología, Medicina, Humanidades, Ciencias Agropecuarias y Pedagogía. En aquellos años en la Universidad estudiaban alrededor de 22 mil jóvenes.

¿Cuáles estudiantes o escuelas integraban la vanguardia?

Siempre había una rivalidad —no antagónica— entre Tecnología y Medicina. No sucedía así con Humanidades. Creíamos que la vanguardia estaba en Medicina y Tecnología, porque de allí siempre salían los dirigentes de la FEU. Eso tomó su máxima expresión en las elecciones que sucedieron a mi periodo en la presidencia. Hubo una porfía tremenda entre Juan Vela Valdés, presidente de la Facultad de Medicina, y Enrique Velazco, vicepresidente de la FEU de la Universidad.

Recuerdo que se hizo una asamblea con la presencia de Armando Hart y José Llanusa, entonces ministro de Educación. Ese fue un proceso eleccionario en el que hasta última hora no se sabía qué iba a pasar, si salía Vela o Velazco, los dos estaban muy parejos. Cuando aquello yo era el presidente de la FEU y, a la vez, el segundo secretario de la UJC.

¿Cómo era posible que una persona tuviera responsabilidades en dos organizaciones?

Cuando estábamos en la Universidad no existía aun el núcleo del Partido Comunista (PCC); entonces era la UJC la única fuerza política y el Partido comenzaba a organizarse. Realmente la FEU y la UJC tenían un poder de decisión muy grande. Comprendimos

que la autoridad que teníamos llegaba a ser excesiva. Era difícil concebir ahora la fuerza que entonces tenía la FEU en el pueblo; comprendimos que había que transferir el poder a las autoridades profesorales de la Universidad…

Cuando se creó el Partido en la Colina primó el criterio de que el máximo nivel de dirección político y administrativo debía estar en una sola persona. De ahí que el decano era el secretario del Partido de la facultad. Por esa misma razón Jaime fue a la vez presidente de la FEU y secretario de la UJC en la Universidad de La Habana.

El 13 de marzo de 1966, durante el acto por el noveno aniversario del asalto al Palacio Presidencial y la toma de Radio Reloj, Fidel Castro hizo referencia a la traición del comandante Rolando Cubelas, quien fuera el primer presidente de la FEU de la Universidad de La Habana después del triunfo de la Revolución. ¿Cómo asimiló el estudiantado universitario esa noticia?

En 1960 Rolando Cubelas terminó los estudios de Medicina y se fue a ejercer su profesión. Salió muy resentido, quería ser más que el presidente de la FEU. Los principales dirigentes de la UJC y la FEU fuimos invitados a su juicio, el cual se efectuó en la Fortaleza de la Cabaña. Él realmente no se defendió, simplemente reconoció que tenía un plan para asesinar a Fidel. Y el haberlo aceptado lo salvó, porque después de la sentencia, el Comandante en Jefe le envió una carta al tribunal en la que solicitaba la conmutación de la pena de muerte.

La repercusión de este hecho en el estudiantado fue casi nula. Ese terrible suceso fue en 1966, habían pasado siete años del paso de Cubelas por la Universidad y otros eran ya los estudiantes. Se conocía más a José Rebellón Alonso. Además, nadie podía defender a Cubelas, quien había reconocido su falta.

¿Se apreciaba un ambiente elitista entre estudiantes y profesores en el Alma Mater?

Es posible que hubiese habido un cierto elitismo cuando empecé, pero ya para 1965 había muchos jóvenes de origen humilde. El sentimiento no era de élite, sino de mucho desprendimiento. La participación de los estudiantes de ingeniería fue masiva cuando la Crisis de los Misiles, en 1962. Se necesitaban ingenieros y hubo estudiantes que dejaron la Universidad de La Habana y se fueron a estudiar a la Unión Soviética. Cuando la Crisis de Octubre también fue destacada la participación de los estudiantes de Medicina. Muchos nos incorporamos como médicos a los batallones.

¿Qué recuerda usted del desarrollo de la cultura y el deporte universitario?

La Universidad tenía el Seder con muy buenas instalaciones deportivas. Hoy las veo con tristeza por lo deterioradas que están. Había un movimiento masivo interfacultades, un espíritu de campeonato y participación… Creo que en estos tiempos se ha debilitado ese movimiento entre las universidades.

La cultura tenía sus limitaciones, aunque existían grupos de teatro. Recuerdo la puesta en escena de zarzuelas como *Cecilia Valdés*. En la Colina el paladín era Pello, el Afrokán, quien dirigía la comparsa de la FEU. Fueron años en que se propiciaba escuchar la música cubana para contrarrestar la extranjera. Un caso emblemático fue la campaña que se hizo contra Los Beatles.

A finales de los años sesenta se cuestionaba vestir determinadas prendas y escuchar alguna música, fundamentalmente en inglés. Esas posturas encontraron en la Universidad de La Habana un foco de resistencia. Se conoce que muchos jóvenes se reunían en sótanos o se encerraban en habitaciones para escuchar a Los Beatles u otras agrupaciones foráneas. Sabemos que usted era un seguidor del grupo de rock británico. ¿Cómo se las ingeniaba el presidente de la FEU de la Universidad de La Habana para satisfacer sus gustos en tales circunstancias?

En secreto escuché a Los Beatles. Por primera vez en la oficina de Osmany Cienfuegos,[1] cuando organizábamos el Congreso Latinoamericano de Estudiantes.

¿Cómo era la relación de la FEU con las organizaciones estudiantiles internacionales?

En julio de 1966 se desarrolló el IV Congreso Latinoamericano de Estudiantes, donde participaron movimientos estudiantiles reaccionarios y proimperialistas. Entonces, en respuesta a esa congregación, hicimos una reunión con federaciones estudiantiles universitarias y de secundarias básicas de América Latina y el Caribe. El encuentro se desarrolló en el Ministerio de Salud Pública. Fue José Ramón Machado Ventura, entonces al frente de esa cartera, quien nos prestó el local. Esa fue la génesis de la Organización Continental y Latinoamericana de Estudiantes, la conocida OCLAE, que desde su fundación Cuba preside.

¿Cuál fue el verdadero motivo que los llevó a ustedes a tomar la decisión de levantarse de la sesión plenaria del Congreso de la Federación de Juventudes Democráticas, celebrado en Hungría?

Para nadie es un secreto que Cuba tuvo grandes contradicciones con los soviéticos a raíz de la Crisis de Octubre. Por aquellos tiempos fuimos invitados al Congreso de la Federación de Juventudes Democráticas en Hungría. Alertamos a los organizadores del encuentro que no se mencionara en la declaración final nada relacionado con la posición de la Unión Soviética en la Crisis de los Misiles y, mucho menos, que se dijera que ellos habían salvado a Cuba. Nos

---

1 Osmany Cienfuegos (La Habana, 1931). Revolucionario y político cubano, de profesión arquitecto. Tras el triunfo de la Revolución en 1959 desempeñó varias carteras ministeriales y fue diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular. Fungió también como vicepresidente del Consejo de Ministros, cargo del que fue liberado en marzo de 2009.

escucharon, pero al leer la declaración expresaron esas ideas. Entonces, los integrantes de la delegación cubana abandonamos la sala. Esa decisión no fue consultada, lo hicimos por dignidad.

¿Y los regañaron?

No, parece que no actuamos mal. Al menos no nos halaron las orejas.

¿Llegó a tener la FEU de Cuba otras contradicciones con las juventudes comunistas internacionales?

En otra época Cuba aspiró a ser la sede del Festival Mundial de Juventudes Democráticas y los soviéticos no quisieron. Ellos alegaban que aquí no había condiciones y aquello generó conflictos con el Komsomol. Una vez, sin consultarlo con las autoridades cubanas, propusimos hacer un Congreso de las Juventudes Democráticas en Vietnam, nación que estaba en plena guerra. ¡Imagínense, una reunión de ese tipo bajo las bombas! Al fin, se hizo en Bulgaria.

¿Por qué se decidió por la Medicina y no por la carrera política?

Al obtener el título me ofrecieron diversas responsabilidades políticas, pero preferí el ejercicio de la Medicina. Recuerdo que un día me llamó José Ramón Machado Ventura y me dijo: «Los compañeros de la UJC quieren que vayas para Isla de Pinos —actual municipio especial Isla de la Juventud— a dirigir; pero te voy a ser franco: a mí no me gusta mucho esa idea. Creo que debes seguir buscando experiencias como médico…».

Le respondí: «Tampoco tengo interés en ir». Entonces me planteó: «Tenemos un problema muy serio en el hospital de Minas del Frío[2]». Pocos días después, salí para Oriente y, al llegar, me indica-

[2] Minas del Frío está a más de 900 metros del nivel del mar, en el municipio montañoso de Bartolomé Masó, en la provincia Granma. Antes de 1959, surgió allí la primera Escuela de Reclutas del Ejército Rebelde. Después del triunfo revolucionario se organizó la escuela de capacitación pedagó-

ron seguir hasta Mayarí Arriba. Allí éramos tres médicos para toda la población.

¿Y así salió de la FEU?

De la FEU nunca se sale. Es una experiencia que no se olvida.

La Habana, 23 de septiembre de 2008.

gica, a la que acudieron cientos de jóvenes cubanos que luego emprendieron la Campaña de Alfabetización. En el año 1961 se fundó allí el hospital rural *Ciro Redondo García*, en la actualidad Policlínico Integral.

No se fueron, los botamos

Juan Vela Valdés, expresidente de la FEU
de la Universidad de La Habana

Transcurrieron dieciséis meses desde la primera solicitud de entrevista, hasta que una llamada telefónica de su secretaria me confirmó que el 30 de septiembre del 2009, a las 11:00 a.m., el doctor me recibiría en su recién estrenada oficina, desde donde dirige la formación de médicos por el Ministerio de Salud Pública. A la hora acordada, junto al fotógrafo Liborio Noval, aguardaba por el entrevistado. Sesenta minutos después, nos recibió.

Quienes no lo conocen tal vez lo imaginen recio, pero el profe Vela, como siempre lo he llamado, amén de obligaciones rectorales y ministeriales, es un hombre de profunda vocación humana. En los años en que me correspondió presidir la FEU en la Facultad de Comunicación, Juan Vela era el rector de la Universidad de La Habana. Un día yo no estaba bien de salud y el profesor me llevó al hospital Calixto García. Allí el médico indicó varios medicamentos y Vela dijo rotundo: «Eso lo pago yo».

Varios eran los sucesos en la historia de la FEU que coincidían con este diálogo. Era 30 de septiembre, día del aniversario de la muerte de Rafael Trejo, primer mártir estudiantil; se cumplían ese día cincuenta y cinco años de que José Antonio Echeverría asumiera, por vez primera, la presidencia de la FEU en la Universidad de La Habana y, además, nos encontrábamos en el edificio de Línea e I, en el Vedado, uno de los inmuebles de la constructora Trujillo-Malenoski, que en 1959, José Rebellón Alonso convirtió en Residencia Estudiantil.

Juan Vela en 1959 tenía trece años de edad, y para él todo fue nuevo.

Me impactó la llegada de los rebeldes a La Habana. Soy de una generación que no participó en la lucha revolucionaria de una forma activa, solo había asistido a varias huelgas. Recuerdo una que hicimos en la *Havana Military Academy,* escuela en que estudiaba. La participación en esas manifestaciones no era consciente, se puede decir que eran cosas de muchachos.

En octubre de 1959 me incorporé a las Milicias Nacionales Revolucionarias y también impartía clases en la escuela nocturna «Juan Oscar Alvarado», situada en la calle San Lázaro. Yo estaba en tercer año de Bachillerato e impartía clases a primero. En 1960 fui como guía voluntario para el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP) y, por ello, el 1ro. de mayo de 1961, entré a Playa Girón con periodistas extranjeros que venían a entrevistarse con los mercenarios en Playa Larga.

Después me incorporé a la Brigada de Alfabetizadores «Conrado Benítez» hasta diciembre de 1961, fecha en que se erradicó el analfabetismo en Cuba. En enero de 1962 matriculé el quinto año de Bachillerato en Letras y Ciencias, porque aun no sabía qué especialidad estudiaría en la Universidad de La Habana. Mi padre quería que fuera abogado, pero, en aquellos tiempos, la carrera de leyes no tenía mucha resonancia, pues se decía que en nuestro país «sobraban los juristas».

Cuba, a pesar de haber desarrollado los estudios superiores desde inicios del siglo XVIII, contaba al triunfo de la Revolución con tres universidades y solo una Escuela de Medicina, adjunta a la Universidad de La Habana, que había graduado aproximadamente a seis mil galenos. Si a eso se le suma que entre 1959 y 1961 tres mil enrumbaron sus vidas hacia Estados Unidos, hay que decir que el país se quedó prácticamente sin médicos para asumir la nueva política de salud gratuita para todos.

Un buen día de 1962, el Comandante en Jefe convocó a la juventud cubana a estudiar Ciencias Médicas, debido al éxodo de los profesionales de la salud. Entonces, Vela habló con su padre y le dijo que prefería Medicina…

Y el viejo no se opuso. Así empecé, en el primer curso del Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas «Victoria de Girón», el 15 de octubre de 1962. En el acto inaugural hablaron Andrés García Abreu, director de la nueva escuela; el presidente de la Asociación de Estudiantes de la Escuela de Medicina, Marcos Taché Alaque; José Rebellón Alonso, presidente de la FEU de la Universidad de La Habana; y el Comandante en Jefe. Fidel decidió fundar nuevas escuelas de Medicina en La Habana y Santiago de Cuba. En aquellos años el ministro de Salud Pública era el doctor José Ramón Machado Ventura y, a través del Plan Santiago, enviaron profesores de La Habana para Oriente.

Tres días después de la inauguración de la escuela comenzó la Crisis de los Misiles. Los estudiantes cambiaron los textos de Medicina por los cañones antiaéreos CAAD de treinta milímetros.

La Universidad médica se convirtió en una Escuela de Artillería dirigida por el comandante Delio Gómez Ochoa, quien durante la guerra había estado al frente de la columna no. 32 «José Antonio Echeverría», en el cuarto Frente Oriental «Simón Bolívar». En varias ocasiones nos fueron a ver Pedro Miret[1] y el Comandante en Jefe, Fidel Castro.

---

1 Pedro Miret Prieto (Santiago de Cuba, 1927- La Habana, 2016). Héroe de la República de Cuba. Participante en el asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953, por lo que sufrió prisión en el presidio de Isla de Pinos. En 1955 se incorporó a la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio desde su creación hasta su partida para México. Allí contribuyó con los preparativos de la expedición del yate *Granma*, aunque no es parte de sus expedicionarios pues estaba detenido en ese país. Llegó en 1958 a Cuba para incorporarse al Ejército Rebelde en la Sierra Maestra. Terminó la guerra con grado de Comandante. Después de enero de 1959 ocupó altos cargos en la FAR, fue diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular (1976- 2008) y miembro del Secretariado del Comité Central del PCC.

Fue un curso de unos diez o quince días; de ahí salimos para la base Granma y estuvimos en la defensa de la capital. En aquel momento sobrevolaban nuestro espacio aéreo los F-5. Nosotros los seguíamos con las baterías, pero no se les podía disparar, pues ya estaban las conversaciones. Durante ese curso militar se hizo la primera depuración de estudiantes. Empezamos ochocientos y hubo que expulsar aproximadamente a trescientos.

¿Cuál fue el motivo de esa depuración?

Muchos decían: «Yo vine a estudiar Medicina, no a hacerme militar».

¿Y se fueron?

No se fueron, los botamos.

¿Por qué?

Ser estudiante revolucionario es estar comprometido con la Revolución. En abril de 1961 Fidel había declarado el carácter socialista de la Revolución Cubana. Hasta esa fecha se decía: «Soy fidelista, no comunista». Todo fue ideado por la contrarrevolución para crear una oposición entre Fidel y el comunismo…

Consideramos que quien no participaba en las actividades no podía permanecer en la Universidad. No podíamos formarle técnicos al enemigo, quien tenía a su favor la salida del país de los tres mil médicos y utilizaba ese hecho como un arma contra nosotros, jugaban con la salud de las personas.

Pero no solo se fueron médicos…

También abogados, ingenieros, periodistas, físicos… pero duele mucho lo de los médicos, porque se ponía en juego la salud del pueblo. Eso fue un desafío. El gobierno no le prohibió a nadie que se fuera, siempre y cuando tuviera un sustituto. A algunos se les retuvo por un año, dos o tres; pero al final se fueron. El reto fue

formar médicos. Se inauguraron escuelas en La Habana, Santiago de Cuba, Santa Clara y Camagüey. Después de la división político-administrativa de 1976 se fundaron otras en el resto de las cabeceras provinciales. Hoy tenemos desde Guantánamo hasta Pinar del Río. De tres mil médicos en 1959, hoy contamos con más de 74 mil.

¿Recuerda su primera responsabilidad en la FEU?

Presidente de la Asociación de Estudiantes de aquel primer año de Medicina.

¿Cuáles eran las principales acciones en que participaba la FEU en aquellos años?

Combatíamos el diversionismo ideológico y las tendencias que no estaban con la Revolución en la Universidad de La Habana. Fueron tiempos difíciles. Ante la radicalización del gobierno y las amenazas desde Estados Unidos muchos profesores se iban del país. Los alumnos buscamos a médicos en ejercicio de la profesión que aun tenían sus consultas privadas para que fueran maestros en la Universidad.

Nos decían que ganaban todos los meses novecientos pesos, les argumentábamos que en la Escuela de Medicina iban a ganar ese dinero, y así logramos incorporarlos. El reto fue formar más médicos. Los alumnos impartíamos clases, los de tercero en primero y los de quinto en segundo. Siempre tuvimos mucho apoyo de los ministros de Salud Pública y, en especial, de Fidel.

Cuéntenos de la relación de Fidel con los estudiantes universitarios en esos años.

Durante el primer año de la carrera iba a vernos casi todas las noches a *Victoria de Girón*, una edificación que otrora había sido la Escuela del Sagrado Corazón de María. Después del triunfo de la Revolución muchas monjas se fueron del país y Fidel habló con las que se quedaron; les ofreció otro inmueble y allí se fundó la Escuela de Medicina.

Los varones vivíamos en las antiguas celdas y las muchachitas en las residencias de la zona que los ricos habían abandonado.

En muchas ocasiones Fidel iba a estudiar Bioquímica con las estudiantes. En aquellos años los cursos académicos comenzaban en enero y culminaban en diciembre. Iniciamos en octubre un curso de nivelación hasta diciembre y en enero comenzó el primer año. Era un plan de estudio especial en el que debíamos hacer dos años en uno. Recuerdo que Fidel por el mes de julio nos regaló a todos una trusa Janza y una semana en la playa de Varadero. Él nos dijo que si el curso salía bien, haríamos una fiesta.

Fue entonces cuando usted decidió pedirle al Comandante en Jefe que les prestara el dinero para la celebración.

Habíamos cumplido todas las tareas, pero no aparecía el dinero para la fiesta. Fui a ver al decano y al rector Febles; me dijeron que no tenían presupuesto. A un grupo de compañeros se les ocurrió solicitárselo a Fidel. Entonces fui al apartamento de Celia Sánchez, en las calles 11 y 12, en el Vedado, y le pedí prestado el dinero a Fidel.

¿Y qué hicieron para devolver el dinero?

Compramos la cerveza a veinte centavos y la revendimos a cuarenta. Como a los diez días devolví el dinero con un miembro de la escolta.

¿A qué le atribuye la ocupación y preocupación de Fidel por los estudiantes?

Fidel siempre ha visto a los jóvenes como el futuro. La contrarrevolución nunca ha podido poner a los estudiantes en contra de Fidel ni de la Revolución. La Universidad siempre ha sido terreno del Comandante en Jefe.

¿Cómo se transformaron los estudios de Medicina en Cuba después de 1959?

Las primeras luchas fueron por el servicio médico rural. Esa fue una batalla que libró la FEU. Abogamos por el fin de las consultas privadas y se logró en 1965. Nuestra consigna en los desfiles era: «Renunciamos a la consulta privada». No fueron los médicos en ejercicio los que desistieron ni tampoco una ley del gobierno: lo pedimos los estudiantes.

Después fue la lucha por convertir los hospitales en centros docentes. Por ejemplo, el *Salvador Allende*, antigua *Covadonga,* y el clínico quirúrgico *10 de Octubre*. Eran muchos los estudiantes y, el *Calixto García*, único hospital docente que había en Cuba, no podía asumirlos a todos. En ocasiones algunos estudiantes acudían al *Reina Mercedes*, situado en la calle 23, donde hoy está la heladería Coppelia.

¿Cómo se apreciaba la evolución en el pensamiento de aquellos estudiantes universitarios?

Los revolucionarios siempre fuimos mayoría, aunque no se puede negar que existía oposición en la Universidad. Pero estaban muy próximos en el tiempo los crímenes, los veinte mil muertos, los jóvenes que no regresaban a sus casas y amanecían desangrados en las calles, las torturas…

Sé que para los muchachos de hoy es historia antigua, pero ellos nacieron con un grupo de derechos que les entregó la Revolución. Hoy la lucha es más difícil que en los años sesenta. La generación a la que perteneces tiene que estar convencida de que Cuba no puede ser independiente, libre y soberana, si no es socialista. A noventa millas del imperialismo no se puede permitir que nazcan brotes de capitalismo, si no, perdemos la independencia.

Estudiantes de esos años me han comentado que una noche en la Ciudad Deportiva se inició una campaña electoral en la que usted era uno de los candidatos a la presidencia de la FEU de la Universidad de La Habana. ¿Qué recuerda de aquella postulación?

Fue una campaña donde nos postulamos dos estudiantes: Enrique Velazco, de la Facultad de Tecnología y yo, de la de Medicina. Las elecciones las ganó Velazco por una diferencia de un poco más de cien votos. Resulté electo vicepresidente de la FEU de la Universidad de La Habana en noviembre de 1966.

¿Y cuándo lo eligieron presidente?

Realmente nunca, asumí el máximo cargo por sustitución.

¿Cuáles fueron los retos que asumió la organización entre 1966 y 1967?

Seguíamos con la depuración de estudiantes y profesores. Eso fue un proceso constante.

¿No cree usted que se llegó a ser extremista en cuanto a la depuración?

Era un proceso de vida o muerte. Hubo mucho enfrentamiento. Estallaron bombazos en los baños de la Escuela de Medicina y en la Plaza Cadenas. Soy participante, tal vez tengas que entrevistar a una persona más neutral para que emita su juicio, porque para mí no hubo extremismo alguno.

Después se iniciaron los cursos para trabajadores y las facultades obrero-campesinas. Se editaron revistas científicas, se desarrollan los Juegos Universitarios Nacionales, los Festivales de Artistas Aficionados, el Movimiento de Alumnos Ayudantes y de Instructores no graduados. Comenzaron los trabajos voluntarios en la zafra y la agricultura y continuaron las movilizaciones militares.

Durante la carrera me movilizaron en octubre de 1962, por la Crisis de Octubre; luego, en mayo de 1964, cuando fui a la escuela de zapadores; después, en mayo de 1966, nos formamos como sanitarios y fuimos a las unidades de combate. Por esos años se fundó

la revista *16 de Abril,* órgano científico-estudiantil de la escuela de Medicina. Comenzó la vinculación con las empresas adonde iban los agrónomos y los economistas, y se iniciaron los planes especiales de Fidel en Niña Bonita.[2]

Blanquita Castañeda, una estudiante de Geografía de aquellos años, me contó que la escuela toda fue movilizada para realizar investigaciones en la serranía oriental.

Los estudiantes de Geografía fueron a la Sierra Maestra. En mi etapa de presidente de la FEU fui al campamento de Luna Azul, en Oriente, junto a Piniella, hermano de Germán Piniella, quien era el camarógrafo de la Universidad; Luis Felipe Morell; Diego Poza y yo, para ver a los muchachos de Geografía y nos perdimos. ¡Menos mal que el viejo Piniella había sido marino en la Segunda Guerra Mundial! Nos sacó y pudimos llegar.

Los estudiantes de Sociología fueron junto con la profesora Vicentina Antuña a realizar encuestas a Guantánamo. Era la Universidad volcada hacia el pueblo. Fidel fundó los equipos económicos y puso a estudiantes y profesores de la Universidad a dirigir planes en la agricultura. Cada vez que Fidel tenía una idea bonita la comentaba en la Universidad, que era como su parlamento. Fidel tenía y tiene una gran confianza en la Colina.

¿Cuáles son sus consideraciones sobre el periodo en que fue rector de la Universidad el doctor José Miyar Barruecos, Chomy*?*

Al final de mis años de estudiante el rector era *Chomy*. Recuerdo que un día vio que estaba complicado en quinto año con la asignatura de Pediatría y me trajo sus libretas para que estudiara por

[2] Centro experimental genético en las afueras de La Habana donde, desde mediados de los años sesenta, el Comandante en Jefe Fidel Castro impulsó experimentos científicos para el mejoramiento de la ganadería cubana.

ellas. Chomy fue un magnífico rector. Además, tuvo todo el apoyo de Fidel.

¿A quién se subordinaba el rector de la Universidad de La Habana?

La Universidad pertenecía al Ministerio de Educación; pero en realidad, era Fidel quien daba las orientaciones.

En 1968 se fusionaron en una sola organización la Federación Estudiantil Universitaria y la Unión de Jóvenes Comunistas. ¿Por qué esta confederación?

Al final de mi mandato en la FEU comenzó esta idea. Julio César Castro Palomino fue quien dirigió por vez primera y única esa gran organización. En 1968 se partió de la idea de que todos los estudiantes eran revolucionarios, entonces, podían elegir a los dirigentes de la UJC. En Cuba, en aquellos tiempos, se creó la familia comunista, el trabajo conjunto entre el PCC y la UJC, pero en las Universidades fueron la FEU y la UJC. Un estudiante, sin ser necesariamente militante comunista, podía elegir al secretario de la UJC.

Vela inspira respeto, más por su trayectoria académica y experiencia en la Educación Superior cubana, que por el poder que pudo ejercer. Al graduarse de Medicina fue a ofrecer sus servicios profesionales a Baracoa, al hospital más oriental de Cuba, en la localidad de la Gran Tierra. Entre los orgullos de su vida se destaca su elección como militante del Partido Comunista de Cuba durante una asamblea campesina en la punta de Maisí.

En 1972, después de permanecer más de tres años en tierras guantanameras, viajó a Camagüey para asumir la dirección provincial de Salud Pública. Por esos años, en la región agramontina se daban los primeros pasos en la construcción de la Universidad. Ya existía un Centro Universitario subordinado metodológicamente a la Universidad Central de Las Villas, pero no una Universidad con todas las de la ley.

En 1975 dirigían el Partido en Camagüey Curbelo Morales y Jaime Crombet, secretario y segundo secretario respectivamente, y le encomendaron asumir la dirección del Centro Universitario. Dos meses después

inauguraron la primera Universidad fundada por la Revolución, de la que fue Juan Vela, con apenas veintinueve años de edad, su primer rector.

Usted integró la comisión nacional, organizada entre 1975 y 1976, que evaluó si era necesaria o no la creación del Ministerio de Educación Superior (MES).

Fue una comisión integrada por los cuatro rectores de las universidades: Hermes Herrera, de La Habana; Eustaquio Remedios de los Cuetos, de Las Villas; Rafael Almeida, de Oriente; y un servidor, de Camagüey. También la integraban el profesor Benito Pérez Mazas, el ministro de Educación José Ramón Fernández; y Belarmino Castilla Mas, entonces vicepresidente del Consejo de Ministros y presidente de la comisión.

Estudiamos durante seis meses el desarrollo de la Educación Superior en Cuba, entre cuyas características estaba la explosión de matrícula en universidades como la de La Habana, que ya contaba con más de cuarenta mil estudiantes. Por ello se acordó crear una nueva estructura para la Educación Superior. Las escuelas de Medicina y los Pedagógicos fueron asumidos por sus respectivos ministerios. La dirección del país decidió el regreso de Angola de Fernando Vecino Alegret, para que fungiera como ministro de Educación Superior.

¿Cuál es su valoración —no como exestudiante y dirigente estudiantil, sino como rector por más de tres décadas y ministro de Educación durante tres años— acerca de la FEU?

Es una organización de mucho combate, aunque tiene que comprometer más a los jóvenes y buscar formas de participación. Hay que hacer revolución en las universidades y trabajar más en los aspectos ideológicos. La visión que tengo de la FEU es muy cercana, porque desde que matriculé en la Universidad, en 1962, nunca me he desvinculado de ella.

La Habana, 30 de septiembre de 2009.

Envuelto en llamas

Carlos Díaz Barranco, expresidente de la FEU de la Universidad de Camagüey

Yiliam, una buena amiga avileña del Secretariado Nacional de la FEU, me recomendó dialogar con este entrevistado. Había escuchado su nombre antes, pero no lo asociaba con la historia más reciente del movimiento estudiantil cubano, sino a funciones partidistas en la tierra de los tinajones. Carlos Díaz Barranco tiene la singularidad de haber sido el primer presidente de la FEU del Centro Universitario de Camagüey, la primigenia Casa de Altos Estudios creada por la Revolución.

Al graduarse, desempeñó varias responsabilidades en Camagüey, tanto en la dirección de la Juventud Comunista (donde fue jefe de un departamento, segundo y primer secretario de la organización juvenil en el municipio cabecera hasta primer secretario del Comité Provincial de la UJC), como en el PCC (segundo y primer secretario del Partido de esa ciudad, así como primer secretario del Comité Provincial del PCC). Además ha sido rector en dos ocasiones de la Universidad camagüeyana. A pesar de las múltiples labores académicas y políticas asumidas, prefiere que lo recuerden como educador de algunas generaciones de cubanos y cubanas.

Por todo ello dice que en su terruño natal ha asumido tantas responsabilidades y que lo único que le falta ser es cura; pero tiene el privilegio de haber recibido a Su Santidad Juan Pablo II durante su visita a la Isla en enero de 1998.

La conversación con el profesor fue acordada para el primer domingo de marzo del 2009, a las 6:00 p.m., en la casona verde de 23 y H, en el Vedado, sede del Secretariado Nacional de la FEU. Solo podía ser a las seis, pues horas después debía viajar al Distrito Federal de México, donde

desarrolla sus recientes investigaciones. Aquella tarde lluviosa rememoró las penas y alegrías de los últimos años de la década del sesenta, época en que inició sus estudios universitarios.

El periodista llegó a sentirse entre dos fuertes corrientes de agua. Por un lado, la premura del profesor porque el avión no espera y, por el otro, la necesidad de conocer los detalles de una historia aun sin contar; además, no siempre puede pronosticarse el límite temporal de una entrevista. Al final, toda pregunta encontró su respuesta. Carlos fue al encuentro con las rancheras mexicanas y ahora ha vuelto para compartir las anécdotas y travesuras de aquellos jóvenes enamorados de una romántica novia, a la que muchos llaman Revolución.

¿Qué recuerda de los primeros años de la Federación Estudiantil Universitaria en la tierra agramontina?

La FEU, aunque se constituyó oficialmente en Camagüey en 1971, tiene una prehistoria que data de 1967, cuando comenzó la vida universitaria con tres carreras: Pedagogía, Agronomía y Medicina. En aquel entonces no éramos Universidad, sino sede universitaria. Si nos remontamos al pasado, hay documentos que atestiguan que los camagüeyanos, desde la colonia, habían solicitado a la Corona la fundación en Camagüey de una Universidad igual que la de La Habana. Nosotros siempre con la altanería… Pero hubo que esperar doscientos años para que existiera la segunda Universidad, que fue la de Oriente; más tarde la de Las Villas y, casi dos décadas después, se creó en Camagüey.

Aquí coincidió el surgimiento de la vida universitaria con el proceso orgánico de fusión de la UJC y la FEU, por lo tanto, FEU como tal no había. Luego, en 1970 comenzó el proceso de separación de las dos organizaciones y, en los primeros meses de 1971, exactamente el 21 de marzo, en el teatro Alcázar, quedó constituida la Federación Estudiantil Universitaria con carácter provincial. Aquello fue un gran acontecimiento.

¿Cuáles son sus recuerdos de aquella Universidad?

Eran caneyes de guano situados en la finca San Isidro. Era tanto el entusiasmo, que pusimos un cartel lumínico en la Carretera Central que decía: Universidad de Camagüey y, un día, el doctor Danilo Colchado nos dijo: «Por enfrente del centro universitario pasó el ministro de Educación, Belarmino Castilla, y dejó dicho que quitaran el cartel, que todavía no lo éramos, pero que los estudiantes no se desanimaran porque Fidel iba a fundar aquí una universidad».

En realidad, aquello era muy rimbombante. Danilo fue muy inteligente al darnos la tarea a nosotros, porque si lo hubiera quitado alguien que no fuera de la FEU, se hubiese creado un gran problema. Recuerdo que yo venía a La Habana con el rector a una empresa de proyectos, porque como presidente de la FEU, asistía a la discusión de los planes de la futura Universidad. Era increíble la participación de la Federación de Estudiantes.

¿Cuántos estudiantes tenía en esos años la Universidad de Camagüey?

Entre quinientos y seiscientos estudiantes.

¿Cómo era la selección para entrar a la Educación Superior?

Había una definición muy fuerte en torno a que la Universidad era para los revolucionarios. Hoy tal vez sea interpretado como un extremismo; pero era así.

¿Y qué se entendía por revolucionario?

Ser buen estudiante y estar convencido de que todo lo que hacíamos era por la Revolución. Era el orgullo de hacer exámenes sin profesores.

¿Cuál ha sido el impacto de la primigenia Universidad revolucionaria en el contexto camagüeyano?

En los años setenta la situación era compleja en Camagüey. Había una frase que se repetía en la calle: «Llegó *Superman*, se quitó la

capa y se echó a llorar». Para comprenderlo hay que analizar el discurso del Comandante en Jefe por el centenario de la caída en combate del Mayor Ignacio Agramonte, en el cual hizo un llamado a los camagüeyanos para transformar el subdesarrollo y pobreza de la provincia. Y como parte de esa nueva estrategia tenía que surgir la Universidad.

De ella nacieron después los Institutos de Ciencias Médicas *Carlos J. Finlay* y Superior Pedagógico *José Martí*, la Universidad de Ciego de Ávila e, incluso, ayudamos a desarrollar el Centro Universitario de Las Tunas. Después abrieron las carreras de Ingeniería Mecánica en Nuevitas, Agronomía en Ciego de Ávila, y Veterinaria en Sibanicú. El concepto de universalizar siempre estuvo en el pensamiento de Fidel, quien ha insistido en que la Universidad debe salir de los muros.

¿Cuál fue la participación de los estudiantes de la Universidad agramontina en las actividades sociopolíticas y productivas?

Muy consciente, sinceramente te lo digo. La FEU era muy fuerte en aquella época. Allí me convertí en un revolucionario con toda una vocación.

¿Llegó usted a la Universidad siendo revolucionario?

Llegué siendo militante, pero no tenía la formación ideológica que me ofreció la Universidad. Antes de mi elección como presidente tenía la responsabilidad de ideológico del Buró UJC-FEU. Se hizo un balance y quedé como miembro no profesional. Desde segundo año tenía liderazgo, hablaba sin papeles, era deportista, cantaba en un grupo…

Músico, poeta y…

Tenía cierta integralidad. En aquella época había un tractor en la Universidad, aprendí a manejarlo y me ponía a arar. Realmente me destaqué.

¿Y lo hacía por populismo?

¡Qué populismo de qué! Recuerdo que se dio una fiesta, se armó una bronca y me fajé con dos que se colaron a toquetear a las estudiantes.

Además de tractorista, guapo.

Me crié en un barrio marginal de Camagüey, que paradójicamente se llama *El Jardín*; pero no soy guapo. También me ranqueó la selección para integrar la brigada juvenil *José Martí* que viajó a Chile para solidarizarse con el gobierno de Salvador Allende. Quedamos dos contrincantes en la Universidad: Padrón, un gran compañero, quien fue director de la revista de la FEU, y yo. Al final se decidió que quien tenía más posibilidades era yo, pero él tenía más condiciones políticas. Sin embargo, pienso que para la labor que íbamos a hacer, él tenía una limitación visual. Injustamente lo plancharon y tengo que hacer esa salvedad. No tengo la culpa, pero así fue.

¿Cómo fue la propuesta suya para presidente?

Fui elegido aunque no estuve en el acto del teatro Alcázar, porque por esos días estaba en Chile, con la brigada *José Martí*.

¿Cómo lo eligieron para integrar la brigada?

Fue un proceso riguroso y de consulta. Había que ser un estudiante integral o como digo yo, «un bárbaro».

¿Cómo fue la experiencia de la brigada en tierra chilena?

Fuimos a lo que pasara. Nos prepararon quince días en La Habana. Recuerdo que nos impartieron clases Carlos Rafael Rodríguez y Manuel Piñeiro Losada,[1] el conocido *Barba Roja*. Recibimos hasta

[1] Manuel Piñeiro Losada (Matanzas, 1933- La Habana, 1998). Político y militar cubano. Comandante del Ejército Rebelde. Se integró al Movimiento 26 de Julio, peleó en la Sierra Maestra y luego del triunfo de enero de 1959, fue miembro del Comité Central del Partido y ocupó otras

defensa personal. Pensábamos que eso iba a ser a muerte. En Chile hubo sus provocaciones, pero la sangre no llegó al río. La brigada fue a influir políticamente y a participar en un trabajo voluntario de verano para apoyar al presidente chileno Salvador Allende.

¿Allende los recibió?

Estuvimos en su residencia de Tomás Moro. Guardo un recuerdo grande y aun conservo una foto del encuentro. Yo tenía el pelo muy crespo y era muy flaquito, nada que ver con el Carlos Díaz de ahora.

Los años no pasan por gusto, profesor.

Esa foto la guardo como una reliquia. Nos recibió en la casa, que luego el dictador Augusto Pinochet ordenó bombardear. Después del Che, si en algún extranjero yo creía, era en Allende. Esa visión la tenía desde antes que fuera capaz de morir en La Moneda.

La visita fue interesante. Compartimos con el pueblo y le trasmitimos lo que era la Revolución Cubana. Nos reunimos con varios campesinos y les hablé del derecho de la mujer cubana a dar a luz en los hospitales de maternidad. Cuando creía que los tenía convencidos, el jefe de la comuna me preguntó: «¿Ya terminó?». Le respondí que sí y me dijo: «No creemos nada de lo que usted dice. Esos derechos no pueden ser para los campesinos». Estaban tan lejos de esos hechos que no creían que pudieran ir a los hospitales.

La suerte fue que me acompañaba un estudiante de Agronomía que vivía en el Escambray y le pedí al muchacho que les hablara y comenzó a explicarles. Eso nos ayudó mucho. Estuvimos también en el barrio de los Sin Casas, donde una madre quería regalarnos a su hija. Decía que la lleváramos para Cuba, que ella sabía que

---

responsabilidades vinculadas a los órganos de la seguridad del Estado cubano, de los que fue fundador.

aquí se iba a educar. Fue muy impresionante. Después estuvimos en Coquimbo, La Serena, donde hicimos el parque *José Martí*.

Los estudiantes de Medicina fueron a dar consultas populares en casas de revolucionarios. Al principio nadie iba, hasta que a alguien se le ocurrió poner un cartel que decía que el servicio era gratis… entonces las colas fueron tremendas. Estuvimos allá poco más de dos meses.

Néstor del Pardo, entonces Presidente Nacional de la FEU, en una entrevista previa a esta, habló del recibimiento que se les hizo a los integrantes de la brigada José Martí en la Plaza Cadenas de la Universidad de La Habana. ¿Qué recuerda de aquella noche?

Al regreso de Chile nos llevaron para la Plaza Cadenas de la Universidad de La Habana. Nos decían que no nos podíamos ir, porque iba a llegar para hablar en el acto un dirigente de la Revolución. Me contó Néstor del Prado que le mandaron a decir que el Comandante no podía ir y que tenía que ser él quien les hablara a los estudiantes. Y así lo hizo. Cuando finalizó el acto, nos dijeron que nos quedáramos allí y, alrededor de las 2:00 a.m. llegó Fidel para dialogar con los integrantes de la brigada.

Ese día Jaime Crombet, entonces primer secretario del Comité Nacional de la UJC, acababa de cobrar su salario y nos preguntó a los miembros de la delegación si teníamos dinero para regresar a las provincias. Le respondimos que no, y Jaime sacó su sobre y nos regaló diez pesos a cada uno.

Decía usted que al regreso de Chile ya era el presidente de la FEU, ¿cuál era la composición de aquel primer Secretariado?

Presidente, vicepresidente, secretario de Docencia —que después desapareció, pero ya lo han rescatado—, secretario de Deportes, de Cultura, de Trabajo Voluntario, de Propaganda, de Organización y uno de Relaciones Internacionales, cargo que ocupó Eraise Pérez, a quien le decía «canciller».

¿Cómo era el ambiente político y académico en la Universidad de Camagüey en sus años fundacionales?

Estaba matizado, recuerda que la Revolución era muy joven y era un proceso muy profundo. La Universidad estuvo marcada por la zafra del setenta. Todo cubano que tiene cierta edad sabe que la provincia de Camagüey fue decisiva en esa contienda. Más de sesenta mil habaneros fueron a apoyar la zafra, porque no alcanzábamos.

Nuestra provincia era un territorio enorme, comprendía lo que hoy es Ciego de Ávila y Camagüey, parte de Sancti Spíritus y de Las Tunas. Éramos decisivos en la zafra, sin embargo, Camagüey siempre ha enfrentado una paradoja: su alto peso agrícola y económico junto a su baja población laboral. Todavía Camagüey, la provincia más grande, es una de las menos pobladas y cada día hay menos población agrícola.

Por lo tanto, en el setenta, se cerraron las aulas y nos fuimos de macheteros los noventa días más importantes de la zafra. La convocatoria fue para estudiantes y profesores. Recuerdo que Jaime Crombet, —secretario de la Juventud a quien el Comandante había designado jefe de la Columna Juvenil del Centenario— nos recibió en el central Haití y nos preguntó: «¿Ustedes son los que vienen por la FEU?». Le respondimos que sí y nos orientó vincularnos al trabajo político en la columna. Primero aprendimos a cortar caña, después dábamos el discurso. Finalmente fuimos los que más aprendimos.

¿Cuál fue la principal tarea que le correspondió asumir a la FEU en esa etapa?

Darnos a conocer en una provincia tan grande y sin ninguna tradición universitaria. Se estaba celebrando el 50 aniversario de la FEU, se impartieron conferencias y puedo confesar que fuimos a más del 90 % de los centros de trabajo a hablar sobre el medio siglo de la FEU.

Nuestra tarea era hacernos sentir en cada acto. En el relevo de la Columna del Centenario Fidel iba a hablar. Éramos pocos, pero ondeamos tanto la bandera que él dijo: «Por allá veo una bandera de la FEU». Estábamos contentos porque logramos que él identificara a la FEU entre cien mil personas.

¿Qué travesuras hizo la FEU en aquellos años?

Un día de visita en La Habana me dijeron: «Ese hombre es Raúl Valdés Vivó, nuestro embajador en la selva de Vietnam». Y yo de atrevido me le presenté como el presidente de la FEU de Camagüey. Lo invité a nuestra Universidad para que impartiera una conferencia. A los pocos días, me vi envuelto en llamas porque me dijeron que Valdés Vivó llegaba a Camagüey en el próximo vuelo.

Me llamaron del Partido para decirme: «Si Valdés Vivó tiene algún problema aquí, no vas a aparecer ni en los muñequitos». Recuerdo que fuimos a recibirlo al aeropuerto *Ignacio Agramonte* en un Chevrolet 53, al que le faltaban las dos puertas traseras. El invitado llegó con su hijo, los monté en la máquina, pasamos por mi casa y después los llevé para el Gran Hotel de Camagüey.

Valdés Vivó me preguntó que si iba a comer con ellos esa noche y le dije que sí; pero esa tarde había un potaje tan rico en la Universidad que comí y me llené y, cuando llegué al hotel, estaba la mesa servida. ¡Mira!, yo nunca he hecho un esfuerzo de protocolo tan grande como aquel.

También lo invitamos a la residencia estudiantil y tomó café en un jarrito de aluminio. Finalmente ofreció la conferencia y todo salió bien. Fui a despedirlo al aeropuerto con la mitad del secretariado y allí me hice una autocrítica. Valdés Vivó, con su sabiduría, me dijo: «Me he sentido muy bien. Me han recordado mis tiempos de estudiante y estoy muy feliz». Nos abrazó y quedamos traumatizados. Él siempre fue muy ético y nos perdonó. Eso le dio más relieve a la FEU de Camagüey.

En otro momento hablamos con la jefatura del Ministerio del Interior (Minint) en la provincia para decirle que en la Terminal de Ómnibus íbamos a incendiar una guagua nuestra, pero que no se preocuparan que solo era un simulacro. El ómnibus realmente se incendió y llamaron a los bomberos, quienes no se presentaron alertados de que era una simulación de los muchachos de la FEU. Y en esa gracia, perdimos la mitad de la guagua.

¿Llegaron a sentirse inferiores a los estudiantes y dirigentes de la FEU de las tres restantes Universidades cubanas?

Nunca nos sentimos por debajo, siempre luchamos por estar a la par y discutíamos de igual a igual. Además, el ministro de Educación, Belarmino Castilla, solicitó a esas tres Universidades y, en especial, a la de Las Villas, que ayudaran a desarrollar la nuestra.

¿En qué otras actividades participó el estudiantado de la Universidad de Camagüey?

La FEU tuvo un espacio radial llamado Juventud Universitaria, que llegó a competir con Misceláneas, el programa de la juventud camagüeyana. El nuestro estuvo en el *ranking*, se ponían canciones de la época de oro. También publicábamos veinte mil ejemplares de la revista *Taíno* y en un *jeep* que no era de la FEU, llevábamos la publicación hasta la Plaza de los Trabajadores y de ahí salían los estudiantes a repartirla por las instituciones.

En aquella época, la FEU se preocupaba por la docencia como en ninguna otra etapa. Se buscaba la integralidad del estudiante. Fuimos a la calle Maceo a enfrentar a los lúmpenes que ponían letreritos contra el proceso social en curso. Éramos una fuerza política y revolucionaria.

¿Cómo se manifestaron en esos años las relaciones de los dirigentes del Partido y, en especial, de Fidel con la Universidad de Camagüey?

En Camagüey, por sus características, fueron a reforzar la dirección política varios delegados del Buró Político. Recuerdo al comandante Juan Almeida Bosque, el general de división Rogelio Acevedo, Armando Hart, y un grupo de altos oficiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Eran los años en que Fidel visitaba mucho la Universidad de La Habana y, por esa vía, conocíamos lo que le orientaba a la FEU. No se puede hablar del desarrollo de la Educación Superior en Cuba sin reconocer el pensamiento estratégico que Fidel ha tenido con la Universidad.

A principio de los años setenta se produjo un mayor acercamiento de Cuba a la URSS y a otras naciones socialistas de Europa del Este. ¿Cómo fue asimilada la sovietización de la ideología dentro de la Universidad de Camagüey?

Aunque Cuba tenía su modelo pedagógico, la ayuda de la Unión Soviética fue decisiva. En aquellos años unos iban a estudiar y otros, como yo, la visitamos integrando delegaciones. La URSS era un modelo para todos. Cuando Fidel dijo en 1989 en Camagüey que «[…] si un día se amanecía con la noticia de que la Unión Soviética podía desintegrarse, aun así seguiríamos luchando», aquello provocó que nos hiciéramos un signo de interrogación. Fue tremendo, recuerden que era la segunda potencia del mundo.

¿Cómo fueron las posiciones extremistas en la Universidad?

Recuerdo que al regresar de Chile le oí decir a Fidel aquella madrugada que la Universidad era para los revolucionarios y, al llegar a Camagüey, había en la Universidad unos compañeritos de un comité de base, que todo lo cuestionaban. Queríamos expulsar a esos estudiantes, pero el organizador del Partido nos convocó a una reunión e hizo un razonamiento político muy inteligente. Nos

convenció de que no lo hiciéramos y la vida le dio la razón, porque esos estudiantes se graduaron de Medicina y fueron a Angola y son hoy buenos médicos, con la excepción de uno que se quedó en un hospital privado en Isla Margarita, Venezuela.

¿Cómo influyó el no cumplimiento de la zafra de los Diez Millones en el espíritu del estudiantado universitario?

No solo impactó a los estudiantes, sino a los camagüeyanos, y a todo el pueblo. Fue una noticia muy dura, un trago muy amargo para todos. El Comandante en Jefe es un hombre triunfador y a los vencedores se les sigue; aunque se equivoquen alguna vez en la vida. A los grandes se les respeta.

Pero surgieron a raíz de este suceso tendencias hipercríticas…

Al menos hubo un grupito en la Universidad de Camagüey que quiso seguirle la rima a los de la Universidad de Oriente, pero no fue masivo. Cuando aquello, la gente estaba bien clarita.

¿Cómo ha percibido a la FEU desde las diferentes responsabilidades que ha ocupado?

Cuando fui primer secretario del Partido se decía que la Universidad era privilegiada y tenía dos rectores: el nombrado y yo. Siempre me he reunido con los estudiantes y he estado al tanto de la Universidad; ella es el mejor auxiliar del Partido y el gobierno.

¿Aprecia que en los últimos años ha habido una evolución en el pensamiento y la participación de los estudiantes universitarios?

La FEU ha tenido diferentes etapas. Ahora tengo un compromiso con un grupo de estudiantes para escribir la historia de la Universidad de Camagüey, que tiene cuarenta años. La mayoría de los profesores que estamos en la Universidad dimos pico y pala para abrir los cimientos. Hay un alto sentido de pertenencia. Muchos creen que la Universidad es de ellos. Nos deprimimos cuando algo nos

sale mal. He visto el desarrollo de la FEU, a mí no me gusta decir que antes era mejor. Pienso que cada cual ha hecho en su momento lo que le ha correspondido.

La FEU siempre ha tenido tareas permanentes por cuestiones de principios, a cada uno nos ha tocado un grupo de tareas en correspondencia con el momento. A esa edad se hacen cosas increíbles, que es lo que ha hecho históricamente la juventud. Cuando la FEU nació en Camagüey no nos conocían ni en nuestras casas. Hay que hablar sin papeles, mirarles los ojos a los estudiantes, sentirse en el pueblo.

¿Qué les aconseja a los dirigentes políticos de nuestro país respecto al trato que debe recibir la FEU?

Esa es una pregunta difícil para mí. Ahora estoy en una situación nueva y difícil, que es hacer teoría e impartir clases. Entonces, pueden decir que lo que digo no se corresponde con lo que hice cuando fui rector. Si yo fuera ministro y tuviera una carrera en común con el sector, buscaría a alguien que me agenciara información para ayudar a tener un profesional que tribute al cumplimiento de los objetivos que tengo en el Ministerio. Hay muchos que lo han hecho, pero otros no.

¿Y qué les dice a los estudiantes?

Que no pueden ser ingenuos, porque si algo salvará la Revolución es que nada ni nadie confunda jamás a nuestra juventud.

La Habana, 1ro. de marzo de 2009.

Ni funcionario ni burócrata

Ismael González, expresidente de la FEU Nacional

En su despacho y sentado en una cómoda silla giratoria, el entrevistado esperaba por el joven periodista. Se sorprendió cuando vio llegar con su cámara en ristre al fotógrafo Liborio Noval. La primera pregunta no fue acerca de la FEU, sino sobre el por qué de sus dos nombres. Me contó que desde muy pequeño lo bautizaron para siempre con *Manelo*. La responsable fue una prima que quiso decirle Ismaelito y pronunció algo parecido a Manelito. Los adultos comenzaron a llamarlo así y cuando creció parecía un poco ridículo continuar llamándole Manelito, por lo que el apodo devino en Manelo.

En 1967 matriculó la carrera de Psicología en la Universidad de La Habana con su pseudónimo a cuestas. Lo eligieron candidato al Secretariado de la FEU del Alma Mater y fue necesario poner su nombre completo en las boletas electorales: Ismael González González, pero de ese modo era desconocido en la Colina. Entre paréntesis se colocó su popular: Manelo y tal parece que la aclaración funcionó, porque resultó electo miembro del Secretariado y después presidente del Secretariado Nacional de la FEU entre enero de 1973 y noviembre de 1975.

¿Recuerda alguna travesura juvenil?

¡Claro que sí! El caso más connotado ocurrió en la Universidad Central de Las Villas (UCLV), donde se veló a un estudiante que en realidad no había fallecido, el cual se hizo pasar por muerto y le organizaron el velorio y todo; aunque la verdad solo la conocían unos cuantos. Hasta el rector de la Universidad Central fue a dar el pésame y, cuando se supo que todo era falso, fue tremendo lo que

sucedió. En materia de secuestros y muertos nada supera al funeral de la Universidad Central. Eso costó un cocotazo muy fuerte.

Hubo otro chiste. Por esos años la asamblea nacional de la FEU se efectuaba en la Ciudad Deportiva, allí los médicos llevaban herramientas para ofender a los tecnólogos y estos, en cierta ocasión, soltaron dentro del Coliseo, con sus puertas cerradas, una tiñosa con una bata de médico. No sé de quién fue la idea de ponerle la batica blanca al ave, que volaba por encima de todos. Aquello fue un *show.*

Recuerdo otra vez que nos prestaron el teatro de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) para una asamblea y rompimos muchas butacas porque entramos con una escalera de bomberos.

¿Y esas bromas no eran consideradas como indisciplinas graves?

Era otra época. Lo que fue normal ayer, hoy lo asimilamos como indisciplina social. En aquellos años se podía esperar el asalto de una facultad a otra con agua a presión. Casi siempre los que se enfrentaban eran Medicina y Tecnología, los proverbiales antagonistas.

Pero no todo fue chiste y bromas, también a ustedes le correspondió realizar actividades de carácter político, donde demostraron ser muy responsables.

Tomé posesión el 13 de marzo de 1971, en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, y me correspondió homenajear el centenario del fusilamiento de los ocho estudiantes de Medicina. Creo que la vez que con más energía se bajó la escalinata fue aquel 27 de noviembre de 1971. También fue extraordinaria la ocasión en que reeditamos, por primera ocasión después de la Revolución, la Marcha de las Antorchas el 27 de enero de 1973. Cuando los estudiantes concentrados en la escalinata estaban listos para partir, me reuní con Raúl Castro y Vilma Espín, en la actual Facultad de Física, otrora Facultad de Tecnología. Ellos venían acompañados por Ángela Davis, comunista y activista del Movimiento por los Derechos Civi-

les en Estados Unidos, quien había sido acusada injustamente de asesinato y secuestro, pero una campaña mundial de solidaridad permitió su excarcelación, y se hallaba de visita en Cuba.

Bajamos Raúl, Vilma, Ángela y yo por la calle Ronda, rumbo a la escalinata, para encabezar la marcha, pero en las inmediaciones de la entrada al estadio universitario «Juan Abrantes», Raúl me preguntó si era posible postergar el inicio del desfile por unos minutos: «Me acaban de informar que Fidel viene para acá», explicó Raúl. Ese fue el día en que por primera vez estuve junto a Fidel.

Terminé de hablar en la Fragua Martiana y quedé petrificado en el podio, porque allí la gente pedía que el Comandante en Jefe hablara, pero en esa ocasión no lo hizo. Ese día prácticamente no dialogamos. Montané[1] me tomó del hombro y aquel inmóvil presidente de la FEU fue conducido hasta Fidel para que lo saludara y le estreché la mano. Al otro día hubo un desfile martiano en la Plaza de la Revolución, al que también asistió el Comandante en Jefe. Allí me invitó a pasar con él a la primera fila.

¿Recuerda de qué habló con Fidel durante el transcurso del desfile?

De los uniformes de los estudiantes de las escuelas en el campo. Celia Sánchez había estado muy atenta a ese detalle y el Comandante en Jefe me dio explicaciones y detalles acerca del color y la tela china utilizados en la confección de ese vestuario.

Después de lo sucedido en la zafra de 1970 se inició un proceso de democratización. ¿Cómo se desarrollaron los cambios en la FEU?

El proceso empezó con el discurso de Fidel el 26 de julio de ese año, en la Plaza de la Revolución de La Habana. Fue una etapa de

---

1 Jesús Sergio Basilio Montané Oropesa (Isla de Pinos, 15 de abril de 1923-La Habana, 7 de mayo de 1999). Revolucionario cubano, asaltante al cuartel Moncada y expedicionario del yate *Granma*. Destacado dirigente del gobierno y del Partido Comunista cubanos después de 1959. Conocido popularmente como *Chucho* Montané.

fortalecimiento en las organizaciones y los sindicatos, que incluyó también al movimiento estudiantil. En los años anteriores la FEU había estado unida a la UJC estructuralmente, como única organización estudiantil de la Universidad. Se llegó a decir que la FEU no tenía razón de ser y que la UJC podía representar los intereses de todos los estudiantes. Todos comulgamos con aquella idea. Durante mis primeros años en la Universidad fui dirigente de la UJC-FEU. Por suerte para la FEU, la UJC y la Revolución, la organización de Mella y José Antonio volvió a ser independiente.

¿Estuvo usted de acuerdo con la unificación de las dos organizaciones?

Ingresé en la Universidad en el año 1967, con las últimas elecciones de la FEU. Entonces, ya se gestaba la idea de unir las dos organizaciones.

Durante esos años de fusión, ¿cuáles fueron, a su juicio, los aspectos positivos de la idea?

En esta etapa surgió la brigada como núcleo de la organización, una asimilación que se hizo a partir de la experiencia de las brigadas estudiantiles *José Antonio Echeverría* (Bejae), de la Enseñanza Media. A partir de esa iniciativa creamos las brigadas universitarias *José Antonio Echeverría* (Bujae) y así comenzó a funcionar la UJC-FEU. Fueron años en que movilizábamos a nuestro pueblo para participar en las tareas de la Revolución y se creció en cuanto al número de militantes comunistas.

Entonces, un grupo era igual que una brigada.

No siempre. La brigada era el grupo, pero si estos eran muy grandes se dividía en subgrupos. Cuando volvió la FEU en 1971 se adoptó la brigada como estructura de base, decisión que se mantiene hasta hoy.

¿Qué contradicciones ideológicas surgieron por esos años en la Universidad cubana?

Todo depende de qué se entienda por contradicción ideológica. La dialéctica de la política con que la Revolución se ha desenvuelto demuestra, entre otras cosas, su capacidad para enfrentar nuevas realidades. Diría que en esos momentos tanto en el ámbito universitario como en la nación toda, teníamos presente el sentido de pertenencia al país y el vínculo con la Revolución. De esa época, por ejemplo, es la consigna: «La Universidad es para los revolucionarios».

¿Y qué se entendía por revolucionario?

Se consideraba revolucionario a todo aquel que deseaba preservar la Revolución y que estuviera comprometido y dispuesto a mantenerla en el poder, pero hubo extremismos. ¿Puede haber un revolucionario con pelo largo u homosexual? Claro que sí. Eran tiempos de muchas contradicciones. Fue un momento de radicalización del Gobierno Revolucionario y se ponía a prueba quién tenía más confianza y quién había echado su suerte con los más humildes, que fueron los beneficiarios fundamentales de la Revolución.

En aquellos años se desarrollaba en las universidades la vinculación del estudio con el trabajo, ¿cómo se apreciaba la materialización en la Educación Superior este principio martiano?

Fidel nos planteó no solo universalizar la Universidad, sino el trabajo. Él nos decía que no se podía tener un pueblo de estudiantes universitarios si no había productores. Comenzamos con determinadas fórmulas que fueron evolucionando hasta muy entrados los años noventa y diría que hasta hoy.

Tenemos la excelente experiencia de los médicos formados en las consultas y los salones de intervención quirúrgica. No se concebía en los años sesenta un hospital que funcionara sin estudian-

tes de Medicina. Sin embargo, ese modelo no era fácil de trasladar a otras especialidades. Los alumnos de Periodismo comenzaron a insertarse en las redacciones de los periódicos, y los de primer y segundo año cargaban el plomo en las imprentas. Los de Psicología, que es mi especialidad, fuimos asistentes en círculos infantiles.

A mí me correspondió impartir clases en la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana y en el Instituto Superior Pedagógico *Enrique José Varona*. Una compañera que es asesora de uno de nuestros viceministros en el Ministerio de Cultura, fue alumna mía y todavía me dice «profe».

¿La responsabilidad de presidente de la FEU no le ocupaba demasiado tiempo para tener además que impartir clases?

Había tiempo para todo. Ser dirigente de la FEU no significa cumplir las tareas esenciales de un estudiante, sino que es un verdadero sacrificio.

En la Universidad de La Habana por esos años se comenzó a potenciar la investigación científica. ¿Cree usted que le faltaba ciencia a la Colina?

Por entonces impulsamos los Grupos de Trabajo Investigativos (GTI). No solo pesquisamos en el ámbito de las Ciencias Naturales, también en las Ciencias Sociales. Hubo estudios en la Sierra Maestra y en el Escambray, donde laboró la Facultad de Humanidades. De ese proyecto nació el prestigioso grupo de teatro *Escambray*, con una fuerte colaboración de los estudiantes de la Escuela de Letras.

Los de Biología hicieron el mapeo de los bosques de la Sierra Maestra en búsqueda de especies para la reforestación del país. La investigación científica llegó a la Universidad revolucionariamente; pero no todos la aceptaron. No se concebía que los estudiantes pudieran investigar. Hubo resistencia. Era parte de las específicas tensiones ideológicas de nuestra Universidad.

Otro gran proceso que enfrentaron fue la extensión de la enseñanza superior a otros estudiantes y regiones del país.

Por esa época abrimos los cursos para trabajadores. Habilitamos una Secretaría en la FEU para este tema y organizamos la federación en ese modelo educacional. De repente teníamos miles de trabajadores en las aulas universitarias y aun no estábamos preparados para ello; pero los hicimos miembros de la FEU. Considerábamos que era lo más consecuente, como herederos de la Universidad Popular *José Martí*. Nos parecía que aquella era la Universidad Popular que nos correspondía. Era la oportunidad de abrir nuestros brazos, como el Alma Mater, a todos los trabajadores.

También extendimos la Universidad a provincias que carecían de centros de Educación Superior como Matanzas, Pinar del Río, Camagüey, Isla de la Juventud, e inauguramos las primeras unidades docentes en Minas de Matahambre y Moa.

¿Cómo asimilaron los estudiantes de las universidades tradicionales el surgimiento de las nuevas sedes?

No se hizo una encuesta, pero nunca sentí recelo ni fuertes críticas con respecto al surgimiento de las nuevas universidades. Los matanceros y pinareños que teníamos en la Universidad de La Habana regresaron a sus provincias a trabajar en aquellas sedes y a ocupar responsabilidades en la FEU. Ellos partieron con cierta nostalgia. Era parte del desarrollo, porque extendiendo la Universidad se incrementaba la interacción con la sociedad.

¿Cómo asumieron los estudiantes y dirigentes de la FEU el modelo ideológico soviético?

Viví desde muy cerca las reuniones con el Consejo Estudiantil de la URSS, el homólogo de la FEU. Fueron años complejos en las relaciones porque eran Consejos Nacionales de funcionarios que asumían el mandato de las organizaciones juveniles. Simples

representantes internacionales de los estudiantes. No había líderes. Desde 1971 se apreciaba en ellos anquilosamiento y mimetismo.

¿No se sentían incómodos por ser ustedes diferentes a ellos?

Cuba siempre fue vista con su especificidad dentro del campo socialista. Nuestras posiciones eran respetadas en el plano político y también por la autoridad moral. En el momento de asumir determinadas posiciones nos sentíamos más respaldados al saber que teníamos una organización real y no éramos funcionarios cumpliendo un mandato.

En la FEU nuestra no se puede ser funcionario ni burócrata porque ello está en contradicción con su génesis. Es muy difícil para un estudiante asimilar que lo dirija y represente un funcionario y no alguien como él. Sería traicionar a la FEU si se asume un funcionariado estudiantil y burocrático.

Manelo, *¿eran rebeldes los jóvenes de su tiempo?*

Los estudiantes siempre han sido rebeldes; y nuestro pueblo también sentía rebeldía ante determinadas posiciones anquilosadas. El estudiantado fue protagonista, le tocaba responder y reaccionar en aquella Universidad que Fidel diseñaba. Tuvimos el privilegio de compartir esos criterios en la Plaza Cadenas.

Se refiere a las visitas de Fidel a la Universidad de La Habana…

Era una fiesta cuando se escuchaba: «Llegó Fidel». A veces estábamos en las oficinas de la FEU, en una reunión o en una facultad y se sentía el abrir y cerrar de las puertas de los *jeeps* en que viajaba, y ya sabíamos que allí estaba Fidel. En esa época llegaba a la Plaza Cadenas y dialogaba acerca de cualquier tema. Recuerdo que un día nos puso a razonar acerca de en qué era más necesario invertir, si en un hospital o en una vaquería. Nos hablaba de lo importante de la leche y la carne para la salud, pero que era más apremiante el hospital. Son decisiones que en la Revolución siempre han sido

objeto de debate, porque no alcanzan los recursos para todo lo necesario.

¿Ustedes esperaban a Fidel?

Secretamente había una cierta complicidad para no irnos muy temprano, si no era imprescindible, porque tal vez podíamos tener la sorpresa y la suerte de dialogar con Fidel. Es la primera vez que lo confieso: no era una consigna colectiva, sino individual. En esa época recordemos que el rector era el doctor José Miyar Barruecos, el querido *Chomy*. Tal vez él tenga las grabaciones de los diálogos de los estudiantes con Fidel.

¿Desde ese entonces Chomy grababa y fotografiaba al Comandante en Jefe?

Al llegar Fidel yo no sé cómo el rector se las arreglaba para salir con la grabadora y la cámara en la mano. Él buscaba el ángulo perfecto para la foto e, incluso, si él no podía, enviaba la grabadora para que alguien próximo a Fidel la sujetara.

¿Por qué después de la salida de Chomy del Rectorado de la Universidad de La Habana Fidel dejó de visitarla con frecuencia?

Son momentos en la vida de los pueblos y de los hombres. El materialismo histórico no niega el papel de la personalidad en la historia, así que no vamos nosotros a negarlo. Había una imantación de la Universidad y los estudiantes con un rector extraordinario. Para esa época ya yo no estaba en la Colina, pero Chomy es un hombre con una lealtad, que viene desde el primer servicio médico social y los primeros egresados de Medicina en la Revolución, hasta hoy, él siempre ha asumido las tareas con una lealtad absoluta. Para la generación a la que pertenezco dejar de decirle rector es difícil.

¿Cómo se explica que usted fue propuesto candidato a presidente de la FEU por la Universidad de Oriente, si estudiaba en la capital?

Yo estaba prácticamente con el maletín a cuestas para dejar la Universidad y la FEU cuando me llamaron para decirme que se había acordado que asumiera la presidencia nacional. Después me enteré que en esa decisión había influido la FEU de la Universidad de Oriente, pues me había aceptado como candidato de la unidad: la elección por Santiago de Cuba me sorprendió.

Hoy se entiende por FEU de Cuba a su Secretariado Nacional. ¿Desde su fundación, en 1971, se ha tenido esa percepción?

A esa idea siempre le he tomado cierta distancia. Se dice así para identificar que es la organización de todos los estudiantes universitarios cubanos, pero nunca me ha gustado hablar de la FEU de Cuba como su Secretariado Nacional. Me parece que eso es artificial. Cuando estamos en el extranjero sí se le puede llamar la Federación Estudiantil Universitaria de Cuba porque también hay una en Uruguay… pero el sentido más profundo es que la Revolución ha llevado la organización a toda la nación.

Entonces, ¿por qué cree usted que la FEU de la Universidad de La Habana era la que regía la organización en toda la Isla?

Porque en la Universidad de La Habana estaba la generalidad del estudiantado y las carreras, por ser la de mayor historia y por estar en la capital de un país que privilegiaba ostensiblemente la ciudad capital en su imagen nacional e internacional. Todas las universidades tienen su historia, por supuesto, la de La Habana es centenaria y atesora líderes indiscutibles que han trascendido, quizás como en ninguna otra de América. La de Oriente también tiene sus figuras en la lucha revolucionaria. Recuerdo que en mis tiempos, para lidiar con esa Universidad había que prepararse bien, porque sacaban chispa a cualquier desliz.

En los años setenta nos visitaban estudiantes, no solo de países socialistas, sino de Perú, Chile u otras naciones latinoamericanas, y nos decían que veían a los estudiantes universitarios vinculados a labores agrícolas, a la investigación, la cultura, la docencia. El movimiento estudiantil era algo vivo, con existencia real y podía estar en un centro docente o en un trabajo voluntario. Tenemos que ver la dimensión nacional de la FEU como una consecuencia del desarrollo de la Revolución en el ámbito educacional.

Las universidades se han caracterizado por poseer un fuerte movimiento cultural y deportivo. ¿Cómo se comportaban estas manifestaciones en los centros de Educación Superior cubanos de esa época?

Las universidades siempre han sido centros de cultura por excelencia, pero si algo había decaído en los años de la UJC-FEU, fueron precisamente la cultura y el deporte. Por tal razón, una de las tareas que asumimos en 1971 fue la de fortalecer el desarrollo cultural y deportivo. Se reiniciaron los festivales de aficionados, los juegos deportivos Caribe y los Nacionales Universitarios. Comenzaron los festivales de cultura en las universidades y encuentros de teatro y danza.

La Universidad después de 1971 se revitalizó en el sector de la cultura y el deporte con la incorporación masiva de los estudiantes. Por esos años la FEU participó en las Universiadas y nos relacionamos con la Federación Internacional del Deporte Universitario. El 8 de octubre de 1972, en el quinto aniversario del asesinato del Che, hicimos una velada cultural en la Plaza Cadenas en la que participó el grupo musical *Moncada*, entonces sus integrantes eran estudiantes universitarios.

¿Considera Manelo *haber sido un líder estudiantil?*

Me sentiría más cómodo como dirigente de la FEU. En todo caso preferiría que fueran los estudiantes de mi época los que me enjuiciaran.

La Habana, 19 de septiembre de 2008.

Por poquito me la arrancan

Néstor del Prado, expresidente de la FEU Nacional

Aunque Néstor era muy pequeño, recuerda con nitidez los sucesos del 1ro. de enero de 1959. Cierra los ojos y ve, como en una película cinematográfica, la imagen del comandante rebelde Fidel Castro en la escuela de las monjas de Palma Soriano. Cuenta que ese día estuvo muy cerca de él y le escuchó decir: «Santiago, serás libre porque lo mereces».

Néstor viajó a La Habana para matricular en la Colina Universitaria la carrera de Matemáticas. A mediados del primer semestre valoró la idea de trasladarse para Psicología o Agronomía, porque durante tres meses estaba recibiendo clases de letras y los números no los veía por ningún lado; pero lo convencieron y se quedó con el álgebra.

¿Cómo se inició su carrera política en el Alma Mater?

Al llegar a la Universidad de La Habana los compañeros de la FEU se enteraron de que yo era santiaguero, donde había sido dirigente de la Unión de Estudiantes Secundarios. Entonces me dijeron que en la residencia de 12 y Malecón hacía falta en primer año un secretario de la FEU.

¿Pensó usted llegar a la Universidad de La Habana para hacer carrera política?

Realmente no. Estaba consciente de que había matriculado una carrera muy difícil.

¿Cómo se comportó la moda y el uso de ciertos atributos extranjeros en la Universidad a inicios de la década del setenta?

Hubo un problema significativo: la melena en los hombres. Se llegó a decir que si eras de la UJC y tenías el pelo largo, perdías la militancia. Sin embargo, por entonces Abel Prieto, el hoy ministro de Cultura, era estudiante de Letras y nunca se cortó su melena.

¿Y perdió el carné?

Él no era militante de la Juventud Comunista. Abel ha sido un hombre consecuente, un excelente ministro de Cultura y en nada ha influido su melena. En el caso de las mujeres se criticaba el uso de las minifaldas; aunque a los hombres nos encantaba ver cómo las muchachitas las llevaban.

También fueron años de censura a la música extranjera.

Se enfrentaba mucho a la procedente de Estados Unidos y Europa, fundamentalmente Los Beatles.

A quienes muchos escuchaban en secreto…

Efectivamente.

¿Y usted los oía?

Honestamente no era asiduo. Sin embargo, la vida me premió porque mi hijo es músico.

¿Cuál era la música «autorizada» a finales de los sesenta e inicios de los setenta?

Lo que más se escuchaba era la música de Pello, el Afrokán, —el mozambique—, de los Van Van, de la Aragón…

En la vida todos cometemos errores, aunque siempre preferimos hablar de los aciertos, de ahí que se diga que la victoria tiene padres y la derrota es huérfana. Sería bueno que usted confesara algunas de las faltas cometidas en el periodo que le correspondió presidir la FEU.

Bueno… está la historia de un error a medias. En La Habana se realizó una reunión con estudiantes vietnamitas que reconocían el gobierno revolucionario provisional de su país. Era en la etapa en que ya Vietnam le estaba ganando la guerra a Estados Unidos. Melba Hernández me convocó para que hablara en esa reunión. Estaba en el podio y me llegó un papelito en el que se leía que nuestro país reconocía al gobierno de la República de Vietnam del Sur y, al instante, lo hice público. Por poquito me arrancan la cabeza, porque quién era yo para informar eso. Entonces Melba se responsabilizó con el envío de la nota. Pero fue por falta de experiencia, tenía veintitrés años.

En otra ocasión cometí un error que reconocí. Abogábamos porque la FEU no solo fuera para convocar al trabajo y al estudio. Queríamos que los estudiantes, al graduarse, pudieran comprar a precios módicos un traje, un reloj y, a los mejores expedientes, darles unas vacaciones en determinados lugares. Por esos años el ministro de Comercio Interior era Claudio Pardo Pardo y la FEU le solicitó tres días en Varadero para los estudiantes más destacados.

Inconsultamente dejé las reservaciones para las Universidades de La Habana y Las Villas, y excluí la de Oriente, pensaba que si ellos tenían que viajar de Santiago de Cuba a Varadero ¿qué tiempo iban a estar en la playa? Pero cuando los santiagueros se enteraron, aquello fue tremendo. Me llamó Julio César Frandín, presidente de la FEU de Oriente y me dijo: «Parece mentira que usted sea santiaguero. ¿Cómo no nos va a incluir? Aunque sea medio día vamos a Varadero». Llamé al ministro y le dije que tenía un problema porque había dejado fuera a los muchachos de Oriente y, por suerte, Claudio Pardo me dijo que eso tenía solución.

¿Dicen que en una ocasión lo llamaron del Comité Central del Partido Comunista para darle un responso?

Fue cuando la FEU acordó que los estudiantes universitarios fueran a centros laborales para impartir conferencias y abordar temas relacionados con la historia de la nación. Un estudiante confundió el nombre de un mártir de la Revolución con el del dictador Fulgencio Batista. El joven sabía quién era cada uno, fue solo un error… Pero uno de los compañeros que recibía la clase informó al Comité Central del PCC y de allí me llamó el comandante Jesús *Chucho* Montané Oropesa, para darme un cocotazo por lo que había sucedido. Me dijo que era una locura ir a las fábricas a impartir conferencias con personas que no estuvieran bien preparadas; aquello por poco me cuesta hasta el cargo en la FEU.

Afortunadamente, Vilma Espín se enteró de lo que sucedía y le dijo a Montané que debían felicitarnos por la iniciativa y, que si una había quedado mal, era despreciable en comparación con las miles de conferencias exitosas que se habían impartido. Después supe que Vilma se lo había comentado a Raúl.

¿También hubo un altercado con el vicerrector de Investigaciones de la Universidad de La Habana?

Fue una bronca fuerte porque este profesor quería ubicar la Oficina de Investigación y Desarrollo de la Vicerrectoría que él dirigía en el Salón de los Mártires. Él nos dijo: «Vayan preparándose que tenemos que utilizar el salón porque ahora la historia se hace investigando». Le respondí que me tenía que matar para utilizar ese sitial histórico y que discutiríamos el tema hasta las últimas consecuencias. Parece que se aconsejó y no lo hizo.

Como usted nació en Palma Soriano, Santiago de Cuba, y estudió en la Universidad de La Habana, estaba obligado a vivir en la residencia estudiantil de 12 y Malecón. ¿Cómo era la convivencia en las llamadas becas?

Hubo una etapa caracterizada por una disciplina férrea, muy controvertida, que fue rechazada por los estudiantes. En un momento se estableció entrar antes de las 11:00 p.m. y se reportaba a los estudiantes que llegaran después de esa hora. Recuerdo que con zozobra se iba a una cafetería que se le llamaba La Cocinita o la guarapera de Línea y 18, porque había que llegar antes de la hora límite. Después hubo una discusión entre la UJC y la FEU, y se acordó extender el horario hasta la una de la madrugada.

La disciplina era consciente en cuanto a la higiene y la limpieza de la beca, así como en lo que se refiere a una separación muy drástica entre hombres y mujeres. Teníamos determinados tabúes que han ido modificándose, aunque quedan ciertas restricciones inadecuadas.

Nos llama la atención que usted siendo presidente de la FEU nacional continuara viviendo en la residencia de 12 y Malecón, cuando en los últimos años, los dirigentes a ese nivel no compartían la residencia con el resto de los estudiantes. ¿Cuál es su criterio con respecto a los privilegios que deben tener o se atribuyen algunos?

El tema de los privilegios de los dirigentes es muy complicado... En eso no se puede ser binario, cero o uno. Para mí fue muy importante quedarme en 12 y Malecón conviviendo con los estudiantes y no irme a una residencia en Miramar. A mí me parece que uno de los elementos más importantes en la educación ética de nuestro pueblo nos fue legado por el Che. Fidel expresó que Ernesto Guevara era el hombre del siglo XXI y una de sus virtudes era su apasionamiento por convivir con la masa.

Cuando la zafra de los Diez Millones tuve la oportunidad de conversar con su viuda Aleida March y le pregunté: «¿Lo que se

dice del Che es anecdótico o real?». Ella me contó que un día su esposo le preguntó por qué muchos protestaban en el Ministerio de Industrias, porque no había aceite para freír plátanos, si en su casa no faltaba. Entonces ella le respondió: «Ay, viejo, no seas ingenuo, nos alcanza porque tú tienes una cuota especial como comandante». Y él, sorprendido, le contestó: «¿Cómo? Tenía una cuota especial… A partir de mañana a esta casa entra lo que en cualquier otra, para yo saber cómo es el problema de la libreta de racionamiento».

Y, ¿qué pasó con usted al concluir los estudios en la Universidad de La Habana?

Cuando fui elegido presidente nacional de la FEU me llamaron Juan Almeida Bosque y Armando Hart, quienes dirigían el Partido en la antigua provincia de Oriente, para decirme que al concluir el mandato tenía que ir a trabajar para Santiago de Cuba. Cuando terminé en la FEU, Belarmino Castilla, entonces vicepresidente del Consejo de Ministros que atendía la esfera educacional, me propuso algunas responsabilidades en la capital y le respondí que regresaba para Santiago de Cuba porque tenía un compromiso con Almeida y Hart. Belarmino habló con Osvaldo Dorticós, entonces presidente de la República, para que les informara a Almeida y a Hart que yo iba a permanecer en La Habana.

Entonces, fue Osvaldo Dorticós quien decidió que usted se quedara.

Efectivamente.

¿Cuáles fueron las causas que condicionaron la creación del Consejo Nacional de la FEU en 1971?

Al conformarse nuevamente la FEU se tomó la decisión de crearla con toda su fortaleza, aunque se planteó que el presidente de la Universidad de La Habana continuara presidiendo la organización en toda Cuba. Era necesario crear un gobierno colegiado y se decidió crear el Consejo Nacional.

¿Quiénes lo integraban?

El Secretariado de la FEU de las Universidades de La Habana, Las Villas y Oriente junto al del Centro Universitario de Camagüey. El Consejo Ampliado estaba compuesto por los presidentes de las escuelas y era quien elegía al Secretariado Nacional. En estos primeros años no se separaban los cargos, por tal razón yo era el presidente del Secretariado Nacional y, a la vez, el de la FEU de la Universidad capitalina. Tenía una dualidad de responsabilidades.

Los días 21 y 22 de mayo de 1971, en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, se reunió el primer Consejo Nacional de la FEU, génesis de lo que sería el Consejo Ampliado. Recuerdo que llegué tarde, me quedé dormido porque en la beca de 12 y Malecón no pusieron el agua a las 6:00 a.m. y la lata que yo dejaba debajo de la pila abierta para que cantara al son del primer chorro, no sonó. Después de la elección, un profesor de la Universidad vino hasta mí con un regalo de Chomy. ¿Sabes qué era? Un reloj despertador.

Entonces continuaron los cuestionamientos en cuanto a la supremacía de la Universidad de La Habana en la presidencia de la FEU.

Siempre el regionalismo ha existido. Los estudiantes de Las Villas y Oriente se preguntaban una vez más ¿por qué los de La Habana? Yo soy oriental, pero vine a estudiar en la Universidad de La Habana.

Néstor, usted matriculó Matemáticas y Computación, una de las carreras más difíciles. ¿Cómo podía estudiar esa especialidad y a la vez presidir la FEU?

Aquí se juntan algunos factores claves. El primero, mi amor por la Matemática. No se imaginen que su estudio entonces fuera como hoy. Allí nos impartían Análisis Numérico y Computación, y veíamos la computadora por unos cristales. No había *mouse* y mucho

menos una *laptop*. Cuando uno disfruta lo que hace, el sacrifico cuesta menos. También me ayudaron compañeros extraordinarios, quienes podían estudiar a las 9:00 p.m. y no lo hacían hasta que yo llegara a la 1:00 a.m. Siempre fui del criterio de que el primer deber de un dirigente estudiantil es ser buen estudiante.

¿Y lo fue usted?

Siempre fui un buen estudiante.

El tema del fraude es tan antiguo como los exámenes, pero ustedes en la Universidad de La Habana desarrollaron una campaña contra él y propusieron realizar los Exámenes de la Dignidad. ¿Cómo fue asimilada esa idea por el profesorado universitario?

Había profesores que estaban en contra de los Exámenes de la Dignidad, porque no tenían confianza en los estudiantes; pero la FEU se plantó en tres y dos. También tuvimos el respaldo del rector José Miyar Barruecos, *Chomy*. Durante las pruebas, salíamos a almorzar, se hablaba de pelota, de música y nadie era capaz de comentar sobre lo que aun no habíamos realizado.

¿Cuáles fueron las indicaciones que les dio Fidel en cuanto a la universalización de la Educación Superior?

La primera tarea fue contribuir a que los profesores más recalcitrantes comprendieran la idea de la creación de otras universidades en el país. Uno de los mensajes más importantes era que no podía debilitarse la docencia, no se podía hacer de una manera festinada porque la idea era mantener la calidad en los estudios.

En los primeros años de la Revolución, la idea fue abrir las puertas de la Universidad a los trabajadores, después la misión era llevar la Educación Superior fuera de los muros. La vanguardia la llevó Ciencias Médicas, la primera que comenzó a estudiarse en otras filiales fuera de La Habana. En cada provincia había una facultad natural: el hospital.

Varias fueron por esos años las visitas de Fidel a la Universidad, ¿qué anécdotas relevantes recuerda de esos encuentros?

Una vez Chomy invitó a Fidel a ver el alunizaje de la nave norteamericana. Recuerdo que el rector me dijo que no todos los estudiantes podían ir porque el lugar era muy reducido y había un solo televisor a color. Chomy decidió que fuéramos el entonces presidente de la FEU Julio Castro Palomino y yo, quien ya tenía responsabilidades a nivel de facultad. Allí estuvimos junto a Fidel.

Después de ver el alunizaje el Comandante propuso crear el equipo de la Cosmonáutica Cubana. Recuerdo que Fidel solicitó un físico, un biólogo y a un matemático. Chomy le dijo: «Comandante, Néstor estudia Matemáticas». Entonces me indicó: «Calcula, suponiendo que viajemos a la velocidad de la luz, en qué tiempo podremos llegar de la Tierra a La Luna».

Tenía que calcular cuántos segundos tiene un año. Saqué la cuenta rápido y le respondí, pero él me preguntó: «¿Estás seguro?». Le aseveré que sí y me rectificó: «¿Dónde dejas las veinticuatro horas que tiene un día?». Yo le dije:«¡Ay! Se me fue» y recuerdo sus palabras: «Anda al hilo, que te saco de la preselección».

A partir de ahí él me reconocía como el Matemático. Después cuando fui electo presidente de la FEU, él llegó un día a la Universidad de La Habana y le preguntó a Chomy: «¿Pero este no es el Matemático?», y se dirigió a mí: «Ven acá, ¿qué tú haces en la política, si nosotros te queremos como matemático». Alegué: «Comandante, a mí me eligieron» y me aconsejó: «¡Ah! Te eligieron, pero no te apartes de esa ciencia».

¿Ha cumplido la petición de Fidel?

Sí. ¡Cómo no! Fíjese que en este momento, a pesar de la carga de trabajo que tengo, imparto clases de Matemática Superior en la sede universitaria municipal de Diez de Octubre.

¿Qué otros recuerdos tiene usted de la cercanía de Fidel con la FEU?

El 26 de marzo de 1971 recibimos en la Universidad a la brigada *José Martí*, que regresaba de Chile. El acto estaba anunciado para las 5:00 p.m. y la tribuna se montó delante de la Escuela de Matemáticas. El rector, José Miyar Barruecos, me comentó que asistiría Fidel, pero que iba a tardar. Sobre las 7:00 p.m. me comunicó que no podría llegar y me dio la tarea de hablar en su lugar. Por fin llegó el Comandante en Jefe acompañado por Ramiro Valdés.

La multitud no me dejaba acercarme. «¿Dónde está el compañero de la FEU?» preguntó Fidel. Me abrí paso. «¿Tú piensas que te ha tocado una etapa fácil en la dirección de la FEU?». «No, Comandante, yo sé que es difícil». A la 1:00 a.m. del 27 de marzo de 1971 se terminó el diálogo entre Fidel y los estudiantes. El Comandante, cuando fue a montarse en su Alfa Romeo, llamó a Julio César Castro Palomino, que una vez suprimida la UJC-FEU se había quedado como primer secretario del Comité de la UJC en la Universidad de La Habana, y le dijo: «¡Vienes conmigo!», y agregó: «¡Y el de la FEU, que venga también!».

Íbamos junto a Fidel y Ramiro Valdés y, al llegar al Palacio de la Revolución, el Comandante le pidió a la escolta que nos llevaran a un salón. Pronto se apareció: «¿Ustedes ya comieron?», nos preguntó, y Castro Palomino le dijo que sí. Entonces, Fidel me miró y me reiteró la pregunta; yo le confesé: «Comandante, no le puedo mentir, no hemos comido, porque lo esperábamos desde temprano en la Universidad, además, estábamos organizando el acto y se nos hizo imposible comer». Entonces, bromeó: «Por eso siempre le pregunto a los jóvenes». En la sobremesa Fidel nos habló de la importancia de la transformación de la Universidad y la atención que debíamos prestarle a la lucha ideológica.

¿Cómo era la relación de la FEU con los movimientos juveniles internacionales?

Era en dos vertientes fundamentales. Una, con la Organización Caribeña y Latinoamericana de Estudiantes (OCLAE), organización que nunca dejó de existir, ni en la etapa más crítica cuando la represión terrible contra el estudiantado revolucionario latinoamericano. En Cuba hacíamos las reuniones de consulta y hubo una ocasión en que se publicó una nota en el periódico *Juventud Rebelde* y a las fotos que la acompañaban les aplicaron la técnica de distorsión de la imagen, para cuidar a los dirigentes latinoamericanos que asistían.

La otra vertiente eran las relaciones con los países socialistas. Todo era a través de la Unión Internacional de Estudiantes (UIE), donde la FEU de Cuba estaba entonces en la vicepresidencia. Las organizaciones en esos países no eran muy fuertes, se sentía más el *Komsomol Dimitroviano* de Bulgaria, la Federación de Juventudes Democráticas de la Alemania comunista o el *Komsomol Leninista*. Eran esas organizaciones las que llevaban la voz cantante y no las federaciones de estudiantes universitarios.

Se ha hablado en reiteradas ocasiones del fracaso de la zafra de 1970. ¿Cuál fue la reacción suya ante la noticia de que no se podría cumplir aquel plan?

El 17 de mayo, en una tribuna montada frente a la entonces embajada de Suiza, luego Sección de Intereses de Norteamérica (SINA),[1] tuvo lugar uno de aquellos actos por la devolución de los pescadores apresados en altamar. Allí hablaron más de veinte personalidades y yo lo hice a nombre de la FEU.

---

1 El 14 de agosto de 2015, el secretario de Estado de EE.UU., John Kerry, reabrió aquí la Embajada de Estados Unidos, como parte del proceso de normalización de las relaciones diplomáticas entre ese país y Cuba, acordado por los gobiernos de Barack Obama y Raúl Castro.

Dos días después regresaron los pescadores y, en horas de la noche, en otro gran acto de masas, Fidel pronunció su discurso. En varias ocasiones el Comandante en Jefe mencionó a Camboya, agredida e invadida por las tropas imperialistas norteamericanas, y ya en la mitad del discurso, un constructor salió de la masa y gritó: «¡Fidel, la victoria de los camboyanos va como los Diez Millones!».

Yo estaba cerca del podio, desde donde hablaba el Comandante y noté algo en su rostro al escuchar aquella voz. Más adelante, Fidel retomó las palabras del obrero, y comenzó a abordar las insuficiencias de la zafra. Minutos después, reconoció que el país no podría hacer los diez millones de toneladas de azúcar. Fidel terminó pidiéndole al pueblo que levantara la frente en aquel instante. Unos lloraron y a otros se nos hizo un nudo en la garganta.

A Castro Palomino, el presidente de la UJC-FEU, que estaba en la zafra, en Camagüey, lo habían mandado a buscar, por eso estuvo en el acto. Aquella noche no dormimos, fuimos para la Plaza Cadenas y sentados en un banco muy cerca de la tanqueta del Directorio Revolucionario, conversamos hasta el amanecer. Esa madrugada aprendí de las valoraciones de Castro Palomino sobre la persona de Fidel. La lección fue ejemplar: el Comandante en Jefe no estaba diseñado para ocultarle la verdad al pueblo.

¿Cuáles fueron las tareas que realizaron los estudiantes universitarios en esta contienda azucarera?

Los universitarios estuvieron presentes a través de la organización UJC-FEU y hubo una muy buena respuesta de su parte. Al año 1969 se le llamó Año del Esfuerzo Decisivo y a 1970 el de los Diez Millones. Recuerdo que nos organizábamos por etapa. Hubo una masiva movilización de jóvenes. A mí me correspondió trabajar en el municipio cienfueguero Aguada de Pasajeros. Allí se cortaba caña y recuerdo el librito *Mi aporte a los Diez Millones,* donde diariamente anotaban la norma y lo que se producía. No solo se trabajó

en el corte de caña, sino en los centrales azucareros, centros productores de caña y laboratorios.

¿Cómo se explica que la inmensa mayoría de los dirigentes de la FEU en los primeros quince años de la Revolución fueran de Ciencias Médicas y Tecnología y se quedaran «fuera del juego» los de Humanidades?

¿Sabes que esa pregunta nunca me la habían hecho? Así que tengo que razonar —como se dice en Informática— en tiempo real. Pienso que en gran medida está dado por el volumen del estudiantado. Ciencias Médicas y Tecnología eran las carreras de mayor matrícula y esto de alguna manera influye en el respaldo a los candidatos. Los eternos rivales eran médicos y tecnólogos.

¿Cree usted que la FEU tiene una historia de rosas?

No. La Revolución en sí no ha sido un camino fácil. Hay momentos de brillantez y otros de lamentable oscuridad; pero la juventud debe y tiene que continuar.

La Habana, 25 de septiembre de 2008.

Epílogo

El estudiantado es el baluarte de la libertad y su ejército más fuerte.[1]

JOSÉ MARTÍ.

Desde la altura de la Colina Universitaria puede divisarse la vida más íntima de La Habana. Una posición privilegiada regala a los que habitan sus muros la magia de miradas más profundas y sueños más retadores. Con la contemplación cuidadosa del Alma Mater se atesoran expectativas, desafíos y caminos por transitar. Quizás por eso, descender la escalinata que nos recibe y despide, es invariablemente un pretexto para regresar.

Los centenarios muros de la Colina —como la nombramos con cariño los universitarios— absorbieron a lo largo del tiempo una energía particular que incluso ante momentos en los que el detenimiento amenazó con ser de colectivo, facilitaron que muchos deseáramos continuar caminando. Epicentro de las luchas estudiantiles y los desvelos sociales en los últimos noventa años; la evocación de la Universidad advierte una manera de crecer espiritualmente y una forma singular de plantearse la transformación constante.

En este sitio sagrado, en diciembre de 1922, tendría lugar la creación de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU). Con el afán de laborar por una Federación «que nos hiciera fuertes y capaces, para defender nuestros derechos, para progresar, para

[1] Novela «Amistad funesta». Capítulo III. Nueva York, 1885. OC 18:245.

aprender cuando jóvenes las conveniencias de la hermandad, de la unión, y así aprender a encontrar en el mañana la solución a nuestros problemas nacionales».[2]

Con el surgimiento de la FEU la Universidad no volvió nunca a ser la misma. Julio Antonio Mella y otros compañeros de aquella vanguardia culta de la década del veinte, dotaban a la nación de una plataforma para la participación política, para el desarrollo intelectual y para la proyección de soluciones ante un angustiante panorama nacional.

Abrumados por la «República» que nacía, atada a los ensayos iniciales del modelo neocolonial; reformar la enseñanza universitaria fue el pretexto para transformar radicalmente al país. Se abrieron cauces a la participación, se establecieron alianzas y las calles habaneras fueron desde entonces escenarios de encarnizados combates entre los opresores y los jóvenes que defendían un legítimo y soberano proyecto nacional.

El triunfo de enero de 1959 inició una nueva etapa y con ella la participación de la FEU se descubrió en la utilidad, ante la necesidad de marchar sin pausas en los reclamos que señalaban los *tiempos* y las *definiciones* por venir.

Noventa y cinco años después del surgimiento de nuestra FEU, la permanente revolución social continúa siendo la meta. Constantes dificultades y desafíos no han podido desgastar un espíritu rebelde y un adeudo siempre renovado con la independencia y el antiimperialismo. Cada nuevo aniversario trasluce una convocatoria para pensar, una invitación a desentrañar caminos, dudas y proyectos. Anima la tentación de regresar a las raíces.

Con una estructura simple, sin grandes recursos literarios, con un lenguaje que atrapa, *Tiempos de definiciones. Voces de las luchas universitarias en Cuba,* el libro que tienen en sus manos, resulta una

---

2 Julio A. Mella: *Documentos y Artículos*. Primera Parte. Editorial: Pueblo y Educación, La Habana, 1990, p.25.

extraordinaria conjugación que posibilita ese *viaje a la semilla.* Diecisiete entrevistas ayudan a comprender mejor esos nexos, esas continuidades que nutren hasta hoy las luchas estudiantiles cubanas en un interesante diálogo entre pasado, presente y futuro.

De manera implícita el pensamiento fundacional de Mella, Villena, José Antonio y Fidel se expresa ahora en estos otros jóvenes que hablan de sus experiencias en Revolución. Las inteligentes preguntas del joven y talentoso periodista Wilmer Rodríguez Fernández —crecido en los predios universitarios y soldado siempre de la FEU— tienden puentes entre las épocas, rotulando misiones comunes para los que hoy protagonizamos la organización.

Las voces que conjuga este texto no se reducen a ser solo anécdotas, se niegan a quedar relegadas a la simplificación de convertirse en un pasado agotado. Por el contrario se redescubren como enérgicas alertas, como deseos fecundos de seguir aportando desde lo vivido a las realidades y desafíos que están por llegar.

Se encuentra en cada letra, se respira en cada palabra la sabia conducción de Fidel, su eterna presencia en la Universidad, su preocupación siempre presente por los universitarios y por el conocimiento, por hacernos comprender nuestras realidades, por explicar y convocarnos al combate. Fidel volvía a la escalinata una y otra vez para hablarles a los jóvenes, a su Alma Mater que siempre lo acompañó, ahora permanece en todas nuestras universidades, dejó en nosotros el aliento para seguir existiendo, para seguir batallando.

Tiempos de definiciones… luego de muchos avatares ofrece su apasionante relato de juventud y vida universitaria. Reconoce el mérito de una generación y abre oportunidades para encontrarnos siempre con la revolución estudiantil, hija legítima de la Revolución Cubana.

Cuando en nuestras universidades se generan debates profundos, polémicas responsables sobre los fenómenos y problemáticas sociales; surge entonces el espíritu para intervenir con más fuerza en la transformación de la sociedad. Aportar a ella y desde ella, con

conocimiento y conciencia, se coloca como misión remozada para cada nueva generación.

Proyectos de impacto económico-social, promoción de legítima cultura, colaboración con las escuelas cubanas, labores asistenciales en centros de salud del país; enriquecen el listado que enuncia las no pocas tareas de las que hemos participado en los últimos años, los más de ciento veinte mil miembros que tiene la organización, multiplicados en las treinta y nueve universidades del país.

Reforzar la vocación hacia el estudio, incitar hacia el saber, cultivar la añoranza por la lectura, fecundar el pensamiento intelectual, se muestran como dimensiones importantes del trabajo que resta por hacer. Elevar la cultura política y cívica en el estudiantado, dar la batalla para descolonizar el pensamiento, preservar identidades y cuidar la virtud, no resultan esencias postergables en el análisis de todo cuanto hacemos.

Este es un libro que ayuda a que comprendamos mejor esos nuevos caminos. Establece respuestas en construcción ante los *por qué* y alimenta las ganas de construir. Conjuga cuidadosamente los pilares de ese proyecto mayor que emerge de la triada: universidad, sociedad y Revolución. Su lectura es un útil y hermoso regalo para los universitarios cubanos, precisamente en el año en que festejamos el noventa y cinco cumpleaños de nuestra FEU.

Quiero pensar que el azar concurrente lo deposita en nuestras manos con intencionalidad. Que llega para descifrarnos rutas y develar genuinos métodos de convocatoria y formas para el alcance de liderazgos auténticos. Llega ahora, en un instante de trasformación, de superación y de regresos a las esencias. Es sin lugar a dudas una provocación para continuar haciendo de la FEU una mejor organización para la construcción del porvenir de la Patria.

Jenniffer Bello Martínez
Presidenta nacional de la FEU.
Mayo de 2017

ocean sur

una nueva editorial latinoamericana

www.oceansur.com • info@oceansur.com

Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antiimperialista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman parte de colecciones como Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Nuestra América, Cultura y Revolución, Roque Dalton, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Pensamiento Socialista, Biblioteca Marxista y El Octubre Rojo, que promueven el debate de ideas como paradigma emancipador de la humanidad.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.